

Manuel Ugarte

MANUEL UGARTE

LEGADO, VIGENCIA Y PORVENIR

PRÓLOGO
ANA JARAMILLO

FACUNDO DI VINCENZO Y DANIELA D'AMBRA
(COMPILADORES)

Norberto Galasso, Miguel Ángel Barrios,
Mara Espasande, Marcos Mele, María Villalba,
Emmanuel Bonforti, Javier López, Nicolás
Canosa, Alejandro Galay, Emilio Grandal,
Leonel Irazar, Daniel Canale



Estudios de
Integración
Latinoamericana



Departamento
de Planificación
y Políticas Públicas

Colección
Patria Grande

Manuel Ugarte : legado vigencia y porvenir / Mara Espasande...
[et al.] ; compilado por Facundo Di Vincenzo ; Daniela
D`Ambra. - 1a ed. - Remedios de Escalada : De la
UNLa - Universidad Nacional de Lanús, 2019.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-4937-27-8

1. Identidad. 2. Socialismo. I. Espasande, Mara. II. Di Vincenzo, Facundo, comp. III. D`Ambra,
Daniela, comp.
CDD 306.0982

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LANÚS

Rectora

Dra. Ana Jaramillo

Vicerrector

Dr. Nerio Neirotti

Comité Editorial

Daniel Bozzani

Pablo Narvaja

Francisco Pestanha

Ramón Álvarez

Diseño de tapa y contratapa: Antonela Binelli

Diagramación: Luciana Schiavi y Antonela Binelli

Impreso en Argentina

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Prohibida la reproducción sin la expresa autorización por escrito.

© El autor

© Ediciones UNLa

29 de Septiembre 3901

1826 Remedios de Escalada, Lanús,

Provincia de Buenos Aires, Argentina

Tel. (5411) 5533-5600 int. 5727

publicaciones@unla.edu.ar

www.unla.edu.ar

*Necesitamos debilitar lo que nos separa,
robustecer lo que nos une y trabajar sin tregua
por el acercamiento de nuestros países.*

Manuel Ugarte

ÍNDICE

Pág.

Prólogo 7

El dolor de escribir y el dolor de desaprender 8
Ana Jaramillo

Primera parte

UGARTE, POR SUS BIÓGRAFOS

Manuel Ugarte: en la hora de los bicentenarios o independencia definitiva o el coloniaje perpetuo. 13

Miguel Ángel Barrios

Manuel Ugarte, pensador “maldito”: conversaciones con Norberto Galasso. 28

Equipo de investigación CEIL “Manuel Ugarte”

Segunda parte

MANUEL UGARTE: LEGADO, VIGENCIA Y PORVENIR. NUESTRA AMÉRICA COMO RELANZAMIENTO

Manuel Ugarte y el movimiento estudiantil de la Patria Grande. 43

Mara Espasande

Aportes de Manuel Ugarte al estudio de la Historia Argentina y Latinoamericana. 59

Marcos Mele

Manuel Ugarte: lecturas de su vida y obra desde el pensamiento nacional. 68

María Villalba

Ugarte y la red de intelectuales latinoamericanos de la década del 20. Entre la nueva sensibilidad y una comunidad imaginada. 80

Emmanuel Bonforti

La Revolución Mexicana (1910-1920) en las lecturas de Manuel Ugarte. Silencios historiográficos, espías yanquis, falsificaciones de la prensa y censuras. 97

Facundo Di Vincenzo

Norte contra Sur. 125

Javier López

Seamos como Ugarte: reflexiones en clave ético-cultural y geopolítica. 134

Nicolás Canosa

La poesía juvenil de Manuel Ugarte y su relación con la prosa de Rubén Darío. 145

Alejandro Galay

Tercera parte

LEYENDO A UGARTE

Ugarte y su campaña hispanoamericana. 153

Emilio Grandal

Los métodos de Manuel Ugarte para la unidad latinoamericana en el libro “El porvenir de Hispanoamérica”. 157

Leonel Irazar

“Somos indios, españoles, negros, pero somos lo que somos y no queremos ser otra cosa”. La concepción sobre la raza en “El porvenir de Hispanoamérica” de Manuel Ugarte. 166

Daniel Canale

ANEXO

Los viajes de Manuel Ugarte. 173

Obras publicadas en vida de Manuel Ugarte. 185

Obras póstumas publicadas de Manuel Ugarte. 187

Prólogo

Este libro es resultado del trabajo colectivo de docentes, investigadores y estudiantes del Centro de Estudios de Integración Latinoamericana “Manuel Ugarte”. Luego de la realización de las *I Jornadas del Centro de Estudios de Integración Latinoamericana “Manuel Ugarte” Legado, vigencia y porvenir. Nuestra América como relanzamiento*, desarrolladas en octubre de 2017, surgió la propuesta de difundir las ponencias presentadas bajo el formato de una publicación que en este momento ve la luz. Queremos agradecer especialmente a Miguel Ángel Barrios y a Norberto Galasso, biógrafos de Manuel Ugarte por su acompañamiento, aporte y solidaridad en compartir sus escritos y reflexiones para esta publicación. También, destacamos el esfuerzo de los estudiantes por atreverse a la invaluable tarea de escribir, considerando que la formación de jóvenes investigadores es fundamental para continuar el camino de análisis y difusión de los pensadores silenciados de Nuestra América.

La obra se organiza en tres partes: la primera presenta los aportes de los biógrafos de Manuel Ugarte, Miguel Ángel Barrios y Norberto Galasso, quienes desde sus investigaciones han hecho los aportes más importantes al abordaje de la figura del autor. La segunda parte recopila las ponencias presentadas en las *I Jornadas “Manuel Ugarte”* en las que participaron docentes e investigadores de múltiples formaciones teóricas, aportando una mirada enriquecedora al respecto de la figura de Ugarte. La tercera parte integra las reflexiones de estudiantes de la Universidad Nacional de Lanús a partir de las lecturas de fuentes y escritos del pensador.

Esperamos con esta obra aportar a la difusión y conocimiento de este pensador de la Patria Grande que aún sigue siendo un “silenciado” o “maldito” en los ámbitos de producción científica argentina.

El dolor de escribir y el dolor de desaprender

Por Ana Jaramillo

A medida que avanzamos en la vida, nos damos cuenta de que las ideas, las instituciones, los sentimientos, han sido falseados... Podrá haber ingenuidad en el descubrimiento; pero confieso que nada me ha descorazonado más que la comprobación de que en la sociedad actual los egoísmos monetarios prevalecen sobre los valores eternos.

Manuel Ugarte

El 21 de agosto de 1973, Rodolfo Puiggrós creaba el Instituto del Tercer Mundo en la Universidad de Buenos Aires y lo denominó Manuel Ugarte “en homenaje al desaparecido intelectual argentino, ‘injustamente olvidado’, que dedicó su vida a crear una conciencia latinoamericana, mediante una activa militancia que lo identificó con los sectores oprimidos y los trabajadores de todo el continente, quedando testimonio de ello en su esclarecedora obra literaria”.

Sostenía en los considerandos de la resolución 244 del Rector Interventor Puiggrós la importancia del Instituto recordando que “el primer gobierno peronista realizó una extraordinaria tarea tendiente a la unificación de nuestros países latinoamericanos... que junto a Latinoamérica se encuentran hoy en las mismas luchas los pueblos de África y Asia que, en conjunto, integran el llamado Tercer Mundo y equivalen a las dos terceras partes de la humanidad”.

Dicho Instituto debía:

1. Realizar estudios e investigaciones sobre las realidades históricas, culturales, políticas, sociales y económicas de los pueblos del Tercer Mundo.
2. Crear canales fluidos de comunicación o información recíproca con los movimientos nacionales de liberación del Tercer Mundo.
3. Difundir dentro del país la información que se obtuviere sobre los distintos aspectos de la historia, la cultura, la política y la realidad social y económica de los pueblos del Tercer Mundo.
4. Difundir en los países del Tercer Mundo la realidad histórica, cultural, política social y económica de la República Argentina, así como su lucha por la liberación.
5. Realizar las publicaciones que fueran necesarias para lograr el mejor cumplimiento de esos objetivos.

6. Patrocinar seminarios, cursos, conferencias y encuentros vinculados a la materia, así como costear becas y viajes de estudio en la medida de sus posibilidades”¹.

Puiggrós murió en Cuba el 12 de noviembre de 1980 desde donde fue trasladado a México donde estaba asilado (*expatriado*) por segunda vez diría Manuel Ugarte en su libro *El dolor de escribir*. México, un país de histórica tradición de asilo donde llegamos a esa tierra generosa en los años setenta, miles de argentinos, chilenos, uruguayos, nicaragüenses, salvadoreños o paraguayos fundamentalmente.

El libro de Ugarte, *El dolor de escribir*, fue escrito en 1932 nos relata su prologuista Miguel Unamuno, pero fue publicado un año después por la Compañía Iberoamericana de Publicaciones de Madrid pocos meses antes de estallar la Guerra Civil Española y “se hundió antes de atravesar el Océano, en el remolino sangriento de la Península”².

En noviembre de 1951, regresó a Buenos Aires según nos dice porque: “No he pertenecido nunca al bando de los adulones y si hago ahora esta afirmación, si he vuelto especialmente de Europa a votar por Perón, es porque tengo la certidumbre absoluta de que alrededor de él debemos agruparnos, en momentos difíciles que atraviesa el mundo, todos los buenos argentinos”³.

Nos dejó, entre todas sus enseñanzas, un pensamiento para las generaciones venideras que seguimos enseñando: “Tengo la convicción de que en todo momento he servido a los intereses argentinos y los ideales de Iberoamérica porque hasta con la ausencia y con los silencios mantuve el derrotero que los gobernantes habían olvidado. Que las nuevas generaciones, sin dejarse intimidar, eleven al punto de mira, aprendiendo a ser grandes en la vida y en la muerte (...) he querido decir a mis compatriotas estas palabras antes de morir y entiéndase que mis compatriotas son todos los habitantes de América Latina”.

Unamuno nos recuerda en su prólogo al *Dolor de escribir* que el intelectual no puede desasirse del político, y que la angustia, el tormento, la pesadumbre el desconsuelo por lo cual el gozo de la escritura es un calvario.

Nosotros recordamos del peligroso oficio de escribir que nos enseñó Rodolfo Walsh antes de ser asesinado.

1 *Cronista Comercial*, 29 de agosto de 1973, Buenos Aires.

2 Ugarte, M. (s/f). *El dolor de escribir*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.

3 Barela, L. *Manuel Ugarte ante la condición humana*. Julio, 2005. Disponible en: <https://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/argentina/ugarte.htm>

El dolor de desaprender

Para el que surge a la vida con alma intacta, nada es más triste que el espectáculo que va descubriendo gradualmente en torno; nada es más desesperante que la regularidad con que ve triunfar el mal sobre las virtudes... puedo decir que hace más de cuarenta años que asisto a la invariable victoria de los malvados sobre los justos, a la apoteosis de lo mezquino, de lo artero, de lo interesado, cuando no de lo abusivo y criminal.

Manuel Ugarte

Para quienes nacimos a fines de los años cuarenta, tenemos el recuerdo de haber tapado con figuritas la cara de Perón y Evita en los textos escolares en 1955 en el jardín de infantes y recordamos que todo lo que nos enseñaron eran textos que vilipendiaban todo lo nacional y homenajaban a los pensadores europeos. Ni nos habíamos enterado de los fusilamientos, las cárceles, las proscripciones o las prohibiciones que sucedieron después del golpe militar.

Nos habían ocultado todo y crecimos en el antiperonismo y la mirada europeística pensando desde otro lugar, desconociendo a Nuestra América o la Patria Grande y fuimos educados bajo el total colonialismo pedagógico y cultural.

Tuvimos a lo largo de la vida que desaprender las categorías que nos impusieron para mirar nuestra realidad. Kusch nos planteaba que la objetividad depende en gran medida del sujeto, y por lo tanto la objetividad “no hace sino cumplir con el modo de ver que tiene el sujeto”⁴. Es así que para el autor es un “problema categorial” o sea desde dónde pensamos y las categorías que utilizamos. Concluye que no se trata de haber visto sino del “modo de ver” la realidad. Se trata entonces de invertir la relación, en vez de ir del “pensamiento a la realidad”, hay que penetrar la realidad y luego inferir lo que hay que hacer. Y así lo hicimos quienes estudiábamos Ciencias Sociales y estudiábamos para transformar la realidad. Para ello, al decir de Puiggrós, no debíamos conceptualizar conceptos, sino conceptualizar la realidad. O al decir de Ugarte “Una cosa es asimilar y otra cosa es pensar con cerebro ajeno”.

Teníamos que desaprender. Pero a poco de cambiar nuestra mirada llegó el golpe más cruento en 1976 y otra vez ocultaron la realidad a las generaciones de estudiantes a través de los textos y los medios de comunicación. Con más violencia, cárceles, muertes y desapariciones quisieron otra vez ocultar la realidad, pero ya había otra generación que había desaprendido dolorosamente y que habíamos aprendido de los grandes maestros y terminamos también enseñando expatriados por el mundo.

4 Kusch, R. (2012). *Esbozo de una antropología filosófica americana*. Rosario: Fundación Ross.

Porque los grandes maestros nos habían enseñado como Ugarte que “son las juventudes bien enraizadas las que crearán la patria libre del futuro, mediante un doble esfuerzo para lograr que la equidad reine dentro de la nacionalidad y que la nacionalidad, respetada en su esencia, se armonice en el mundo con las otras nacionalidades”⁵.

Por eso, aunque el maestro Ugarte nos enseñara que “hay que entregar a los contemporáneos un pensamiento actual, una acción tangible que concrete la vibración del momento”⁶, tuvimos que recuperar nuestro patrimonio cultural ocultado y muchas veces destruido y por lo tanto desconocidos por las nuevas generaciones.

También nos preguntamos qué diría Ugarte sobre el “peligro *yanqui*” en la actualidad ya que nos enseñó en el artículo publicado en 1901 en el diario *El País* con ese mismo nombre que, en el choque de intereses de las dos Américas, una de las tácticas utilizadas por Estados Unidos era la infiltración o predominio industrial en un país determinado, etapa previa y necesaria que prepararía la escena para ser seguida de una agresión pretextando la defensa de intereses económicos. “De esta manera, cuando decide apropiarse de una región que ya domina moral y efectivamente, sólo tiene que pretextar la protección de sus intereses económicos (...) Por eso al hablar de peligro *yanqui* no debemos imaginarnos una agresión inmediata o brutal (...) sino un trabajo paulatino de invasión comercial y moral que iría acreciendo con las conquistas sucesivas y que irradiará cada vez con mayor intensidad desde la frontera en marcha hacia nosotros”.

Al tener el privilegio de crear una nueva universidad comenzamos por rescatar a Rodolfo Puiggrós junto a otros denominados “malditos” de la historia como Scalabrini Ortiz o Jauretche, como Macedonio Fernández o Marechal, que más que malditos de la historia oficial fueron expatriados o vilipendiados o asesinados como Oesterheld o Felipe Vallese u Ortega Peña.

Había también que reeditar sus obras muchas veces incendiadas.

Al inaugurar el edificio Manuel Ugarte el 13 de septiembre del 2005 los y las invitadas todavía no sabían quién era el homenajeado. Algunos creyeron que era un ex gobernador de la Provincia de Buenos Aires.

Por eso, me llena de orgullo y de esperanza ver cómo se realiza este libro donde se juntan los grandes biógrafos y maestros como Barrios o Galasso junto a jóvenes investigadores que crecen con el amor a la Patria Grande, investigan en el Centro Manuel Ugarte y colaboraron en

5 Kusch, R. (2012). *Esbozo de una antropología filosófica americana*. Rosario: Fundación Ross.

6 *Ibidem*.

el primer Atlas Histórico de América Latina y el Caribe para lograr alguna vez, a través de la educación, la descolonización cultural y pedagógica pensando con “nuestro cerebro”.

Mis felicitaciones a los y las autores de este libro por su esfuerzo, voluntad y pasión por Nuestra Patria Grande. Los maestros nos enseñaron y pasamos por el dolor y la aventura desaprender y nos alegra ver que ya otros tomaron la posta como Mara Espasande, Marcos Mele, Daniela D’Ambra, Facundo Di Vincenzo, María Villalba, Emmanuel Bonforti, Javier López, Nicolás Canosa, Alejandro Galay, Emilio Grandal, Leonel Irazar y Daniel Canale. Ya no podrán seguir ocultando la historia y las luchas de los pueblos para la liberación.

Manuel Ugarte: en la hora de los bicentenarios o independencia definitiva o el coloniaje perpetuo

Por Miguel Ángel Barrios⁷

La situación internacional en Nuestra América: Estados Unidos de Truman a Monroe

La HISTORIA lejos de ser lineal e impulsada por el Progreso está conformada por ciclos que se repiten. Así lo sostuvo Giambattista Vicco, con su famoso *Corsi e Ricorsi* por el cual todo vuelve al punto de origen de donde salió.

Una forma más sencilla de ver esto, desde el punto de vista estratégico, es hacerlo desde la selección de los enemigos. Al respecto, un viejo axioma de la política internacional, pero que bien sirve a la Estrategia, como disciplina y praxis, argumenta que los enemigos de hoy, bien pueden ser los amigos del mañana y viceversa.

EE. UU. ha cambiado de enemigo, pasando a ser China el principal y Rusia el secundario. Y con ello están abandonando los fundamentos doctrinarios de la denominada Doctrina Truman para adoptar los de la Doctrina Monroe.

La Doctrina Truman fue elaborada por los EE. UU., cuando tras la Segunda Guerra Mundial, pretendió dar apoyo a: “...pueblos libres que están resistiendo los intentos de subyugación por minorías armadas o por presiones exteriores”, ya que consideró que el Comunismo que impulsaba la URSS representaba una amenaza para a la Democracia y para el Capitalismo.

⁷ Profesor de Historia (Instituto “Antonio Ruiz de Montoya”, Posadas, Misiones, Argentina), Magister en Sociología (Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Buenos Aires, Argentina), Magister en Educación (Universidad Tecnológica Intercontinental, Asunción, Paraguay), Doctor en Educación (Universidad Tecnológica Intercontinental, Asunción, Paraguay), Doctor en Ciencia Política (Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina), Diploma en Relaciones Internacionales (Universidad Complutense de Madrid, España), Experto en Política y Gestión de la Seguridad (Instituto Universitario Sudamericano, Montevideo, Uruguay). Fue Profesor del Instituto de Servicio Exterior de la Cancillería de Argentina. Fue Profesor de la Escuela de Defensa Nacional del Ministerio de Defensa de la República Argentina. Fue Profesor del Instituto de Altos Estudios Diplomáticos “Pedro Gual” de la República Bolivariana de Venezuela. Distinguido como Profesor de Honor de las Academias Militares de la República Bolivariana de Venezuela en el año 2010 por el Comandante de la República Bolivariana de Venezuela, Comandante Hugo Chávez Frías. Dictó como Profesor invitado cursos, conferencias, seminarios y clases especiales en Academias Diplomáticas, Universidades, Academias Militares y Academias Policiales de América Latina y el Caribe, Europa, Asia y África. Escribió alrededor de veinte obras sobre América Latina de reconocida referencia bibliográfica. Ha escrito “El Latinoamericanismo en el pensamiento Político de Manuel Ugarte” que fuera su tesis doctoral en Ciencia Política en la Universidad del Salvador, dirigida y prologada por su profesor y maestro Alberto Methol Ferré.

Su denominación se debe al presidente de los Estados Unidos, Harry S. Truman, quien hizo la proclamación en su discurso ante el Congreso el 12 de marzo de 1947, estando por entonces en curso la crisis de la Guerra Civil Griega (1946-1949). El discurso decía así:

Creo que debemos ayudar a los pueblos a forjar su propio destino [...] Cada nación debe escoger entre dos modos de vida opuestos. [...] Uno reposa sobre la voluntad de la mayoría y se caracteriza por sus instituciones libres, por un gobierno representativo, por elecciones libres, por la garantía del mantenimiento de las libertades individuales y por la ausencia de cualquier opresión política [...]. El otro reposa sobre la voluntad de una minoría impuesta por la fuerza a la mayoría. Se apoya en el terror y en la opresión, tiene una prensa y una radio controladas, unas elecciones truncadas y la supresión de las libertades personales (Truman, 1947).

La otra doctrina es la Doctrina Monroe. A la misma se la resume con la famosa - casi siempre mal interpretada frase-: “América para los americanos”. La misma fue elaborada por John Quincy Adams y proclamada por el presidente James Monroe en su discurso inaugural de 1817. Establecía tres principios básicos, a saber: “[...] No a nuevas colonizaciones. [...] No a la transferencia de las colonias existentes. [...] No al restablecimiento de mandatos coloniales” (Madison, 1823).

La confusión del término “América” usado por los norteamericanos ha llevado a creer que éste hacía referencia a Las Américas, vale decir al Hemisferio Occidental. Cuando, en realidad, tenía como principal destinatario a la Gran Bretaña que acababa de atacar y saquear Washington DC.

Aunque no puede negarse que, eventualmente, con el tiempo el concepto evolucionara en el marco de lo sostenido proféticamente por Alexis de Tocqueville cuando, en 1830, sostuvo que: “Los EE. UU. están listos para que su bandera sea respetada y, en pocos años, para que sea temida.” (Democracy in America, 1945 [1834]).

El historiador norteamericano Arthur Schlesinger Jr. ha sugerido que: “la ausencia de un sistema internacional de controles y balances” en el sistema internacional, los EE. UU.: “deben evitar la peligrosa avenida hacia el *hubris* de asumir el rol de ser el árbitro mundial y su gendarme” (Schlesinger, 2000).

Luego, Charles William Maynes ha sostenido que: “Los EE. UU. son un país con capacidades imperiales, pero sin una mente imperial” (Maynes, 2000).

Pero, más allá de esas opiniones muy valorables de los autores citados, los realistas creemos

que, de alguna forma u otra, los EE. UU. no tendrán otra alternativa que defender los límites de lo que consideren sus dominios y tal como los viejos imperios, administrar el control de los mismos bajo la eterna fórmula de: “Como terminar, como morir y como prolongar la agonía” (Coetzee, 1980).

Llegado a este punto, la historia nos presenta dos modelos básicos. Ambos romanos. El modelo ofensivo seguido por el Imperio Romano de Occidente y el defensivo seguido por el de Oriente. Antes de seguir valga recordar que el primero de ellos le permitió a Roma sobrevivir por solo 400 años, mientras que el de Bizancio aguantó por otros mil más.

Concretamente, en los últimos años se han erigido en el mundo tres potencias. Los EE. UU., como un *primus inter pares*, Rusia y China. La lógica del Tercero Excluido nos lleva, necesariamente, a la posibilidad de un 2 a 1. Así lo entendieron los EE. UU., cuando en plena Guerra Fría, se retiró de la Guerra de Vietnam y buscó una aproximación y una apertura de relaciones con la República Popular de China. El obvio excluido era la URSS. La que, pese a sus semejanzas ideológicas con China, se vio aislada y rodeada por la estrategia norteamericana. Valga recalcar que en este escenario la Doctrina Truman fue la que posibilitó completar el cerco al sumar a Turquía, a Grecia y a Europa.

Actualmente se está produciendo el cambio que anunciábamos al principio. Al haber limado sus desacuerdos según lo que nos indican algunos acontecimientos, tras la Cumbre de Helsinki entre Donald Trump -EE. UU.- y Vladimir Putin -Rusia- de julio de 2018, el enemigo principal no puede ser otro más que China. Y con la cual ya se encuentra librando una guerra comercial. En este caso su complemento va a ser la Doctrina Monroe por las causas que veremos.

La geopolítica de China exige, entre otras cosas, tener garantizada su seguridad alimentaria y de materias primas. Lo que implica proyectar su poder sobre varias direcciones. A saber:

- Hacia el Mar del Sur de China para conformar su mar interior.
- Hacia la nueva Ruta de la Seda, lo que la lleva -por el norte de la India- hasta la Península Arábiga y de allí a las costas africanas del Mar Mediterráneo, lo que le permite acceder al sur de Europa.
- Hacia el África Subsahariana que la provee de minerales estratégicos y,
- Hacia la América del Sur que le proporciona los granos indispensables para su creciente ganadería y la alimentación de su inmensa población.
- Dadas estas líneas de la maniobra estratégica china, bien podemos deducir las necesarias

contramaniobras norteamericanas para contrarrestarlas. Y decimos contramaniobras, porque Beijing tiene la iniciativa, por cuanto cuando Washington se aprestaba a reaccionar a ellas, se produjeron los ataques del 11S, que obligaron a los EE. UU. a dirigir su centro de gravedad estratégico hacia el Medio Oriente y al combate al terrorismo.

Terminado ese combate, los EE. UU. se vuelven contra China, pero lo hace desde una maniobra estratégica defensiva, pero con aspectos agresivos - como la guerra comercial planteada -, pero que son necesarios para retomar la iniciativa perdida.

De lo dicho se deduce que nuestra América del Sur, junto con otros lugares del mundo ya enunciados, son potenciales escenarios de conflictos en los cuales podría, eventualmente, dirimirse la supremacía geopolítica entre los EE. UU. y China.

A fines del siglo XVIII, en orden de traducir este principio en previsiones, los Federalistas de Alexander Hamilton y de James Madison implementaron varias reformas militares contra la idea de algunos de sus conciudadanos respecto de que un gran poder militar sería peligroso para con sus ideales democráticos (Jackson, 1995, p. 194).

En consecuencia, se dedicaron a organizar un sistema de milicias en cada uno de los Estados de la Unión y a fundar las academias militares de West Point y la naval de Annapolis. También, establecieron una línea de fuertes sobre sus principales ríos y un programa naval basado en buques costeros antes que en grandes buques destinados a disuadir a los europeos de penetrar en sus extensos territorios.

Como sabemos con el correr del tiempo y de la mano de los avances tecnológicos las formas de influencia estratégica han ido variando. Si en la época de la Doctrina de Monroe hacía falta trasladar poderosas flotas de guerra y en la de la Truman amenazar con un intercambio misilístico nuclear. Hoy se pueden lograr los mismos efectos con el uso selectivo de la información.

La disposición por parte de los EE. UU., entre otras potencias, de redes de escucha electrónica le permiten generar bases de datos para utilizarlas en función de sus estrategias globales y regionales. Con ello, han inaugurado una nueva arma, la denominada “Lawfare” o Guerra Jurídica con la que se puede restar legitimidad y hasta gobernabilidad a un adversario determinado, sea este un Estado o un actor no estatal. Si vemos estas acciones, con la perspectiva suficiente, por ejemplo, podemos comprobar que en el lapso del inicio del denominado escándalo del *Lava Jato*, en marzo del 2014, el Brasil pasó de ser una potencia emergente a tener a su expresidente más popular encarcelado -Lula- y a la presidenta Dilma Rousseff destituida.

Concretamente, sabemos que, a través del propio Subprocurador General de los EE. UU.,

Kenneth A. Blanco, quien, en un discurso del 19 de julio de 2017, dijo que el veredicto condenatorio que se le dictó al ex Presidente de Brasil, Lula da Silva, es el principal ejemplo de los “resultados extraordinarios” alcanzados gracias a la colaboración del Departamento de Justicia con los fiscales brasileños.

En la Argentina, como todos sabemos, acaba de iniciarse un proceso similar al del *Lava Jato* brasileño. Por lo que no sería extraño anticipar resultados similares. Probablemente agravados por las debilidades inherentes de la economía y de los sistemas político y judicial argentino.

En pocas palabras, vamos a sufrir, como Brasil, problemas económicos y de gobernabilidad política agravados por estas revelaciones. También, es muy probable, que tanto el proceso brasileño como el argentino deriven en un descrédito generalizado de las elites políticas y económicas que bien puedan desencadenar tres alternativas:

Agotamiento de un ciclo histórico de construcción política de alianzas de las elites políticas con la “patria contratista” y “patria financiera”.

1. Perpetuación de las viejas elites políticas en el poder lo que profundizaría una sociedad en descarte en la línea denunciada por el Papa Francisco. Con el peligro de agravamiento y descredito generalizado de la política.
2. Toda crisis no significa decadencia, sino por el contrario son momentos de inflexión, por lo tanto, podría ser el nacimiento de nuevos actores políticos sociales que cuenten con el plus del acompañamiento de las mayorías populares, esta posibilidad para nosotros sería la mejor alternativa.

Sin embargo, los EE. UU. buscarán que se materialicen las dos primeras posibilidades que explicamos. Por lo tanto, la orientación política de los EE. UU., buscará el nuevo modelo washingtoniano. Esta es una fase estratégica dura de la Doctrina Monroe o al menos más dura que la actualmente en curso. Lo cual es coincidente con las previsiones, a futuro, para enfrentar las avanzadas penetraciones chinas en la región. Al respecto, no puede ser casual, por ejemplo, el pedido por parte del gobierno argentino al chino del reemplazo de la empresa Electroingeniería, envuelta en el escándalo de corrupción y socia de otras empresas de ese país en la construcción de las represas sobre el Rio Santa Cruz⁸.

8 Represas: el Ministerio de Energía le pidió a China que negocie la salida de Electroingeniería, Tiempo Sur, 06/08/2018. Disponible en: <https://www.tiemposur.com.ar/nota/154870-represas-el-ministerio-de-energia-le-pidio-a-china-que-negocie-la-salida-de-electroingenieria>

Tampoco parecería ser casual la reciente visita del Secretario de Defensa de los EE. UU., el General James Mattis, a nuestro país, a Brasil, a Chile y a Colombia. Con el claro interés de mejorar la cooperación en materia de defensa y de seguridad de cara a los desafíos que representan para la región la presencia china, la ejecución de la Cumbre del G-20 y la amenaza que plantea el narcotráfico⁹ (paradójicamente no existiría crimen organizado y narcotráfico sin la connivencia de los paraísos fiscales que se hallan justamente en los países centrales).

Con lo dicho vislumbramos que, muy bien, para los EE. UU., ha llegado la hora de detener el deterioro de las Fuerzas Armadas de la región, especialmente, de las argentinas. Pues, tal como ocurriera durante la pasada Guerra Fría, las mismas serán necesarias como aliadas regionales. Esto representa un enorme desafío para la Argentina.

Pero, cometeríamos un grave error si fuéramos simplemente funcionales a esta postura. Bien podríamos citar una amplia bibliografía al respecto, pero creemos que -en consonancia con la línea de razonamiento expresada en el presente artículo- vinculada con el pensamiento de los EE. UU., es mejor citar a personalidades de ese país. No ya de los ya mencionados Monroe o Truman, sino de uno de sus Padres Fundadores, al propio George Washington. Quien, antes de que su país se convirtiera en una potencia mundial, les dijo a sus conciudadanos que no pusieran su fe en alianzas extranjeras, especialmente, con países más poderosos que ellos. Esta doctrina entendía que la neutralidad era la postura más beneficiosa y realista de todas las posibles.

Por lo tanto, el nuevo milenio reactualiza el programa integracionista de los Libertadores José de San Martín y Simón Bolívar de conformar una “Nación de Republicas”, de la Patria Grande de Manuel Ugarte, y el primer ABC del Barón de Río Branco, del segundo ABC planteado por Perón, Vargas e Ibáñez, del Mercosur y UNASUR (Barrios, 2007).

La Patria Grande que con anticipación estratégica concibió Manuel Ugarte se convierte por lo explicado brevemente en el único camino de nuestra soberanía.

El pensamiento político de Manuel Ugarte

Antes de entrar a analizar un pensador político y un constructor de un pensamiento movilizador de los movimientos nacionales populares, nos parece que tratándose de un artículo para el Centro Manuel Ugarte de la Universidad Nacional de Lanús, lo nuclear consiste en repensarlo a Ugarte en un más allá de los acontecimientos que lo tuvieron como protagonista -porque la exigencia de los científicos sociales, aunque hay un concepto peyorativo de los egresados

⁹ Disponible en: <https://www.infobae.com/politica/2018/08/15/la-agenda-del-secretario-de-defensa-de-estos-estados-unidos-en-argentina--terrorismo-narcotrafico-china-y-g20/>

de universidades angloamericanas que nos denostan con la categoría de ensayistas y que sería Nuestra América sin sus “ensayistas”-.

Es muy importante distinguir las matrices de pensamiento entre el occidente y sus dos variantes: Europa y Estados Unidos, y América Latina. Los Estados Unidos reflejan un pensamiento utilitario con una mentalidad predestinada para la dominación del mundo. Sin embargo, el pensamiento latinoamericano reside en la búsqueda incesante de su identidad para articular la unidad cultural en un proyecto político continental futuro, cuya esencia es la liberación y dignidad de su sujeto político cultural.

Manuel Ugarte es la idea programa, el nexo y la polea transmisora del unionismo hispanoamericano de los libertadores con el entroncamiento del latinoamericanismo (que incluye la incorporación de Brasil) de los movimientos nacionales populares del siglo XX, en especial el APRA del Perú, a través de su fundador Víctor Raúl Haya de la Torre y el Peronismo en la Argentina, junto a su líder Juan Domingo Perón. A comienzos del siglo XX, Ugarte inicio en América Latina la lucha contra el imperialismo. Para el gran Precursor el antiimperialismo constituía una derivación de la lucha por la unidad nacional de América Latina cuyo modelo es la conformación de los Estados Unidos del Sur.

No analizaremos la vida de Ugarte y sus obras, las cuales están siendo editadas poco a poco en los últimos años, aunque en la época que realizara mi tesis doctoral en Ciencias Políticas y escribiera el “Latinoamericanismo en el pensamiento político de Manuel Ugarte” en el año 1996 bajo la dirección del profesor Alberto Methol Ferre, parecía que estudiaba “Egiptología”, porque lo único que había eran los trabajos de Jorge Abelardo Ramos y Norberto Galasso. Esto no implica la existencia de otros escritos, pero son ellos los más importantes. Por lo tanto, estudiar la vida de Manuel Ugarte e incluso acceder a sus escritos hoy resulta más accesible.

El primer antiimperialismo latinoamericano será la novedad del siglo XX debido principalmente a que la “generación del 900” se replantea la búsqueda de la antigua unidad. Desde esta premisa, podemos afirmar que el “Ariel” de José Enrique Rodó abrió el siglo XX con el nacimiento del latinoamericanismo en un vasto movimiento histórico cultural que trascendía la fragmentación de los Estados Hispanoamericanos. El Ariel es una consecuencia de la respuesta de Rodó a la guerra hispano-norteamericana en torno a Cuba en 1895 y que encuentran a José Martí como el último libertador.

En 1901, escribe un artículo que será el primero de denuncia de la política de Estados Unidos en América Central. Se titula *El peligro yanqui* y el diario *El País* de Buenos Aires lo publica el 19 de octubre de 1901: “Somos débiles y solo podemos mantenernos apoyados los unos a los otros. La única defensa de los quince gemelos con la rapacidad es la solidaridad... los grandes imperios son la negación de la libertad”.

Veinte días después, también desde *El País*, propugna por primera vez la necesidad real de la unificación de los países latinoamericanos con un artículo denominado *La defensa latina*:

A todos estos países no los separa ningún antagonismo fundamental. Nuestro territorio fraccionado presenta, a pesar de todo, más unidad que muchas naciones de Europa. Entre dos Repúblicas de la América Latina, hay menos diferencia y menos hostilidad que entre dos provincias de España o dos estados de Austria. Nuestras divisiones son puramente políticas y por tanto convencionales. Los antagonismos, si los hay, datan apenas de algunos años y más que entre los pueblos son entre los gobiernos. De modo que no habría obstáculo serio para la fraternidad y la coordinación de países que marchan por el mismo camino hacia el mismo ideal. Solo los Estados Unidos del Sur pueden contrabalancear en fuerzas a los del Norte. Y esa unificación no es un sueño imposible (Barrios, 2007, p. 48).

El escenario internacional reflejaba la irrupción de los Estados Unidos como potencia continental y virtualmente mundial, ya que Estados Unidos irrumpía a fines del siglo XIX en el Pacífico y el establecimiento de protectorados en Cuba, Filipinas, Hawái y Guam. La doctrina geopolítica del Almirante Alfred Mahan se torna en predominante, convirtiendo a ese país en el primer Estado Continental industrial bioceánico (luego de la Guerra de Secesión) y se proyectaba al océano (en términos didácticos era la transición del *cowboy* a los marines).

En Europa existían solo cuatro Estados Naciones industriales: Inglaterra, Francia, Alemania e Italia. Y simultáneamente en 1870 a Italia y Alemania, surgía el primer Estado Nación Industrial extraeuropeo en Asia, nos referimos a Japón.

Es decir, que al culminar el siglo XIX e iniciarse el siglo XX existían cinco Estados Naciones industriales y un Estado Continental Industrial.

Sin embargo, esto ha pasado casi desapercibido para los estudiosos de las Ciencias Sociales.

¿En qué consiste lo que estamos afirmando?

El sistema internacional se caracteriza, entre otras cosas, por la ausencia de un gobierno mundial. Lo determinante en el escenario internacional no pasa por el Derecho Internacional -una ficción jurídica- sino por la capacidad de poder de los Estados (principal sujeto del sistema internacional) y hoy podríamos decir también de actores no estatales, como una oligarquía financiera internacional que no posee lealtad ni con sus propios Estados.

El poder de un Estado reside en su capacidad de autonomía en el sistema internacional, es decir, lo que comúnmente se llama soberanía. Por lo tanto, más allá de grandes debates teóricos que podemos realizar, la soberanía es el resultado de un poder.

El poder que caracterizó a un Estado nación industrial fue: a) defensa externa a través de Fuerzas Armadas. b) Burocracia estatal. c) Ciencia y tecnología. d) Identidad cultural retroalimentada a través de un sistema educativo en todos sus niveles. e) Capacidad de recaudación impositiva y fortaleza de la moneda. f) Transporte y comunicaciones.

Aquellos poderes que lograron las capacidades enumeradas dentro de una escala espacial media dieron un salto cuantitativo y cualitativo con respecto al Estado Feudal y son los Estados que inician en el siglo XV el sistema mundo o la política mundial, siendo Europa el centro.

A fines del siglo XIX un poder logra un salto cuantitativo y cualitativo gigantescamente superior al Estado Nación industrial, porque logra las capacidades enumeradas anteriormente, pero a un nivel de escala espacial continental. Habían existido poderes continentales en la historia (el Imperio Romano o el Imperio Chino) sin embargo ninguno tenían la capacidad de un Estado Continental industrial como los Estados Unidos y ya el siglo XX y XXI solamente poseen poder los Estados Continentales industriales, aquellos que no lo logran serán periferias eternas con soberanía nominal.

¿Y qué era América Latina?

América Latina es una Nación cultural mestiza donde simultáneamente existe la pluralidad y la unidad. Si entendemos, que América Latina está conformada culturalmente desde México a Tierra del Fuego y es la consecuencia del choque y encuentro de culturas entre la Península Ibérica y la América Precolombina.

La primera independencia con los Libertadores San Martín y Bolívar no significó la emancipación integral porque solo fue una independencia política y entramos a un orden neocolonial donde surgen Repúblicas agro mineras exportadoras con capitales puertos parecidas a las ciudades de la antigua Grecia en pleno siglo XX. La debilidad era total. Podemos citar al azar, el México del porfiriato, la Argentina del “Régimen” y el Brasil de la República Vieja, caricaturas de “Estados Naciones” y en esencia ciudades de la antigua Grecia.

Por eso Ugarte, es el Federico Ratzel de Nuestra América porque cuestiona las repúblicas nominales de América Latina y las llama “Imposibilidades históricas”, en el Prefacio de su famoso libro *El porvenir de la América Española* (Barrios, 2007, p. 104).

La Patria Continental como centralidad de su concepción geopolítica la realiza de distintas

dimensiones: económica, social, histórica, cultural y política, es decir, conforma un pensamiento articulador e integrador. Ugarte se irá transformando en el precursor de un socialismo nacional latinoamericano respetuoso de las tradiciones culturales del continente que encuentra sus antecedentes en la París de fines de siglo XIX a través de Philippe Buchez y Jean Jaurés.

Es importante no confundir, como a veces o siempre ocurre, socialismo con Unión Soviética. Ugarte se afilia al Partido Socialista, pero se enfrenta rápidamente en el año 1913 con el Partido Socialista y rompe, porque la tradición socialista argentina de Juan B. Justo era liberal, anticlerical y anti latinoamericana.

De esta manera, Ugarte se convierte en el iniciador de un socialismo que hunde sus raíces en América Latina, constituyendo lo social la dimensión fundamental de su patriotismo superior.

Desde esta perspectiva, nos parece importante cuando al final de su obra *Escritores iberoamericanos del 900*, Ugarte hablando de su lucha dice:

En medio de tantas sombras me preservaron tres idealismos anacrónicos: la convicción de haber servido fundamentalmente a América, la conciencia de mi limpieza como hombre, la Fe Católica que me inculcaron en mi niñez y que he conservado siempre. Gracias a estos aletazos idílicos pude ser hasta hoy el muerto recalcitrante que no se deja enterrar.

Y gracias a ellos me he defendido también de la soberbia, porque resulta difícil dejar de recordar que en nuestros pueblos se mide la elevación del propósito por el rigor del castigo (Barrios, 2007, p. 72).

Alberto Methol Ferré dice que:

Ugarte constituye el primer socialismo de perspectiva latinoamericana y no por azar dice ser católico. Ocurre que esto no fructificó en el conjunto de todo su pensamiento porque las circunstancias históricas se lo inhibían, no estaban maduros los tiempos. La fe le sirvió para sostenerlo individualmente pero no para desplegarlo. En mi opinión, solo después de la Conferencia de Puebla se dan las condiciones para unificar la tradición “bucheniana” a Ugarte, la tradición de América Latina para pensar en términos contemporáneos en un socialismo democrático, digámoslo libertario de inspiración cristiana.

Al ponerse bajo la advocación de María de Guadalupe, la Conferencia de Puebla realiza el rescate de la conciencia histórica de América Latina, donde la primera evangelización constituyente

(siglo XVI, XVII y XVIII) constituye la matriz de la identidad cultural latinoamericana. Ello “pasa necesariamente por la tradición bolivariana que encarnara un católico confeso como Manuel Ugarte que se constituye en el propulsor del nacionalismo latinoamericano al iniciarse el siglo XX.” Dice Monseñor Gerardo Farrell (Barrios, 2007, pp. 72-73).

Queremos puntualizar que Monseñor Gerardo Farrell y Alberto Methol Ferré, entre otros, fueron los creadores de la Teología de la cultura o de la Teología de la historia rioplatense, de la cual emerge el primer Papa Latinoamericano, el jesuita argentino, Jorge Mario Bergoglio, actual Papa Francisco, quien lo reconoció en varias ocasiones.

En *El porvenir de la América española*, Ugarte conforma el cuerpo doctrinario que no abandonará hasta su muerte. El libro tiene una gran repercusión en Europa y en América. Sus planteos centrales son:

Como latinoamericano, además de su patria argentina, Ugarte tiene una patria superior constituida por la América española (incluido Brasil) en una sola entidad superior.

1. La tarea es política. Hay que construir un bloque que rehaga la obra de España y Portugal.
2. Plantea por primera vez en término de acción política la estrategia o caminos geopolíticos de los Estados de América Latina distinguiendo el papel tutelar que deben ejercer en el proceso integracionista la Argentina, Brasil, Chile y México.
3. A esta unidad cultural le acecha un peligro, Estados Unidos, el país al cual respeta y admira por su enorme desarrollo, pero le recrimina su actitud imperialista.
4. Se declara partidario de aplicar una legislación social tendiente a un Estado Social donde el estado ejerce un papel activo.
5. Propone impulsar políticas de industrialización a escala de los “Estados Unidos del Sur”, superador de las economías agro mineras exportadoras.
6. Propone la armonización de los planes de educación en los países de América Latina priorizando en ellos los rasgos comunes acerca de la unidad cultural.

El latinoamericanismo de Ugarte no solo es una bandera y un ideario, sino que el gran pensador se constituyó en actor político militante de la Patria Grande influyendo en Víctor Raúl Haya de la Torre y en Juan Perón, en el general Sandino como en Mariátegui porque le otorga autoconciencia unitaria y totalizante a las políticas de integración que necesitan de un pensamiento

racionalizado de esta etapa, para responder con eficacia a los desafíos y las oportunidades que plantea el sistema mundial.

La figura de Ugarte lejos de agotarse en el pasado renace como nuevo y necesario punto de encuentro en la necesidad perentoria de establecer un “patriotismo superior” en esta hora casi dramática de Nuestra América.

América Latina tiene su futuro: es el de la integración regional como condición para su desarrollo con equidad. Solo la supremacía de la política sobre las fuerzas de los mercados hará posible ese futuro y el camino se llama y se llamará Manuel Ugarte.

Significado y fundamento del nacionalismo ugartiano

En el prefacio de *El porvenir de la América Española* encontramos en palabras del propio Ugarte la concepción medular de su idea acción de la Patria Grande.

“Nuestra Patria Superior es la América Española, nuestra nacionalidad final es el conjunto de hábitos, recuerdos y preferencias que arrancan de un origen común, obedecen a iguales concepciones y se articulan en el mismo idioma” (Barrios, 2007, p.88).

Prosiguiendo, siempre en el prefacio, Ugarte sella su compromiso social y político con sus raíces al sostener:

Al bosquejar estos capítulos, donde agita toda mi sinceridad, he creído hacer un bien a la región en que nací y a la porción de la humanidad con la cuales estoy en contacto. Hombre de mi siglo y de mi raza, con todas las cualidades y los defectos del grupo, me he propuesto estudiar la atmosfera en que me desarrollo moralmente a pesar de la ausencia y de los viajes.

Luego de estas apreciaciones nos parece vital descifrar la importancia de la conciencia de “Patria” en su pensamiento porque constituye el núcleo movilizador de su idea acción:

Un hombre no pude vivir fuera de la Patria más que en forma de paréntesis. La plena posesión del ser no lo recupera hasta estar de nuevo en contacto con su atmosfera y sus paisajes. Todo lo que existe dentro de nosotros, toda la acción directa o indirecta de lo que somos nervio, ha de desarrollarse en la región en que nacimos, al servicio de las fuerzas que fatalmente debemos representar. De aquí que, a pesar de la distancia, me halle tan cerca del manantial y del origen, que no trepido en decir “nosotros” al designar los

errores que dificultan nuestro triunfo. (...) La Patria es para las colectividades lo que para el hombre es la voz, en su fundamento trascendente. (...) La Patria seguirá siendo en este sentido un instrumento de independencia y una condición indispensable para el desarrollo integral del hombre.

Al final del Prefacio, Manuel Ugarte, delimita su Patria Superior cuando dice:

No me refiero a los fanatismos de provincias, que son solo parodias de un sentimiento más alto. La Patria no depende de nuestra voluntad, es una imposición de los hechos. Limitarla, reducirla, hacerla nacer artificialmente es tan difícil como renunciar a ella en toda su plenitud cuando existe. Hablamos de las demarcaciones ondas como la que divide al Nuevo Mundo en dos mitades. Nadie puede poner duda que la frontera de México es un límite entre dos civilizaciones. Al Norte resplandece el espíritu anglosajón, al Sur persiste la concepción mestiza.

Para Ugarte, el antagonismo determinante reside en el rasgo mestizo de América Latina: “el problema de saber si los anglosajones de América deben reinar sobre el continente entero o si los hispanos, más mezclados con las razas aborígenes y más viejos en la ocupación, conseguirán defender del Norte mundos irreductibles, no pueden dejar indiferente a nadie”.

Concluye el Prefacio:

Ese es el patriotismo superior que emana del estado actual de nuestro continente. Nos proclamamos argentinos, uruguayos o chilenos, pero ante todo somos americanos de habla española, es decir, brotes paralelos de una revolución que se sienten unidos por semejanzas fundamentales y entienden defender en conjunto su independencia y su misión histórica (Barrios, 2007, pp. 88-89).

No se detiene aquí, sino que al problema emergente de la Nación agrega la idea de posibilidad de su desarrollo o viabilidad. Este es un interrogante central, todavía aún de las relaciones internacionales, definir el principio de viabilidad en función de los condicionamientos del sistema internacional. Ugarte con impresionante anticipación sostiene:

“A ello se añade otro sentimiento más moderno: el de la posibilidad de Patria. No basta que existan, es necesario que puedan vivir. La nacionalidad, como el derecho, es una abstracción sino está apoyada en un volumen y una fuerza que garantice su desarrollo” (Barrios, 2007, p. 89).

¿Qué significa “principio de posibilidad” en Ugarte? “La autonomía de Panamá es un sueño.

Para que un país perdure es necesario que por sus dimensiones y por su población esté al abrigo de la influencia de los vecinos tiránicos”.

Se pregunta:

¿No resultan algunas de nuestras Patrias visibles imposibilidades históricas?
¿Las Naciones que como Argentina, Brasil, México o Chile son ya, a causa de su situación y desarrollo, solidas identidades independientes, pueden ver con desdén la conquista de pueblos afines? ¿Cuál será la suerte de América Española si no interviene una alianza que anule su voluntad? ¿No está en la unión el secreto de todas las victorias?

Termina su Prefacio sentenciando: “Un pueblo que se interroga y se ausculta no está muy lejos de triunfar” (Barrios, 2007, p. 90).

Esta idea movilizadora de un nacionalismo que tuviera como objetivo estratégico generar un Estado Continental, enlaza sólidamente el nacionalismo latinoamericano de Ugarte con el Continentalismo Sudamericano de Juan Perón, quién reconocía a América Latina como categoría cultural, nacional pero que geopolíticamente la integración geopolítica tenía como eje o “núcleo básico de aglutinación” a la Alianza Argentina Brasileña en América del Sur. Para Perón, solo habrá América Latina si previamente había integración sudamericana.

El paradigma común los condujo a lanzar la misma advertencia como legado político. En el Teatro Municipal de Lima, el 3 de mayo de 1913, Manuel Ugarte advierte “el Siglo nos impone un dilema: coordinarnos o sucumbir”, advertencia que se complementa con la reconocida sentencia de Juan Domingo Perón: “Presentimos que el año 2000 nos hallará unidos o dominados. Unidos seremos inconquistables; separados indefendibles” (Barrios, 2007, p. 236).

Bibliografía

Barrios, M. A. (2007). *El latinoamericanismo en el pensamiento político de Manuel Ugarte*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Coetzee, J. M. (1980). *Waiting for the Barbarians*. Londres: Secker & Warburg

Democracy in América. (1834). Vintage, New York, 1945.

Jackson, K. T. (1995). *The Encyclopedia of New York City: The New York Historical Society*. Connecticut: Yale University Press.

Kenneth A. B. Discurso disponible en: <https://www.justice.gov/opa/speech/acting-assistant-attorney-general-Kenneth-blanco-speaks-atlantic-council-inter-american-1>

Maynes, C. W. (2000). “Two blasts against unilateralism”, en: *Understanding Unilateralism in US foerign Policy*, Gwyn Prins (Ed.). Londres: Royal Institute of International Affairs.

Presidente Harry Truman. “Address before a joint session of Congress”. Washington DC, 12 de marzo de 1947.

Presidente James Madison. “First Inaugural Adress”. Washintong DC. 4 de marzo de 1817. Los conceptos fueron reiterados en su segundo discurso inaugural de 1823.

Represas: el Ministerio de Energía le pidió a China que negocie la salida de Electroingeniería, Tiempo Sur, 06/08/2018. Disponible en: <https://www.tiemposur.com.ar/nota/154870-represas-el-minsterio-de-energia-le-pidio-a-china-que-negocie-la-salida-de-electroingenieria>

Schlesinger, A. Jr. (2000). “Unilateralism in Historic Perspective”, en: *Understanding Unilateralism in US foerign Policy*, Gwyn Prins (Ed.). Londres: Royal Institute of International Affairs.

Manuel Ugarte, pensador maldito: conversaciones con Norberto Galasso¹⁰

Por equipo de investigación CEIL “Manuel Ugarte”¹¹

Ugarte, un Maldito

Manuel Ugarte nació en 1875. Una fecha clave, porque atrás queda el país de la montonera y la bandera de la Unión Americana que sostenía Felipe Varela, quien muere en 1870, aún está influyendo. Son los años de la generación del 900, que es una generación sacrificada. Son hombres que están luchando en una Argentina que busca ser un país soberano en el marco de la consolidación del proyecto oligárquico que busca condenar al país a ser una semicolonias británica. Los hombres nacidos en esa época, varios intelectuales importantísimos, tienen una vida muy azarosa. Por ejemplo, Lugones, que de joven está a la extrema izquierda, junto con Ingenieros y el diario *La Montaña*. Y que muere pocos años después de haberle hecho el discurso a Uriburu en el año ‘30. O Rojas, que es hijo de un caudillo federal, Absalón Rojas, artiguista, federal de joven y que después termina siendo un radical liberal, con *El Santo de la Espada* y el libro sobre Sarmiento. Pairó, que es tomado por La Nación y después se va a Europa. Gálvez, que inicialmente es un hombre de izquierda, y después termina en el nacionalismo católico. Una generación triturada.

10 Contador, historiador, docente, investigador, ensayista. Desde hace años expone sus ideas en artículos, conferencias y libros. Es miembro del Centro Cultural Enrique Santos Discépolo, donde dicta cursos en el marco del Ciclo “La Otra historia”. Su obra se ha centrado en la investigación histórica y en el ensayo político. Entre otras obras ha publicado: *Vida de Scalabrini Ortiz* (1970), *Manuel Ugarte* (1974), *Juan José Hernández Arregui: del peronismo al socialismo* (1986), *Ramón Doll: Socialismo o fascismo* (1989), *Manuel Ortiz Pereyra, el precursor de Forja* (1984), *Discépolo y su época* (1966), *Atabualpa Yupanqui, el canto de la Patria profunda* (1992), *Cooke: de Perón al Che* (1997), *La revolución de Mayo, el pueblo quiere saber de qué se trató* (1994), *Mariano Moreno, el sabiecito del sur* (1994), *Felipe Varela y la lucha por la Unión Latinoamericana* (1993) y *La larga lucha de los Argentinos* (1995). Entre los ensayos políticos se encuentran: *¿Qué es el socialismo nacional?* (1973), *De Perón a Menem* (1990), *Imperialismo y Pensamiento Nacional en la Argentina* (1985), *Liberación Nacional, socialismo y clase trabajadora* (1991), *De Martínez de Hoz a Cavallo* (1992), *No lo dejemos ahí* (1987), *Verdades y mentiras sobre Perón y Eva Perón* (1996), *El socialismo que viene* (1996) y *Dos Argentinas: Jauretche y Victoria Ocampo, sus vidas, sus ideas, su correspondencia* (1996). Es compilador de textos y polémicas de Enrique Santos Discépolo, Rufino Blanco Fombona, Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche. Manuel Ugarte fue una de las personas que más ha estudiado; rescatando del olvido de la Historia Oficial, a un patriota defensor de la causa nacional. Autor de *Historia de la Argentina* (2014) y de *Historia de los trabajadores argentinos* (2018). En el año 2005 fue reconocido por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, como “Personalidad Destacada de la Cultura de la Ciudad”. Norberto Galasso es uno de los más destacados intelectuales argentinos, pero más importante que eso, es un trabajador de la cultura comprometido con su Patria, su Pueblo y su historia de luchas.

11 Entrevista realizada a Norberto Galasso por parte de los investigadores del Centro de Estudios de Integración Latinoamericana “Manuel Ugarte” Carlos Avondoglio, Daniela D’Ambra, Facundo Di Vincenzo, Mara Espasande, Carlos Godoy y Marcos Mele, el día 12 de julio de 2018.

Si quisiéramos definir qué fue lo fundamental de la vida de Ugarte podríamos hacerlo con una anécdota. Un Ugarte de 25 años, que, en una reunión de gente joven, más o menos adinerada, quiere enamorar a una jovencita y entonces le dice: “yo tengo planeada mi vida y voy a buscar los objetivos que me he determinado, con gran tesón. Uno es la liberación de la Argentina de toda sujeción extranjera. Otro es la unidad de América Latina, que debe ser un solo país, una sola Patria Grande. Y otra es la instauración del socialismo en el mundo”. La chica, posiblemente de la clase alta, no entendía muy bien de qué se trataba, quedó media perpleja, pero sin embargo le dio una contestación que justo pegó donde correspondía. Le dijo “me parece demasiada carga para andar por la vida”. Y, en realidad, fue demasiada carga porque Ugarte en su lucha contra el imperialismo, en su lucha por la unidad de América Latina y en su lucha por un socialismo nacional, se convierte en un maldito.

La clase dominante, que es la que controla las ideas dominantes en la sociedad a través del poder del dinero, los grandes medios de comunicación, el control de los programas escolares, las grandes editoriales, lo va a hacer a un lado, y cuando se está convirtiendo en una figura importante de la literatura no tiene más remedio que exiliarse. La mayor parte de su vida transcurre en Europa. En Francia por momentos estudia, por momentos vive la bohemia de París. El padre que, aunque no fuera ganadero, era muy bien considerado por la oligarquía porque era apoderado de varios oligarcas y tenía algunos inmuebles y una buena posición económica, le gira a él y a Floro, el hermano, que también se va a París, dinero mensualmente para que se mantengan y se dediquen a estudiar. Y Ugarte en parte estudia, lee, también se dedica a las noches parisienses y empieza a escribir. Las primeras cosas que escribe están influenciadas por ese ámbito: Paisajes parisienses, estudiantes de París, las mujeres de París.

Ese va a ser su lugar de residencia casi permanente, viviendo de artículos periodísticos y teniendo vinculaciones con figuras importantes del socialismo francés y del socialismo español. Más adelante, de regreso en Argentina, va a publicar *La Patria*, que dura poco porque es un periódico que no puede competir de ninguna manera con los grandes diarios de la época: *La Razón*, *La Nación*, *La Prensa*, *El Diario de Lainez*, que eran los que se difundían totalmente. Allí, por ejemplo, hace la crítica a la libre importación, que destruye la industria, cosa que ni los socialistas ni los anarquistas entendían, porque consideraban que era lo que convenía. Alguno ha dicho que jugaban un poco como el partido de los consumidores, abogando porque la libre importación “puede” significar a veces una rebaja de precios y la mejor calidad de los productos, pero el problema está en quién los compra, porque si provoca la desocupación, no hay resultado positivo. La desilusión de *La Patria* por la falta de apoyo y el verse obligado a cerrarlo en 1916, fue lo que determinó más bien su retiro de la Argentina.

Después de *La Patria*, participa en actos con estudiantes, y se declara neutralista. La declaración de neutralismo de él es otro elemento también incomprendido. Prácticamente es uno de

los pocos que apoya a la política de neutralidad de Yrigoyen. Los demás, Rojas, Pairó, casi todos ellos son aliadófilos cuando se da la segunda gran guerra. A partir de este posicionamiento termina teniendo problemas como periodista. *La Nación* le rechaza un artículo sobre la cultura, donde Ugarte sostiene que la cultura tiene que ser nacional y social. Para *La Nación* la cultura es lo que era para Victoria Ocampo: un divertimento. Y entonces, en el año '18, Ugarte dice que prácticamente lo están convirtiendo en un muerto: los socialistas lo rechazan porque él plantea lo nacional, los nacionalistas lo rechazan porque él es socialista, con los radicales no se entiende muy bien tampoco, porque los radicales también tienen las características propias de los movimientos nacionales contradictorios y muy heterogéneos. Por lo que decide irse a México, donde ya había estado previamente. Luego va a España y en esa época es cuando escribe los libros fundamentales de él, que son *Mi campaña hispanoamericana*, *El destino de un continente*, *La Patria Grande*. Y escribe mucho, hace mucho periodismo en España y en Francia. Allí ocurren cosas sorprendentes, porque en Europa, como consecuencia de lo que es la guerra y los elementos que se observaban que podían derivar en un nuevo conflicto, aparece *Monde*, una revista, que según él cuenta, tuvo origen cuando en el año '27 a los 10 años de la Revolución Rusa, lo invita el gobierno de la Unión Soviética a Ugarte, e invitan también a intelectuales importantes de otros países. Se encuentra a Henri Barbusse y junto con él hablan con el Ministro de Educación, ellos en una posición un tanto progresista o de socialdemócrata, porque tampoco el socialismo de Ugarte era marxista ortodoxo, era un socialismo un poco influenciado por algunos hombres, como por ejemplo Jaurés. Ugarte unificaba eso con su defensa de Sandino, que en el año '27 estaba defendiendo, con sus guerrilleros, a Nicaragua de la invasión norteamericana. Pero le dicen al Ministro de Educación, Lunacharski “¿cuándo va a haber prensa libre en la Unión Soviética?” Y el otro que era marxista, un bolchevique, lo toma muy a mal. “¿Dónde vio que haya prensa libre? Prensa libre no hay en ningún lado. La prensa o la tienen los Estados o la tienen los ricos”. Ahí se le ocurre a Barbusse decirle a Ugarte: “Nosotros vamos a demostrar que es posible una revista independiente”. Y hacen *Monde*. Para la revista arman un comité de redacción donde convocan a Upton Sinclair, que había sido el escritor norteamericano que había denunciado en sus novelas el trabajo en los frigoríficos, un tipo muy reconocido mundialmente; a Máximo Gorki, que era una figura también muy conocida a nivel mundial; a Albert Einstein, científico; Barbusse que era el director, y Manuel Ugarte. Eso es sorprendente, porque en la Argentina a eso nunca se le dio importancia, no sé si lo supieron algunos y lo callaron. *Monde* no salió mucho tiempo porque, lógicamente, no tenían base de financiación.

Ugarte allí siguió escribiendo, viviendo como periodista y escribiendo distintos libros. Estando lejos, él tiene una mejor ubicación que el resto de los partidos de izquierda de la Argentina con respecto a la caída de Yrigoyen. Él dice que el Yrigoyenismo o el Radicalismo es la expresión de las clases medias, y que es preferible el gobierno de las clases medias y no el gobierno de los ricos. Hace la defensa de Sandino, va a congresos internacionales con figuras como el cubano

Antonio Mella, Rufino Blanco Fombona, el venezolano, que era muy amigo de Ugarte. Hasta que le toma la crisis, donde se cortan las colaboraciones periodísticas, se achican los pagos, así que ya en el año '29, '30 la empieza a pasar muy mal y tiene bastantes dificultades para subsistir, junto con su compañera, Theresa Desmard, con la cual nunca es sabido si se casó o no se casó. Pero que lo acompañó siempre desde el año '20 más o menos.

Es en esa época cuando Gabriela Mistral lo propone para Premio Nacional de Literatura en Argentina, junto con Hugo Barbagelata, un uruguayo que también era un tipo más o menos de la misma línea latinoamericanista. El jurado le rechaza la inscripción, porque dice que para poder ser Premio Nacional hay que haber publicado en editoriales argentinas, y él no había publicado nada en editoriales argentinas. Y ahí escribe *El dolor de escribir*, que es un libro bastante amargo, que explica todo el sufrimiento de él, que prácticamente estaba solo. Ese libro casi no llega a la Argentina, porque se publica poco antes de la Guerra Civil. Después lo publicó Unamuno cuando fue el director del Archivo General de La Nación.

Ugarte recibe, dado sus planteos, un reconocimiento en México, por ejemplo, donde le ponen su nombre a una calle. Recibe su reconocimiento, como mencionaba antes, por parte de la revolución rusa, que cuando festeja en 1927, el décimo aniversario de la revolución y tienen que invitar argentinos, lo invitan a Manuel Ugarte a Moscú. Tiene un gran reconocimiento de parte de figuras latinoamericanas de primera línea, como Haya de la Torre que es peruano, que dice que en realidad la visita de Ugarte a Perú en 1913 significa el punto de partida del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), donde Haya de la Torre en su mejor momento intenta formar un partido latinoamericano y al mismo tiempo superador del capitalismo. También Rodó lo felicita por su revista, así como otros escritores latinoamericanos de los que recibe cartas que, un poco se asombran que, de parte de un argentino, que siempre han mirado a Europa, haya una intención latinoamericana.

Pero son reconocimientos aislados en la Argentina, de menor medida. La Argentina es un país muy curioso, porque Ugarte es expulsado del Partido Socialista en 1913, con argumentos ridículos, pero es expulsado. Y en 1914 se produce una invasión norteamericana en el Puerto de Veracruz, que es bombardeado en México, entonces, se crea una asociación latinoamericana en defensa de México. Y esa asociación tiene bastante importancia, recoge el apoyo de gran parte del estudiantado de esa época, incluso del estudiantado de Buenos Aires porque ve que es una injusticia de un país poderoso a un país amigo, aunque no tenían esos estudiantes muy claramente la idea de la necesidad de la unión latinoamericana. En ese contexto, tiene una influencia sobre los estudiantes argentinos, hay cartas, por ejemplo, de Deodoro Roca que es una de las figuras principales de la Reforma Universitaria. A tal punto que cuando se funda la Federación Universitaria Argentina, la información que dan los diarios es que en el acto de fundación hablan dos estudiantes y cierra el acto Manuel Ugarte. Cosa que es sorprendente, porque después

en varios libros que se han escrito sobre la Reforma, no se hace mención de este hecho. También en ese plano la figura de Ugarte es silenciada en nuestro país.

Ocurre a veces, por ejemplo, alrededor del año 1935, cuando Jauretche y Scalabrini impulsaban el periódico *Señales* en la época en que se había constituido FORJA, que Ugarte vuelve a Argentina. Y *Señales* es uno de los pocos lugares donde aparece su foto, y dice “reconocemos la llegada al país del gran latinoamericano que enfrentó al imperialismo y luchó por una sociedad mejor”.

Luego Ugarte se va a Chile y sobre los últimos años de su vida regresa a la Argentina al producirse el 17 de octubre del '45. Hechas las elecciones del '46 y ya asumido Perón como presidente, Ugarte dice: “Los informes que tengo en Chile me indican que el nuevo presidente ha ganado con los votos de los sectores de las calles fangosas y barriales, y no de los barrios ricos. Y eso me indica que sus planteos sociales coinciden con los que yo vengo haciendo desde hace medio siglo”. Ernesto Palacios, a quien conocía del mundo literario, lo lleva a ver a Perón y de allí el único cargo importante que va a tener Ugarte en su vida, que es ser embajador en tres países latinoamericanos.

Se puede decir que es una vida muy azarosa porque los últimos años él pasó situaciones de miseria, en Chile, por ejemplo, escribía algunos artículos para periódicos latinoamericanos. Él vivió, en realidad, siempre del periodismo, de periódicos franceses o españoles. El periodismo argentino solamente *La Razón* le publicaba alguna cosa, pero estaba marcado como un hombre peligroso, subversivo, diríamos, aplicando un término de estas últimas épocas. Un hombre que quería transformar el orden constituido. Así que estos últimos años fueron de soledad, de dificultades financieras donde no recogió el apoyo de algunos sectores como, por ejemplo, la gente que después constituyó la OEA, donde él fue a pedir un cargo de traductor, y le dijeron que no, que había muchos antecedentes de él que no favorecerían para que organismos institucionales latinoamericanos lo recibieran y le dieran apoyo. Eso lo pagó muy duro Manuel Ugarte porque las sentencias de las clases poderosas suelen ser terribles y duraron en este caso muchos años.

Algunos lo acompañaron un tiempo, como Alfredo Palacios, pero después estimaron que eso iba a significar silenciamiento, iba a significar pérdida de honores, pérdida de cargos y entonces se fueron alejando. Quizás por eso parece probable la versión de que él se haya suicidado, en el año '51, cuando ya no tenía casi bienes y cuando estaba prácticamente solo con su planteo. Después de fallecer, desconocido por la mayor parte de los argentinos, traen sus restos en 1954 a la Argentina, pero sigue siendo un hombre silenciado, cuyos libros están casi todos editados en el exterior, no tiene reconocimiento alguno en nuestro país.

Recién alrededor del año 1953, empieza con gran esfuerzo a darse a conocer algunas de las cosas de él, como *El porvenir de América Latina*. Y después en la Editorial Coyoacán, Ramos también

publica los artículos principales que Ugarte había escrito en el diario *La Patria*. Corrientes de izquierda nacional tratan de sustentar la importancia de su figura que es evidentemente muy notable porque lo hizo en gran soledad y logró hacer una síntesis entre los planteos de liberación nacional, que son necesarios en nuestros países generalmente dominados por el imperialismo inglés o el imperialismo norteamericano, y la transformación de la sociedad del capitalismo hacia el socialismo, que él consideraba que debía plantearse desde una perspectiva nacional latinoamericana. Planteos que recibían la total indiferencia de parte de los hombres de su época tan singular que después de a poco ha ido recuperándose en distintos países latinoamericanos. El Comandante Chávez, por ejemplo, tenía un planteo de socialismo nacional, Vivian Trías en el Uruguay también y el planteo natural, normal que hace un hombre como Lula, que quiere que su Brasil sea libre, pero además quiere levantar a los sectores desamparados está hablando de la necesidad de hacer confluir los reclamos sociales con los reclamos nacionales.

Ugarte y la Patria Grande

Ugarte está influido por haber nacido en 1875, teniendo muy cercana la tragedia de la guerra del Paraguay, por ejemplo. Entonces, había figuras en Argentina que tenían un sentido latinoamericano. José Hernández hablaba de que la Argentina era una provincia de Sudamérica. Y otros como Navarro Viola y Olegario V. Andrade, también. Flotaba en la Argentina la idea del 9 de julio de 1816, donde se declara la independencia de las Provincias Unidas en Sudamérica. O las ideas de Eduardo Wilde, ministro de Roca, que hablaba de la necesidad de unir Sudamérica. Es decir, el viejo país estaba ahí aún y, a la vez, también estaba la influencia del imperialismo británico para copar, no solo la Argentina, sino otros países de América Latina. Por eso no es casualidad que Ugarte haga una revista latinoamericana teniendo veinte años, convocando a escritores como Ricardo Palma, Santos Chocano, a poetas de diversos países, que sea amigo de Guido Spano, que era un hombre nacional.

Ugarte hace versos y hace cuentos, hasta que, sobre el fin de siglo se va a Europa, que era, también, el sueño de muchos hombres de esa generación. Desde Europa, en Francia se va a encontrar con desterrados latinoamericanos y hombres que van a París porque era la cuna de la cultura. Ahí lo conoce a Rubén Darío, a Amado Nervo, a Santos Chocano, a varias figuras importantes de la literatura latinoamericana. De ahí sale después el libro *Escritores Iberoamericanos del 900*, que es un libro hermoso donde los relata en su aspecto humano.

Es algo dialéctico: la lejanía le permite ver que América Latina es una nación, desde París, cosa que es más difícil ver desde Buenos Aires. Porque ahí los círculos latinoamericanos se juntaban. Desde allí también observa las prepotencias norteamericanas en el Caribe y en el norte de América Latina. En ese marco va formando su concepción latinoamericanista.

A Ugarte lo que más le llama la atención es el crecimiento poderoso de Estados Unidos y su fuerza expansiva. Porque tiene una primera experiencia en Estados Unidos, donde asiste, a una campaña electoral en la que los candidatos presidenciales dicen que la bandera norteamericana va a flamear hasta la Tierra del Fuego. Allí verifica el fuerte contenido expansionista de su política, ve de qué modo México está encorvándose ante la presión norteamericana. Observa también de qué modo los países chichos, especialmente en el Caribe, son colonias directamente, como era Cuba que estaba sujeta a la enmienda Platt; como fue Puerto Rico, como Estado libre asociado; las intervenciones norteamericanas en Haití, en Santo Domingo, en Venezuela.

Entonces, en 1901 publica una alerta en el diario *El País*, de Carlos Pellegrini, que también es expresión de ese cruce de caminos que se produce en el 900, un autonomista al que a veces se lo simplifica señalándolo como un hombre de conservadurismo. Pellegrini le hace lugar a Ugarte para que publique un artículo alertando sobre el avance de los Estados Unidos, es decir el peligro del avance imperialista. En ese diario escribe dos artículos planteando la necesidad de la unión latinoamericana y en otro hablando del peligro *yanqui*. Es en esos momentos cuando se convence de que América Latina es una nación. Es una nación en tanto la exigencia para que algo sea una nación es que los hombres y mujeres hablen un idioma común, que tengan una historia común, que tengan costumbres semejantes, aspectos culturales semejantes y a veces también que tengan un enemigo común. América en el norte se ha unificado, en los Estados Unidos de América del Norte. Y hacia el sur, se ha disgregado en los estados desunidos de América del Sur y Central. Y él allí va juntando esta concepción de la unidad de la patria grande con el antiimperialismo y se va a Francia donde se encuentra con Jean Jaurès, del Partido Socialista y él dice “adviento, claramente, que la sociedad está dividida en opresores y oprimidos, entonces yo me quedo con las víctimas” y se hace socialista. Y ahí ensambla el socialismo con sus propias ideas latinoamericanistas y nacionales. Así que, desde el principio, él hace una síntesis de lo que nosotros vamos a llamar “socialismo nacional”. Al mismo tiempo que se hace socialista, se hace latinoamericano, y se hace anti *yanqui*, es decir, un cóctel explosivo.

Todo eso debe haber influido para crear en Ugarte esa convicción de lo latinoamericano y escribe *El Porvenir de la América Española*, en 1910. Esta visión se refuerza notablemente cuando recorre América Latina, también solventado por el padre. Él le dice al padre que tiene que estudiar América Latina, y el padre le facilita el viaje y se pasa de 1910 a 1912 viajando. Es sorprendente como en los documentos que hay en el Archivo General de la Nación, la importancia que alcanzan los discursos de Ugarte, con teatros repletos con gente en la calle, conferencias de diez mil asistentes, y, también, la reacción de estos gobiernos reaccionarios al servicio de Estados Unidos que en algunos casos le prohíben desembarcar. Hace todo el periplo que lo inicia en una conferencia en España, después pasa a Estados Unidos, y después sigue a México y va pasando por todo el Caribe, va a Cuba, a Santo Domingo, con discursos donde plantea que es necesario unirse. No habla en

esos discursos del socialismo como elemento fundamental, sino hasta que llega a El Salvador: en El Salvador habla en un sindicato obrero y dice allí que el socialismo tiene que ser nacional.

Todo esto le da una posición muy singular que, por supuesto, la prepotente Buenos Aires europeizada y cosmopolita lo rechaza totalmente. Incluso el Partido Socialista que lo va a expulsar en 1913, diciéndole que él viene de haber visitado pueblos bárbaros, insertos en la barbarie, que son los pueblos latinoamericanos. Todo eso conforma ese pensamiento revolucionario y solitario, también, como si dijéramos, en términos futboleros, que Ugarte jugó en “orsai”, se adelantó a su tiempo y quedó prácticamente en soledad.

Entonces, cuando observa las transformaciones que realiza el peronismo, que se están sancionando leyes obreras, se están organizando sindicatos, que está cambiando la Argentina y que todas las formulaciones que él había hecho en el Partido Socialista a principio del siglo y que no recogían ningún apoyo empiezan a tener eco, incluso hasta un código de trabajo bastante avanzado que se hizo en base a los recorridos que Biale Massé había hecho por el país y había visto la miseria de los trabajadores argentinos mal pagos, la desocupación, las enfermedades. Ugarte ve que el país está cambiando y adhiere al peronismo, y como señalé antes, es embajador, aunque tiene algunos cortocircuitos de la burocracia de la cancillería argentina, propios de los que no quieren que el peronismo avance hacia posiciones más revolucionarias y propio también ese cortocircuito de las características de Ugarte que era un hombre de posiciones muy firmes, hombre de duelos, de querellas, que no se detenía ante nada para defender sus ideas. De ahí que hay una carta a Perón donde le dice que él abandona su cargo de embajador, pero de ninguna manera abandona las posiciones políticas que se están concretando en la Argentina. Y en cierto sentido le hace una alerta con respecto a ciertos personajes que están cerca del gobierno y que nada ayudan a que el movimiento se despliegue en su plenitud. Pero cuando llegan las elecciones del '51, él está en Niza y viene a la Argentina a votar. Dice, “vengo a votar por Perón porque creo que por allí circula el tránsito de una Argentina liberada y convertida en un país independiente y con una política latinoamericana”. Justamente en momentos en que Perón está pensando en la unidad de Argentina con Chile y Brasil, el ABC, que después se frustra con el suicidio de Getulio Vargas. Es decir que, hasta el final, sigue considerando que lo mejor que se ha producido en la Argentina hasta ese momento es el movimiento peronista con las limitaciones que Ugarte observa en algunos que son arribistas, como en todos los movimientos nacionales, o que son tipos que tratan de estar en el movimiento para hacer su propio beneficio y no el de los trabajadores, pero esa idea del socialismo nacional perdura en él hasta su muerte.

Ugarte y el Partido Socialista

Ugarte se incorpora al Partido Socialista en 1903. Y encuentra dificultades, especialmente de parte de Juan B. Justo, de Dickman, de Repetto que tienen una idea positivista del socialismo y

que les molesta Ugarte, incluso como persona. Él, al igual que Ingenieros, jugaban un poco con escandalizar a la gente. Entonces, Ugarte, por ejemplo, iba a una reunión de comisión directiva con un habano y se ponía a fumar y generaba una atmósfera asfixiante, y Juan B. Justo decía, “¡abran esa ventana!”, entonces Ugarte le respondía, “eso es lo que necesita el Partido Socialista, abrir las ventanas al pueblo”.

La expresión del Partido Socialista es, por un lado, una alienación mental, con una concepción que es errónea. Entonces, hace ver el mundo al revés. Una de las primeras influencias que yo tuve, fue en la fábrica Royal, frente al Parque Chacabuco. A mí me dieron a leer libros socialistas, pero no me dijeron mucho. Había un libro muy bueno, *Cartas a Judd* de Upton Sinclair. Donde Upton Sinclair, le decía a un obrero Judd “usted tiene 70 años y todos los días apenas le alcanza para poder comer. Y usted está hace 70 años con el mismo patrón y su patrón tiene dos coches, tiene casa de fin de semana, tiene dinero en el banco, tiene acciones en tal y tal lugar. Ese dinero es suyo y de sus compañeros y usted no se da cuenta”. Entonces, yo con esa lectura fui a la Royal y pregunté por un señor que conocía del barrio y le dije “presénteme algún obrero socialista de la Royal”. Él me respondió “no tenemos esa mercadería”. Le respondí “como no existe si los libros lo dicen”. Y me dijo “la semana que viene usted viene a mi casa, nos tomamos un vasito de kerosene -él le decía kerosene al vino tinto- y yo le voy a explicar qué pasa con los libros. Los libros dicen la historia de un socialismo reformista, un socialismo cómplice, que ha abandonado sus banderas y en general no tienen nada que ver ni con los padres del socialismo, ni con los fundadores del socialismo”.

Ugarte vive esas contradicciones con el Partido por tener una concepción diferente y en 1904, lo mandan como representante a Europa, que era una forma de sacarlo de acá. Primero va como delegado al congreso de la Internacional en Ámsterdam y después al congreso de la Internacional en Stuttgart. Cuando vuelve, también las cosas que dice son bastantes críticas con respecto al socialismo europeo, que ya no tiene las posiciones de Marx y a los cuales se está enfrentando Lenin. Hay una oportunidad en que se hace un planteo sobre la inmigración y Ugarte y Lenin son los dos que votan en el mismo sentido. Después de poco tiempo se va a España. Y en España inicia la campaña latinoamericana entre 1910 y 1912. Y cuando regresa de la campaña se encuentra con que el Partido Socialista dice que el hecho de que Estados Unidos controle el Canal de Panamá no es ningún problema, sino que es positivo porque permite la comunicación de los océanos. Entonces, Ugarte dice “han despojado a Colombia de una parte, han mutilado a Colombia para hacer sus negocios” y ellos le contestan que él está absorbido o equivocado después de su viaje por América Latina. En este viaje, Ugarte llega a decir “el socialismo en América Latina tiene que ser nacional”, contrariando la posición de socialistas y anarquistas en la Argentina, que entendían que ser socialista implicaba la necesidad de ser internacionalista, porque las fronteras eran un impedimento, y porque las fronteras respondían a las naciones burguesas. Entonces, su posición latinoamericana es rechazada por el Partido que identificaba a América Latina con la barbarie, un continente impregnado de barbarie. Para colmo se produce

la guerra y Ugarte se declara neutralista y plantea que nosotros no tenemos nada que ver entre las peleas de los grandes imperios que se están peleando por las colonias.

Sus planteos hacen que lo empujen a aislar y deja de poder publicar en ciertos diarios a la par de que tampoco logra conformar una fuerza política que sustente sus ideas. Es un hombre que defiende sus ideas como puede, como si tuviera una maldición sobre la izquierda nacional, porque la izquierda nacional ha tenido una influencia ideológica muy grande y no se ha concretado un partido político. Eso mismo le sucederá luego a hombres como Jauretche o Hernández Arregui, que ejercen una influencia dentro del peronismo, pero reconocen que no tienen la pasta de líder que tiene Perón, que es capaz de subyugar a las multitudes, conducir a millones de personas.

Así que desde el principio tiene esos conflictos, y encuentra en Alfredo Palacios una especie de compañero de ruta, al principio, porque el padre de Palacios había sido hombre enemigo de Mitre y perseguido. Después cuando Palacios entiende lo que está en juego, no hace la de Ugarte, sino que por momentos se plantea como un socialista defensor de la patria, y por otros, conciliador con la línea de Ghioldi, coqueteando con *La Prensa* y con *La Nación*, lo que le lleva finalmente a ser embajador de Aramburu y Rojas en el Uruguay.

Ugarte tendrá después, durante la década del '20, momentos escépticos, como en el libro *El crimen de las máscaras* que es bastante desalentador, pero a la par habla en congresos internacionales, donde por ejemplo hace una declaración a favor de Sandino y recibe una carta muy afectuosa de su parte. Ya después del '30 empieza a perder la posibilidad de publicar en periódicos por la crisis y comienza a pensar en volver. Gálvez es uno de los pocos amigos que le han quedado desde aquella juventud y le dice que le va a conseguir algo acá, en Buenos Aires. Vuelve en el año '35 más o menos, y el Partido Socialista que ya venía bastante en declinación porque habían aceptado las elecciones fraudulentas, cree que se prestigian incorporándolo a Ugarte que venía con una cierta figuración en Europa. Y así se reincorpora al partido. Entonces, le dicen que dé una conferencia, y él elige como tema "El Imperialismo", lo cual ya de entrada nomás lo vuelve a poner en conflicto, porque para el partido el imperialismo no existe, era un fantasma. En todo caso si existía la invasión extranjera era como elemento progresivo. Así que duró muy poco en el Partido Socialista nuevamente, y miserablemente le plantean que está atrasado en las cuotas para volver a expulsarlo, típico de la hipocresía de esa pequeña burguesía.

Es la época de los suicidios. En el año '33 hay cuatro intentos de suicidio en Buenos Aires por día: dos consumados y dos no consumados. Lo cual quiere decir que hay 600 personas que se suicidan en el año. Y un poeta, Alberto Hidalgo, que lo conocía bastante a él, dice "Ugarte se fue para no matarse". Hace sus intentos como puede, pero finalmente desalentado se va a Chile. Solo después cuando ve que triunfa Perón decide volver a la Argentina.

Ugarte y sus vínculos con el peronismo

En efecto, cuando se produce el 17 de octubre y luego las elecciones del '46, con gran perspicacia Ugarte se da cuenta del cambio que se va a producir. Gana Perón y él viene, y Ernesto Palacio, que fue diputado y era historiador, lo lleva a ver a Perón. Perón tenía la costumbre de tener una especie de fichero y un secretario encargado, para conocer la historia de cada persona que lo iba a visitar. Entonces, Perón leía rápidamente de que se trataba. Y cuando entra Ugarte a la Casa Rosada, Perón se adelanta, le da un abrazo y le dice “al gran latinoamericano”. Con una curiosidad interesante, Ugarte fue un hombre que apoyó al peronismo pero que fue crítico de algunos aspectos burocráticos del peronismo, especialmente de algunos sectores que venían del nacionalismo de derecha que también influyeron en ese momento. Y entonces le comenta a Ernesto Palacios “realmente es un hombre de una capacidad singular, un hombre muy inteligente, muy peligroso para los enemigos”. Hace un silencio y después le dice a Palacios, “y quizás también para los amigos”.

Algunos dicen que Perón recibía las revistas del APRA. El APRA, como dijimos antes, estaba influenciado en sus inicios por Ugarte, y estando en Europa, Perón, recibía además la revista de FORJA. En FORJA había también difusamente una concepción de la unidad latinoamericana, a tal punto que Scalabrini Ortiz consideraba que la capital de la Patria Grande posiblemente fuera Buenos Aires. Ahí pecaba de porteño. Y entonces, Di Castro, por ejemplo, que fue un hombre del ejército, que fue dado de baja por su adhesión al peronismo, dice que fue fuerte la influencia de exiliados peruanos, como Luis Alberto Sánchez, por ejemplo, que era hombre de Haya de la Torre. Lo cierto es que Perón cuando llega al gobierno en 1946 lo primero que hace son convenios con países latinoamericanos. Casi todos los convenios que hace son con países latinoamericanos. Es decir, que, de un modo u otro, a través de influencias diversas, la influencia de Ugarte tiene que haber llegado. Además, el hecho de que lo conociera y lo nombrara inmediatamente embajador en México, que era una cosa muy importante, indica que Ugarte hizo su aporte a esa concepción de Patria Grande.

Ugarte es nombrado allí embajador, nada menos que en México, que es un reconocimiento importante, porque México era la expresión de la primera gran revolución, la de 1910, que había sido el país que había recibido a todos los refugiados españoles, era el país más democrático y el país que inicia la reforma agraria, y que después nacionaliza el petróleo con Lázaro Cárdenas. El México de Madero, Villa, Zapata. Para Ugarte fue un homenaje muy grande. Pero según dicen algunos agregados obreros, Ugarte, que ya había pasado largamente los setenta, no se comportaba como un embajador, porque no le interesaba toda esas formas y esas pequeñeces que son los halagos, sino que, por el contrario, por las noches se escapaba y se iba a los barrios prostibularios. Después hubo un cambio en la cancillería entonces lo pasan a Nicaragua, donde a él le toca homenajear a Dario. En Nicaragua habían impreso billetes con la cara de Dario y

él lo dice en el discurso “Pensar que estás apareciendo en los billetes de ese dinero que te faltó siempre”. Y después se va a Cuba, pero allí se queda poco tiempo, porque los de la cancillería le hacen problemas, no se sabe bien porqué, pero lo cierto es que él renuncia como embajador a pesar de que no tenía muchos recursos, y le manda una carta a Perón diciéndole que él sigue completamente adhiriendo al proceso que ha realizado, y por eso viene a votar, en el ‘51, a votar la reelección de Perón, en las elecciones del 11 de noviembre. Para luego regresar a Niza, donde alquila un lugarcito en el que un día, la persona que iba a hacer la limpieza, ve que no contesta y tira la puerta abajo la policía y lo encuentran muerto por un escape de gas que se presume que puede haber sido un suicidio, porque los últimos escritos de él dan la impresión de un tipo que ha amado mucho la vida, un tipo que ha querido vivir en plenitud, que ha amado el paisaje, la poesía, las mujeres, todo lo que es valioso en la vida de un hombre, y que le resultaría casi imposible vivir la senectud, es decir, notar que ya no se pueden hacer muchas cosas. A lo que se suma el aislamiento también, porque le pide a un amigo que está en Naciones Unidas a ver si le consigue un cargo y le contesta que no se puede. También existe correspondencia con Gabriela Mistral y ella trata de conseguirle alguna forma de que pueda subsistir sin angustias económicas, pero todo indicaría que se juntaron varias condiciones como para que él decidiera el suicidio.

La historia de un libro perseguido

Yo escribo un libro sobre Moreno en el año ‘63, mi primer libro, que me lo publica Coyoacán, una editorial de Ramos. Y le digo a Ramos que, por influencias familiares que eran mayormente tangueros, me interesa hacer un libro sobre Discépolo. Ramos me dice si estoy loco, como voy a pasar de Moreno a Discépolo. Pero después encuentro que los tangos de Discépolo revelan lo que fue la Década Infame. Entonces, hecho eso, me intereso en la figura de Scalabrini Ortiz y hago el trabajo sobre él, yendo tres veces por semana a la casa, donde la viuda me ofrece hospitalidad, y después me encuentro con que quiero hacer algún trabajo importante y veo que desde la izquierda nacional se está levantando la figura de Ugarte, que significaría, pensé yo -y en eso me equivoqué lamentablemente-, la aparición de un Partido Socialista Nacional latinoamericano, que supliría las deficiencias del Socialismo abstracto de la izquierda que ha caracterizado a la Argentina. Entonces empiezo a buscar en librerías de viejo, a revolver y de vez en cuando aparecían algunos libros y consigo unos cuantos sobre Ugarte. Yo estaba en ese momento afiliado al partido de Ramos, por lo que le digo que quisiera hacer una cosa sobre Ugarte y él me informa que la viuda ha venido a la Argentina con treinta biblioratos que los ha entregado al Archivo General de la Nación, o los ha vendido, quizás, porque con eso se compró ella un pequeño departamentito, ya muy mayor. Y entonces, voy al Archivo General de la Nación y hablo con el director, le explico de qué se trata. El director me dice “efectivamente hay treinta biblioratos con documentación que pueden ser muy importantes, por lo que yo he visto, pero eso no está numerado, no está clasificado, no está ordenado, entonces se le ha dado a un empleado del

archivo para que lo lea y lo vaya enumerando y lo vaya clasificando. De manera que cuando después se abra al público para que lo revisen, no ocurra que alguien se llevó alguna documentación, alguna carta”, y le digo “¿cuándo creen ustedes que va a estar terminado esto?”. Y dice, “lamentablemente es la persona de mayor edad que tenemos y lee dos o tres cartas por tarde y después se cansa y pasa a otra cosa”. Entonces, voy a ver a Jauretche, con el cual yo tenía cierta relación. En ese momento, durante gobierno de Onganía, había un Ministro del Interior, Borda, que había sido forjista. Jauretche me dicta una carta dirigida a Borda, diciéndole “Usted, que nos acompañó en FORJA, debe comprender que hay que abrir los archivos a los investigadores nacionales y recuperar las figuras nacionales”. Con eso tratamos de abrir la posibilidad de llegar al archivo. Pero Borda no quería líos y ya no era el que en la juventud había estado en FORJA y no respondió positivamente.

Hasta que aparece De Gaulle en Francia, esas cuestiones curiosas de cómo se producen las cosas. De Gaulle comienza a hacer una política antinorteamericana, entonces el planteo de criticar a los Estados Unidos llega a La Sorbona y allí aparece un sacerdote que se ofrece a venir a América Latina a buscar materiales que hayan denunciado los atropellos de Estados Unidos aquí. Y en su contacto con los primeros intelectuales y periodistas de la Argentina se acerca a Ramos, que es el que lo contacta conmigo. El sacerdote me viene a ver y le cuento lo que sucede con el archivo de Ugarte. Entonces, me dice “hagamos el intento, vamos a ver al director. Usted me acompaña”. Yo había tomado la comunión hacía mucho tiempo y había empezado a integrar el coro de la iglesia de Medalla Milagrosa, hasta que desafinaba de tal modo, porque nunca pesqué una melodía, que el sacerdote, con una actitud muy bondadosa, me dijo “mira te tengo que sacar del coro porque vos no pegas una”. Me dio tanta bronca que yo me salí de la iglesia. Entonces, le dije a mi tío que era anarquista que me diera algunas cosas, y me dio a leer *Porque no soy cristiano* de Bertrand Russell, *La desilusión del sacerdote* de Franz Griesse, y toda una serie de libros que me llevaron a confirmarme que el socialismo era el camino y el ateísmo, también. Pero cuando me insistió el padre que fuéramos a ver al director del archivo, por acompañarlo fui. Llegamos al archivo y dijo “vengo a verlo, señor director, yo soy de La Sorbona, soy de la orden de los Dominicos”. “No me digas -dice el director- yo también soy de la orden de los Dominicos. Soy seglar, no estoy incorporado como sacerdote, pero soy de la orden de los Dominicos”, dice. Y se abrazan y entonces el director le dice “pero si a usted le interesa revisar esa documentación, está a su disposición, aunque no se haya clasificado”. Y el sacerdote tenía una misión en Cuzco, venía a América Latina, pero tenía que irse a Perú. Y le dice “mire, yo voy a residir en Cuzco, pero este joven, que viene conmigo, que es de la Acción Católica puede venir y si ustedes le facilitan la revisión de la documentación él me manda fotocopias”. “Sí, no hay ningún problema. Venga con una máquina de escribir, venga con un grabador, venga con lo que quiera, estando la Francia eterna de por medio y encima siendo de la misma corporación religiosa”. Y yo así logro entrar al archivo a ver esos biblioratos que eran sorprendentes porque había cartas íntimas de Rubén Darío, también de Amado Nervo, de muchas figuras muy importantes.

Yo empiezo a ir al Archivo General de la Nación con la máquina de escribir portátil, y un grabador también, porque a veces algunas cosas las leía. Y un día me aparece una señora muy mayor, que se me sienta al lado y que me dice “yo soy Theresa Desnard, la esposa de Manuel. ¿y usted? ¿qué quiere hacer con Manuel?”, le respondo “yo quiero recuperarlo a Manuel, hacer un libro, reivindicarlo”. “Entonces usted está perdido, a usted lo van a matar. A Manuel lo persiguieron siempre, estos indignos que persiguieron a Manuel. Y fíjese que abajo de aquí, de esta mesa, tiene que haber micrófonos que lo deben estar controlando”. Su paranoia, más allá de su edad, era justificada y se ponía a llorar y era un drama seguir adelante con la investigación. Ella venía continuamente, pero no pude sacarle ningún dato. Ella decía casi como un sonsonete, permanentemente: “tenemos que incendiar América Latina”. Y me dijo, “seguí adelante pero no publiques nada mío”. No quería además que un editor argentino publicara a Ugarte, “no señor, ningún argentino va a publicar a Manuel porque le hicieron mucho mal”. Así que la investigación fue toda una tarea ciclópea porque algunos no querían saber nada. Ugarte le había hecho el prólogo al libro *América y el imperialismo* de Bernardo González Arrili, cuando lo fui a ver me decía “no recuerdo yo ese libro, no recuerdo. Esas eran cosas de juventud, pero no vale la pena mencionarlas”. Claro, tenía un despacho, enorme, en el diario *La Prensa*. García Giménez también, varios de ellos, todos los que lo habían conocido, no querían saber nada. Alguno que otro, como Castelnuovo, por ejemplo, que era un hombre de una limpidez extraordinaria, decían algunas cosas de lo poco que sabían, porque Ugarte también había estado muy poco tiempo en el país.

Pero a pesar de todo, con todos los libros y con un libro que faltaba en el Archivo General de la Nación, que era *El dolor de escribir*. En realidad, lo conseguimos milagrosamente porque, hay un personaje norteamericano, Mark Falcoff, que vino a analizar el fenómeno del peronismo. Tuvo la suerte de ser invitado por un forjista, Dario Alessandro, vivió un tiempo en su casa, y después se interesó por la figura de Ugarte. Yo le comenté que *El dolor de escribir* no se conseguía en librerías de viejo ni en ningún lado, ya me había cansado de buscarlo. Y me dijo “Ningún problema, los enemigos de Estados Unidos están todos perfectamente detectados y catalogados en una biblioteca de Nueva York; cuando yo vaya a Estados Unidos, dada la peligrosidad de Ugarte, seguro lo voy a encontrar. Yo voy, se lo voy a fotocopiar y se lo mando.” Así que el imperialismo colaboró ahí. Incluso me mando un listado de todas las obras de Ugarte que tenían, y de una cantidad de libros míos anotados también. Con eso pude completar el trabajo, con toda la documentación como para poder hacer un trabajo fundamentado porque no estaba apoyado por nadie, salvo por el pequeño partidito de izquierda nacional del cual era yo. Y entonces publicamos los dos tomos a través de Eudeba: el primero, *Manuel Ugarte: del vasallaje a la liberación nacional*, que es la primera época hasta 1913. Y el segundo, que es *Manuel Ugarte: de la liberación nacional al socialismo*. Cuando se produce el golpe del ‘76, algún un capitán no muy leído, ve que dice “de la liberación nacional al socialismo” y lo retira todo de Eudeba, lo hacen trizas, salvo algunos ejemplares que algún soldado pícaro que lo mandan a quemarlo los vende

y así llega a librerías de viejo. Y entonces, aparece de vez en cuando en su edición original. Pero también Ugarte ya muerto sufría una segunda, décima, vigésima persecución o silenciamiento. Así que este prácticamente Eudeba no lo distribuyo. Y recién, después, bajo el kirchnerismo, la editorial a la que le habían quedado los originales, los volvieron a publicar.

Esta es la historia de Ugarte, de los malditos y del silenciamiento, con que la clase dominante y el imperialismo se aseguran sus privilegios. Eso que decía Scalabrini Ortiz “la sabia organización de la ignorancia”, para que gran parte de la sociedad no sepa que, aunque no tiene un ejército de ocupación en la Argentina, está ocupada su cabeza.

Segunda parte

MANUEL UGARTE: LEGADO, VIGENCIA Y PORVENIR. NUESTRA AMÉRICA COMO RELANZAMIENTO.

Manuel Ugarte y el movimiento estudiantil de la Patria Grande

Por Mara Espasande¹²

Entre la juventud y los poetas hay grades paralelismos de intenciones y de temperamentos, hondas repercusiones de la misma emoción, ímpetus simultáneos que los enlazan en la vida y en la lucha; y es tal la simpatía que los acerca (...) que, así como la juventud es poesía se podría decir que la poesía no es más que juventud.

Manuel Ugarte, 1912

Introducción

“La juventud argentina de Córdoba a los hombres libres de Sud América”¹³ enunciaba el Manifiesto Liminar presentado por los jóvenes reformistas en Córdoba, el 21 de junio de 1918. El emblemático documento finalizaba con un llamamiento a las juventudes americanas para sumarse a la lucha iniciada en aquella Universidad que, aún entrado el siglo XX, conservaba rasgos eclesiásticos y monásticos.

En la amplia y diversa historiografía existente sobre la Reforma Universitaria por lo general se hace hincapié en las consecuencias vinculadas al origen del sistema universitario argentino en cuanto autónomo, autárquico basado en el modelo de gestión de cogobierno. Intentaremos aquí reflexionar sobre otro eje: los antecedentes que influenciaron en la conformación del carácter americanista y antiimperialista de dicho movimiento. La Reforma¹⁴ fue americana por su

12 Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Luján (UNLu) y Profesora en Historia por el Instituto Sagrado Corazón de Almagro. Se desempeñó como docente en Educación media y en institutos de formación docente de la Provincia de Buenos Aires y de CABA. En el ámbito universitario desarrolló su tarea docente en el Instituto de Servicio Exterior de la Nación (ISEN), la Universidad de Buenos Aires (UBA), la Universidad Provincial de Ezeiza (UPE), la Universidad Pedagógica (UNPE), la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo (UPMPM) y la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV). Fue consultora pedagógica de la DINIECe, Ministerio de Educación de Nación, en evaluación de la calidad educativa en Ciencias Sociales. Ha publicado diversos trabajos sobre historia argentina y latinoamericana. Fue coordinadora del “Atlas Histórico de América Latina y el Caribe. Aportes para la descolonización pedagógica y cultural”, obra dirigida por Ana Jaramillo y editada por Edunla. Actualmente es profesora adjunta del Seminario de Pensamiento Nacional y Latinoamericano de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa) y directora del Centro de Estudios de Integración Latinoamericana “Manuel Ugarte” de la misma Universidad.

13 *Manifiesto Liminar*, 21 de junio de 1918, Córdoba. Disponible en: <https://www.unc.edu.ar/sobre-la-unc/manifiesto-liminar>.

14 Es importante destacar que la generación reformista fue heterogénea. Entre sus participantes se encontraban socialistas, radicales, independientes y hasta conservadores. Líderes estudiantiles, profesores o pensadores y polí-

desarrollo continental, pero también por su posicionamiento en pos de la unidad regional.

Nos proponemos entonces, analizar la influencia de los pensadores de la llamada Generación del 900 en los jóvenes reformistas, en particular de Manuel Ugarte. El mismo, fue el único orador no estudiantil del acto fundacional de la Federación Universitaria Argentina (FUA) realizado el 11 de abril de 1918. Silenciado por la historia liberal, Ugarte realizó aportes teóricos fundamentales al movimiento reformista en la Argentina, pero también, al del resto de los países de América Latina. Realizaremos un recorrido por distintos hechos ocurridos durante su *Campaña Hispanoamericana* (1911/1913) donde se vinculó con numerosas asociaciones estudiantiles del continente. En aquella época se fue conformando un clima epocal y una red de sociabilidad que propiciaría luego la expansión y recepción de las ideas reformistas en contextos políticos y sociales tan disímiles tales como los ámbitos universitarios de México, Centroamérica, el Caribe y América del Sur. En este derrotero fue central el accionar y la prédica de este pensador “maldito”, al decir de Norberto Galasso que se convirtió en articulador de los diversos círculos intelectuales latinoamericanistas del continente.

Los “maestros de la juventud”

En pleno auge del semicolonialismo y la presencia del imperialismo británico en América del Sur y de Estados Unidos en América Central y el Caribe se gestó una generación que reflexionó sobre las raíces de “lo nacional” en cuanto latinoamericano. Hombres nacidos entre 1874 y 1882 (la “generación dorada” según Norberto Galasso) comenzaron a estudiar la historia regional y a rescatar los fundamentos que permitían ver a América Latina como una unidad: la herencia hispánica, el idioma en común, la cultura compartida y el sometimiento semicolonial a la cual había sido sentenciada.

Paradójicamente, esta Generación –denominada del 900– se encontró y estableció una red de sociabilidad en Europa. Los países latinoamericanos en pleno auge de los modelos oligárquicos no dejaban lugar para el desarrollo y la difusión de sus ideas. Afirma Rivera (1950): “La generación del 1900 no podía contar así con ningún punto de apoyo. Prodújose de este modo un curioso fenómeno: desde casi todos nuestros países emigraron a Europa intelectuales jóvenes, que se convertirán en los más destacados exponentes de las letras o de la cultura latinoamericanas” (p. 7).

Amado Nervo (mexicano), Rubén Darío (nicaragüense), Chocano (Perú), Vargas Vila (colombiano), Gómez Carrillo (guatemalteco), Ingenieros, Lugones, Ugarte (argentinos), Rufino Blanco

ticos tan disímiles como Alfredo Palacios, Manuel Ugarte, Arturo Orgaz, José Ingenieros, Héctor Ripa Alberdi, Leopoldo Lugones, Saúl Taborda, Alejandro Korn, Gabriel del Mazo, Deodoro Roca, Carlos Astrada, Carlos Cossio, Coroliano Alberini, Ernesto Quesada, Diego Luis Molinari, Ricardo Rojas, Aníbal Ponce o Estanislao Zeballos, integraron las filas de quienes adhirieron de uno u otro modo a las ideas reformistas (Ver: Recalde, A., 2018).

Fombona (venezolano) fueron algunos de los hombres de letras que circularon por Madrid¹⁵ y París intercambiando reflexiones en torno a los fundamentos de la existencia de América Latina¹⁶. Además de la cuestión de la identidad regional, algunos de estos “maestros de la juventud” estudiaron la cuestión educativa y la colonización pedagógica, tales como José Vasconcelos (México), José Martí (Cuba), Manuel González Prada (Perú) y el mencionado Manuel Ugarte.

Otro aspecto compartido por estos pensadores fue la identificación de la “juventud” como sujeto político transformador. Rodó dedicó su obra *Ariel* (1900) a “la juventud de América”. Tal como sostiene Methol Ferré (2006): “Rodó venía de una gran preocupación: dado el aislamiento de nuestros países latinoamericanos, creía que nada era más importante que recuperarla unidad intelectual y moral de Hispanoamérica, perdida desde los tiempos de la Independencia” (p.6). El pensador uruguayo consideraba que los jóvenes estudiantes constituían el bastión de la unidad de la “Magna Patria”, tal como se refería a Iberoamérica.

Como sostiene Hugo Biagini (1996) en las décadas precedentes a la Primera Guerra Mundial se constituyó la noción de la “juventud como un factor determinativo para el cambio histórico” (p. 122). Margarita Merbilhaa (2012) conceptualiza este fenómeno bajo la categoría “juvenilismo” y lo define como una “concepción dominante en la que el enunciador de esta prédica laica instituye a un grupo, unificándolo en base a la edad biológica de sus miembros, y le confiere a la vez una misión social exclusiva...” (p. 2). El conjunto de pensadores de esta generación asocia a este grupo social con el espíritu de cambio, la transformación, la belleza -en cuanto verdad- y el destino a asumir un rol políticamente activo.

Hugo Biagini (2018) sintetiza las principales características del juvenilismo enumerando los siguientes rasgos:

...altiva defensa de una libertad que derriba, crea y avanza; iconoclatía, rebeldía e insurgencia; justipreciación de la enseñanza; transmutación de la inteligencia y la cultura; erigirse en hacedora de una nueva era americana; captación de los ‘destinos del continente’; redención integral de los desheredados; ser una ‘raza de atlantes’ gestando ‘la más vasta revolución universitaria’ conocida; fervor idealista y republicano; amor inmenso a la nacionalidad; una nueva generación universitaria combatiendo con los proletarios de todas las generaciones para sustituir el régimen oligárquico...(p. 301).

15 A modo de ejemplo, cabe mencionar que en Madrid fueron publicadas cuatro obras de Ugarte por editoriales españolas en el lapso de 1919 y 1923: *La verdad sobre Méjico*, Bilbao: Ugalde, 1919; *Mi campaña hispanoamericana*, Barcelona: Editorial Cervantes, 1922; *La Patria Grande*, Barcelona: Editorial Internacional, 1922; *El Destino de un Continente*, Madrid: Editorial Mundo Latino, 1923. Además, estos pensadores establecieron vínculos con jóvenes españoles que también reflexionaban sobre la cuestión de la identidad hispano-iberoamericana, tales como Cristóbal de Castro y Miguel de Unamuno.

16 Cabe aclarar que, con el tiempo, no todos tendrían un desarrollo vinculado al latinoamericanismo de raigambre nacional.

Estos principios se encontraron presentes en los distintos encuentros estudiantiles desde principios del siglo XX. En 1908, en Montevideo, se llevó a cabo el Primer Congreso Latinoamericano de Estudiantes. Asistieron representantes de Perú, Bolivia, Chile, Paraguay, Argentina y Brasil; en esta oportunidad, Rodó fue quien cerró el encuentro. Sostiene Biagini (1996):

...se proclamó que había llegado la hora de la emancipación, del resurgimiento político y cultural, bajo el ideal común de la unión americana. Para lograr esa ansiada finalidad se sostuvo que debía recurrirse a la ciencia universal, pero partiendo de las necesidades de nuestros pueblos y desconfiando de los sectores consuetudinarios del poder (estado, iglesia, ejército) (p. 122).

A este Congreso le siguieron otros realizados en Argentina (Buenos Aires, 1910), en Colombia (Bogotá, 1910), en Venezuela (1911) y en Perú (Lima, 1912)¹⁷. Como puntos en común pueden identificarse: la demanda por la autonomía y el cogobierno, la necesidad de romper con el aislamiento de las Universidades y el llamado constante a la conformación de una Federación continental. Según Natalia Bustelo (2018), la agenda de estos primeros congresos fue fundamentalmente gremial. Los posicionamientos políticos con mayor definición se enunciarían tiempo después, fundamentalmente a partir de 1918. En este tránsito –de lo gremial a lo político– tuvo gran influencia el contexto tanto mundial, regional como nacional. El surgimiento del radicalismo, la asunción de Hipólito Yrigoyen como presidente en 1916 comenzó una etapa de democratización en diferentes aspectos (en la justicia, el poder legislativo, la administración pública, entre otros). Luego de una ardua lucha contra la oligarquía –que se había mantenido en el poder desde 1861– los sectores medios lograron acceder a algunas instituciones del Estado. En este contexto, la Reforma Universitaria en la Argentina es un capítulo más de este proceso democratizador. La Universidad fue un terreno de disputa más entre el Régimen y la Causa Radical donde el gobierno nacional se impuso –inclusive mediante la utilización de la violencia– en el marco del enfrentamiento con las oligarquías provincianas.

Pero la Reforma Universitaria no fue solo cordobesa ni argentina, como ha sido mencionado fue americana. Existen una multiplicidad de factores que permiten entender sus causas. La Revolución Mexicana, la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa, el fortalecimiento del expansionismo norteamericano sobre América Central y el Caribe convulsionaron la región generando con contexto favorable al surgimiento de ideas antiimperialistas. En ese marco, los postulados de la Generación del 900 comenzaron a tener una fuerte influencia sobre los movimientos estudiantiles de América Latina y el Caribe. En particular, se destacó Manuel Ugarte quien durante se *Campaña Hispanoamericana* (1911/1913) había estrechado vínculos con numerosos jóvenes dirigentes, junto a quienes había conformado asociaciones en defensa de la unidad latinoamericana.

17 Antecedentes del Congreso Mundial de Estudiantes que convoca José Vasconcelos en México en 1921.

Manuel Ugarte, adalid de la unidad latinoamericana

Manuel Ugarte, nacido en Buenos Aires en 1875, fue precursor del socialismo latinoamericano. Sostuvo las ideas antiimperialistas y defendió la unidad latinoamericana como bandera política fundacional. Con tan sólo 26 años, en 1901, escribió:

A todos estos países no los separa ningún antagonismo fundamental. Nuestro territorio fraccionado presenta, a pesar de todo, más unidad que muchas naciones de Europa. Entre las dos repúblicas más opuestas de la América Latina, hay menos diferencia y menos hostilidad que entre dos provincias de España o dos estados de Austria. Nuestras divisiones son puramente políticas y, por tanto, convencionales. Los antagonismos, si los hay, datan apenas de algunos años y más que entre los pueblos, son entre los gobiernos. De modo que no habría obstáculo serio para la fraternidad y la coordinación de países que marchan por el mismo camino hacia el mismo ideal. Sólo los Estados Unidos del Sur pueden contrabalancear en fuerza a los del Norte. Y esa unificación no es un sueño imposible¹⁸.

En el mismo diario había denunciado enfáticamente la amenaza del imperialismo estadounidense:

...la prudencia más elemental aconsejaría hacer causa común con el primer atacado. Somos débiles y sólo podemos mantenernos apoyándonos los unos sobre los otros. La única defensa de los quince gemelos contra la rapacidad es la solidaridad (...) El partido que gobierna en Estados Unidos se ha hecho una plataforma del ‘imperialismo’... Los asuntos públicos están en manos de una aristocracia del dinero formada por grandes especuladores que organizan trusts y exigen nuevas comarcas donde extender su actividad. De allí el deseo de expansión... Se atribuyen cierto derecho ‘fraternal’ de protección que disimula la conquista... Hasta los espíritus más elevados que no atribuyen gran importancia a las fronteras y sueñan con una completa reconciliación de los hombres, deben tender a combatir en la América Latina la influencia creciente de la América sajona”. En este marco explicaba que el nacionalismo tiene carácter reaccionario cuando resulta la expresión avasallante del capitalismo en función conquistadora de colonias, pero tiene un carácter progresivo en las colonias y semicolonias, donde la reivindicación primaria es la liberación nacional y finalizaba afirmando: “Los grandes imperios son la negación de la libertad¹⁹.”

18 Diario el País, 9/11/1901. Archivo personal de Norberto Galasso [consultado en marzo de 2018].

19 Diario el País, 19/10/1901. Archivo personal de Norberto Galasso [consultado en marzo de 2018].

Los grandes diarios le cerraron sus columnas, las Academias lo ignoraron a pesar de que publicó más de 30 libros, el Partido Socialista en la Argentina lo expulsó dos veces por su posición nacional y los estudiantes universitarios argentinos lo olvidaron muy pronto para caer en la izquierda abstracta, tal como diría Arturo Jauretche (1957) en su tránsito del *reformismo* al *fubismo*. Mantuvo amistad con Augusto César Sandino, compartió la dirección de la revista *Monde* con Alberto Einstein, Miguel de Unamuno, Henri Barbusse, Máximo Gorki y Upton Sinclair. Recién obtuvo un reconocimiento durante el primer gobierno peronista, cuando fue nombrado Embajador de México.

Combinando su obra periodística y literaria, Ugarte profundizó sus estudios sobre la historia latinoamericana. Se preguntaba cuál era la causa del “progreso inverosímil” del Norte frente al atraso económico de América Latina. “Lo que lo ha facilitado es la unión de las trece jurisdicciones coloniales”, en cambio “la América hispana comprende algunas comarcas de prosperidad inverosímil, pero en conjunto prolonga una etapa subalterna [...] sólo importa productos manufacturados y sólo exporta materias primas” (Ugarte, 1911, p. 32), reflexionaba.

Este análisis es uno de los aportes más importante del autor sobre la balcanización regional como clave para comprender la dependencia latinoamericana. Es decir, la balcanización para él estaba estrechamente relacionada con las otras tareas inconclusas de la etapa de la emancipación, pues al crearse veinte países donde debía fundarse una nación, se convierten en semicolonias subordinadas al imperialismo británico (América del Sur) y al naciente imperialismo *yanqui* (América Central).

Por otro lado, en su obra profundiza sobre los fundamentos históricos de la existencia de la Patria Grande. Para él, no es pura retórica, sino que existen elementos reales y consistentes para afirmar la existencia de un colectivo mayor a cada una de las Patrias chicas. En su obra *El porvenir de América Latina* (1911) afirmaba:

La patria no depende de nuestra voluntad; es una imposición de los hechos. Limitarla, reducirla, hacerla nacer artificialmente, es tan difícil como renunciar a ella en toda su plenitud cuando existe. Hablamos de las demarcaciones hondas como la que divide al Nuevo Mundo en dos mitades. Nadie puede poner en duda que la frontera de México es un límite entre dos civilizaciones. Al Norte resplandece el espíritu anglosajón, al Sur persiste la concepción latina. Son dos entidades antagónicas que sintetizan un divorcio de intereses y de atavismos en un dilema histórico y geográfico que nadie puede conciliar. Lo que separa y limita no es un mojón antojadizo colocado al azar de una victoria de cancillería, sino una incompatibilidad que toca a las raíces de cada uno de los bandos. El problema de saber si los anglosajones de América deben reinar sobre el

Continente entero o si los latinos, más mezclados con las razas aborígenes y más viejos en la ocupación, conseguirán defender de Norte a Sur su lengua, sus costumbres y su carácter en las grandes colisiones de dos mundos irreductibles, no puede dejar indiferente a nadie. ¿Cómo desinteresarnos de lo que tan de cerca nos toca? No somos un pueblo independiente, porque tenemos aquí y allá una bandera en una asta y una demarcación en el mapamundi, sino porque dentro de nosotros existe una diferenciación, un alma fundamentalmente propia, y porque aún bajo el despojo, después de borrada la entidad nacional, conservaríamos los rasgos inalterables que nos personalizan (p. 5).

Estas ideas lo impulsaron a acercarse a los actores sociales que consideraban que podía realizar un cambio para realizar los objetivos planteados: dirigentes políticos de diversas fuerzas populares de América Latina, los jóvenes estudiantes y los trabajadores. Con esa convicción inició su viaje por América Latina.

Ugarte y el movimiento estudiantil durante su Campaña Hispanoamericana

En 1911 Ugarte decidió emprender su *Campaña hispanoamericana*. Hacía más de diez años que desde sus escritos literarios, periodísticos y ensayos venía estudiando los efectos del imperialismo en la región y los fundamentos históricos culturales que sostenían su hipótesis de América Latina como una patria mutilada. Sobre su decisión de emprender su viaje reflexionó:

Las distintas zonas están tan dolorosamente aisladas entre sí, las informaciones que tenemos sobre ellas son tan deficientes que un argentino habla con más propiedad de Corea que de Guatemala y un paraguayo sabe más de Alaska que de Cuba. Mi propósito era romper con la tradicional apatía; vivir, aunque fuera por breve tiempo, en cada uno de esos países, para poder rectificar o ratificar, según las observaciones hechas sobre el terreno, mi concepción de lo que era la Patria Grande (Ugarte, 1962, p. 42-44).

En su primer destino, La Habana, fue recibido con júbilo y entusiasmo. Su primera conferencia la realizó en la Universidad de dicha ciudad. Los medios locales registraron el evento haciendo hincapié en la relevancia del personaje y el alto nivel de convocatoria: estudiantes, intelectuales, sindicalistas, políticos, asistieron al acto realizado. El diario *La Opinión* publicó un artículo sobre la conferencia dictada. Sostuvo: “se congregó todo lo que en la capital de Cuba tiene algún valor como saber, como talento, como representación política y social”²⁰. Otro periódico, *El Triunfo*, también realizó la cobertura diciendo: “Las aspiraciones que hacen

20 La Opinión, de la Habana, 19/11/1911. Archivo personal de Norberto Galasso [consultado en marzo de 2018].

grande a Ugarte fueron los sueños de nuestro nunca bien llorado José Martí y han de ser el lábato que una generación sana y vigorosa tromole para ir con él a la victoria haciendo de estas utopías una religión”²¹. La prédica de Ugarte encontró jóvenes activistas dispuestos no solo a escuchar sino también a avanzar en la construcción de espacios políticos. Luego de participar en las actividades con el pensador argentino, Roger de Lauría, Sergio La Villa, Guerra Núñez, Martínez Alonso organizaron “mitines, asambleas y centros latinoamericanos” según narra el mismo Ugarte al diario *El Tribuno*.

La segunda conferencia la dictó en Santiago de Cuba y luego partió a Santo Domingo donde, a pesar de la receptividad de su discurso, se encontró con un fuerte desánimo producto de la feroz y tangible presencia del imperialismo norteamericano. Tanto en Cuba como en República Dominicana participó de la fundación de dos centros hispanoamericanistas, rescatando el legado de Martí y de Hostos.

El próximo destino en el cual se vinculó con fuerza con el movimiento estudiantil fue México, país en plena efervescencia revolucionaria. Ugarte pensaba que ya no esperaban al literato, sino, tal como él mismo narraba “el pueblo y la juventud se preparaban para recibir al obrero de una doctrina de resistencia” (Ugarte, 1962, p. 85).

Diversas entidades estudiantiles emitieron comunicados saludando su llegada a diferencia de la actitud del gobierno de Francisco Madero que –cediendo a presiones de la prensa norteamericana- boicoteó su visita impidiéndole conseguir lugares donde dictar sus conferencias. Fueron los estudiantes quienes mediante la movilización consiguieron revertir esta situación. Ugarte (1962) recordaba tiempo después:

...resonó un clamor bajo las ventanas del hotel donde me alojaba. Un grupo numeroso de estudiantes subió hasta mis habitaciones. ¡Al balcón! Y me empujaron hasta la barandilla. La calle estaba obstruida por una masa juvenil, a la cual se habían sumado núcleos de obreros. Eran los estudiantes de Ingeniería que, al conocer la noticia de que prohibían mi conferencia, se habían negado a entrar a clase y venían a ofrecer su apoyo al viajero (...) desembocaban los estudiantes de Bellas Artes y poco después los de Medicina y Derecho (...) Varios estudiantes tomaron la palabra desde mi propio balcón, haciendo declaraciones entusiastas en favor de la unión latinoamericana (p. 101-103).

La movilización fue tal que los estudiantes presentaron una petición al gobierno nacional acompañado de una movilización donde increparon al presidente al grito de “Viva Ugarte”,

21 Artículo publicado en el periódico *El Triunfo*, texto reproducido en Ugarte, 1962, p. 64.

“Viva América Latina”. Finalmente, el gobierno de Madero cedió y prometió autorizar el dictado de la conferencia en el Teatro Arbeu, promesa que incumplió. A pesar de los conflictos, finalmente se llevó a cabo en el Teatro Mejicano ante más de tres mil personas.

La recepción del mensaje de Ugarte se encontraba vinculada al latinoamericanismo que se había gestado hacia finales del siglo XIX y acrecentado luego de la Revolución Mexicana de 1910. Se estaba forjando –en forma particular en la juventud– un antiimperialismo cada vez más fuerte. Sin analizar estos hechos, resulta imposible comprender la historia del movimiento estudiantil, del sistema universitario mexicano en general y de la Universidad de México en particular que bajo la conducción de José Vasconcelos²² revolucionó el sistema de Educación Superior.

Luego de su estadía en México, Ugarte partió hacia Centroamérica, donde se encontró con mayores dificultades. No pudo ingresar a Guatemala ni a Costa Rica. Los gobiernos locales, la diplomacia norteamericana y la argentina operaron políticamente para impedir su estadía. Solo logró desembarcar en Honduras donde, en Tegucigalpa, nuevamente fue recibido con júbilo por las juventudes que adherían a su prédica unionista y antinorteamericana.

En marzo de 1912, en El Salvador, se vinculó con el movimiento estudiantil a partir de su encuentro con Salvador Melo, joven que tiempo después publicaría la obra *El peligro yanqui*. Se repitieron allí los acontecimientos ocurridos en otros países. El gobierno del presidente Araujo le prohibió el dictado de conferencias. La juventud se movilizó y los estudiantes realizaron un Manifiesto con la adhesión de más de 300 firmas. El mismo, publicado el 29 de marzo de 1912 sostenía: “Reclamamos de Manuel Ugarte que no respete en nada la notificación que se le ha hecho. Nosotros haremos todo lo que esté en la posibilidad porque los principios de nuestra carta fundamental no sean atropellados por medio de estas habilidades políticas que colocan nuestra soberanía bajo las gradas del capitolio de Washington”²³. La Federación obrera resultó ser finalmente el escenario de sus disertaciones. Al llegar a su próximo destino, Nicaragua, en medios locales envió un mensaje a la juventud salvadoreña: “Es a esa juventud, es a ese pueblo que me dirijo ahora para decirles, para rogarles que no dejen que se convierta en humo la agitación que hemos creado...”²⁴.

Nicaragua también le negó el ingreso. Nuevamente en Costa Rica, *La prensa libre* informó el

22 Congreso de 1921: “En 1921, se reunió en México, un Congreso Internacional de Estudiantes, que en la realidad tuvo carácter latinoamericano. Aparte de proclamar que la juventud universitaria lucharía por “el advenimiento de una nueva humanidad fundada sobre los principios modernos de justicia en el orden económico y político “ se condenaron “las tendencias de imperialismo y de hegemonía y todos los hechos de conquista territorial “. Más aún: el Congreso se pronunció sobre aspectos muy concretos de la unidad latinoamericana; así, invitó a los centros estudiantiles de Nicaragua y Costa Rica a que “orienten sus trabajos a fin de que sus respectivos países se incorporen a la República Federal que acaba de constituirse con las otras tres nacionalidades latinoamericanas, realizando así el ideal de aquellos pueblos”. Citado en: Rivera, 1950, p. 2-3.

23 Manifiesto del 29/3/1912 citado en Galasso, 2014, tomo 1, p. 264.

24 Periódico nicaragüense, Archivo Nacional de la Nación, citado en Galasso, 2014, tomo 1, p. 267.

30 de abril de 1912: “... los estudiantes dieron vivas atronadores a Ugarte. Este saludó al pueblo y a la juventud”²⁵. Recibió una salutación por parte de la Asociación de estudiantes quienes, además, lo protegieron en ocasión de la agresión sufrida por la policía. El diario *La República* sostiene entonces: “El entusiasmo de los jóvenes llegaba al delirio...”²⁶. Luego de una breve estadía en Panamá, arribó a Venezuela donde, en un contexto político adverso, fue recibido por la Asociación de Estudiantes de Caracas frente a la cual el 13 de octubre de 1912 ofreció una conferencia. Luego de visitar la tumba de Simón Bolívar, continuó su campaña entre los jóvenes universitarios para que se organizaran a fin de continuar, en palabras de Ugarte, “la campaña heroica para reconstruir las autonomías nacionales, para reverdecer la plenitud viril de nuestro continente, para realizar la afirmación definida en los siglos de la tradición hispana aliada al empuje de Bolívar y San Martín” (Ugarte, 1922, p. 117).

Prosiguió su viaje hacia Colombia (donde en la conferencia central fue escuchado por más de 10.000 personas) y luego hacia Ecuador, lugar en que fue recibido nuevamente por una fervorosa multitud. La prensa local dejó registro de ello. Se destacan allí, los actos organizados en plazas públicas debido a la cantidad de asistentes. “Yo os conjuro noble juventud y valeroso pueblo, yo os riego, a nombre de la solidaridad latinoamericana, que no permitáis que la mano *yanqui* ponga una sola piedra en Guayaquil pues, por cada favor aparente que nos hagan, se llevarán un jirón de nuestro territorio”²⁷.

También en su discurso en Lima “Norte contra Sur” del 3 de mayo de 1913 se refirió a la juventud y al pueblo peruano, realizando un llamamiento a la lucha bajo la consigna “La América Latina para los latinoamericanos”, un discurso de denuncia del imperialismo norteamericano en la región.

Su recorrida finalizó por el cono sur, visitando Bolivia (donde fue asediado por la diplomacia norteamericana y se enfrentó con la policía), Chile, Uruguay, Paraguay y Brasil. El 1º de junio 1913 regresó finalmente a la Argentina. Allí, fue recibido con júbilo por la Juventud socialista y el ala nacional del Partido cercana a Alfredo Palacios. Sin embargo, más allá de estas facciones minoritarias, el PS no realizó una recepción acorde a la importancia que había tenido su *Campaña* por toda la región.

La relación con el Partido Socialista se tensó, a la vez que el gobierno argentino le negó la posibilidad de realizar una conferencia en el Teatro Colón. Fue nuevamente el movimiento estudiantil quien le brindó apoyo. El diario *Tribuna* sostuvo: “La Federación Estudiantil, tomando por su cuenta la realización de la conferencia resolvió en sesión de anoche patrocinar los actos

25 La prensa libre, 30/4/1912 citado en Galasso, 2014, tomo 1, p. 269.

26 La República, 16/5/1912 citado en Galasso, 2014, tomo 1, p. 269.

27 *El Ecuatoriano*, 20/1/1913. Archivo personal de Norberto Galasso [consultado en marzo de 2018].

de Ugarte”²⁸. La Federación realizó presentaciones formales ante el intendente de la ciudad, pero sin conseguir las autorizaciones pertinentes. Tres años después, en una conferencia dictada en México, el 26 de junio de 1916, Ugarte recordará: “... si el alma universitaria vigorosa y rebelde no me hubiera ofrecido un apoyo y una tribuna, los cautelosos y sesudos gobernantes hubieran conseguido en germen una de las más sinceras expresiones del sentimiento argentino”²⁹. El 2 de julio de 1913 dicha conferencia logró concretarse en un anfiteatro ante más de 10.000 personas, que eran según el periódico *El Diario* en su mayoría estudiantes. *La Razón* por su parte publicó por esos días: “Los estudiantes fijan carteles en el radio céntrico y recogen firmas entre los alumnos de todas las facultades con el fin de realizar simultáneamente una demostración de simpatía al propagandista de la confraternidad latinoamericana”³⁰. Ugarte realizó un llamamiento a los jóvenes a crear un centro de propaganda de ideas latinoamericanas y los convocó a “dar paso a la vida nueva”. Esta cercanía con la juventud fue tal, que generó recelos hacia adentro del Partido Socialista. Esto, más las diferencias en cuanto a la interpretación sobre la cuestión nacional, fueron los factores que determinaron la expulsión del predicador de la unidad regional del PS.

Ya por fuera del Partido, Ugarte creó nuevos espacios desde los cuales continuar su lucha unionista. En 1914, Ugarte fundó la Asociación Latinoamericana y un año después comenzó a editar el diario *La Patria*. En su primer número le envió un mensaje a la juventud proponiéndole un programa político basado en la industrialización, la nacionalización de la riqueza, el desarrollo de la infraestructura nacional; también en la oposición al imperialismo, los monopolios y las compañías extranjeras y en una reforma educativa de carácter nacional.

En estos años fortaleció su vínculo con el nuevo gobierno de la Revolución Mexicana, país al que visitó en 1917 para entrevistarse con el presidente Venustiano Carranza. El gobierno de Carranza consideraba estratégica la vinculación con los sectores medios y, en particular, con los estudiantes universitarios.

Luego de la incursión de las fuerzas armadas norteamericanas al territorio mexicano en 1916, el gobierno consideraba necesario “que desde México se apelara a la solidaridad internacional en búsqueda de algún tipo de apoyo que lo sostuviese en tan difícil escenario diplomático” (Pulido, 2017, p. 9). En este contexto se enmarcaba la prédica oficial en favor de la unidad latinoamericana que logró interpelar al estudiantado. Los escritos en el periódico *El Pueblo* expresaban estos posicionamientos. En ellos se enunciaba, por ejemplo, “la única medida para salvar las naciones latinoamericanas del peligro de la absorción o de la conquista por otra raza cualquiera es la solidaridad y la formación de un solo bloque continental”³¹. En línea con Rodó, contraponían a

28 *Tribuna*, 26/6/1913. Archivo personal de Norberto Galasso [consultado en marzo de 2018].

29 Manuel Ugarte, México, 26/6/1916, citado en: Galasso, 2014, tomo 1, p. 303.

30 *La Razón*, 30/6/1913. Archivo personal de Norberto Galasso [consultado en marzo de 2018].

31 “Cantemos como nuestras las glorias de la América Latina”, en *El Pueblo*, México, 8 de junio, 1916, p. 2 citado en Pulido, 2017, p. 10.

la “fuerza material” de los Estados Unidos, la “fuerza moral” de Latinoamérica. Ugarte arribó a México invitado por el Congreso Local Estudiantil del Distrito Federal (CLEDF, creado en 1915) para dictar unas conferencias en la Universidad de México. Tal como sostiene Pulido,

...la conciencia de ser una parte fundamental de la iniciativa constitucionalista (...) llevó a que los estudiantes buscaran referentes ideológicos más cercanos a su experiencia, desde los cuales pudieran cimentar y legitimar su participación política. El primer de ellos en aparecer en escena fue el político y el escritor argentino Manuel Ugarte³².

Entre los argumentos que explican este acercamiento el autor se destacan las posturas anties-tadounidenses, la férrea defensa internacional del proceso revolucionario mexicano, la denuncia de la intervención estadounidense en Veracruz, sus discursos latinoamericanistas y su inclinación por el socialismo. Para la joven intelectualidad el discurso unionista de Ugarte se diferenciaba de los perfiles conservadores del espiritualismo de Rodó.

En este contexto, el gobierno mexicano promovió la visita de dirigentes estudiantiles a diferentes países latinoamericanos entre los cuales se encontraba Argentina donde la recepción fue organizada por la Asociación Latinoamericana presidida por Ugarte. En enero de 1918, realizó un homenaje a Enrique Soto Peimbert y Adolfo Desentis, los dos estudiantes de la Federación de Estudiantes Mexicanos que visitaban el país. Según Bustelo (2015) ese acto fue una

...suerte de anticipo de las ‘ceremonias latinoamericanistas’ que estarán a la base de la expansión continental de la Reforma, contó con dos oradores estudiantiles: luego del discurso pronunciado por Bermann en nombre de la FUA, le tocó el turno a Monner Sans, quien en representación del Ateneo llamó a ensamblar la fraternidad entre los países latinoamericanos a través del librecambio comercial y a renegar del imperialismo (p. 32).

Estos acontecimientos permiten entender la participación de Ugarte en el acto del 11 de abril de 1918. Los representantes de la FUBA junto a delegados de la FULP y de las universidades provinciales de Tucumán y Santa Fe realizaron la actividad fundacional de la Federación Universitaria Argentina (FUA), primera organización estudiantil de alcance nacional, en apoyo a los estudiantes cordobeses. Fueron oradores representantes estudiantiles de cada Universidad y el único dirigente no estudiantil fue Ugarte. Sostiene Bustelo: “En cuanto a Ugarte, los representantes estudiantiles seguramente hayan decidido su invitación por el reconocimiento que les inspiraba la intensa campaña antiimperialista y latinoamericanista ligada a una sensibilidad de izquierda” (Bustelo, 2015, p. 177).

32 Pulido, 2017, p. 16-17.

Reflexiones finales

En el presente trabajo nos propusimos analizar los factores que permitieron la emergencia del americanismo y antiimperialismo en el movimiento reformista a partir de la influencia de la llamada Generación del 900, en particular de Manuel Ugarte. Concluimos que la misma fue central no solo por los postulados teóricos de los cuales se nutrieron los jóvenes, sino también por la interacción política que el pensador argentino tuvo con gran parte de la dirigencia estudiantil de la época. A partir de la confluencia en actos políticos, culturales, publicaciones en diferentes revistas de las organizaciones estudiantiles, intercambio epistolar, entre otros, se fue generando una red de sociabilidad.

Haciendo un balance de los hechos narrados podemos sostener que, para los pensadores de la Generación del 900 y para Manuel Ugarte en particular, la vinculación con las juventudes universitarias constituía un punto central en su práctica política. Las referencias constantes a este actor social muestran que era concebido como un sujeto político constituido, hecho que se cristalizaría en el Manifiesto Liminar de 1918.

En sus viajes, Ugarte percibió a los estudiantes como un colectivo con capacidad de movilización frente a los gobiernos locales. Así lo observó en México, Bogotá y Buenos Aires donde las agrupaciones estudiantiles realizaron gestiones para permitirle dictar sus conferencias. En estos años, estableció vínculos con diversos líderes estudiantiles tales como los cubanos Sergio La Villa, Guerra Núñez y Martínez Alonso, los mexicanos Jorge Pietro, Enrique Soto Peimbert y Adolfo Desentis, el salvadoreño Salvador Melo y los argentinos Obdulio Siri (Facultad de Derecho) y Osvaldo Loudet (Facultad de Medicina) de la Universidad de Buenos Aires. En todos los casos realizaba un llamamiento a la conformación de instancias políticas organizativas que trascendieran las confederaciones estudiantiles tales como la creación de asambleas permanentes o centros de propaganda latinoamericanista.

Cabe aclarar que, para Ugarte, no sólo la juventud era el sujeto que debía protagonizar la revolución latinoamericana. En un discurso realizado en Colombia, por ejemplo, en noviembre de 1912 afirmó:

La juventud y los artesanos constituyen la base indiscutible de toda acción eficaz contra el imperialismo yanqui. Durante mi viaje, tumultuoso y difícil, lleno de remolinos y sorpresas, me he apoyado siempre sobre esas dos montañas que son como las columnas tradicionales que han sostenidos desde el comienzo de las épocas todos los templos del ideal³³.

33 Manuel Ugarte, discurso pronunciado en Bogotá, noviembre de 1912, citado en: Galasso, 2014, tomo 1, p. 281.

Como socialista, le hablaba al pueblo trabajador. Sin embargo, durante su *Campaña* fue mayormente acogido por las asociaciones de estudiantes dado que, más allá de su condición de militante socialista, aún primaba el escritor conocido en los ámbitos intelectuales.

La *Campaña Hispanoamericana* por otro lado, no consistió únicamente en la realización de actos públicos sino también en cientos de reuniones personales y con pequeños grupos políticos que fueron conformando una red en pos de la unidad regional Sostiene Piñeiro Iñíguez (2014) al respecto:

...en cada una de las ciudades en que pasaba reafirmaba contactos atados por correspondencia o descubría nuevos conversos al ideario de la Patria Grande. Esto confirma la importancia que Real de Azúa atribuía a Ugarte por esos años, pues era un verdadero centro de la red de intelectuales y agitadores de la causa latinoamericanista (p. 139).

En síntesis, la prédica de Ugarte, su accionar político y sus publicaciones tuvieron una fuerte influencia en la formación de la generación reformista en América Latina (entre 1910 y 1920) que se autopercibió como revolucionaria y como el nuevo sujeto histórico transformador de lo que denominarían la “hora americana”.

Bibliografía

Azzalli, J. (2018). “La reforma universitaria de 1918: antiimperialismo y la importancia de Manuel Ugarte”. Disponible en <https://revistazoom.com.ar/la-reforma-universitaria-de-1918-antiimperialismo-y-la-importancia-de-manuel-ugarte/>

Biagini, H. (2018). *La Reforma Universitaria y Nuestra América. A cien años de la revuelta estudiantil que sacudió el continente*. Guatemala: Ediciones Universidad de San Carlos de Guatemala.

(1996). *La Universidad y la integración regional*. En: CUYO, Anuario de Filosofía Argentina y Americana, N° 13. p. 119-131. Disponible en: http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/1733/biaginicuyo13.pdf

Bustelo, N. (2018). *Todo lo que tenés que saber sobre la Reforma Universitaria*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

(2015). *La reforma universitaria desde sus grupos y revistas: Una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1307/te.1307.pdf>

Galasso, N. (2014). *Manuel Ugarte*. Buenos Aires: Eudeba.

(2011). *Historia de la Argentina. Desde los pueblos originarios hasta el tiempo de los Kirchner*. Buenos Aires: Ediciones Colihue. Tomo 2.

(2001). *Manuel Ugarte y la lucha por la unidad latinoamericana*. Buenos Aires: Corregidor.

Jaramillo, A. “La reforma universitaria, la libertad creadora nacional y el anhelo de justicia social”, en Revista *Viento Sur*, Lanús, marzo de 2018, N° 17. Disponible en: <http://vientosur.unla.edu.ar/index.php/reforma-universitaria/>

Jauretche, A. (1957). *Los profetas del odio y la yapa*. Buenos Aires: Editorial Peña Lillo.

Lapolla, A. “La Reforma Universitaria de junio de 1918 y su Impronta Universal”, en Revista

La Memoria de Nuestro Pueblo. Buenos Aires, julio de 2004.

Manifiesto Liminar, 21 de junio de 1918, Córdoba. Disponible en: <https://www.unc.edu.ar/sobre-la-unc/manifiesto-liminar>

Merbilhaá, M. (2012). *Juvenilismo intelectual. Sobre algunas crónicas de Manuel Ugarte*. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

Methol Ferré, A. (2006). *Juventud Universitaria y Mercosur*. Montevideo: Fundación Vivian Trías, cuaderno N° 23.

Piñeiro Iñíguez, C. (2014). *Pensadores latinoamericanos del siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Ariel.

Pulido, D. (2017). “El papel del Congreso Local Estudiantil en las iniciativas de unidad latinoamericana del Constitucionalismo (1916-1918)” en *Revista de Estudios Latinoamericanos N° 65*. Centro de Investigaciones de América Latina y el caribe, México. Disponible en: <http://www.revistadeestlat.unam.mx/index.php/latino/article/view/56898/50691>

Ramos, J. A. (1968). *Historia de la Nación Latinoamericana*. Buenos Aires: Peña Lillo editor.

Recalde, A. *El Centenario de la Reforma Universitaria del año 1918 y la integración sudamericana*. Buenos Aires, marzo de 2018. Disponible en: <http://sociologia-tercermundo.blogspot.com.ar/>

Rivera, E. (1950). *La Reforma Universitaria*. Buenos Aires: Centro de Estudios Argentinos Manuel Ugarte. Edición electrónica: Marxists Internet Archive, noviembre de 2002. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/rivera/webdoc1.htm>

Ugarte, M. (1911). *El Porvenir de la América Latina*. Valencia: Editorial Sampere. Disponible en: <http://disenso.info/wp-content/uploads/2013/06/El-porvenir-de-America-Latina-M.-Ugarte.pdf>

(1922). *La patria grande*. Barcelona: Editorial Internacional.

(1922). *Mi campaña Hispanoamericana*. Barcelona: Editorial Cervantes.

(1962). *El destino de un continente*. Buenos Aires: Editorial Patria Grande.

(1961). *La reconstrucción de Hispanoamérica*. Buenos Aires: Ediciones Coyoacán.

Aportes de Manuel Ugarte al estudio de la historia argentina y latinoamericana

Por Marcos Mele³⁴

El presente trabajo aborda un aspecto escasamente estudiado dentro de la vasta obra de Manuel Ugarte quien, sin ser historiador y sin haber consagrado ninguno de sus ensayos con exclusividad a la historia, realizó importantes aportes que contribuyeron al análisis de la Historia Argentina y Latinoamericana.

Las obras de Ugarte seleccionadas para este trabajo son *El porvenir de la América Latina* (1910, en la edición de Editorial Indoamérica de 1953); *Mi campaña hispanoamericana* (1922); *El destino de un continente* (1923, en la edición de editorial Patria Grande de 1962); y *La reconstrucción de Hispanoamérica*, texto póstumo publicado por la editorial Coyoacán en 1961.

En primer lugar, es preciso señalar la concepción que Manuel Ugarte tiene sobre la Historia. En *La reconstrucción de Hispanoamérica*, Ugarte aborda la esencia del imperialismo y manifiesta que el eje central para interpretar la Historia Mundial ha sido la presión, la superposición y el aniquilamiento de unos pueblos sobre otros, es decir, la pugna entre naciones dominantes y naciones dominadas (Ugarte, 1961, p. 40).

En cuanto a la Historia Latinoamericana, Ugarte observa que la clave explicativa de la misma ha sido “(...) la oposición entre la corriente limitada o exclusivista y el ímpetu de los superiores destinos colectivos” (Ugarte, 1961, p. 41). Para decirlo de otro modo, en esta afirmación de Ugarte se halla implícita la dicotomía entre la tendencia localista y la continental; la pugna entre las Patrias Chicas y la Patria Grande.

La impotencia en la acción de las repúblicas hispanoamericanas desmembradas se refleja también en una concepción errónea de la Historia ya que en cada una de estas “naciones artificiales” se elaboró un relato del pasado en la clave de la balcanización, desconociendo el origen histórico común. Como afirma Jorge Abelardo Ramos:

34 Licenciado en Ciencia Política y Gobierno por la Universidad Nacional de Lanús. Magíster en Historia por la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Coordinador Académico de la Especialización en Pensamiento Nacional y Latinoamericano del siglo XX y de la Especialización en Estudios en China Contemporánea de la Universidad Nacional de Lanús. Profesor adjunto del Seminario de Pensamiento Nacional y Latinoamericano, del Seminario Las izquierdas argentinas y el problema nacional, de las asignaturas Teoría Política I y Teoría Política II y de La Universidad en la Argentina de la UNLa. Sus investigaciones se enmarcan en la denominada historia de las ideas políticas, se ha dedicado a abordar la producción política e intelectual de diversos pensadores, entre ellos, Juan Bautista Alberdi, Manuel Ugarte, Jorge Abelardo Ramos y Ramón Doll. Asimismo, ha investigado en torno a la difusión del ideario nacionalista en las instituciones deportivas a comienzos del siglo XX, tomando como caso de estudio el Club Atlético Lanús.

La balcanización se organiza en el marco de los “Estados Nacionales”. El sistema intercomunicante del mercado mundial en la época de mayor prosperidad de toda la historia del capitalismo europeo, permite a estos Estados, grotescamente trocados en “Naciones”, gozar en ese período de cierta estabilidad. Se forman clases asociadas al comercio de exportación y beneficiadas por el sistema. Se confeccionan escudos, símbolos, monedas, mapas, uniformes, estampillas, libros geográficos y textos de historias nacionales tan contrahechos como las geografías mutiladas. La historia latinoamericana ha muerto, como los hombres olvidados que la hicieron (1973, p. 64).

Las denominadas historias oficiales, confeccionadas una vez consolidado el proceso de fragmentación de América Latina, tendieron a reforzar el distanciamiento regional y las rivalidades fronterizas. A continuación, se expondrán los aportes más significativos de Manuel Ugarte al estudio de la Historia Latinoamericana y su propuesta de reformulación del pasado en clave bolivariana.

I. La Historia de América Latina ha sido escrita desde la óptica de las Patrias Chicas

La relevancia asignada por Manuel Ugarte al estudio de la Historia de América Latina registra un origen temprano en su producción intelectual. En *El Porvenir de la América Latina* de 1910, Ugarte centra su mirada en el proceso de fragmentación de la Nación Latinoamericana y en las implicancias que esto trajo para la interpretación y la producción de la historia en la región. A caballo de la desunión se construyeron relatos que legitimaran el impulso balcanizador:

En lo que se refiere a la Historia, podemos hacer en América una crónica especial de los diversos focos donde se inició el separatismo, desarticulando un poco los movimientos, como si en una batalla nos limitásemos a referir lo que realizó un cuerpo de ejército; y así cabe hablar del separatismo de la Gran Colombia, del Río de la Plata, del Alto Perú, de México o de la América Central (Ugarte, 1953, p. 20).

Del despojo de los antiguos virreinos se crearon nuevas naciones que bajo la concepción bolivariana son consideradas como provincias de una gran Nación despedazada. Ahora bien, esta tarea de desarticulación de América Latina emprendida por las oligarquías vernáculas, socias locales del imperialismo inglés y/o norteamericano, se cristalizó en la formulación de corrientes historiográficas, conocidas como “historias oficiales”, que pensaron el pasado desde la óptica de las Patrias Chicas. Para Ugarte estas historias son tan ficticias como las naciones emanadas de la fractura latinoamericana.

Tendremos que forzar mucho los hechos, si dentro de esas divisiones queremos crear otras y atribuir a cada una su historia particular. Los episodios locales que se pueden evocar solo alcanzan a tener antecedentes y finalidad enlazándolos con los de la nación vecina y coordinándolos con los movimientos generales de una zona, que a su vez ha vibrado con el ritmo de una conmoción continental. Y si es ardua tarea improvisar una historia especial para cada una de estas demarcaciones artificiosas, cuánto más difícil es hacer surgir de esa historia y de esa vida un ideal particular y un derrotero propio para el futuro (Ugarte, 1953, p. 20).

La historia oficial contrahecha de las Patrias Chicas se transformó en el relato monolítico que se traducirá en los manuales escolares de las repúblicas oligárquicas. Se le asignará estatura de próceres a figuras que contribuyeron a la balcanización, como Bernardino Rivadavia, y se cercenará la mirada continental de Artigas y San Martín. Esta falsificación histórica es un instrumento más de la pedagogía colonial y allí radica otro de los legados de Manuel Ugarte en el análisis histórico.

II. Descreer de la Historia aprendida en la escuela

Jorge Abelardo Ramos en su ensayo *Crisis y resurrección de la literatura argentina* introdujo una discusión de notable relevancia para el Pensamiento Nacional y Latinoamericano. En este trabajo, Ramos afirma que los países imperialistas establecen diferentes vías de dominación en las colonias y en las semicolonias. En el primero de los casos, la estrategia de control por excelencia es la fuerza o lo que Ramos, con su ácido humorismo, denomina la “persuasión de la artillería”. Sin embargo, para las semicolonias que cuentan con independencia política formal, pero carecen de independencia económica por la extranjerización de los resortes básicos de su economía en manos del capital imperialista, aquí la dominación se reasegura por medio de la penetración cultural (Ramos, 1954). De esa manera, en las semicolonias se va configurando un aparato de colonización pedagógica que adultera la literatura, la geografía, la filosofía, el arte y también la historia. El sistema educativo de los regímenes oligárquicos será el principal espacio de difusión de la pedagogía colonial en estos países.

Casi treinta años antes de la publicación del ensayo de Ramos, Manuel Ugarte reconoce en forma parcial este problema en su libro *El destino de un continente*:

Así fui aprendiendo, al par que la historia del imperialismo, nuestra propia historia hispanoamericana en la amplitud de sus consecuencias y en su filosofía final. Lo que había aprendido en la escuela, era una interpretación regional y

mutilada del vasto movimiento que hace un siglo separó de España a las antiguas colonias, una crónica local donde predominaba la anécdota, sin que llegara a surgir de los nombres y de las fechas una concepción superior, un criterio analítico o una percepción clara de lo que el fenómeno significaba para América y para el mundo (Ugarte, 1962, p. 18).

En este libro Ugarte no denuncia las causas externas de la distorsión del pasado latinoamericano y concentra su atención meramente en las causas internas.

Con el conocimiento de la historia común, venía la amarga tristeza de comprender que nuestros males eran obra, más que de la avidez de los extraños, de nuestra incapacidad para la lucha, de nuestra falta de conocimiento de las leyes sociológicas, de nuestra visión estrecha y ensimismada, de nuestra dispersión y nuestro olvido de los intereses trascendentales (Ugarte, 1962, p. 19).

Una vez identificada la concepción de Ugarte sobre la historia y sus implicancias políticas, los siguientes aportes de este autor se centrarán en la revisión de procesos históricos que escapan a los angostos márgenes de lo establecido por los relatos de la historia oficial de las provincias mutiladas de la Patria Grande.

III. Revolución en Hispanoamérica: ¿Unidad o separatismo?

En el prefacio del libro *Mi campaña Hispanoamericana*, Manuel Ugarte reitera el problema de la insularidad de las repúblicas de la América antes española y cómo la separación se cristalizó en una historia fraudulenta.

Las repúblicas hispanoamericanas, que han sido presionadas o desmembradas de una manera implacable, no han tenido iniciativa suficiente para intentar una acción de autodefensa, ni aun en los órdenes que están más a su alcance, que son el diplomático y el comercial; y esa situación deriva principalmente de una concepción errónea de su historia, de una interpretación inadecuada de su acción en América y de una falta dolorosa de idealismo para coordinar acciones superiores (Ugarte, 1922, p. X).

La desnaturalización de la historia parte del análisis equívoco de los sucesos acaecidos a partir de 1810. ¿Las revoluciones fueron procesos separatistas o se trató de un movimiento revolucionario de dimensión continental en la unidad? Para Ugarte, las historias escritas con posterioridad a las independencias impugnan la voluntad política unificadora de los Libertadores.

Nos hemos alejado del punto de vista que defendieron los héroes de nuestra emancipación, los cuales entendieron que las antiguas colonias españolas se separaban de España para desarrollar su espíritu y no para caer, con matices de forma y procedimiento, en la zona de atracción de un neocolonialismo paradójico, bajo la influencia de pueblos de carácter antagónico. La conmoción de 1810 ha sido interpretada en forma contraria a la realidad de los hechos, primero por el carácter desmigajado que se ha querido dar a lo que fue un solo movimiento; y segundo por las consecuencias que se han pretendido sacar de él. No hubo una revolución en la Gran Colombia, ni en México, ni en la Argentina, etcétera, sino un levantamiento general de las colonias de América, simultáneo, con ligeras variantes, en todos los virreinos; y no hubo separación fundamental de España, sino disyunción de jurisdicciones y creación de nuevas soberanías (Ugarte, 1922, pp. X-XI).

Para el autor, desde la perspectiva de la balcanización es imposible construir un relato histórico que diera cuenta de la unidad trunca de la Nación Latinoamericana, desmembrada por el localismo de las ciudades-puerto y la injerencia de los imperialismos. Esto torna imposible escribir una historia de la Patria Grande; tan sólo puede tener como fruto un recuento de los hechos inconexos de sus provincias desarticuladas.

La efervescencia de la lucha separatista, las pasiones nacidas de la batalla y las naturales limitaciones localistas que debían surgir en un campo tan vasto, no pueden cuajar en historia superior sobreponiéndose a comprobaciones experimentales que nacen del examen sereno de los acontecimientos (Ugarte, 1922, p. XI).

La tragedia de la revolución latinoamericana es la derrota de la unificación continental y el triunfo de las Patrias Chicas con miras a Europa y de espaldas a América Latina. Este infortunio fue resumido por Jorge Abelardo Ramos en uno de los capítulos de *Historia de la Nación Latinoamericana*, su obra cumbre, al que tituló *De Bolívar a Bolivia*.

En esta línea, profundiza Ugarte:

En lo que se refiere a la historia, podemos hacer en América una crónica especial de los diversos focos donde se inició el separatismo, desarticulando un poco los movimientos, como si en una batalla nos limitásemos a referir lo que realizó un cuerpo de ejército; y así cabe hablar del separatismo de la Gran Colombia, del Río de la Plata, del Alto Perú, de México o de la América Central. Pero tendremos que forzar mucho los hechos, si dentro de esas divisiones queremos crear

otras y atribuir a cada una su historia particular. Los episodios locales que se pueden evocar solo alcanzan a tener antecedentes y finalidad, enlazándolos con los de la nación vecina y coordinándolos con los movimientos generales de una zona, que a su vez ha vibrado con el ritmo de una conmoción continental. Y si es ardua tarea improvisar una historia especial para cada una de estas demarcaciones artificiosas, cuánto más difícil es hacer surgir de esa historia y de esa vida un ideal particular y un derrotero propio para el futuro (Ugarte, 1922, p. XV).

Los aportes de Manuel Ugarte hacia una nueva elaboración de la Historia Argentina y Latinoamericana no se reducen a la crítica a las historias oficiales de las naciones postizas originadas por la dinámica balcanizadora, sino que el autor también recupera algunas figuras sepultadas del pasado nacional. La historia liberal fue montada sobre la dicotomía sarmientina de *civilización y barbarie* y en ella los caudillos federales, derrotados por las armas, fueron inhumados por los vencedores bajo el agravante epíteto de *bárbaros*. A ello dedicaremos el próximo punto de este trabajo.

IV. Ugarte revisa las figuras históricas de Rosas y Artigas

La lectura que expresa Ugarte sobre los caudillos federales reconoce una temprana aparición en su obra. Este aporte ugartiano a comienzos de siglo XX resquebraja la interpretación historiográfica asumida por el Partido Socialista argentino que, bajo la conducción de Juan Bautista Justo, asumió como propia la historia oficial de Mitre. Para la dirección partidista, la *civilización* radicaba en las ciudades introductoras del capitalismo mientras que la *barbarie* tenía su asiento en las campañas rurales, epicentro de modos de producción arcaicos (Spilimbergo, 1960, p. 86). La simbiosis de Marx y Mitre en la historiografía socialista, y luego en la comunista, es lo que Arturo Jauretche denominó como *mitromarxismo* (Galasso, 2004, p. 16).

En *El porvenir de la América Latina* de 1910 Manuel Ugarte se corre del mitromarxismo al considerar que los caudillos federales no eran abanderados de la *barbarie*, sino que su significación histórica radica en su enfrentamiento político con las oligarquías locales que habían motorizado la fragmentación de la región.

Rosas y Artigas, hombres apasionados y violentos, no hubieran levantado tantas resistencias en una época que precisamente pertenecía a los hombres violentos y apasionados, si no hubieran vivido en lucha con las pequeñas oligarquías locales. Dueñas éstas de los medios de publicidad, e inspiradoras de los pocos que por aquel tiempo podían servirse eficazmente de una pluma, se defendieron con entusiasmo, y los dictadores rojos tuvieron que sucumbir ante el ataque de los

que, apostados en las cuatro esquinas de la opinión, les hacían una guerra insostenible. Pero esos gauchos bravos habían nacido en momentos en que Europa ardía en la llama de la Revolución, y a medio siglo de distancia, con las modificaciones fundamentales que imponía la atmósfera, sintetizaban de una manera confusa en el Mundo Nuevo el esfuerzo de los de abajo contra los de arriba. No eran instrumentos de la barbarie. Eran producto de una democracia tumultuosa en pugna con los grupos directores (Ugarte, 1953, pp. 125-126).

En el libro póstumo *La reconstrucción de Hispanoamérica*, Manuel Ugarte retoma su legitimación de los caudillos federales, en especial de Juan Manuel de Rosas de quien resalta su irrenunciable defensa de la soberanía nacional ante las agresiones del imperialismo británico. De esta manera, los caudillos:

... traían un sentido de responsabilidad, orden y patriotismo que, pese al procedimiento, se ajustaba a la realidad humana de los grupos que por entonces aspiraban a conducir, sobreponiéndose al lirismo preceptivo de los programas inaplicables. (...) Tuvieron hombría retadora para reivindicar la autonomía y oponerse a la disminución de la tierra natal. Así rechazó Juan Manuel de Rosas las imposiciones de Inglaterra, gesta que perpetuó San Martín enviándole su espada. (...) Pudieron ser los militares acentuadamente arbitrarios, y lo fueron hasta límites increíbles, pero en el campo abierto de las patrias jóvenes y desamparadas desempeñaron el papel del mastín que defiende la heredad (Ugarte, 1961, p. 98).

Una vez producida la derrota de los caudillos federales se allanó el camino hacia el avance del imperialismo que, bajo un pretendido progreso, contribuyó a la subordinación política y económica de las repúblicas iberoamericanas. Al apartarse del poder a los caudillos

...vino una floración de civiles, engolados en los textos que se dejaron seducir por las compañías extranjeras y creyeron modernizar a Iberoamérica abriendo paso a peligrosas incógnitas. La que algunos llaman todavía 'patria bárbara' tuvo en medio de todas las injusticias el orgullo de su independencia. La que se acicaló más tarde con abalorios importados perdió un poco de su altivez (que se halla a menudo contenida en la rudeza) y se dejó llevar por el plano inclinado de las concesiones (Ugarte, 1961, p. 99).

De este modo, para Ugarte unitarismo y federalismo no expresan la tensión entre la *civilización* y la *barbarie* sino la oposición entre las ciudades-puerto, ligadas al capital extranjero, y el resguardo de la soberanía nacional que preconizan para su pervivencia las provincias interiores.

IV. La necesidad de reescribir la Historia de América Latina en la clave de la Patria Grande

Para finalizar este trabajo en el que se recorrieron las contribuciones de Manuel Ugarte hacia una nueva interpretación de la historia, es válido recuperar las palabras del autor en un discurso del 11 mayo de 1917 expuesto en el Teatro Ideal de México e incluido en su libro *Mi campaña hispanoamericana* de 1922.

La Historia de la América Latina no ha sido escrita aún. Hemos tenido desde luego brillantes historiadores que han sabido referir de manera maravillosa a veces, algunos de los trances o escenas de nuestra vida nacional, que han trazado de una manera insuperable la monografía de nuestros héroes, que han logrado reflejar en páginas durables un instante del pensamiento, o el sentimiento de una zona de nuestra América Latina; pero no ha surgido todavía el sintetizador que abarque el conjunto de todo el movimiento hispanoamericano y lo refleje en su continuidad, en su amplia significación, desde el momento de la Independencia hasta nuestros días; quiero decir con esto que falta en la historia latinoamericana la concreción final, la orquestación suprema que podría permitirnos abarcar en una sola visualidad todo el horizonte y todos los horizontes (Ugarte, 1922, pp. 202-203).

51 años después de que Manuel Ugarte expresara la inexistencia de una historia que condensara nuestro pasado en correspondencia con la Patria Grande, Jorge Abelardo Ramos, uno de los principales difusores de su obra, dio a conocer *Historia de la Nación Latinoamericana*. En la Advertencia de este libro, Ramos afirma:

Me adelanto a declarar que no ofrezco al lector una historia de América Latina, sino tan sólo una crónica razonada de las luchas que nuestro pueblo libró para reunirse en una Nación. Es una historia de victorias y derrotas; pero es una historia inseparable. Me esforcé por repensar como “americanocéntrico” los episodios capitales de ese proceso y en emplear el método marxista desde aquí, contraponiéndolo a la versión sacro-marxista que tradicionalmente impuso Europa para interpretar América Latina (Ramos, 1975, p. 10).

A fines de 2016, el Centro de Estudios de Integración Latinoamericana “Manuel Ugarte” de la Universidad Nacional de Lanús sacó a la luz el *Atlas Histórico de América Latina y el Caribe. Aportes para la descolonización pedagógica y cultural*, obra dirigida por la Dra. Ana Jaramillo. Este estudio, tributario del análisis ugartiano, ha significado un valioso avance con el fin de agrietar a la historiografía oficial que desde el siglo XIX se encargó de recluir el pasado latinoamericano en la insularidad ignorando las raíces comunes.

Bibliografía

Galasso, N. (2004). *De la Historia Oficial al Revisionismo Rosista. Corrientes historiográficas en la Argentina*. Buenos Aires: Centro Cultural “Enrique Santos Discépolo”.

Jaramillo, A. (Dir.). (2016). *Atlas Histórico de América Latina y el Caribe. Aportes para la descolonización pedagógica y cultural*, Remedios de Escalada: EDUNLA.

Ramos, J. A. (1954). *Crisis y resurrección de la literatura argentina*, Buenos Aires: Indoamérica.

(1973). *Historia de la Nación Latinoamericana*. Buenos Aires: Peña Lillo.

Spilimbergo, J. E. (1960). *Juan B. Justo o el socialismo cipayo*. Buenos Aires: Coyoacán.

Ugarte, M. (1922). *Mi campaña hispanoamericana*. Barcelona: Cervantes.

(1953). *El porvenir de la América Latina. Estudio Preliminar de Jorge Abelardo Ramos*. Buenos Aires: Indoamérica.

(1962). *El destino de un continente*. Buenos Aires: Patria Grande.

(1961). *La reconstrucción de Hispanoamérica*. Buenos Aires: Coyoacán.

Manuel Ugarte: lecturas de su vida y obra desde el pensamiento nacional

Por María Villalba ³⁵

Seamos hoy nacionalmente como los hombres de los tiempos de la independencia y en medio de las dificultades de la hora actual, hagamos una cadena con nuestras repúblicas y entrelacemos nuestras banderas y nuestros corazones para vencer las dificultades del siglo.

Manuel Ugarte, 1912

Este trabajo intenta recuperar las ideas de Manuel Ugarte -que tan importantes fueron para la historia del continente latinoamericano y paradójicamente fueron invisibilizadas a lo largo de toda la historia- con el objetivo de reflexionar en torno a la realidad del presente.

Primero fue Rodolfo Puiggrós, en su rol de rector de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires en el año 1973, quien creó un Centro de Estudios del Tercer Mundo “Manuel Ugarte” para abrirle las ventanas al pensador nacional y latinoamericano y a sus ideas. Décadas después, y con la misma intención, Ana Jaramillo como rectora de la Universidad Nacional de Lanús es quien promueve la creación del Centro de Estudios de Integración Latinoamericana “Manuel Ugarte”.

Esa creación no es un hecho aislado en este establecimiento, tanto en el estatuto de la Universidad Nacional de Lanús, como en sus edificios, en sus monumentos, en sus obras literarias, en su Seminario de Pensamiento Nacional y Latinoamericano se rescatan ideales y acciones de hombres y mujeres que pelearon por la Patria Grande para transformar una Academia que mira para otro lado (Espasande y Villalba, 2016).

El interrogante que surge es por qué atribuirle tanta importancia a este pensador. Como señala Norberto Galasso, Ugarte es uno de “los malditos” de la Historia, al que es necesario rescatar por sus principios e ideales a favor de la Patria Grande, a favor del socialismo nacional y en

35 Licenciada en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Realizó la Maestría y el Doctorado de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires con Beca CONICET. Cursa actualmente la Especialización de Pensamiento Nacional y Latinoamericano del siglo XX de la Universidad Nacional de Lanús. Se desempeña como docente en el Seminario de Pensamiento Nacional y Latinoamericano y en la Universidad en la Argentina en la Universidad Nacional de Lanús. Además fue docente en la materia Política Social en la Licenciatura de Trabajo Social. Sus investigaciones giraron en torno a la memoria, al género, a las orquestas infanto-juveniles, a la política social y cultural. Actualmente en torno al pensamiento nacional y latinoamericano. Es una de las autoras de la obra colectiva “Memorias fraternas. La experiencia de hermanos de desaparecidos, tíos de jóvenes apropiados durante la última dictadura militar” y ha publicado artículos en diferentes espacios de difusión del ámbito nacional e internacional. Actualmente se desempeña como auditora en el área de educación de la Auditoría General de la Ciudad de Buenos Aires.

contra del imperialismo. Arturo Jaureche calificó de “Malditos” a aquellos argentinos condenados al silencio y al olvido por la superestructura cultural manejada por la clase dominante. Por eso, es importante rescatar a Manuel Ugarte, como forma de terminar con su silenciamiento y ocultamiento de tantos años.

Manuel Ugarte es uno de los primeros pensadores revisionistas de nuestro continente, que levanta las banderas de la Patria Grande, el antiimperialismo y el socialismo nacional. Fue el orador central en el Acto de la Fundación de la Federación Universitaria Argentina, en el marco de la Reforma Universitaria de 1918, hecho conocido y reivindicado por la historia y que, sin embargo, a la hora de mencionar la significativa participación que tuvo el pensador nacional y latinoamericano en la misma, la olvidan o la niegan, como remarca Galasso.

Esto muestra que, a pesar de algunas transformaciones realizadas en las últimas décadas, la historia oficial sigue teniendo peso y generando efectos negativos para el pensamiento nacional.

El autor de *El Destino de un Continente* cuestiona la dominación de las ciudades sobre los pueblos del interior. En este sentido, Ugarte discute con la burguesía mitrista lo que lo constituye en uno de los primeros revisionistas de nuestra historia, desarrollando una concepción federal provinciana.

Al respecto, Norberto Galasso considera la existencia de varias corrientes historiográficas, originadas en el enfrentamiento de diversas ideologías. Aclara que no es necesario analizar las diferencias metodológicas entre ellas, sino la formulación de diferentes interpretaciones del pasado, que repercuten en el hoy y pretenden mantenerse hacia el futuro.

El estudiante y el ciudadano deben tener bien claro que no hay una historia objetiva y que detrás de cada versión histórica y de ideología se encuentran grupos socioeconómicos con intereses enfrentados.

Para el ensayista e historiador esas diversas corrientes historiográficas son: 1) Historia oficial, 2) Corriente liberal de izquierda, 3) Revisionismo rosista, 4) Revisionismo histórico forjista, 5) Revisionismo rosista-peronista, 6) Corriente de historia social y 7) Revisionismo socialista, latinoamericano o federal-provinciano” (Galasso, 1999, p. 5).

El autor de *La reconstrucción de Hispanoamérica* fue precursor de esta última corriente. La misma se origina en el grupo “Frente Obrero”, única expresión marxista que acompañó al movimiento obrero de 1945 en la Argentina y se define a sí misma como socialista, federal provinciana o latinoamericana. Este grupo sostiene que el imperialismo existe en un mundo, dividido en países opresores y países oprimidos y que en éstos últimos –con una cuestión nacional

pendiente- la lucha de clases se manifiesta con características específicas.

Esta corriente puede calificarse de socialista si se la juzga en función de la cosmovisión ideológica que emplea para interpretar el desarrollo histórico. Tiene en cuenta la lucha de clases, rechaza el culto a los héroes, y considera a los pueblos como protagonistas principales del progreso histórico.

Es latinoamericana en tanto rechaza la óptica estrecha de las patrias chicas y considera nación a la Patria Grande de San Martín y Bolívar, dada la identidad lingüística, territorial, histórica, económica y cultural de nuestros países.

En consonancia con su postura, estima que las campañas de San Martín, la lucha de Artigas en gran parte del territorio hoy definido como “argentino” y muy especialmente, la Guerra de la Triple Alianza, no pueden ser comprendidas desde un criterio estrechamente argentino, desde el cuál San Martín sería un intruso en Chile y Perú, Artigas un intruso en Argentina y Alberdi un traidor en el conflicto con Paraguay.

Finalmente, es federal provinciana porque estima que son los caudillos del interior (desde Gervasio Artigas a López Jordán y desde Facundo Quiroga al Chacho Peñaloza y Felipe Varela) quienes mejor expresan el proyecto popular-latinoamericano, mientras que el federalismo de Rosas –no obstante la protección aduanera y el enfrentamiento a la invasión anglo francesa- se subordina a los intereses de los ganaderos bonaerenses y por tanto, al monopolio de la Aduana y el puerto único (Galasso, 1999, p. 8 y 9).

Fermín Chávez, otro historiador, hace otra distinción sobre corrientes historiográficas: la iluminista, basada en la razón y en reflexiones universales, y la historicista, basada en la historia de las ideas y las estructuras espirituales y tiene en cuenta las condiciones históricas particulares. Manuel Ugarte, como pensador nacional elige la visión historicista para el desarrollo de nuestra autoconciencia nacional.

Los profesores Francisco Pestanha y Emmanuel Bonforti aseguran que el desarrollo del pensamiento nacional es atravesado por siete ejes: autoconocimiento, autorreflexión, autoestima, autoconciencia, autoafirmación, autodeterminación y autorrealización. En Manuel Ugarte, podemos encontrar estos ejes centrados en nosotros para la conformación de la unidad latinoamericana, la lucha contra el imperialismo y la conformación de un socialismo nacional que incluya a los sectores más desfavorecidos.

Cabe aclarar que el escritor de *Mi campaña hispanoamericana* fue embajador en México, Nicaragua y Cuba en el período en el que gobernó Juan Domingo Perón, ante quien presentó su

renuncia a causa de desavenencias con la conducción de la Cancillería, sin por eso dejar de apoyar al gobierno justicialista. Su carta de despedida le expresa al presidente que “dentro o fuera del servicio diplomático, seguiré siendo, como servidor de un ideal, partidario del movimiento del 17 de octubre y de la política de Usted” (Galasso, 2012, p. 275 y 276).

A continuación, se desarrollan las tres banderas que levantó Manuel Ugarte en sus escritos: La Patria Grande, el antimperialismo y el socialismo nacional.

La Patria Grande según Manuel Ugarte

El pensador latinoamericanista nacido en Buenos Aires el 27 de febrero de 1875, también se destacó por su escritura. Al referirse a América Latina lo hizo de manera poética usando hermosas metáforas.

Al referirse al concepto de Patria Grande, Manuel Ugarte expresa:

Supongamos que la América de origen español es un hombre. Cada república un miembro, una articulación, una parte de él. La Argentina es una mano. La América Central es un pie. Yo no digo que porque se corte un pie deje de funcionar la mano. Pero afirmo que después de la amputación, el hombre se hallará menos ágil y que la mano misma, a pesar de no haber sido tocada, se sentirá disminuida con la ausencia de un miembro necesario para el equilibrio y la integridad del cuerpo. Una nación conquistadora nos puede ahogar sin contacto. Si le cortaran al hombre el otro pie, si le apagan los ojos, si anulan sus recursos más eficaces, si le reducen a un pobre tronco que se arrastra ¿para qué servirá la mano indemne, sino para tenderla al transeúnte pidiendo la limosna de la libertad? (citado en: Galasso, 2012, p. 50).

El párrafo precedente deja en claro la necesidad y la importancia de unificar la Patria Grande ya que cada nación por sí sola no es nada. Las patrias se complementan entre sí.

Antes de viajar para dictar una conferencia en la Universidad de la Sorbona en 1910, se refiere a la unidad latinoamericana de manera poética cuando dice:

Durante ese viaje estrecharé contra mi corazón cuatro banderas: la de España, nuestra madre, la de Francia, que nos ha dado su cultura y nos levanta con el soplo de su ideal, la de mi tierra argentina laboriosa y próspera y una bandera que no tiene colores, que no existe más que en la imaginación de los poetas, pero que

será quizás el imposible realizado de mañana: la bandera loca de la conferencia latinoamericana (citado en: Galasso, 2012, p. 62).

La historia oficial se ocupa de enseñarnos que “la patria”, en realidad el Estado nación, se define por un territorio, se trata de un espacio delimitado por fronteras. El escritor de *La patria Grande* amplía el concepto y lo analiza desde otra concepción y se pregunta:

Pero, mi patria, ¿es acaso el barrio en que vivo, la casa en que me alojo, la habitación en que duermo? ¿No tenemos más bandera que la sombra del campanario? Yo conservo fervorosamente el culto del país en que he nacido, pero mi patria superior es el conjunto de ideas, de recuerdos, de costumbres, de orientaciones y esperanzas que los hombres del mismo origen, nacidos de la misma revolución, articulan en el mismo continente con ayuda de la misma lengua. Mi patria superior no está basada en convenciones. Está basada sobre el parecido, la simpatía, sobre la realidad viviente de las cosas y cuando veo que mis hermanos peligran, me solidarizo con los de mi grupo (citado en: Galasso, 2012, p. 90).

De este modo, la Patria Grande, como lo afirma Galasso, es una nación. Las revoluciones sólo pueden consolidarse enlazándose a otros hermanos, complementándose económicamente y tendiendo a diluir las fronteras para aumentar su poderío frente al enemigo.

No es sólo que la historia oficial se limitó a las historias de las patrias chicas, sino que los propios gobiernos fueron los que se ocuparon de desmembrar a América Latina. Por eso Manuel Ugarte en *El porvenir de América Latina*, citando a Bolívar, propone que “por encima de las pequeñeces y sus rivalidades, nada se opone a que los Estados Unidos del Sur lleguen a contrabalancear a los del Norte” (Ugarte, 2015, p. 117) y que “nada puede cerrar el paso del porvenir” (Ugarte, 2015, p. 188). Sentencia que “A pesar de los desfallecimientos y las grietas, la América Latina tiene que elevarse hasta el triunfo, empujada como todas las fuerzas históricas, por la rigidez de su destino” (Ugarte, 2015, p. 188).

El antimperialismo según Manuel Ugarte

Desde principios del siglo XIX, Estados Unidos tuvo la intención de dominar México, Centroamérica y el Caribe y en algunos casos lo logró. En 1824, con la excusa de liberar a la región de los intentos de dominación de las potencias europeas, hizo propia la doctrina elaborada por John Quincy Adams, sintetizada con la expresión “América para los americanos”, relacionada con el rechazo a la intervención europea en el nuevo continente. De allí en más, la llamada “Doctrina Monroe” hizo que América fuese para los Estados Unidos transformado en

gendarme continental ante cualquier intento europeo de invadir América del Sur.

De modo complementario, entre 1904 y 1935, se produjeron las intervenciones estadounidenses bajo múltiples pretextos (guerras civiles, luchas partidistas, conflictos sociales, bancarrota, deuda externa), combinando la intervención armada con medidas de tipo financiero y político, que permitiesen después de la fase intervencionista activa resguardar los intereses del mercado estadounidense y de sus socios interiores.

“Los datos históricos hablan por sí solos” (Jaramillo, 2016):

- En Cuba, entre los años 1898 y 1902, se produce la primera ocupación de Estados Unidos a la isla. Es una ocupación de tal magnitud que en la Constitución cubana se incorpora la enmienda Platt que permite la intervención política y militar de los Estados Unidos. En 1909, Cuba vuelve a ser ocupada por Estados Unidos. En los años 1911-1912, Estados Unidos continúa teniendo injerencia en suelo cubano para proteger sus propios intereses económicos. Entre 1917 y 1922 se produce una nueva intervención por parte de Estados Unidos a la isla.
- En Panamá, en los años 1903 y 1904, Estados Unidos promueve la segregación de Panamá, que entonces era parte de Colombia, y adquiere derechos sobre el Canal de Panamá, apropiándose de una faja de 8 km a cada lado del canal de Panamá, entre los océanos Atlántico y Pacífico. Entre los años 1916 y 1921, los marines estadounidenses ocupan la provincia de Chiriquí de Panamá para “mantener el orden público”. Estados Unidos se ocupa de supervisar las elecciones en Panamá y, en 1925, se produce una nueva intervención a través de las tropas del ejército de Estados Unidos a Panamá para acabar con una huelga y mantener el orden.
- República Dominicana, en 1903, 1904 y 1905, fue invadida por los marines *yanquis* con el pretexto del desajuste financiero de aquel país. De este modo, Estados Unidos controló los ingresos aduaneros hasta 1941.
- En Haití, entre 1914 y 1934, hubo un protectorado financiero de los Estados Unidos. En 1914, los marines *yanquis* ocupan Haití para “restaurar el orden”. Se establece un protectorado que permanecerá hasta 1934. El secretario de Estado William Jennings Bryan, al informar sobre la situación haitiana comentó: “Imaginen esto: negros hablando francés”. Esto muestra la colonización material y pedagógica que denuncia el pensamiento nacional y el racismo a través de la zoncera “civilización y barbarie” desarrollada por Jauretche y motivada por Sarmiento al escribir el Facundo.
- Nicaragua, en 1909, es intervenida por el ejército norteamericano. De 1912 hasta 1925,

los marines norteamericanos invaden Nicaragua y se quedarán allí todos esos años. En 1927, un capitán de los marines *yanquis* conmina a Sandino para que se rinda. El rebelde responde: “Yo quiero patria libre o morir”. Estados Unidos realiza entonces el primer bombardeo aéreo en América Latina. Ataca la aldea El Ocotal. Mueren 300 nicaragüenses por las bombas y ametralladoras *yanquis* y Estados Unidos ocupa el territorio hasta 1933.

- Honduras en 1903, 1907, 1911 y en 1912 es intervenida por Estados Unidos, en 1920 el país sigue siendo hostigado. En 1924 la infantería de marina USA invade al país latinoamericano para “mediar” en un enfrentamiento civil. Un militar hondureño asume el gobierno provisional. Honduras ocupa el primer lugar mundial en la exportación de bananas, pero las ganancias son para la United Fruit Company. En 1925, el país vuelve a ser víctima de una quinta intervención armada por el Imperio.
- México, en 1914, durante la revolución mexicana, es bombardeado por Estados Unidos. El Imperio ocupa Veracruz durante varios meses. Mueren 300 personas. Además, pierde más de mil millas cuadradas y padece la extranjerización económica.

En ese contexto, en 1910, Manuel Ugarte escribe *El porvenir de la América Española*, “mojón importantísimo en la lucha de la América Latina por su liberación nacional y social” (Galasso, 2012, p. 53). Recorre América Latina con un discurso antimperialista y EE. UU. va poniendo distintos obstáculos para evitar sus exposiciones. Es el representante del ideal de la unión latinoamericana que envuelve la idea antimperialista ya popularizada en ese momento. “Ugarte es un patriota verdadero porque trae la bandera de la justicia contra el imperialismo anglosajón” (Galasso, 2012, p. 68).

En relación a la “doctrina Monroe”, Ugarte en su escrito *Patria Grande* asegura que la misma, “que excluye a Europa de los asuntos de América y deja a los Estados Unidos la fiscalización de la vida y el porvenir de veinte repúblicas de habla hispana, empieza a encontrar impugnadores, no ya entre los internacionalistas independientes, sino entre los propios jefes de Estado” de los países implicados (Ugarte, 2015, p. 224). Agrega:

Para los hispanoamericanos, la doctrina de Monroe es más importante aún. Pudo parecer en los comienzos fórmula adecuada para preservar a todo un continente de una posible vuelta ofensiva del colonialismo; pero se ha transformado en hilo conductor de un daño tan grave como el que se quería evitar (...) no es posible dejar de ver en ella el instrumento de una dominación económica y política que sería fatal para la autonomía y el porvenir de las repúblicas de habla española (Ugarte, 2015, p. 225).

¿Cómo no ha de serlo si la pretensión que lleva a los Estados Unidos es la de erigirse en gerentes de la vida del Nuevo Mundo, a pesar de la diferencia de raza, idioma, religión y costumbres que los separa de los países de Sudamérica? (Ugarte, 2015, p. 225 y 226).

En sintonía con Ugarte, José Vasconcelos sostenía “que, de aplicarse en América Latina o hispana, la doctrina de Monroe debería ser Hispanoamérica para los hispanoamericanos” (Jaramillo, 2014, p. 110).

El socialismo nacional según Manuel Ugarte

Manuel Ugarte considera “la necesidad de aunar la bandera nacional-latinoamericana a la insignia roja del socialismo” (Galasso, 2012, p. 74). Sostiene que:

...no hay posibilidad de igualdad de clases, o de su eliminación, en un país esclavizado por el imperialismo. Que no hay posibilidad de socialismo en el país imperialista si este prosigue succionando la riqueza de las colonias y convirtiendo a su clase obrera en cómplice y usufructuaria de ese saqueo. El antimperialismo en un país subyugado sólo puede ser asumido de manera consecuente por las clases oprimidas – “los incontaminados” por el sistema- quienes lo ligan inevitablemente a la lucha por la liberación social (Galasso, 2012, p. 74).

Además de viajar por América Latina para defender el antimperialismo, Manuel Ugarte expresa que su recorrido por el continente se liga a su tendencia nacionalista, no lo es en el sentido de expansión como se interpreta en los nacionalismos europeos, sino en el sentido de “defensa” y propone una “política socialista en un país semicolonial: 1) Apoyar la resolución de la cuestión nacional, 2) Construir un vigoroso partido y plantearse la llegada al poder” (Galasso, 2012, 117).

Cabe aclarar que Manuel Ugarte era afiliado del Partido Socialista, y su posición no es bien recibida en el partido, al punto de ser expulsado. Sostiene que su idea de patria y nacionalidad no son incompatibles con el socialismo y el internacionalismo, a contramano del Partido Socialista, que prefiere el socialismo antinacional, antes que su visión latinoamericanista.

En su texto sobre Patria Grande dice: “Quiero el bien de la humanidad. Por encima de mis preferencias doctrinales soy argentino. Quiero el bien de la humanidad, en cuanto este se enlaza con el bienestar de mi tierra, pero nunca sacrificaré un ápice de esos intereses a ideas generales o a preocupaciones extrañas” (Ugarte, 2015, p. 218).

Manuel Ugarte agrega con dureza que “el Partido Socialista es enemigo de la Patria” (Ugarte, 2015, p.223); y sostiene que él quiere a la patria y a la bandera. Dice: “soy acaso más socialista que los que pretenden acaparar el título, porque en vez de buscar la realización de un imposible, persigo la grandeza de la colectividad” (Ugarte, 2015, p. 223).

Reflexiones en torno a la vigencia del pensamiento de Manuel Ugarte

Manuel Ugarte recupera el proyecto político de libertadores americanos como San Martín, Simón Bolívar, Bernardo O'Higgins, José Gervasio Artigas, encarna ese proyecto de construcción de una Patria Grande. Tal como hacía referencia Simón Bolívar en la carta de Jamaica en 1815:

Es una idea grandiosa pretender formar de todo el mundo nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería por consiguiente tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse (citado en: Jaramillo, 2016).

Dichas ideas, ideales, conceptos y categorías son centrales en la actual coyuntura de resurgimiento de la derecha, con apoyo al libre comercio y la dependencia extranjera, con apoyo a los grupos económicos concentrados por encima de los intereses de los pueblos y redefinición de los bloques subregionales y regionales y regreso a las “patrias chicas” en beneficio de las transnacionales estadounidenses y europeas.

El ex juez de la Corte Suprema de Justicia de la Argentina, Raúl Zaffaroni considera que:

Nuestra lucha como historia está repleta de retrocesos durísimos: el genocidio de nuestros originarios, la guerra al Paraguay, el asesinato de Dorrego y de nuestros caudillos, la rebelión de 1880, la Revolución de 1890, la masacre de Falcón, los asesinatos de la Patagonia, la Semana Trágica, las represiones de 1930 y 1955, el bombardeo a la Plaza de Mayo, los fusilamientos de 1956, los crímenes atroces de la dictadura de 1976-1983, y quedan más en el tintero. Pasar revista a la región sería agotador. Pero nada de eso impidió el avance de nuestra ciudadanía real (...)” y que este proceso “continúa conforme a su esencia de historia de lucha anticolonialista y desde el pasado nuestros próceres nos exigen seguir sus ideales liberadores, reafirmando hoy que, argentinos y latinoamericanos, aquí estamos y aquí somos, nunca nos fuimos, no nos iremos ni dejaremos de ser: estamos, somos y seguiremos estando y siendo y, por supuesto, en la buena empujando y en la mala resistiendo, sin deprimirnos (Zaffaroni, 2017).

Durante la primera década del siglo XXI, los países más importantes de Sudamérica enfrentaron los esfuerzos estadounidenses de extender a los países de Sudamérica el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), complementario del Tratado de Libre Comercio de América del Norte que Estados Unidos impuso a México y Canadá. Es conocido el rechazo a la propuesta del presidente George W. Bush por parte de la región, en ese momento encabezada por los presidentes Néstor Kirchner (Argentina), Lula da Silva (Brasil) y Hugo Chávez (Venezuela) durante la Cumbre de las Américas realizada en Mar del Plata en noviembre de 2005.

El ALCA, Área de Libre Comercio Americana, pretendió imponer la supresión de todas las barreras aduaneras en el intercambio comercial de todos los países de las tres Américas, incluyendo los movimientos financieros, pero no los de mano de obra. Uno de los atractivos propios de esta opción de integración fue el supuesto libre acceso de la producción del sur al mercado del norte, con la expectativa de transferencia de capitales y tecnología hacia el sur. Sin embargo, para Estados Unidos, la verdadera intencionalidad del proyecto residía en la colocación de sus bienes durables de consumo en América del Sur, a través de mecanismos que no contemplaban la desigualdad y la asimetría entre las dimensiones y capacidades tecnológicas de los países del Sur. Si no se hubiese producido el freno de Mar del Plata, las empresas estadounidenses habrían quedado al mando de todos los sectores de mayor valor agregado y las empresas sudamericanas reducidas a la condición de proveedoras de materia prima y productos agropecuarios no elaborados. En otras palabras, una nueva división del trabajo.

El “No al ALCA” que frenó a Estados Unidos en ese momento, abrió una década de acuerdos, entre los gobiernos interesados en defender sus intereses políticos y económicos, y favoreció la construcción de espacios de integración subregionales, abocados a la integración solidaria y soberana entre sus estados y sus pueblos.

Al original y preexistente Mercado Común del Sur (MERCOSUR), que superó los límites de lo comercial para constituir un mecanismo integral al que se sumaron Venezuela y Bolivia, como adherente, se sumó la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), nacida en 2007 que dio un salto cualitativo del proceso, constituyéndose en una organización de concertación política, con herramientas que le permitieron contener situaciones de desestabilización institucional y de mediación entre los gobiernos de los países que la conforman.

La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), surgida en diciembre de 2011 extendió el alcance de la concertación política, la cooperación e integración de los estados latinoamericanos hasta el caribe y reúne de forma permanente a los treinta y tres países de América Latina y el Caribe.

En 2004, por impulso de la República Bolivariana de Venezuela y de su presidente Hugo

Chávez, se había creado la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), basada en los principios de “solidaridad y en la complementariedad” de las economías nacionales. A los fundadores Venezuela y Cuba se fueron sumando Bolivia, Nicaragua, Honduras (después se retiró), Dominica, Ecuador, San Vicente y las Granadinas, Antigua y Barbuda, Santa Lucía, Surinam y San Cristóbal y Nieves, con un proyecto de construcción de un bloque económico, político y social, basado en los principios integración latinoamericana y caribeña basada en la justicia, la solidaridad, la equidad, la cooperación, la complementariedad, la voluntad común de avanzar, el desarrollo equitativo y el respeto por la soberanía y la autodeterminación de los pueblos, con énfasis en el desarrollo humano y social, además del político y económico.

Tal como describe Manuel Ugarte en el artículo *El socialismo debe ser nacional* de 1912:

Seamos hoy nacionalmente como los hombres de los tiempos de la independencia y en medio de las dificultades de la hora actual, hagamos una cadena con nuestras repúblicas y entrelacemos nuestras banderas y nuestros corazones para vencer las dificultades del siglo (Galasso, 2012, p. 258).

Bibliografía

Bonforti, E.; Pestanha, F. (2014). *Introducción al pensamiento nacional*. Remedios de Escalada: Ediciones Edunla.

Chávez, F. (2012). *Epistemología de la periferia*. Remedios de Escalada: Ediciones UNLa.

Espasande, M.; Villalba, M. (2017). *Educación para la Patria Grande*. Viento Sur N° 15. Remedios de Escalada, Buenos Aires. Universidad Nacional de Lanús. Disponible en: <http://vientosur.unla.edu.ar/index.php/educando-para-la-patria-grande/>

Galasso, N. (1999). *De la Historia Oficial al Revisionismo Rosista. Corrientes historiográficas en la Argentina. Cuadernos para la Otra Historia*. Buenos Aires: Centro Cultural Enrique Santos Discépolo.

(1999). *La corriente historiográfica socialista, federal-provinciana o latinoamericana. Cuadernos para la Otra Historia*. Buenos Aires: Centro Cultural Enrique Santos Discépolo.

(2012). *Manuel Ugarte y la unidad latinoamericana*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.

(s/f). *América Latina ¿una nación?* (s/e).

Jaramillo, A. (2014). *La descolonización cultural. Un modelo de sustitución de importación de ideas*. Remedios de Escalada: Ediciones de la UNLa.

(2016). *Atlas Histórico de América Latina y el Caribe*. Remedios de Escalada: Ediciones Edunla. Tomos 1, 2 y 3. Disponible en: <http://atlaslatinoamericano.unla.edu.ar/>

Página 12, 13 de noviembre de 2017. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/73427-depresion-y-resistencia>.

Plataforma Ugarte. Disponible en: <http://pensamientos.centrougarte.unla.edu.ar/#/autor/1>.

Ugarte, M. (2015) *Pasión Latinoamericana. Obras elegidas. El Porvenir de la América Latina. La Patria Grande. La Reconstrucción de Hispanoamérica*. Remedios de Escalada: Ediciones UNLa.

Ugarte y la red de intelectuales latinoamericanos de la década del 20. Entre la nueva sensibilidad y una comunidad imaginada

Por Emmanuel Bonforti³⁶

El presente artículo tiene como objetivo describir el recorrido intelectual de Manuel Ugarte durante la segunda década del siglo pasado, y analizar la relación intelectual entre pares latinoamericanos en la producción de una acción colectiva letrada. Dicha acción se expresa por diferentes manifestaciones, revistas, conferencias, cartas, acción colectiva de construcción de horizontes igualitarios y críticos en momentos de consolidación y reconfiguraciones en la relación metrópolis-semicolonia.

Así como los procesos independentistas encuentran su anclaje en la era de las Revoluciones burguesas, de acuerdo a la periodización del británico Eric Hobsbawm, se podría establecer una relación directa con la emergencia de la figura del intelectual moderno surgido en Europa a partir del caso Dreyfus y el surgimiento de una corriente de hombres letrados en los albores del siglo XX en América Latina. Esta corriente tiene como antecedente el proceso de sustantivización de América Latina, es decir cuando lo Latino deja su carácter de adjetivo para adquirir connotaciones sustantivas con las cuales identificar América Latina en oposición a América Sajona. Este proceso fue reflejado por la obra de Arturo Ardao, *América Latina y Latinidad*, donde se da cuenta del avance de los Estados Unidos sobre México. En ese marco surge una corriente de latinidad producto de un clima de época generado por hombres de la cultura, entre los que se destacan José María Torres Caicedo con la idea de las dos Américas, en relación a la distinción entre la sajona y la latina.

Si en Europa el caso Dreyfus implicó el proceso en el cual el vocablo intelectual adquiere el rango de sustantivo, en el caso latinoamericano el recorrido de sustantivización alcanza características similares al europeo desde la conexión temporal, pero se encuentra atravesado por lógicas de configuración propias a nivel continental. De acuerdo a la obra de Carlos Altamirano, *Intelectuales notas de investigación sobre una tribu inquieta*, el surgimiento del intelectual coincide en ambos continentes, a lo que agregamos que esta emergencia está sujeta a una especificidad situada, no será lo mismo la temática a abordar, el derrotero, los espacios de sociabilización entre los círculos intelectuales de Europa y América Latina. Desde nuestro punto de vista, el

36 Licenciado en Sociología – UBA Sociólogo de la Facultad de Ciencias Sociales UBA, Periodista Universidad Abierta Interamericana, Maestrando en Historia Universidad Nacional de San Martín, Especializando en Pensamiento Nacional y Latinoamericano. También se desempeña como Profesor Adjunto en la Universidad Nacional de Lanús, Profesor en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) de la cátedra Marxismo e Historia Argentina. Es Investigador en la Universidad Nacional de Lanús, coautor del libro *Introducción al Pensamiento Nacional* y autor del capítulo “Política y Economía según Arturo Jauretche” en *Política y Sociedad*, como en *Apuntes sobre el Estado y las políticas públicas contemporáneas*, Universidad Nacional Arturo Jauretche. Autor de artículos en libros y revistas nacionales e internacionales. Se especializa en historia intelectual del Uruguay.

surgimiento del intelectual en el caso latinoamericano cuenta con el antecedente del proceso de sustantivización de América Latina, proceso que de acuerdo a este trabajo le otorga un plus diferente a la configuración del intelectual en el ámbito local.

Así vemos que la referencia canónica en el estado del arte de la historia intelectual vinculada a la emergencia de la noción de intelectual data de 1898 con el debate en torno al caso Dreyfus³⁷, trazando un puente entre ambos continentes, América Latina durante ese período era testigo del último proceso independentista, Cuba. El mencionado caso Dreyfus promovió en el ambiente de la cultura francesa un profundo debate del cual encontramos como archivo testigo el famoso documento de Emille Zola, *Yo acuso*, que fue acompañado por un petitorio firmado por hombres de la cultura, comunicación, cultura, periodismo y política quienes se funden en esta acción, de caso Dreyfus promueve lo que Carlos Altamirano describe como un nuevo actor colectivo (Altamirano, 2013, p. 18) en la vida pública francesa, y que Georges Clemenceau colaborador del periódico *L'Aurore* caracterizó a los firmantes del petitorio como intelectuales.

Al margen de las consecuencias, la nueva acción colectiva del flamante actor tiene un alto impacto comunicador sobre la modificación de la realidad. La nueva acción implica compromiso, pero sobre todo asociación, la cual se materializa a través de espacios de producción colectiva, manifiestos, Ligas, relaciones políticas, redes entre pares que se modifican, pero trascienden a lo largo del tiempo. Así el surgimiento del compromiso intelectual se vincula con la ruptura de espacios de comodidad y transitar caminos y lugares de mayor inestabilidad situación que implica un proceso y perspectiva teleológica de cambio.

Aunque la labor pareciera estar orientada más a un diagnóstico y las consecuencias formen parte de un horizonte utópico desconocido o de regreso a antiguas coyunturas. Este marco ordenador que surge desde la perspectiva occidental de principios de siglo XX no tiene como intención cerrar la definición de intelectual sino comprenderla como una noción situada sujeta a modificaciones en tiempo y espacio, en paralelo existe cierta coexistencia de prácticas orientadoras en los diferentes márgenes territoriales que enriquecen el análisis.

Así, y en relación de lo que se podría pensar cuando se estudian los Partidos Socialistas europeos y latinoamericanos y se identifica un cuadro de diferencias, a la hora de pensar la distinción entre intelectuales de diferentes hemisferios resulta más complejo, ya que existe un dialogo entre las tradiciones europeas y americanas, instancia que por supuesto merece una análisis discriminado y particular en ambos casos.

37 Alfred Dreyfus, capitán del Ejército francés, hijo de una familia judía de Alsacia, acusado de espionaje a favor de Alemania. Su origen judío fue un instrumento agitado por la prensa católica francesa que lo considerara culpable sin establecer un proceso judicial para esclareciera la situación

Francois Dosse redime en *La Marcha de las Ideas, historia de los intelectuales, historia intelectual*, buena parte de los debates en la conformación de los intelectuales europeos, a partir de esto le otorga centralidad a la obra de Jean Francois Sirinelli donde los intelectuales pasan a ubicar el lugar de creadores o mediadores culturales. Asimismo, recupera los aportes de Félix Guattari relacionado a la pregunta sobre ¿qué es un intelectual? En este punto la respuesta es que es una persona elegida en el campo social para representar una función intelectual (Dosse, 2003, p. 29).

Con lo cual uno podría pensar que la emergencia de la nueva acción colectiva surge en el marco de una coyuntura concreta definida por un acontecimiento que deriva en una actitud reactiva por parte de sujetos dotados, lo que en términos de Bourdieu sería capital simbólico, en ese marco el acontecimiento del caso Dreyfus, el impacto en la opinión pública latinoamericana no sería de gran envergadura, pero si la acción colectiva tiene que ver con una sociedad cada vez más secularizada al ingresar en la modernidad tardía que ofreció el capitalismo en sociedades dependientes. La acción colectiva intelectual tuvo diferentes motivos de emergencia, el caso de España se vincula con la larga decadencia del imperio y su último espasmo agónico con la pérdida de Cuba, de acuerdo a la generación intelectual española del 98, que entra de cierta manera en conversación con el trabajo intelectual de José Rodo en América Latina, esto se vincula con un nuevo eje articulador en relación a la composición de la acción colectiva que tiene que ver con el factor generacional.

El trabajo anteriormente mencionado de Carlos Altamirano da cuenta de cómo el sustantivo intelectual se extiende dentro de los círculos letrados en América Latina, el escritor César Zumeta o el dominicano Pedro Henríquez Ureña en diferentes cartas que tienen como destinatario a José Rodo ya mencionan la potencia del nuevo actor social, el intelectual, a la hora de analizar la problemática latinoamericana.

Existen una serie de elementos que unifican experiencias de emergencias de contexto de intelectuales tanto en Europa como en América Latina, toda acción colectiva por parte de un grupo de intelectuales genera una reacción por parte de un grupo anti intelectual (Altamirano, 2013, p. 21) de hombres en algunos casos provenientes de la cultura, como de sectores vinculados con otros grupos de la sociedad como pueden ser el Ejército.

El caso Dreyfus había partido aguas al interior de la cultura francesa generando un grupo de hombres de la cultura que atacaba los firmantes del petitorio de L'Aurore, acusándolos de intelectuales y elitistas, situación que explica la emergencia de un discurso anti intelectual asociada con la imagen de la jaula de cristal al intelectual ajeno a la realidad y al sentir nacional o popular, esta discusión será posible rastrearla en la actividad de Manuel Ugarte durante la década del veinte en su largo exilio.

Vinculado con esto, la acción colectiva del intelectual puede generarle consecuencias a corto y mediano plazo de bruscos cambios, el exilio es una variable que puede atravesar la vida del nuevo actor, Carlos Altamirano habla del exilio como experiencia e incluso modelo, una esencialidad dentro de la actividad intelectual es la experiencia vinculada al exilio, para esto recupera las conferencias de Edward Said *Representaciones del Intelectual*, el exilio viene a conversar con la experiencia nacional del intelectual, su rol de francotirador como lo considera Said, a partir de tomar el caso Dreyfus como testigo, no necesariamente lo ubica como garante del consenso nacional. Esto será una variable excepcional del caso europeo, pero su crítica lo empuja en ocasiones hacia la experiencia dolorosa del exilio, producto de la incomprensión de sus reflexiones y su manera de insertarse en la opinión pública.

La acción intelectual está signada por su contexto de emergencia, en ese sentido la Universidad es un elemento de centralidad para pensar la acción, la misma será fundamental para reflexionar sobre algunos de los pilares de la actividad intelectual, los itinerarios particulares, la generación y las redes y lugares de sociabilidad (Bruno, 2012, p. 16). Asimismo, en el clima social que vincula las instituciones y la acción intelectual la Universidad es un espacio de construcción de discurso, el mismo es de características aguda y distante de la tradición, lo que Alvin Gouldner considera cultura del discurso crítico (Altamirano, 2013, p. 133). Estos elementos, tanto la relación con la Universidad como la construcción de un discurso crítico, son posibles rastrearlos en la vida de Manuel Ugarte.

El espacio de acción colectiva está atravesado por el concepto de redes, en este punto Eduardo Devés-Valdés (2007) realiza un trabajo en el que va deconstruyendo el concepto de red, pero asimismo ofrece elementos metodológicos para medir la acción colectiva. La red que Devés-Valdés describe es un espacio de difusión y producción de conocimiento, pero sobre todo un espacio de comunicación que se sostiene a lo largo de un período, esto también permite pensar el elemento generacional que aporta a la hora de comprender la acción colectiva, elementos necesarios para entender el circuito y el entorno de Manuel Ugarte, veremos más adelante cómo esta red encuentra sinergia en función de afinidades electivas como mencionaría Weber, en espacios de sociabilidad y en la creación de ámbitos de institucionalidad. Devés-Valdés crea una metodología en la que incorpora una serie de variables que permiten medir la densidad de la acción colectiva a través de las relaciones cara a cara, por correspondencia, participación en congresos, prolongación y comentario de libros, publicación en los mismos medios, participación en campañas o iniciativas, diálogos, polémicas, citaciones recíprocas (2007, p. 32). Estos elementos permitirán pensar y reforzar la figura de Manuel Ugarte y el lugar de centralidad que adquiere en el mundo intelectual y la acción colectiva del pensamiento latinoamericano.

El mundo de las ideas latinoamericanas en el cual Ugarte se inscribe, es de carácter situado no solo por su lugar de referencia y vínculo territorial, sino también por la dimensión temporal, el mundo de entreguerras en el que se inscribe el viaje por la vida intelectual de Ugarte permite la

configuración de nuevos valores producto de un discurso crítico que emerge la intelectualidad latinoamericana hacia la “civilización” occidental, una mirada de desencanto que a su vez se entrecruza con un posicionamiento político, pero que cumple una función orientadora y utópica (Zemelman, 1989, p. 51).

Encontraremos en la construcción de la visión decadentista de occidente luego de la Primera Guerra Mundial y en el ascenso de los Estados Unidos como potencia la necesidad de pensar una nueva sociedad latinoamericana, basada en la reconfiguración de vínculos defensivos, pero el carácter defensivo que a priori puede resultar conservador en la apuesta del ideario de Ugarte y su acción colectiva se vincula con la ruptura del orden existente.

Para pensar el recorrido intelectual de Manuel Ugarte y la acción colectiva a través de la asociación electiva con pares latinoamericanos durante la segunda década, es necesario detenerse en una serie sucesos anteriores que modifican y condicionan la mencionada acción colectiva y el derrotero particular de Manuel Ugarte a nivel continental, a saber, la Reforma Universitaria como proceso que acompaña la prédica de Ugarte y su relación con el mundo intelectual de la década del 20, la mencionada Reforma que puede ser caracterizada como un reflejo de los cambios y el ascenso de los sectores medios de la república yrigoyenista.

Ugarte, a diferencia de muchos intelectuales con los que tomará contacto durante sus viajes en años posteriores, construyó un vínculo a priori con la Universidad aspecto que le da bagaje y reconocimiento, pero le resta originalidad al interior del mundo intelectual o al menos en las construcciones teóricas posteriores sobre el proceso de Reforma. De lo que se trata es ver la Reforma como un proceso y no como un mero hecho aislado de repercusiones posteriores, la Reforma no sólo abre una de caja de resonancia continental, sino también es producto de una maduración y de experiencias estudiantiles previas que fueron acompañadas por Manuel Ugarte, la vinculación continentalista universitaria con Ugarte excede a 1918, sino que el argentino acompañó diferentes congresos de alcance continental en donde se va constituyendo al estudiantado como un sujeto histórico que tendrá su punto de ebullición en 1918.

De esta experiencia previa puede mencionarse los Congresos de Montevideo en 1900 y de Buenos Aires en 1910, pero como vínculo concreto entre Ugarte y el mundo estudiantil puede mencionarse el acompañamiento que tuvo Manuel por parte de estudiantes en la fundación la Asociación Latinoamericana, cuyo origen coincide con la ocupación de los EE. UU. a la ciudad de Veracruz en México durante el proceso de Revolución Mexicana, esta articulación entre estudiantes que participan de la Asociación permite inferir una gran vía que atraviesa la obra de Ugarte y la Reforma Universitaria, el antiimperialismo. Será en el diario *La Patria*, órgano neutralista que dedica un espacio a la Federación Universitaria de ese momento, tal como sostiene Norberto Galasso en la biografía de Manuel Ugarte (Galasso, 2001, p. 312).

En la búsqueda de conectores que permiten pensar la acción colectiva intelectual se advierten una serie de acciones electivas entre participantes de estos eventos que forman los hilos de la red, Deodoro Roca hombre central del proceso Reformista se declara discípulo de Rufino Blanco Fombona hombre de vinculación directa a Ugarte a través de cartas y acciones concretas, entre los actores emergentes de la Reforma Universitaria aparece con fuerza la figura de Raúl Haya de la Torre quien mantendrá un vigoroso intercambio epistolar y coincidirán en una serie de eventos y congresos antiimperialistas, veremos a continuación la implicancia y la consideración del peruano Haya para con la obra de Ugarte. De acuerdo al archivo que trabaja Norberto Galasso, Ugarte fue el único intelectual de renombre que apoyó desde un principio los postulados de la Reforma, a diferencia de otros hombres que tuvieron predicamento posterior en los reformistas, como José Ingenieros o Alfredo Palacios considerado por sectores letrados “maestro de la juventud”.

Más allá de la construcción y del derrotero de Ugarte en relación a la Reforma de 1918, interesa insistir en la relación que se establece en la acción colectiva a posteriori y la vinculación con la universidad en el plano de producción de la intelectualidad, que permitirán la lectura de una serie de dimensiones que pueden aplicarse a diferentes momentos de estudio de historia de las ideas y la relación de ésta con la universidad como centro y secularización de conocimiento, pero que en nuestro caso la Reforma, la prédica antiimperialista y análisis de coyuntura situada admiten pensar una relación diferente entre Ugarte el contexto universitario y la crítica al sistema educativo en general, dimensión que marca un rasgo excepcional en el pensamiento latinoamericano. La Universidad favorece la emergencia de la cultura de un discurso crítico tal cual mencionaba Alvin Gouldner, de ahí deriva que la acción colectiva del actor -estudiante o intelectual- promueva lo que Gouldner considera una comunidad de discurso, desde un punto de vista de tipo ideal a la Weber este discurso en términos hegemónicos, es decir cientificista, compartiría dimensiones de análisis cualquiera sea su condición de emergencia.

Es decir, la comunidad de discurso tendría una connotación universalista aplicable a cualquier universidad, esta comunidad de discurso crítico bien señala Altamirano no implica necesariamente intelectuales rebeldes anti-estatus quo, pero promueve un ámbito de decisiones políticas que se desarrollan en comunidad con pretensiones de trascender límites más allá de los naturales universitarios. De acuerdo a este enfoque existirían puntos de contacto y tensiones en esta concepción del discurso crítico universitario y la acción colectiva intelectual con la relación Ugarte y Reforma y su contexto de emergencia. Dicho discurso crítico si bien es condicionado por el lugar, de acuerdo al estudio que realiza Carlos Altamirano (2013, p. 133) de Alvin Gouldner, la relación entre universidad y ciudad genera una especificidad del discurso y la acción, en los Estados Unidos los intelectuales de la universidad tendrían una relación directa con la vía política y la administración, mientras que en Francia existe una división cartesiana que promueve y ubica a la universidad como centro de la actividad cultural y ramifica sus tentáculos en otros espacios de sociabilidad, como por ejemplo los cafés y centros culturales lindantes a las universidades.

Este esquema tendrá cierta aplicabilidad en el caso argentino, aunque no explica del todo la trascendencia reformista a nivel continental y la inserción de Manuel Ugarte en la acción colectiva intelectual.

Por otra parte, y alejado de concepciones emuladoras de comunidad de discurso crítico el Reformismo generará lo que autores como Oscar Terán (2012) llaman una Nueva Sensibilidad, que también es retomado por Martín Bergel (2015). La nueva sensibilidad es el intento intelectual por romper con tradiciones de conocimiento que arrastran lecturas positivistas sobre la realidad, la crítica a un sistema de conocimiento caduco ante un nuevo mundo que emerge luego de la Primera Guerra Mundial, esquemas de interpretación agotados que expresan la inquietud hacia la cultura occidental, la nueva sensibilidad manifiesta una connotación angustiante y la falta de certezas sobre un nuevo orden que se debe construir con nuevas orientaciones y actores, de ahí que el universo intelectual latinoamericano debe llenar el vacío de una etapa que se cierra.

La acción colectiva desplegada por Ugarte en este punto es la del artesano intelectual, la idea del trabajador intelectual que intenta romper con la noción del intelectual encapsulado en su jaula de cristal. La nueva sensibilidad es un intento de humanizar la cultura en la que Ugarte tendrá un aporte fundamental generando un equilibrio por momentos confuso entre cultura, producción literaria y el dialogo con la política. Existe entre Ugarte y los Reformistas un autor central para entender un poco este proceso que es José Ortega y Gasset y la influencia que generó en los Reformistas su viaje en 1916, criticando el arrastre positivista en la enseñanza superior nacional, esta intervención consolidó e impulsó la actividad que algunos profesores estaban llevando y que tomó el nombre de antipositivismo.

Esta crítica era advertida por Ugarte, el cual a su vez se sentía parte y deudor de la Generación del 98 española, entre el posicionamiento de Ortega y Gasset y su filiación generacional encontramos un elemento de vinculación entre Ugarte y la comunidad de intelectuales reformistas. Pero esta red que se va construyendo necesita de otro soporte que permita pensar la concepción latinoamericanista inicial de los impulsores de la Reforma y el punto de coincidencia con Manuel Ugarte.

Estamos hablando de la influencia de José Rodó con la obra del *Ariel*, el autor uruguayo genera que los jóvenes reformistas se sientan deudores de su obra, libro crítico de los Estados Unidos que asociaba a este país con los valores positivistas de conocimiento aplicados a los países vecinos a través de su panamericanismo ofensivo, Ugarte desde principio de siglo había establecido relación directa con el creador del *Ariel*, testimonio es el intercambio epistolar entre ambos intelectuales, asimismo una relación mediada por la participación en el mismo espacio editorial como la Revista Nacional que tiene como responsables entre otros a José Rodó.

En ese ámbito trabará amistad con otros intelectuales, como el venezolano Blanco Fombona, con quien se forma en la temática latinoamericana desde la literatura y la cultura, ese clima lo lleva a Ugarte a formar parte de una primera acción colectiva que construye discurso desde el plano simbólico con una tenue condena al imperialismo. Ugarte le escribirá para 1896 recordándole que la obra de Rodó en la revista y la relación que ambos están trabando forma parte de la internacionalidad americana (Galasso, 2001). El paso por esta revista le permitirá a Ugarte dos aspectos, el reconocimiento y la vinculación con Rodó, y además el lanzamiento como intelectual reconocido en su disciplina, es decir, la escritura, el intelectual necesita una base de referencia, son las revistas el paso inicial para poder participar de espacios de mayor reconocimiento y exposición.

Lo interesante de estas apariciones y sobre todo el vínculo con Rodó es que implican necesariamente una ruptura con un orden cultural precedente, generando un nuevo orden de preocupaciones y soluciones latinoamericanas que interpelan a la juventud. La ruptura implica un desprendimiento de tradiciones canónicas que convocaban desde otro lugar a la juventud, la ruptura es arrastrada por interpretaciones novedosas que ubican al sujeto joven como un actor con otras responsabilidades, en este punto hay momentos históricos que el llamado a los jóvenes a una participación activa es una marca de época.

La articulación de esta comunidad de ideas en la que participa Ugarte favorece este clima de convocatoria que impacta concretamente en los Reformista. Esta convocatoria hacia la juventud de la que forma parte Ugarte extiende los límites de lo real y trasciende el pensamiento utópico producto de que la convocatoria forma parte de hombres vinculados a la literatura y a otros planos de la cultura, la crítica en el plano de la cultura al positivismo que se erige como reacción antipositivista refuerza la idea de nueva sensibilidad que trabaja Oscar Terán.

La convocatoria juvenil, en sus primeros años no define de forma cerrada la categoría intelectual, sino que esta permeada a la idea de bohemia que se antepone como crítica al hombre positivista cuya conducta codiciosa ha condicionado el desarrollo de la cultura occidental. La convocatoria a la juventud surge como credo y encuentra en revistas, publicaciones o conferencias espacios de difusión, el prisma latinoamericanista se refuerza por matriz laica y anticlerical y una impugnación belicista de la realidad. Por último, una manera de medir el efecto de esta convocatoria y la figura de Rodó que pierde entidad para darle paso al arielismo, es la creación de revistas que adquieren el nombre de Ariel, o centros de difusión y de estudio, como el caso del Centro de Estudiantes Ariel en Montevideo, uno de sus fundadores fue Carlos Quijano célebre creador del Semanario Marcha.

Éste compartirá espacio con Manuel Ugarte en diferentes congresos en Europa promediando la década del 20, pero la acción colectiva para esta época encuentra una maduración y un anclaje cualitativo diferente a nivel generacional, la matriz continentalista emergente de la nueva sensibilidad y será antiimperialista.

Existe otra gran dimensión de los estudios teóricos vinculada a la acción colectiva de los intelectuales que atraviesa a Manuel Ugarte, esto es el exilio, en el caso de Ugarte, Galasso en la biografía de Ugarte habla de exilio voluntario, no hay una coerción directa, sino que la propia coyuntura de finalización de la Primera Guerra, la crisis a la cultura occidental Europea, una nueva reconfiguración mundial que se avecina que avizora un empoderamiento de los Estados Unidos, la relación con el Partido Socialista, y la vocación internacionalista de Ugarte son elementos que inciden en el exilio voluntario durante la década del 20.

El destino del mismo alternará entre Francia, España, y ocasionalmente en otros países europeos, pero este exilio se explica por un reconocimiento al lugar de los diferentes lugares donde anclará, no es un exilio sin rumbo, es tránsito hacia un reconocimiento, la necesidad de ser reconocido, pero de reconocerse en personas con las cuales comparten un ideario en común.

El exilio voluntario es producto de la incomprensión, una suerte de maduración desigual y combinada que sufre Ugarte en el escenario de posguerra, Edward Said habla vinculado al exilio intelectual como un modo de ser existencial (Dosse, 2003, p. 33), este modo en el caso de Ugarte podría vincularse directamente con la pertenencia de una corriente intelectual que impulsa una nueva sensibilidad como mocionábamos anteriormente. El juego de preguntas que realiza Norberto Galasso en la biografía de Ugarte, el juego de autoreflexión sobre el destino del continente y la respuesta a través del exilio es la muestra de un estado de inquietud e insatisfacción, el exilio de Ugarte tendrá una connotación diferente que la de otros intelectuales que forman parte de una acción colectiva común, por ejemplo Haya de la Torre o Juan Carlos Mariátegui los cuales han tenido condiciones de exilio que se vinculan a escenarios políticos de violencia. Pero el carácter voluntario -el caso de Ugarte- se relaciona con una actitud y construcción de la práctica intelectual propia del siglo XX, donde se evita cualquier posición de comodidad, un intelectual que se precie de tal debe gozar de cierto fuego sagrado como dice Michel de Certeau (Dosse, 2003, p. 33).

Norberto Galasso (2001) en la biografía de Ugarte replica algunas citas que brindan luz sobre las cavilaciones de Manuel en momentos de incertidumbre: “(...) Alguien me llegó a insinuar ¿De qué se queja? La culpa la tiene usted. En su mano está remediar la situación. Quien sabe manejar la pluma puede desdecirse, rectificar errores (...)”. Luego dirá en este momento de su vida “Las gentes no buscan a los tristes sino a los poderosos. Y como me quedé a la vez triste, pobre y altivo no necesito decir que me encontré solo al reembarcarme en 1919 para Europa” (p. 327). El exilio es la búsqueda del reencuentro, con uno y con sus pares, pero también es el momento de producción, la misma se origina por la cohesión, es decir por la necesidad de alimentarse, pero también porque alejarse agudiza el prisma de la comprensión. En la definición de Edward Said, la figura del intelectual aparece como un náufrago, esta imagen mellará en buena parte de la generación de intelectuales que se forman al calor de la década del 20, de hecho Carlos Quijano,

responsable del Centro de Estudiantes Ariel años en el Semanario Marcha dirá que el nombre del medio se vinculaba con la necesidad de movimiento, el intelectual debe evitar el hastío, el ocio, la crítica es una manera de acompañar el exilio, de ahí que la década del 20 -la del exilio voluntario- sea de una profunda producción antiimperialista en la vida de Ugarte.

Quizás un punto de divergencia en cuanto a los estudios de los intelectuales generados por el modelo europeo a partir del caso Dreyfus, donde el alejamiento/exilio ubica al intelectual en la posición de extranjero, tal cual la caracteriza George Simmel (2006), en el caso de la acción colectiva latinoamericana la figura del extranjero podría reemplazarse por la de un internacionalista americanista en el caso de Ugarte. La objetividad que menciona Simmel en el caso del intelectual extranjero en Ugarte por momentos intenta ser desplazada por una metodología que evita la objetividad producto de la nueva sensibilidad elegida por los intelectuales de posguerra, un abrazo a la bohemia que era defendida por los reformistas.

El exilio voluntario en el caso de Ugarte se vincula con el encuentro, es decir el reconocimiento de otros intelectuales exiliados a un Manuel Ugarte ya maduro, a diferencia de la concepción simmeliana que es retomada por Michael Walzer bajo la figura del mito de la caverna en el mundo intelectual (Altamirano, 2013, p. 52) donde el alejamiento voluntario no es más que una manera de repensarse como una angustia de características barrocas donde el hombre ha sido desplazado de la centralidad por una nueva configuración copernicana, en el caso Ugarte uno podría pensarlo al exilio como el momento del encuentro y esto extenderlo a la red de intelectuales latinoamericanos que deambulan por Europa y América. El reconocimiento de esta red para con Manuel Ugarte se construye por la valoración de su obra y el compromiso con Latinoamérica, desde Rufino Blanco Fombona en su llegada a España, Alcides Arguedas, Alfonso Reyes, lo felicitan por su producción, hasta Augusto Cesar Sandino en una nota escrita en 1926 reconoce la obra de Ugarte como eminente publicista³⁸. El reconocimiento no sólo pasa por intelectuales como Blanco Fombona sino por hombres de acción como Sandino e incluso estructuras partidarias como el Partido Nacional de Puerto Rico que se encuentra en plena disputa con los Estados Unidos, esto nos permite pensar en la especificidad de un intelectual ya no vinculado de manera sensualista a Latinoamérica, sino que su labor le otorga un plus a la herencia rodoniana. Ugarte es la expresión del Rodó incomodo que rompe con la zona de confort y genera el reconocimiento de sus pares.

El exilio, el reconocimiento, y el sacrificio del erudito se vincula con el padecimiento de la vida económica, Ugarte en su exilio debe producir obras y realizar trabajos subvaluados para su formación académica, el acceso a capital material, es desplazado por la ponderación de categorías de capital intelectual desde la óptica de Bourdieu que refuerzan la relación de correspondencia

38 Archivo General de la Nación. El epistolario de Manuel Ugarte. 1999. Pag 71

con sus pares. El exilio y el sacrificio es también un reaseguro de legitimidad ante las reglas que impone el campo intelectual, de ahí que el reconocimiento a la acción se funde en la legitimidad (Bourdieu, 2002, p. 10) de un Ugarte que ha sostenido de cierta manera una misma línea de acción vinculada a la cuestión latinoamericana durante veinte años. El exilio y el reconocimiento que otorga que el mismo Ugarte emana posible rastrearlo en las dimensiones que nutren la acción colectiva del intelectual latinoamericano.

Publicaciones, Conferencias como lugares de sociabilización de un tipo intelectual particular

Eduardo Devés-Valdés en *Redes de intelectuales en América Latina*, pone énfasis en como la definición del intelectual está definida por una variable vinculada a la estructura por encima de la disposición del actor, sin embargo, observamos anteriormente como el actor en esa estructura es portador de un capital cultural que le otorga margen de maniobra y a su vez adquiere legitimidad en el campo en que el que se desenvuelve. A grandes rasgos en Devés-Valdés los intelectuales se definen por su práctica y por la profesión, políticos, escritores, diplomáticos. Pero lo interesante es que el intelectual latinoamericano se forja en la interacción con sus pares en un mismo campo, en ese sentido es posible trazar un puente con la caracterización weberiana del poder como poder relacional, es decir una relación entre sujetos portadores de voluntad y subjetividad, en nuestro caso podríamos hablar de un intelectualidad relacional, el cual goza de un recurso escaso que otorga certezas en un campo en disputa, al contrario de la idea de poder disciplinar es decir impulsado por la institucionalización, la falta de canonización del pensamiento de Ugarte durante la década del 20 lejos está de pensarse como intelectual disciplinar.

La relación interintelectual imprime un determinado tipo de producción en el que se distinguen encuentros cara a cara, correspondencia, congresos, campañas de difusión, espacios académicos o para académicos, reconocimientos políticos, esta práctica relacional no surge de manera espontánea.

De hecho, las publicaciones de Ugarte o las participaciones en diferentes congresos no tienen un componente individualista, sino por el contrario están condicionadas por la acción colectiva de un grupo de intelectuales que deciden en determinado momento complejizar determinados temas que consideran fundantes, sobre todo en términos de proyección a futuro.

Devés-Valdés considera a modo de hipótesis que la primera red de latinoamericanos que se forma en Latinoamérica es la red arielista, seguramente la decisión del recorte se funde en la idea de generación, de acuerdo a la teoría de Generación de Ortega (Perriau, 1970, p. 5), las capas generacionales se constituyen en un período de 15 años. Ugarte es un hombre considerado

de la Generación de 1900, nacido en 1878, Ugarte tenía 22 años a principios de siglo XX, lo interesante en la producción de nuestro autor es que su pensamiento atraviesa más de una generación, observamos una coexistencia generacional, elemento que coincide con la teoría de las Generaciones. Ugarte sobrevive al recambio generacional y su supervivencia se vigoriza a partir del discurso de iniciación de la Reforma.

Esta bocanada le imprime proyección intelectual durante toda la década del 20 y su influencia se rastreará en la nueva generación, que continuará con algunos elementos de la anterior, generando una tradición de pensamiento en torno a la cuestión latinoamericana, pero a su vez estará ocupada sobre nuevas cuestiones, sobre todo la complejidad del imperialismo como amenaza latente y hecho que conmueve a la red de intelectuales.

Para definir red de intelectuales es necesario especificar que estamos hablando de una red de intelectuales latinoamericanos, esto supone un esfuerzo creador como veremos en este apartado, asimismo la red surge de las entrañas de la sociedad civil, aunque algunos de sus hombres logran institucionalizarse en las Universidades, este caso no será el de Ugarte que a pesar de que su voz cautivó a una parte de la generación reformista, los claustros le dieron la espalda en el tiempo. Ugarte al ser un intelectual cuya prédica cabalga entre generaciones ha tenido experiencias previas de redes que se manifestaron en congresos, asociaciones, uniones, en ese punto la Asociación Latinoamericana de Estudiantes en 1913 donde cautivó a jóvenes universitarios con su lenguaje crítico. Las Asociaciones en las que se van tejiendo las redes de intelectuales de las que forma parte Ugarte durante la década del 20 van a estar influenciadas por una serie de elementos, el impacto de la Revolución Rusa, el esfuerzo conceptual por comprender la cuestión nacional desde el marxismo o el socialismo a la luz de los sucesos latinoamericanos, la ascendencia en la Reforma Universitaria.

En 1921, se realiza el Primer Congreso Internacional de Estudiantes en México donde el clima de época de la Revolución Mexicana junto con las denuncias de los atropellos norteamericanos hacia Santo Domingo y Nicaragua forman parte de la agenda. Asimismo, cunde un espíritu pacifista, es decir, dos elementos a los cuales Ugarte había sostenido desde el comienzo de la Primera Guerra. En 1922, José Ingenieros lanza la idea de una Asociación Latinoamericana (Galasso, 2001, p. 339) en un homenaje a Vasconcelos, veremos como el mexicano es uno de los grandes intelectuales de la época, la procedencia de Vasconcelos y su influencia en la juventud del período cobran relevancia. Ugarte además de conocer al mexicano era una referencia en el país azteca, cerca de esta fecha mantenía correspondencia con Venustiano Carranza quien agradecía el artículo escrito por Ugarte: *Monroe y Carranza*. Un año después, José Ingenieros funda finalmente la Unión Latinoamericana con la que Ugarte estará vinculado de cierta manera a pesar de no coincidir en la radicalidad de las posiciones que tiene Ingenieros en este momento, lo interesante en este tipo de propuesta y de la que alguna forma coinciden producto de un

círculo de relaciones en común es el de la idea de patria diferente, los límites no están puesto por el Estado, sino que hay una construcción de Nación que incluso viene a discutir la construcción de un Estado moderno de 1880.

Con lo expuesto es posible llegar a pensar la idea de unidad latinoamericana como una respuesta de la sociedad civil, en este caso representada por un grupo de intelectuales que coinciden en una serie de premisas producto de un clima de época que a su vez la asocia a una tradición previa como la bolivariana pero que implica un esfuerzo teórico novedoso. Ugarte se convierte en un faro de referencia para una red de intelectuales, de esta manera en 1927 el campo intelectual lo vincula nuevamente con José Vasconcelos y con el peruano César Falcón, hombre ligado a Juan Carlos Mariátegui. En esta oportunidad Ugarte es designado delegado ante el Congreso Internacional de la Liga contra la crueldad y la opresión en las colonias (Galasso, 2001, p. 364), con la red de intelectuales original de inspiración rodoniana, pasó al comienzo de la década del 20 a ser una red intelectuales latinoamericanos y al promediar la década ya es una red de intelectuales latinoamericanos y antiimperialistas.

Norberto Galasso nos comenta que Ugarte no puede participar en este congreso por motivos personales, la actividad dio cuenta de una tensión que empezaba a emerger en los grupos intelectuales de la segunda mitad de la década del 20, la cuestión del marxismo, la aplicabilidad en América Latina, la pregunta acerca de las etapas en la construcción de un camino emancipador, y la dimensión de la política al interior de los grupos intelectuales. Es decir, el Congreso dio cuenta del enfrentamiento entre Victorio Codovilla y Raúl Haya de la Torre, quien comienza a ser crítico para el continente, la prédica de Rodó y su crítica al materialismo anglosajón necesitaba una etapa superadora, la red de intelectuales empuja desde su rama política, en este punto se podría pensar la idea de ciertos anillos de intelectualidad que se cruzan en una red producto de un clima época, asistimos a un auge de la rama de intelectuales con aspiraciones políticas.

En ese marco, Ugarte sigue siendo una referencia, un elemento aglutinador pero a la vez un sujeto de disputa en una red configurada y donde algunos de sus miembros impulsados por la acción pugnan por empujar los límites de la red, en este período y en lapso menor a un mes Ugarte mantiene correspondencia con Raúl Haya de la Torre (28/3/27) y Julio Antonio Mella (23/4/27), con el peruano lo une un gran compromiso por América latina, heredero de la reforma, Haya es un político teórico del imperialismo. La relación que establece con Ugarte guarda cierto horizonte programático de unión latinoamericana, expresada en Haya por la creación de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) en la que el peruano hace guiños permanentes para que Ugarte forme parte de la Alianza.

En Haya, el enemigo determina la necesidad de unión, y a pesar de que el Perú es un país de población mayoritariamente india, Haya refleja la importancia del mestizaje en el enfrentamiento al imperialismo.

El activismo de Ugarte en México, su obra y la influencia en la juventud son antecedentes para que el argentino forme parte del panteón referencial, Ugarte cobra referencialidad en una red que muta y que encuentra disputas. Será el momento también de la celebración de la Liga contra el imperialismo, que se desarrolló en Bélgica en el marco de la Internacional Comunista escenario de tensión entre posiciones clásicas del marxismo y adaptaciones de éste a cuestiones nacionales particulares como el caso de los países de América Latina. Tanto para Mella como para Haya, Ugarte era una referencia en la lucha contra el imperialismo, la referencia se construye por la coherencia intelectual y su recorrido vital, este es el plus de Ugarte en referencia a otros intelectuales del período. En este punto la eticidad adquiere un elemento relevante a la hora de insertarse dentro del campo intelectual permitiendo una legitimidad ante el resto de los integrantes, el Congreso también sirvió para dirimir tensiones entre posiciones comunistas europeizantes y adaptaciones latinoamericanas.

El elemento interesante en la configuración de esta red de intelectuales latinoamericanos es el espacio de sociabilización que desarrollan en continente europeo, un ejemplo de esto la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos AGELA de la que formó parte Ugarte en París. La Asociación fundada en 1924 lo designa a Ugarte como miembro honorario, en la Francia de la fundación de convivieron Mella, Víctor Toño Salazar, David Siqueiros, Miguel Ángel Asturias, y el rondoniano Carlos Quijano, bajo la influencia de Rodo y la presencia de Ugarte. El objetivo de AGELA era la denuncia del imperialismo norteamericano, las redes comienzan a convertirse en células que se dispersan sus miembros para luego ante cualquier inauguración o evento central volver a convocarlos.

Para 1929, la Unión Latinoamericana de Buenos Aires ahora presidida por Alfredo Palacios lo designa representante ante el Congreso de la Liga contra el imperialismo a reunirse en Berlín (Galasso, 2001, p. 382), se vincula en este ámbito con intelectuales políticos como Mella y Agosti, la actividad intelectual ingresa definitivamente en el mundo de la política, el mencionado Congreso ya da cuenta de una tensión irreversible producto de los intelectuales de influencia comunista, pero es quizás el mayor momento de maduración intelectual de Ugarte atravesado por los sucesos de Nicaragua que le permiten establecer relación con Augusto Cesar Sandino.

En paralelo la actividad intelectual lo envuelve, el apellido Ugarte es una membrecía abierta a todas las revistas culturales vinculadas con el mundo de las ideas y la política, entre ellas el grupo Claridad de Bolivia, en Costa Rica una publicación bautiza una biblioteca con su nombre, le solicitan un artículo para Monde (Galasso, 2001, p. 384). Asimismo, crecen los intercambios con José Vasconcelos, y nuevamente el tema México ronda por la cabeza de Ugarte, ante un retroceso del proceso de la revolución mexicana Vasconcelos comparte un lenguaje de sensibilidades comunes con Ugarte, sosteniendo que los problemas de México son los problemas de toda América³⁹.

39 Archivo General de la Nación. El epistolario de Manuel Ugarte. 1999. Pag 77

Conclusión

El sustantivo intelectual en América Latina está sujeto a múltiples transformaciones, de los posicionamientos idealistas de Rodó, al tránsito del intelectual latinoamericano, hasta llegar al intelectual latinoamericano antiimperialista, finalizando por el intelectual latinoamericano antiimperialista con pretensiones políticas, la condición de emergencia para este proceso es la crítica a la cultura occidental de la cual los intelectuales son testigos durante la Primera Guerra Mundial, la Reforma Universitaria le otorga el componente generacional fundamental para toda tribu intelectual, por último vendrá la consolidación de un ideología antiimperialista. La forma de vincularse de los intelectuales pasó, en un primer lugar, por intermedio de las revistas como espacios comunes de sociabilidad para luego expresarse en Congresos que comienzan siendo cuasi gremiales vinculados a la juventud hasta adquirir la trascendencia de discutir en escenarios que replican los enfrentamientos internos de la Tercera Internacional. En esos largos viajes de Ugarte y su participación casi proselitista respaldando experiencias latinoamericanas progresivas y defendiendo a países caribeños de la amenaza norteamericana puede observarse también una suerte de comunidad imaginada como dice Martín Bergel (2015, p. 239), las apariciones desde Europa parecen indicar también cierta continuidad con un internacionalismo americanista, por eso es posible pensar en esta red como una apuesta a la construcción de una Internacional del Pensamiento (Funes, 2006, p. 32). Existen aspectos de contacto entre las emergencias de la familia intelectual europea, a partir de la relación con la universidad, la relación con la ciudad, la idea del exilio determinantes que ingresan en tensión con la acción colectiva, pero en el caso de Ugarte la acción colectiva está sujeta a aspectos estructurales de época donde el factor del imperialismo se enarbola como un punto de acción y un horizonte en común para todo este grupo de intelectuales. Existe un intento de búsqueda de unificación desde lo discursivo que en la práctica no excede pequeños círculos, esto se da en el telón de fondo del centenario de la Batalla de Ayacucho, asimismo es posible identificar un ciclo en ascenso que se da luego de la Reforma del 18, pero que se estanca a partir de 1925 y que ingresa en declive luego de las experiencia del Congreso de Bruselas, donde la tensión de la Tercera Internacional empantana la acción colectiva de los intelectuales empujando a los actores a la arena de la política de la Internacional comunista en los albores del ascenso de los totalitarismos.

Bibliografía

Altamirano, C. (2013). *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Archivo General de la Nación. (1999). *El epistolario de Manuel Ugarte*. Buenos Aires.

Ardao, A. (1993). *América Latina y la latinidad*. México, UNAM Ediciones.

Bergel, M. (2015). *El Oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina*. Quilmes: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Editorial Montessor.

Bruno, P. (2012). "Sociabilidades culturales en Buenos Aires, 1860-1930". *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 16. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes. pp. 161-166.

Devés-Valdés, E. (2007). *Redes Intelectuales En América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago de Chile: Colección Idea. Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile.

Dosse, F. (2003). *La Marcha de las Ideas, historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia: Universidad de Valencia.

Funes, P. (2006). *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Editorial Prometeo.

Galasso, N. (2001). *Manuel Ugarte y la Lucha por la Unidad Latinoamericana*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.

Perriau, J. (1970). *Las generaciones argentinas*. Buenos Aires: EUDEBA.

Said, E. (2006). *Representaciones del intelectual*. Buenos Aires: Debate.

Simmel, G. (2006). *Sobre la individualidad y las formas sociales*. Quilmes: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

Terán, O. (2012). *Historia de las Ideas en Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Zemelman, H. (1989). *De la Historia a la política. La experiencia de América Latina*. México: Siglo XXI.

La Revolución Mexicana en las lecturas de Manuel Ugarte. Silencios historiográficos, espías *yanquis*, falsificaciones de la prensa y censuras

Por Facundo Di Vincenzo⁴⁰

Recuerdo que en el trayecto, mientras el tren corría bordeando precipicios por el portentoso encadenamiento de laderas y recodos inverosímiles que va desde la costa hasta la meseta central, tuve la sensación de lo que debía ocurrir al llegar a México.

Manuel Ugarte, 1923

Introducción

Las impresiones de Manuel Ugarte sobre México y su revolución se pueden encontrar en diferentes libros y artículos publicados a lo largo de su vida. Libros como *El porvenir de América Latina* (1910), *Mi campaña Hispanoamericana* (1922), *El destino de un continente* (1923). Artículos como “El ejemplo de México” (1914), “Monroe y Carranza” (*Revista Americana*, Julio, 1914) y “La verdad sobre México” (Folleto, 1919). Otras fuentes sobre el tema se pueden encontrar en su epistolario (Ugarte, 1996), en donde se entrevista e intercambia cartas con figuras de la Revolución como Francisco Madero o Venustiano Carranza y en varios manuscritos sin denominación donde se menciona a México, documentos que se encuentran en el Archivo General de la Nación.

En esos textos, más allá de sus análisis y observaciones políticas y sociales, se relatan las experiencias de los viajes realizados por el autor a México en 1900, 1912 y 1917.

El objetivo del presente trabajo es revisar algunas cuestiones que vinculan a Manuel Ugarte con la Revolución Mexicana. En ese intento realizaré una breve introducción al contexto del México revolucionario, mencionaré algunas razones de las visitas, repasaré la historiografía sobre la Revolución Mexicana, destacando la ausencia de sus lecturas, silenciadas por la historiografía llamada “académica” en la Argentina. Por último, trataré demostrar la importancia de las observaciones y lecturas de Ugarte para el estudio de expresiones nacionales y populares latinoamericanas, como el caso de la Revolución Mexicana.

40 Profesor de Historia – Universidad de Buenos Aires, Doctorando en Historia– Universidad del Salvador, Especializando en Pensamiento Nacional y Latinoamericano, UNLa, Docente del Seminario “Manuel Ugarte: Pensador de la Nación Latinoamericana”, Historia Social y Política Latinoamericana, Historia Social y Política Argentina, Historia Moderna y Contemporánea, Procesos Históricos Mundiales e Investigador del Instituto de Cultura y Comunicación y del Centro de Estudios de Integración Latinoamericana “Manuel Ugarte”, Universidad Nacional de Lanús.

México entre 1875 y 1910

La Revolución comienza en 1910, aunque sus causas las podemos encontrar mucho antes. Porfirio Díaz gobernaba el país desde hacía más de tres décadas. En esos años se había desatado una embestida del capitalismo internacional en sociedad con los grandes hacendados mexicanos como nunca antes en México, que significaba en la práctica, un avance del capital privado de empresarios norteamericanos y británicos, que pasaron a manejar la mayoría de las empresas de transporte terrestre y marítimo, los recursos energéticos, la explotación petrolera y las compañías más importantes de manufacturas del país.

Al mismo tiempo, se expandía por todo el territorio mexicano la tradicional unidad productiva criolla para la exportación: la hacienda. Su formación, en realidad, antecede al surgimiento de los Estados latinoamericanos. Unidad de grandes extensiones, vinculada a las demandas del mercado internacional a través de sus regiones portuarias, aunque también se beneficiaba del manejo exclusivo del mercado local, en donde los hacendados, con sus corporaciones, imponían el precio como productores monopólicos.

Destaco aquí, que buena parte de la historiografía académica sobre América Latina no se detiene en estudiar estas características antiliberales de las economías locales, como la mexicana. Hablo de estudios “clásicos” realizados durante el siglo XX, incluso de aquellos historiadores que hablan específicamente de historia económica (Cardozo y Faletto, 1976; Cortes Conde, 1977; Brignoli, 1979).

Para ser más preciso, la hacienda en México, como en otras regiones de Latinoamérica, no puede entenderse únicamente como una unidad productiva nacida y desarrollada para el mercado exterior. La hacienda es una unidad de poder político y social, vinculada estrechamente a un sistema de dominación oligárquica, y como parte fundamental de su funcionamiento y reproducción. Una unidad que ejerce controles directos sobre las medidas económicas de los Estados latinoamericanos, que define el trazado de las líneas férreas, la construcción de puertos, los impuestos para protegerse de la competencia con los países vecinos y hasta la utilización de las fuerzas coercitivas del Estado para reprimir huelgas de trabajadores o levantamientos de indígenas y campesinos, como el caso de la sangrienta represión de la comunidad indígena de Yaqui en 1875 (Mancisidor, 1972) o lo ocurrido en la llamada “Patagonia rebelde” en la Patagonia Argentina a principio del siglo XX (Bayer, 1974). En este sentido, por el término oligarquía, considero la definición que hace Waldo Ansaldi y Verónica Giordano:

...definimos oligarquía como una forma histórica de dominación política de clase, caracterizada por la concentración del poder en una minoría y la exclusión de la mayoría de la sociedad de los mecanismos de decisión política. En las

sociedades de dominación oligárquica, la base social era angosta, con predominio de la coerción (2012, pp. 465-466).

A nivel político, en la República de los Estados Unidos Mexicanos se realizaban elecciones regulares, aunque estas elecciones eran fraudulentas. En ellas los candidatos eran elegidos previamente por el partido oficial, como señala el historiador Tulio Halperin Donghi, “Aún en 1880, Díaz había creído oportuno atenerse a su lema revolucionario de no reelección y darse por cuatro años un sucesor dócil a su influjo. Pero a partir de 1884 iba a mantenerse ininterrumpidamente en la presidencia hasta 1911”. (Halperin Donghi, 1999, p. 327).

Con estas condiciones sociales, económicas y políticas, siempre me resultó incomprendible que, durante más de una década, los historiadores de corte liberal mexicanos, brasileros y argentinos, se hayan dedicado a bucear en textos jurídicos las características del federalismo o del centralismo, contabilizar los votantes en las elecciones, o realizar minuciosos estudios teóricos sobre los ciudadanos latinoamericanos y la ciudadanía. A la distancia, veinte años después, observo un esfuerzo casi metafísico por reposicionar el periodo de oro de la dominación oligárquica en América Latina 1850-1890.

En síntesis, con Porfirio Díaz, son treinta años de un Estado que toma posición por el capital extranjero y por los socios de ese capital, los hacendados. Los derrotados, que pierden sus tierras, son la iglesia y los pequeños productores campesinos mexicanos. Son tiempos de expropiaciones, abusos de autoridades sobre las comunidades nativas campesinas, infinidad de actos de violencia y arrestos. Un clima de violencia envuelve México hacia 1910.

En ese año, se produce un conflicto por la sucesión presidencial entre las capas más encumbradas de la sociedad mexicana: por un lado, el dictador Porfirio Díaz, por otro, la nueva figura de los hacendados progresistas del Norte, Francisco Madero, origina una proclama: “El Plan de San Luis”. En ese escrito se reclama por la restitución de tierras para los campesinos. El texto es leído por los sectores agrarios del sur provocando el alzamiento de Emiliano Zapata en Morelos. Comienza una de las Revoluciones sociales más importantes del siglo XX. Ahora bien, ¿por qué viajaba Ugarte a México?

Ugarte y sus viajes a México 1900-1917

Manuel Baldomero Ugarte es reconocido como poeta, escritor, militante y político. Fundamentalmente su trascendencia y vigencia se debe por ser considerado como uno de los precursores del antiimperialismo norteamericano. ¿Por qué se lo ha considerado de esta manera? En parte, por viajes como los que realizó por México.

Ugarte llega al país Azteca por el influjo de una campaña autofinanciada y autogestionada que tiene como principal objetivo difundir los problemas de Hispanoamérica, dice Ugarte: “En cuestiones de política internacional, como en la guerra, la táctica defensiva es contraproducente y la inmovilidad equivale a la derrota” (Ugarte, 1922, p. 15). ¿A qué peligros alude Ugarte?

Como señala el principal estudioso sobre su obra, Norberto Galasso, nuestro autor advertía que mientras en el norte las excolonias británicas protegían sus productos, estableciendo redes comerciales e impuestos proteccionistas para el beneficio de sus industrias, en el sur las excolonias españolas, se dispersaban y entregaban sus mercados a las potencias europeas, fundamentalmente a Gran Bretaña, hundiéndose el sur en la miseria, el atraso y el estancamiento.

Al mismo tiempo, sentía la urgencia de difundir el peligro imperialista norteamericano. El riesgo que corrían nuestros países lo sintió por primera vez en su visita a los Estados Unidos realizada en 1900, dice Ugarte:

Yo imaginaba, ingenuamente que la ambición de esta gran nación se limitaba a levantar dentro de las fronteras la más alta torre de poderío, deseo legítimo y encomiable de todos los pueblos, y nunca había pasado por mi mente la idea de que ese esplendor nacional pudiera resultar peligroso para mi patria o para las naciones que, por la sangre y el origen, son hermanas de mi patria, dentro de la política del Continente. Al confesar esto, confieso que no me había detenido nunca en meditar sobre la marcha de los imperialismos en la historia. Pero leyendo un libro sobre la política del país, encontré un día citada la frase del senador Preston, en 1838: “La bandera estrellada flotará sobre toda la América Latina, hasta tierra del fuego, único límite que reconoce la ambición de nuestra raza” (1962, p.13).

Silenciamientos historiográficos ¿Cómo se estudió la Revolución Mexicana?

Ugarte habló en Universidades y centros públicos, académicos y culturales en México durante los años del conflicto. Publicó en medios mexicanos, latinoamericanos y europeos, con repercusiones efectivas, que les llegaron a los líderes de la Revolución, como el caso de Francisco Madero o como las cartas enviadas por el Presidente y revolucionario, Venustiano Carranza, ambos entrevistados personalmente por Ugarte (en 1913 Madero, en 1917 Carranza). Su influencia llegó al punto de motorizar una suerte de verdadera “contracampaña hispanoamericana” desarrollada por el Ministro de Guerra del Presidente norteamericano Theodore Roosevelt, William Howard Taft, que “paradójicamente” viaja por los mismos países y al mismo tiempo que viaja Ugarte (1904-1908).

En los años previos, pero más aún, durante la Revolución, nuestro autor se relacionó con algunos de los principales exponentes del pensamiento y de la cultura mexicana, con una originalidad: a diferencia de la mayoría de los escritores, pensadores y políticos, de izquierda y derecha, sus lecturas sobre América Latina no se mancharon con el racismo que emanaba del positivismo académico y cientificista imperante en la región.

Dice Ugarte:

Allí conocí a Luis G. Urbina, que fue después secretario de la embajada en España; a Ciro Ceballos, director de la Biblioteca Nacional; Amado Nervo, que murió cuando iba a tomar posesión de su cargo de Ministro en Argentina; a Juan Sánchez Azcona, embajador en España; a Jesús Urueta, al dibujante Julio Ruelas, que murió en París; Alfonso Cravioto, Rubén Campos y muchos otros que han ocupado u ocupan altas posiciones oficiales (1962, p. 3).

Mientras personalidades como el líder del partido socialista en Argentina, Juan B Justo, festejaban hacia el centenario el fin de la barbarie, Ugarte hablaba de la conquista como una usurpación. Para nuestro autor, antes que una línea evolutiva de matriz positivista europea, hay una cronología de sucesos históricos y sociales de una región, en donde mulatos, negros, indios, españoles, criollos e inmigrantes, con sus costumbres y cultura, son legítimos habitantes de un mismo territorio. Creo que esta perspectiva, sumadas a sus impresiones de los numerosos viajes a México convirtieron a sus textos, en la producción intelectual más seria de un autor argentino sobre la Revolución Mexicana.

A pesar de todo lo mencionado, sus visiones sobre la Revolución fueron únicamente rescatadas por Jorge Abelardo Ramos en *Manuel Ugarte y la Revolución latinoamericana* (1953) y Norberto Galasso en su rigurosa bio-biografía de dos tomos, *Manuel Ugarte. Del vasallaje a la liberación nacional* y *Manuel Ugarte. De la liberación nacional al socialismo* (1973). Salvo estos dos autores, para la historiografía argentina en particular sobre el tema, no es una referencia sobre la Revolución Mexicana, para la historiografía latinoamericana, tan solo encuentro un artículo que se dedicó a Ugarte y su mirada sobre la Revolución Mexicana, es del Profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México, Pablo Yankelevich (1995).

En definitiva, un silencio que fue primero político, pero que luego se convirtió en académico, si consideramos que el rescate de su lectura sobre la Revolución Mexicana surge de dos autores no vinculados estrechamente con las instituciones académicas tradicionales en Argentina (Instituto Ravignani, Academia de Historia de la República Argentina).

Los que se encargaron de estudiar la Revolución Mexicana, han destacado la complejidad de los elementos que se cruzan.

Tulio Halperin Donghi en su *Historia Contemporánea de América Latina* (1967) la enmarca como una respuesta de los sectores sociales más relegados al Gobierno de Porfirio Díaz, según el historiador: “la dictadura progresista más dura que se conocerá en Latinoamérica” (1994, p. 326). Desde un enfoque, que focaliza en la historia de los sectores que detentaron el poder en la región, Halperin Donghi subraya que el proceso revolucionario se inicia tras un conflicto por la sucesión del control del Estado Mexicano que abrió la puerta para un desenlace que ni Díaz ni Madero esperaban.

Jorge Abelardo Ramos, en su *Historia de la Nación Latinoamericana* (1968), considera que la Revolución es, en parte, la expresión de la resistencia al avance del capitalismo agrario promovido por 30 años de gobierno de Porfirio Díaz. Una respuesta desesperada a la embestida violenta de la gran propiedad sobre las tierras de la Iglesia, de campesinos mexicanos y fundamentalmente, de las comunidades indígenas. Pero para Ramos es fundamentalmente la resistencia a los efectos del avance del capital extranjero en la economía mexicana, dice: “ese sistema semi colonial de fines del siglo XIX: ferrocarriles, telégrafos, puertos, servicios públicos y caminos”. (1968, p. 95).

Tras la Revolución Cubana, los grupos de izquierda europeos, norteamericanos y latinoamericanos se interiorizaron por reflexionar sobre la Revolución Mexicana, se la intentó definir y categorizar en esquemas sobre la historia de las Revoluciones del siglo XX. Se debatió: ¿Fue una revolución inconclusa? ¿Fue una jacquerie? ¿Fue una revolución burguesa? ¿Fue una insurrección masiva militarizada? En definitiva, un problema teórico de la historiografía académica relacionada con el mundo de las izquierdas en Latinoamérica. El debate se produce en el contexto de la desestalinización de la URSS, de la influencia de los sucesos en Cuba y por la aparición en los ámbitos académicos de las perspectivas teóricas de Antonio Gramsci sobre las revoluciones modernas. Debaten Adolfo Gilly, *Tres concepciones de la revolución mexicana* (1971), Carlos Pereyra, *Los límites del reformismo* (1974), Enrique Semo, *Reflexiones sobre la Revolución Mexicana* (1979), a esta discusión, aunque no participaron directamente, podríamos sumar las lecturas de José Arico, José Carlos Mariategui y a Alan Knight en el libro *Antología del pensamiento crítico mexicano contemporáneo* publicado en 2015.

Otros estudios, analizaron la Revolución focalizando en los diferentes actores sociales involucrados. Fernando Mires en *La revolución permanente. Las revoluciones sociales en América Latina* (1988), le dedica un extenso capítulo cuyo título: *México. Carrusel de revoluciones*, expresa buena parte de sus lecturas sobre el acontecimiento. Para Mires, hay una Revolución de las “clases medias mexicanas” que piden por la no reelección y un lugar en el aparato político, en donde encuentra a obreros, profesionales y algunos hacendados, y hay “otra revolución”, en donde participan los campesinos del sur liderados por Zapata, con una gran presencia de las comunidades indígenas. Justamente, sobre Zapata y “la otra revolución” debo mencionar una serie de

imprescindibles estudios como los de Andrés Molina Enriquez, *La Revolución agraria en México* (1937), Porfirio Palacios, *Emiliano Zapata. Datos histórico-biográficos* (1960), John Womack Jr, *Zapata y la Revolución Mexicana* (1969) y Alan Knight, *La Revolución Mexicana* (1996).

Ahora bien, luego de recorrer los principales trabajos historiográficos sobre el tema, ¿Que reflexiones nos dejó Ugarte de sus pasos por México? O ¿Por qué son considero que sus lecturas son un aporte para la historiografía sobre la Revolución?

Ugarte y sus impresiones del México de Porfirio Díaz 1899

En uno de sus libros, *El destino de un continente*, en el capítulo primero titulado “El lobo y sus corderos”, Ugarte expresa sus impresiones sobre su primer viaje a México, al que reconoce como un territorio limítrofe con el lobo expansionista e imperialista norteamericano. Dice Ugarte:

Desde la última de estas ciudades, [Ugarte habla de Los Ángeles y San Diego en EE. UU.] llegué a la frontera de México, deseoso de conocer este país, que había sufrido tantas injusticias de parte de los Estados Unidos, y que, limítrofe con ellos, en el extremo norte de la parte hispanoamericana del Continente, representa algo así como el común murallón y el rompeolas histórico que, desde hace un siglo soporta los aluviones y defiende a todo el sur (1962, p. 11).

Nuestro autor observa que el avance sobre México es en realidad el avance de Estados Unidos sobre todo el continente. Incluso, señala que México acciona como un verdadero murallón que retiene la embestida *yanqui* sobre el Sur. Repasemos. Tras la invasión Norteamérica de 1846-1848 sobre México, que se definió con la victoria de estos y la apropiación de cerca de un tercio del territorio mexicano, Ugarte observa que el país anglosajón cambio de estrategia para continuar con su avance sobre el latinoamericano. Son los tiempos de la “penetración pacífica”. En síntesis, la intervención del capital norteamericano y de la apropiación de recursos naturales vía concesiones realizadas desde los sectores de gobierno del país mexicano. Dice Ugarte:

Se extremaba por entonces en aquella república los métodos de mansedumbre, bondad y obsequiosa deferencia que hoy siguen empleando la mayor parte de los países del sur, sin advertir que cuanto más grandes son las concesiones, más crecen las exigencias, en un engranaje que acostumbra a un pueblo al sometimiento y engríe al otro fatalmente. Es la carretera que lleva a dos abismos: a la anulación total de la nacionalidad, determinada globalmente por sucesivas abdicaciones, o a una última resistencia desesperada, que obliga a afrontar en peores condiciones el mismo conflicto que originariamente se deseaba evitar (1962, p. 16).

Subrayo, Ugarte hace referencia a una triple operación de Estados Unidos, perpetrada por el sector del capital económico y de los grupos dirigentes del país del norte. La primera se vincula directamente con la guerra y la invasión del territorio, que demarca un antecedente y un tipo de relación de aquí en más entre los dos países, que, a consecuencia, cada negociación se realizará con el telón de fondo de aquel conflicto. La segunda, tiene que ver con concesiones, préstamos y servicios de asistencia técnica científica que bajo un halo de bondad presta Estados Unidos en el objeto de motorizar a México hacía el progreso. Como dice Ugarte: “Era la hora en que los Estados Unidos desarrollaban la penetración pacífica, y el ‘partido científico’ de México empleaba la táctica de las ‘concesiones hábiles’” (1923, p.17). La tercera fase, con un México ya endeudado, es la apropiación de sus recursos naturales y el manejo de las principales áreas productivas del país latinoamericano. Como muestra de ello, Ugarte nos deja un comentario sobre viajar en tren en el México de Porfirio Díaz. Dice:

El ferrocarril que me condujo por Chihuahua, Zacatecas, Aguas Calientes y Guanajuato, hasta la capital, pertenecía por aquel tiempo a una empresa norteamericana, y los revisores y empleados de todo género hablaban casi exclusivamente el inglés, con grave perjuicio para los viajeros, que no podían hacerse entender en su propia tierra (1962, p. 16).

En la lectura de Ugarte la sociedad entre EE. UU. y Porfirio Díaz se rompe hacía 1910. La decisión del dictador de prestar protección al presidente de Nicaragua José Santos Zelaya, enemigo del país anglosajón, más los tratados comerciales con el Japón y una negativa a un proyecto de reforzar la presencia militar norteamericana en la baja California, sentaron las bases para que desde el norte se empiece a motorizar el ascenso político de Francisco Madero.

Entre espías yanquis, falsificaciones de la prensa y censuras. El viaje de 1917

En 1917 viaja nuevamente a México, ya lo había hecho en 1912, cuando con su campaña hispanoamericana recorrió Centroamérica y el Caribe.

Subrayo, en esos años se desarrolla la fase sangrienta de la Revolución. Fallecieron según la estimación del historiador mexicano Garcíadiego Dantán, más de dos millones de personas. Si sumamos los efectos colaterales: 550.000 nacimientos menos, 500.000 mujeres fallecidas y otros 200.000 emigrados y tenemos en cuenta que la población estimada para 1910, que era de 15 millones, queda en evidencia el impacto demográfico, social y psicológico del conflicto.

En Europa y en los Estados Unidos personalidades como el Senador republicano Albert Fall, nombrado vicepresidente de la comisión del senado sobre “el problema mejicano”, promueve

desde las agencias de comunicación norteamericanas, la imagen de un México hundido en el caos a causa de la Revolución, informaciones que se transmiten directamente en los principales periódicos de Argentina. Para aquel entonces, los medios de comunicación llenaban sus páginas con las noticias de la Gran Guerra, restando importancia de lo que sucedía en nuestro continente. Dice Ugarte al respecto:

No se ha producido en la historia un caso de fascinación colectiva como el que determinó en nuestras repúblicas la propaganda de las agencias. Los pocos que nos negamos a aceptar en bloques las direcciones que se nos transmitían y tratamos de enfocar los hechos desde el punto de vista de los intereses latinoamericanos, fuimos cubiertos de injurias (1962, p. 320).

Ugarte levanta la voz por una nueva invasión norteamericana resistida por el presidente del México revolucionario Venustiano Carranza. Dice Ugarte:

En este ambiente se desencadenó la segunda invasión a México en agosto de 1915. El Wilson pacífico de los catorce puntos y de las avenidas universales, juzgó propicio el momento en que la atención del mundo se concentraba en Europa para perseguir en México a los mismos hipotéticos bandidos que Roosevelt había perseguido en Panamá (1962, p. 310).

Ugarte, invitado por el gobierno de Carranza, viaja nuevamente a México. Tiene una entrevista con el líder revolucionario y actual Presidente, además dicta conferencias y escribe sobre la situación de México para otros periódicos extranjeros. Nuestro autor siente especial admiración por un pueblo que decide su propio destino. Dice Ugarte: “El Gobierno del General Carranza marcaba en aquellos momentos una hora especial de la política de América. Por primera vez se enfrentaba una de nuestras repúblicas con el imperialismo y hablaba de igual a igual” (1962, p. 328).

Como señala Galasso (1973), por la política antiimperialista llevada a cabo por Carranza como por el nacionalismo democrático que profesaba revolucionarios, Ugarte que siempre remarcó no tomar partido por ninguno de los revolucionarios, se acercó más a Carranza que a los otros líderes, como Emiliano Zapata, que encabezaba aquella “otra revolución”, agraria, campesina e indígena del sur, o Pancho Villa, caudillo de los desheredados del norte.

A pesar del apoyo que Ugarte recibió del Presidente, de diversas personalidades de la cultura y de los núcleos universitarios, en este tercer viaje el peligro lo acompañó todos los días. Dice Ugarte:

Cuando después de visitar las ciudades de Puebla y Guadalajara, me embarqué en Salina Cruz con rumbo al sur, sentí más que nunca en torno mío el peso de la

vigilancia y la intriga. En el plazo de cinco días, desde mi salida de la capital hasta mi llegada al barco, fui víctima de dos robos. Los ladrones se habían especializado en los papeles: la primera vez, me sustrajeron mi valija – escritorio, y la segunda, un voluminoso paquete de cartas que llevaba en el abrigo. Yo no tenía, desde luego, secretos que ocultar. Nada más claro y más limpio que la campaña emprendida (1962, p. 322).

Los últimos contactos entre Carranza y Ugarte se desarrollan entre 1919 y primeros meses de 1920, año en que asesinan al líder mexicano. Hacia 1919, México anuncia al mundo que se niega a reconocer la doctrina Monroe que “lesiona la soberanía e independencia de México y coloca a los pueblos bajo su tutela” (Ugarte, 1962, p. 298).

Sus artículos son leídos por Carranza quien le reconoce a Ugarte su labor en defensa del pueblo mexicano en una carta que le envía el 12 de marzo de 1920. Le escribe Carranza:

Con detenimiento he leído los artículos “Monroe y Carranza” y “La verdad sobre México” a los que usted se refiere. Vuelvo a repetir a usted mi agradecimiento por los conceptos con que me honra en estos dos artículos y agradezco a usted mucho también la verdad y equidad con que juzga usted a México y a su gobierno tan depurados por mucho tiempo por casi toda la prensa norteamericana y europea. Creo que el artículo de usted sobre México habrá hecho cambiar mucho en Europa la opinión que se tenía acerca de nuestro país (1996, p. 50).

La tradición del iluminismo europeo y la idea de Nación Latinoamericana en Ugarte

Manuel Ugarte en su libro, *El porvenir de la América española* publicado en 1910, dice: “La patria no depende de nuestra voluntad; es una imposición de los hechos. Limitarla, reducirla, hacerla nacer artificialmente, es tan difícil como renunciar a ella en toda su plenitud cuando existe” (2015 [1910], pp. 44).

Ugarte, cien años después de la Revolución de mayo, vuelve sobre la idea de la Patria. Reflexiona sobre ella en tiempos en donde muchos otros, desde distintos ámbitos académicos y políticos, se esforzaban por direccionar el sentido y el significado de las palabras Patria y Nación.

Para precisar. Otros pensadores, científicos, intelectuales y funcionarios de Estado, en el momento en el que escribe Ugarte, no consideraban a la Patria como “la imposición de los hechos”, sino que ellos seleccionaban, limitaban y reducían el contenido de estas nociones. Como dice nuestro autor, trabajan en “hacerla nacer artificialmente”.

Se pueden plantear distintas razones para explicar estas operaciones políticas, culturales e ideológicas.

Para Ugarte, la idea de Patria y Nación que se estableció como oficial, desde el Estado y sus instituciones, principalmente educativas, no se cimentó en los hechos históricos, sociales y culturales de las sociedades latinoamericanas.

Desde la historia llamada “oficial”, la idea de Patria y Nación no halló su fundamento en la memoria de los pueblos americanos. Sino que fue el resultado de la voluntad de un sector de la sociedad. Fue una operación desarrollada por los sectores que detentaban el poder político en los Estados de la región hacia mediados del siglo XIX. Ugarte subraya que esas ideas de Patria y Nación no fueron el resultado de los hechos, sino que fueron una creación, dice: “La nacionalidad como el derecho, es una abstracción si no está apoyada en una vitalidad, en un volumen y una fuerza que garantice su desarrollo” (2015 [1910], pp. 45).

Ugarte habla de algo creado artificialmente, una abstracción. Un artificio, del latín *artificium*, “del arte de hacer”. Un objeto creado para un determinado fin⁴¹. ¿Por qué afirma esto? ¿Cuál era la idea de Patria y de Nación con la que discute Ugarte? ¿Sobre qué bases se sostenía esta idea de Patria y de Nación?

Juan José Hernández Arregui (Pergamino, 1913-1974), en su libro *¿Qué es el ser nacional?* (1963) explora la idea de Patria y Nación en el pensamiento argentino. Sugiere una hipótesis para explicar la disociación entre la idea de Patria y de Nación bajada desde “arriba” (Estado) y la idea de Patria y de Nación que emana de los pueblos. Prácticamente cincuenta años después, el problema al que refería Ugarte persiste, y Hernández Arregui lo estudia. Observa que la raíz del problema para su definición y fundamentación radica en quienes han manejado el concepto.

Dice Hernández Arregui:

Ahora bien, cuando un concepto es manejado por corrientes ideológicas contrapuestas, el mismo es una metáfora o uno de esos recursos abusivos del lenguaje, que más que una descripción rigurosa del objeto mentado, tiende a expresar un sentimiento confuso de la realidad. Y en efecto, cuando oímos hablar del “ser nacional” nos asalta la sospecha que tal concepto aloja un núcleo irracional, no desintegrado en sus partes constitutivas (Hernández Arregui, 1973).

41 Extraído de www.rae.es (actualización 2017).

Para precisar, Ugarte dice que la idea de Patria y Nación no puede ser una abstracción y Hernández Arregui hace alusión a que la abstracción que se manifiesta en el ámbito intelectual argentino en relación a la idea de Patria y Nación se debe al uso que le han dado “corrientes ideológicas contrapuestas”.

En las tres décadas anteriores al centenario de la revolución de mayo (1880-1910) el sector de la sociedad que estaba a cargo del Estado Nacional Argentino, motorizó una serie acciones, desde sus diferentes instituciones (Ministerios, Escuelas, Universidades) vinculadas a la construcción de una identidad nacional. En síntesis, en esos años se lleva a cabo la creación de una idea de Nación que surge por la voluntad de un grupo.

Pero antes, cabe preguntarse, ¿quiénes eran este grupo? ¿Qué personas ejercían su poder desde el Estado?

En algunos casos, en el campo historiográfico como en otros espacios de las ciencias sociales para responder a esta pregunta se identifica a una clase social, incluso se ha hecho alusión a único sector, una “clase gobernante”. Sin embargo, creo que esta denominación pierde su fortaleza, nos dice muy poco cuando se profundiza sobre los distintos actores y sectores que participaban y sacaban beneficios de su lugar en el funcionamiento del poder ejercido desde Estado Nacional durante el periodo. Intentaré explicar esto que afirmo brevemente.

Como en el caso mexicano, entre 1860 y 1910 se había desatado en el territorio argentino una embestida del capitalismo internacional en sociedad con los grandes propietarios, como nunca antes (avance del capital privado de empresarios británicos, que pasaron a manejar la mayoría de las empresas de transporte terrestre y marítimo y las compañías más importantes de manufacturas del país). Como en México con la hacienda, en Argentina con la estancia, los terratenientes respondían a las demandas del mercado internacional a través de sus regiones portuarias, aunque también se beneficiaban del manejo exclusivo del mercado local, en donde los hacendados, con su corporación: La Sociedad Rural, imponían el precio como productores monopólicos. En Argentina, aún más que en México, es también una unidad de poder político y social directamente asociada a un sistema de dominación oligárquica: parte fundamental para su funcionamiento y reproducción. En otro plano, en la República Argentina se realizaban elecciones regulares desde 1862, aunque estas elecciones eran fraudulentas. Sobre ello Natalio Botana señala: “El poder económico se confundía con el poder político; esta coincidencia justificó el desarrollo de una palabra que, para algunos fue motivo de lucha y, para otros, motivo de explicación: *la oligarquía*” (1986, p. 71). Por otra parte, el término oligarquía en el contexto argentino, no comprende únicamente a un sector o a una determinada clase social, sino a múltiples y diferentes actores (políticos, dueños de tierras, académicos, escritores, capitales británicos y norteamericanos) articulados en un sistema de dominación política. Una articulación que extendía sus brazos

hacía los espacios de la cultura (Ocampo, 1962), como dice David Viñas: “En el último cuarto de siglo XIX y los primeros años del actual la dirección del país y la producción y el consumo de literatura son monopolio y definición de una clase” (1964, p. 155).

En síntesis, no era homogéneo el grupo que ejercía la dominación de tipo oligárquica desde el Estado Nacional, ni siquiera era en su totalidad “nacional”, sino que participaba de esta dominación conjuntamente con sectores extranjeros, principalmente británicos.

Ahora bien, entre 1862 y 1910 una serie de hombres asociados a los sectores de poder mencionados arriba se aventuraron en el proyecto de narrar una historia para el Estado Nacional, en definitiva, desde el lugar desde el cual ejercían la dominación oligárquica sobre los demás sectores de la sociedad.

Subrayo, la propuesta no era novedosa. Estos hombres realizan la tarea en el momento en que otros estados latinoamericanos de la época trabajan en el desarrollo de sus propias historias, otras historias.

La acción los llevó a indagar, explorar, rastrear lo nacional, lo distintivo en ellas. Esta búsqueda de lo excepcional entre los nuevos estados crea más problemas para la invención ya que demanda desde este espacio geográfico particular, el latinoamericano, características que se relacionen con una doble función de exclusión/originalidad respecto a los otros estados nación. A la vez, se plantean cuestiones internas en su elaboración. Hay representaciones que chocan con las identidades particulares que integran el territorio argentino como la de los pueblos nativos o la de los regionalismos preexistentes de la época colonial. El Estado Nacional respondió absorbiéndolos, reduciéndolos, falsificando (Palacio, 1960) o incorporando algunas de sus imágenes y significaciones, para una historia general que pretendía ser de alcance nacional (Chiaramonte, 1983).

Evidentemente, estos hombres se encontraron frente a otros problemas más profundos. Debían tratar una noción difusa, vaga, oscura en las ideas de los actores como en los acontecimientos desarrollados durante buena parte del siglo XIX.

¿Por qué afirmo esto? Porque en el plano estrictamente físico y material, si consideramos los circuitos económicos desencadenados tras las revoluciones de la independencia en América Latina, se observa que la constitución real de estos nuevos Estados no parece haber sido alterada profundamente por las revoluciones, como lo señalan autores de distintas corrientes historiográficas desde Jorge Abelardo Ramos (1968) hasta Tulio Halperin Dongui (1969).

Ramos como Halperin Dongui tienen un punto de contacto fundamental al sostener que la “balcanización de América Latina”, digamos, su división en distintos Estados Nacionales, y posteriormente las ideas de construir la historia de estos nuevos Estados (verdadero ejercicio

metafísico, si se quiere) se vincula con un nuevo pacto “neocolonial”, que se expresa en la venta de materia primas y en la compra de manufacturas, a las potencias europeas: Inglaterra y Francia. En esta nueva situación, la cadena de puertos preexistentes: Valparaíso, El Callao, Guayaquil, Cartagena, Portobelo, Buenos Aires, Montevideo, Lima, Santos, Bahía; se transforman en espacios geográficos, políticos y económicos de una importancia visceral para las repúblicas americanas (con economías quebradas por las guerras civiles y de Independencia), al ser entidades recaudadoras de dinero, gracias a las tarifas arancelarias propias suministradas a la entrada y salida de los productos.

En consecuencia, en el plano material, económico y monetario, la idea de Nación y de Patria Argentina que emanaba del Estado Nacional liberal y oligárquico se presentaba difusa, vaga, oscura. No era una imposición de los hechos, más bien, todo lo contrario.

En el plano simbólico, espiritual, histórico, cultural y social, las bases de la idea de Nación no se sostenían en la memoria y menos aún, en la historia preexistente de los pueblos latinoamericanos.

Como señala Alcira Argumedo en *Los silencios y las voces en América Latina* (2009), aquello que se imponía desde los hechos y que constituía el complejo entramado inmerso en las palabras de Patria y Nación, no se vinculaba con una matriz autónoma del pensamiento popular latinoamericano. No tenía sus raíces en las experiencias históricas americanas ni en el acervo cultural de los sectores sociales sometidos.

En parte, porque los sectores que se habían apropiado del Estado hacia fines del siglo XIX no habían surgido, en la mayoría de los casos, de iniciativas populares o de movimientos de reivindicación del pasado indígena, ni colonial.

En parte, porque las iniciativas de tinte popular originadas durante las Revoluciones de la Independencia, a duras penas habían logrado prevalecer estas “otras iniciativas” más allá de la primera mitad del siglo XIX, como lo detallan en distintos trabajos como la *Historia Argentina* en 21 tomos de José María Rosa (1973), los libros de Fermín Chávez sobre los gobernadores y líderes de las provincias del interior en su guerra civil contra Buenos Aires (1957, 1967 y 1973) o el libro de Jorge Abelardo Ramos *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* (1957).

En consecuencia, reconocer esta idea de Nación que proponía Ugarte implicaba para los sectores que detentaban el poder desde el Estado, la reivindicación de las otras voces de América Latina. La recuperación de ideas que no eran abstractas. Nociones que no estaban sólo escritas en un papel, sino que se sustentaban en distintas experiencias históricas, culturales, sociales y políticas de la región, como dice nuestro autor eran “La imposición de los hechos”.

Ahora bien, si la idea de Patria no surgía de los hechos, ni del pasado, menos aún de la memoria, ¿de dónde provenía? ¿Cómo se había originado?

En buena medida la construcción “artificial” de la idea de Nación se sustentaba en la tradición del pensamiento iluminista de origen europeo. Una tradición que provenía principalmente de Francia y que se expresaba por ejemplo en la idea que algunos de los actores principales de la época tenían sobre el concepto de Revolución. Recordemos que, a diferencia de otras revoluciones como la inglesa o la norteamericana, una de las originalidades de la revolución francesa fue la convicción de que la Revolución nace de un vacío (Chávez, 1956).

La idea de Revolución desde esta concepción se encuentra atravesada por la idea de “legitimidad” y se proyecta directamente hacia otra idea más poderosa, que es la de la “libertad”. Como telón de fondo, se encuentra las ideas de Jean Jacques Rousseau (Ginebra, Antigua Confederación Suiza 1712-1778) y su categorización de “Nación”.

Para Rousseau, la legitimidad implica el atributo del poder político que garantiza la obediencia de los gobernados. A partir de los acontecimientos de Francia de 1789, la idea de Revolución comienza a identificarse con un “cambio súbito y absoluto”, que se relaciona con la negación de la tradición y, por ende, la negación de la memoria y de la historia. La Revolución Francesa, inaugura el sistema de creencias con centro en Europa que definimos como “modernidad”. Una modernidad específicamente europea, y no de los “otros” no europeos. Más bien, el resto del mundo sufrirá con esta modernidad. Pero, ahora bien, en la práctica, ¿qué significó para nosotros la llegada de estas ideas provenientes de la modernidad eurocéntrica?

La modernidad es hija de muchas concepciones presentes en Europa hacia el siglo XVI, una de ellas es la ilustración. Como dije antes, esta concepción que focaliza en la razón antes que en la realidad. Precisamente la modernidad se construye desde nuevos criterios de realidad imaginados en un espacio y un tiempo que no son el pasado, ni el presente, sino el futuro. Vale decir, una base no terrenal sino imaginaria, abstracta. “Lo natural” es reemplazado por “lo sobrenatural”.

Desde la teoría política se construyeron mitos científicos, planteos, teorizaciones, que intentan explicar desde lo abstracto, el origen del orden social. Subrayo, y esto es fundamental para la comprensión de la idea de Nación y Patria que elaboro el Estado oligárquico liberal de fines del siglo XIX, que la sociedad ya no era concebida como lo dado, lo natural, sino como un artificio, una construcción. Como señala Oscar Terán, “el hombre ya no era el *zoon politikon* aristotélico (el animal que vive en la polis, el animal político o social), sino un ente *presocial* y *prepolítico*, alguien que es un ser humano antes de ingresar en el estado civil o de sociedad” (2010, p. 38-39). Este es el sujeto a partir del cual fueron pensadas las teorías contractualistas de Hobbes (Westport, Reino Unido, 1588-1679), Locke (Wrigton, Reino Unido, 1632-1704) y Rousseau.

Para precisar, la concepción contractualista parte de la hipótesis según la cual los seres humanos, nacidos como individuos presociales, por diferentes razones, deciden asociarse. Los hombres deciden voluntariamente vivir en sociedad. La sociedad moderna crea el imaginario de que las sociedades se fundan a sí mismas, se autoconstituyen a partir de un acuerdo público de quienes habitan esa sociedad. En consecuencia, no solo se desplaza a la historia y al pasado sino también a la religión, que daba el fundamento divino al sistema político del antiguo régimen con su pacto de sujeción o de obediencia expresado en la fórmula Dios-Rey-Pueblo. En este pacto de origen medieval, los súbditos del rey debían rendirle obediencia en tanto el Rey realice un buen gobierno. El pacto moderno que proponía Rousseau en cambio no se sostenía en la obediencia al rey ni en el carácter divino sino en la libre asociación, en el “pacto de asociación” por el cual los individuos deciden libremente conformar o construir una sociedad. Una síntesis de estas dos concepciones encontramos en Mariano Moreno. A continuación, transcribo un párrafo del revolucionario que expresa una verdadera fusión de estos dos paradigmas de pensamiento.

Dice Moreno en “Sobre el Congreso convocado y constitución del Estado”:

Las Américas no se ven unidas a los Monarcas españoles por el pacto social, que únicamente puede sostener la legitimidad y decoro de una dominación. Los pueblos de España consérvense enhorabuena dependientes del Rey preso, esperando su libertad y regreso; ellos establecieron la monarquía, y envuelto el príncipe actual en la línea, que por expreso pacto de la nación española debía reinar sobre ella, tiene derecho a reclamar la observancia del contrato social en el momento de quedar expedito para cumplir por sí mismo la parte que le compete.

[En cambio] La América en ningún caso puede considerarse sujeta a aquella obligación; ella no ha concurrido a la celebración del pacto social de que derivan los Monarcas españoles, los únicos títulos de legitimidad de su Imperio: la fuerza y la violencia son la única base de la conquista, que agregó estas regiones al trono español; conquista que en trescientos años no ha podido borrar de la memoria de los hombres las atrocidades y horrores con que fue ejecutada...ahora, pues, la fuerza no induce derecho, ni puede nacer de ella una legítima obligación que nos impida resistirla, apenas podamos hacerlo impunemente; pues, como dice Juan Jacobo Rousseau, una vez que recupera el pueblo su libertad, por el mínimo derecho que hubo para despojarle de ella, o tiene razón para recobrarla o no la había, para quitársela (2007 [1810]).

En síntesis, la Revolución encuentra su legitimidad en la ausencia de los americanos al momento de un “pacto inicial” de los españoles con los conquistados. De modo que sólo la fuerza y la

violencia sostuvieron el dominio español. Para Moreno, es la voluntad de los hombres a pactar entre ellos lo que convierte a un conjunto de individuos en una sociedad. Volviendo a Ugarte, no es la imposición de los hechos, más bien, todo lo contrario.

Ahora bien, tomaré tres autores en donde espero demostrar más claramente como la idea de Patria y Nación, además de ser el fruto de la voluntad de asociación de algunos hombres, también se encuentra vinculada a otras ideas surgidas desde la modernidad europea, hablo de las ideas de civilización y progreso.

Mitre, Sarmiento, Alberdi y Juan Bautista Justo. Nacionalistas del futuro

Como señala John Bury en su libro *La idea del progreso* (1971), se puede creer o no en el progreso, lo cierto es que fue una idea que se convirtió entre mediados del XIX y buena parte del siglo XX en una verdadera doctrina, y que ha servido para dirigir e impulsar a toda la civilización occidental moderna y europea.

Hasta en algunos lugares, como en el Río de la Plata, llegó al punto de ser una de las ideas constitutivas de la nacionalidad. ¿Cómo es esto?

La frase civilización y progreso se estableció luego de 1862 como un indicador de juicio sobre lo bueno y lo malo de una sociedad. Se inmiscuyó con otras ideas, con otras raíces, como la idea de libertad y democracia. Para precisar, los ideales de libertad y democracia, que poseen su propia, histórica e independiente validez, toman un nuevo valor cuando se relacionan con el ideal de progreso.

Repaso. La idea de Nación y de Patria como vimos surge a partir de un vacío, ya por un nuevo pacto entre los individuos que integran un suelo y que se asocian voluntariamente, ya porque rompe radicalmente con todo lo anterior. En síntesis, la Revolución, niega el pasado. Es el reino de la razón. La razón antes que los hechos. Hacia el siglo XX es justamente la razón la portadora de otro ideal, el del progreso. Progreso y libertad. Progreso y democracia. Progreso y Nación.

Bartolomé Mitre (Buenos Aires, 1821-1906), fue un escritor, historiador, militar (muy malo, por cierto), periodista, pero esencialmente fue una figura política. Un político de facción. Representó los intereses de Buenos Aires en un momento en donde otros, como Justo José de Urquiza (Talar de Arroyo Largo, 1801-1870) dejaban de lado sus intereses personales en aras de un interés mayor, la Confederación Argentina. Fue Gobernador de Buenos Aires y luego de destruir el proyecto de Federación de Urquiza al vencer en la Batalla de Pavón, llega a Presidente de la República (1862 y 1874).

En síntesis, un pensador, pero también un hombre de Estado. Las ideas no se expresaban únicamente en sus textos, sino que desde lugares de poder se vehiculizaban en acciones con repercusiones directas para la sociedad argentina. En su *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina* [1857], dice Mitre:

La masa popular, mal preparada para la vida libre, había exagerado la revolución política y social, obedeciendo a sus instintos de disgregación, de individualismo, de particularismo y de independencia local, convirtiendo sus fuerzas y sus pasiones y removiendo profundamente el suelo en que debía germinar la nueva semilla que llevaba en su naturaleza. De aquí la anarquía, hija del desequilibrio social y del choque consiguiente de las fuerzas encontradas. [...] De aquí el duelo a muerte entre el federalismo y el centralismo, entre la democracia semibárbara y el principio conservador de la autoridad, entre el antiguo régimen apuntalado y el espíritu nuevo sin credo y sin disciplina. Decimos sin credo, porque, como se ha visto, la masa popular obedecía a un instinto más bien que a una creencia, aun cuando invocara una palabra que simbolizaba un principio de gobierno futuro, que sólo la inteligencia podía vivificar, una vez producido el hecho de la disgregación. Esta palabra era Federación. [...] Adoptada sin comprenderla por Artigas y los suyos, se convirtió en sinónimo de barbarie, tiranía, antinacionalismo, guerra y liga de caudillos contra pueblos y gobiernos” (1949, pp. 59-60).

En este párrafo observo varias cuestiones. La masa popular como instintiva, disgregada, anárquica. Además, destaco que Mitre disocia a los habitantes del suelo con el suelo que habitan. Como si la naturaleza hablase por sí sola. El suelo tiene un destino que tuercen los hombres que habitan en él. Observo que la Federación es para Mitre una forma no entendida por Artigas y los caudillos. Que parecen no tener pueblo. Destaco esta paradoja: Artigas y los caudillos no son los representantes de sus respectivos pueblos, todo lo contrario, para Mitre son quienes atacan a los pueblos. En síntesis, en Mitre sólo se rescata la naturaleza, el espacio físico de la Nación y de la Patria, sin los que habitan ese espacio. Habla de una Nación, pero una Nación sin pueblo.

Domingo Faustino Sarmiento, quien fue parte del círculo dirigente del Estado, Presidente luego de Mitre en 1868-1874. Luego, senador nacional por la Provincia de San Juan. Promotor indiscutible de una instrucción para la formación de una nacionalidad específica para el territorio argentino. En uno de sus últimos trabajos, *Conflictos y armonías de las razas en América* de 1883 escribe:

¿Cuál ha de ser, nos hemos preguntado más de una vez, el sello especial de la literatura y de las instituciones de los pueblos que habitan la América del Sur, dado el hecho de que la nación de que se desprendieron sus padres no les ha legado ni instituciones ni letras vivas? (1994, [1884], p. 113).

Para Sarmiento el pasado no existe, ni la tradición, menos aún las voces de los pueblos pre-existentes. Busca a la Nación fuera del territorio. Precisamente en los extremos de nuestro continente: en los Estados Unidos. Dice Sarmiento: “Réstanos anticiparnos a la más vulgar de las objeciones que se oponen a la realización de estos sueños; sueños que se realizan hoy a nuestra vista, en los Estados Unidos, en California, por los mismos medios que proponemos para nuestro país” (1994, [1884], p. 114).

En el caso de Sarmiento la inmigración era la puerta de entrada para la Argentina moderna y era una certeza, porque él ya lo había visto. Sus viajes a Europa y Norteamérica no son únicamente viajes físicos, hay en esos viajes un desplazamiento hacia otro tiempo. Percibe sus travesías como verdaderas visitas a otra temporalidad.

Sarmiento viaja al futuro, observa las transformaciones que genera la inmigración y cuando vuelve al país, no duda en el reemplazo e incluso en la eliminación de las poblaciones que él consideraba primitivas, que no estaban acordes a los tiempos que corrían. Las poblaciones que habitaban el territorio: los indígenas y los gauchos, eran a los ojos de Sarmiento las culpables del atraso, los verdaderos gérmenes causantes del desorden, de las guerras civiles, de los malones y las montoneras.

En otro de sus libros, fundacional para el conjunto de nociones que conformarán todo su ideario: *Facundo. Civilización y barbarie* escribe:

...el elemento principal de orden y moralización que la República Argentina cuenta hoy es la inmigración europea, que de suyo, y en despecho de la falta de seguridad que le ofrece, se agolpa de día en día en el Plata, y, si hubiera un Gobierno capaz de dirigir su movimiento, bastaría por sí sola a sanar en diez años no más todas las heridas que han hecho a la patria los bandidos, desde Facundo hasta Rosas, que la han dominado (Sarmiento, [1845], p. 85).

Y en una misma clave en su libro *Argirópolis* de 1850 expresa;

La emigración europea responde a todas las cuestiones. Hágase de la República Argentina la patria de todos los hombres que vengan de Europa; déjeseles en libertad de obrar y de mezclarse con nuestra población, tomando parte en nuestros trabajos, disfrutando de nuestras ventajas. Esto es lo que sucede hoy en Norteamérica (Sarmiento, 1982, [1850] p. 46).

Juan Bautista Alberdi, realiza en 1852 su trabajo *Bases y puntos de partida para la organización nacional*. En aquel entonces Alberdi era un ferviente opositor de Juan Manuel de Rosas (1793-1877),

al enterarse de la caída de su gobierno comienza a redactar las *Bases y puntos de partida...*, que prácticamente de inmediato tiene una gran influencia en los sectores políticos y letrados de la época.

En ese texto desarrolla una lectura similar a la de Sarmiento sobre la incidencia de la inmigración europea en la formación de una nueva Nación. Destaco que estas ideas expresadas en *Bases y puntos de partida...* van a ser fundamentales para la historia del Estado Argentino, ya que tiempo después de su publicación en Valparaíso, Justo José de Urquiza (1812-1870), las tomará como punto de partida para la redacción de la Constitución Nacional, trabajo que le encargará a Juan María Gutiérrez y a José Benjamín Gorostiaga (1823-1891), ambos muy cercanos de Alberdi. Al mismo tiempo, Urquiza postula a la figura de Alberdi como la del pensador de la Nación editando sus obras relacionadas con las cuestiones constitucionales.

Alberdi en sus *Bases y puntos de partida...* explica de qué forma y quienes edificarán esta nueva etapa que se abre, dice: “¿Cómo, en que forma vendrá en lo futuro el espíritu vivificante de la civilización europea a nuestro suelo? Como vino en todas las épocas Europa nos traerá su espíritu nuevo, sus hábitos de industria, sus prácticas de civilización, en las inmigraciones que nos envíe” (2010 [1852], p. 85).

Como se puede observar, en Alberdi, como en Sarmiento y Mitre, la Nación se construye por la voluntad de los hombres. Es una construcción. Un proyecto a futuro. En este punto, mantienen la línea filosófica del iluminismo, en donde como en la Revolución Francesa, se parte desde un vacío. El inicio es la nada. Todo está por construirse. La Nación solo existe en el futuro. No hay pasado, ni religión, menos aún, cultura de los pueblos preexistentes que valga la pena considerar.

Por último, tomaré el caso de Juan Bautista Justo (Buenos Aires, 1865-1928), uno de los fundadores y referentes indiscutidos del Partido Socialista Argentino, el cual presidió desde sus primeros años hasta su muerte, además fue Diputado Nacional desde 1912 hasta 1924 y Senador de 1924 a 1928.

En uno de sus libros principales, *Teoría y práctica de la Historia* (1898), dice Justo:

La filosofía del pueblo es el realismo ingenuo, el modo de ver intuitivo y vulgar que los filósofos desdeñan. La realidad es el conjunto de las percepciones y concepciones comunes de los hombres, nunca tan comunes como cuando se aplican a la vida ordinaria, en el trabajo, en la técnica. Conocemos las cosas y las cosas en cuanto somos capaces de hacerlas servir a nuestros fines. En su realismo ingenuo, el pueblo desprecia las vacías fórmulas que se presentan a veces como ciencia. [...] Numerosos indicios del moderno movimiento histórico señalan para la humanidad un porvenir mejor. Marcha en masa hacia la libertad, que no consiste

en la soñada independencia de las leyes naturales sino en el conocimiento de estas leyes y en la posibilidad así obtenida de hacerlas obrar metódicamente con fines determinados (1931 [1898], p. 497-498).

En este libro, el líder del Partido Socialista Argentino intenta conciliar su lectura de la obra de Marx una metodología científica de tono positivista, más algunos elementos del mundo de las izquierdas francesas e inglesas, todo ello con el objeto de estudiar el caso argentino.

En este párrafo, se puede observar el lugar que le asigna a los pueblos o lo que llama “la filosofía de los pueblos en la marcha hacia la libertad”. Para Justo, la libertad no se encuentra en los tiempos presentes, menos aún en el pasado. La libertad es un objetivo a realizarse. Pero en este proceso no participa el pueblo. Libertad y pueblo en Justo son antagónicos. No corren paralelos. La Nación se encuentra en el futuro, porque la libertad, su sustento fundamental, se encuentra en el futuro. ¿Cómo es esto?

Para Justo, la ciencia es la verdad. O, dicho de otro modo, solo por medio de un método científico, de una teoría, se puede llegar a la verdad. Y la verdad es la realidad. Subrayo aquí la paradoja. Para Justo, los hechos, es decir, los sucesos históricos, no son reales si no son portadores de razón-verdad-ciencia. Hay hechos sociales, pero para el líder del PSA estos hechos sociales o son abstracciones o expresan un sin razón. En consecuencia, no tienen lugar en su teoría de la historia. El pueblo, “ingenuo, intuitivo y vulgar” no puede hacer ni escribir la historia. De hecho, la historia está aún por escribirse para Justo, se encuentra en el futuro.

“Somos indios, españoles, negros, pero somos lo que somos y no queremos ser otra cosa”

Luego de un brevísimo recorrido por las ideas de cuatro significativas figuras vinculadas al Estado y sus instituciones como fueron Sarmiento, Mitre, Alberdi y Justo, considero que, por sus características originales entre sus contemporáneos, el rescate de las impresiones de Manuel Ugarte no sólo cumple con el objetivo de cuestionar estas ideas y perspectivas sobre el concepto de Nación y de Patria entre fines del siglo XIX e inicios del XX. Sino que pone en cuestión aquella famosa justificación de los estudios historiográficos de la llamada “Historia de las ideas”, en donde el eurocentrismo, racismo, exterminio y otras aberraciones, eran consideradas como parte de “un clima de época”. Cabe preguntarse entonces, ¿en qué época vivió Ugarte? O más bien, si ese término: “clima de época”, en realidad únicamente es la expresión reducida y específica de un grupo o facción generalmente vinculado al sistema de dominación oligárquico que ejercía el poder desde buena parte de los Estados latinoamericanos.

En otro plano, en este recorrido veloz, bien podría enumerar todos aquellos que durante

las primeras décadas del siglo seguían señalando al territorio latinoamericano como inferior, por mestizo, indio e hispano, como una región semibárbara, necesitada de civilización. Desde Sarmiento en su *Conflictos y armonías de las razas en América* (1889), hasta Augusto Bunge y su *Nuestra América* (1903). Ambos definían como carácter común de los hispanos americanos “la pereza, la tristeza y la arrogancia”. Aquellos que hablaban de la necesidad del exterminio de la raza hispanoamericana, como deseaba el escritor boliviano Alcides Arguedas en *Pueblo enfermo* (1919) o José Ingenieros, que profetizaba un futuro imperialismo argentino, “el único país con mayoría de raza blanca hacia 1910 en Sud América”. En cambio, para Ugarte, la raza y la evolución de los pueblos de América Latina eran otra cosa.

En *El Porvenir de la América Latina* nos advierte sobre la operación técnica y científica que el centro de Europa y los Estados Unidos llevan a cabo en el continente. Borrando las huellas de la época precolombina, negando el pasado colonial y la herencia de ese pasado vigente en los pueblos de América. Con el positivismo como universo teórico, desde los ámbitos académicos latinoamericanos se negaba cualquier intento de los pueblos de la región iniciados antes del proceso civilizatorio. Transformación que esta escuela materializaba con la inmigración europea en América, más la eliminación del componente indígena e hispánico (Iglesia), por conquista y sumisión a la raza “superior” o directamente por el exterminio de estas razas “inferiores”. Dice Ugarte en *El Porvenir de la América Latina*:

La Tenochtitlan de los aztecas con sus monolitos gigantescos, su Caoteocalli donde habitaban siete mil sacerdotes, sus canales anchos y su código célebre; los mayas de Yucatán con sus instituciones sabias, su comunismo agrario y su concepción europea del casamiento y la familia; los araucanos indómitos de que nos habla el escritor chileno Tomás Guevara en su *Historia de la Civilización*; los incas, los nahuatl y los toltecas han sido barridos o estrangulados por una mano de sangre. Las limitaciones impuestas a los sobrevivientes de las primeras hecatombes y la esclavitud a que se les sometió después han disminuido el número en una proporción tan brusca, que se puede decir que en los territorios donde levantamos las ciudades no hay un puñado de tierra que no contenga las víctimas de ayer. Algunos arguyen que desde el punto de vista de nuestro porvenir debemos felicitarnos de ello. Pero hoy no cabe el prejuicio de los hombres inferiores. Todos pueden alcanzar su desarrollo si los colocamos en una atmósfera favorable. Y aunque las muchedumbres invasoras han minado el alma y la energía del indio, no hay pretexto para rechazar lo que queda de él. Si queremos ser plenamente americanos, el primitivo dueño de los territorios tiene que ser aceptado como componente en la mezcla insegura de la raza en formación (Ugarte, 2015 [1910], p. 50-51).

Para la concepción eurocéntrica, tanto la preexistencia de los pueblos americanos como el pasado colonial que reivindica Ugarte, significaban un obstáculo al progreso irremediable de la sociedad blanca, el capital extranjero con su modernidad de puertos, ferrocarriles, bancos y empresas extractoras de recursos naturales.

En este sentido, para Sarmiento, Mitre, Alberdi y Justo, la idea de Nación sólo podía pensarse en el futuro. Era pensada. No era preexistente, en estos territorios parecía que había que borrar el pasado.

Por último, dejo una reflexión sobre la historia de la historiografía argentina. Hace años, observo que buena parte del campo historiográfico se sigue ocupando hoy de quienes han elaborado estas perspectivas. Temas como “El proyecto de Nación”, “La construcción de la Nación”, “Una Nación para el desierto Argentino” (Halperin Donghi, 2005; 2007), “Pensar la Nación” (Terán, 1986; Acha, 2006; Golman, 1992; Ternavasio, 2007) o incluso se ha llegado a escribir sobre un “momento romántico en el Río de la Plata” (Palti, 2009), en realidad el autor debería decir: un momento de cuatro o cinco ilustrados en un salón de Buenos Aires.

En síntesis, una buena cantidad de trabajos historiográficos que afirma la no existencia de la Nación o, mejor dicho, la afirmación (implícita) de que la Nación nace de una construcción “desde arriba”. La Nación como resultado, por un lado, del pensamiento de un conjunto de ilustrados, por otro, de la acción de guerreros, estancieros, gobernantes, políticos. Una Nación que siempre aparece como pensada, ya sea cuando se habla del siglo XIX o del XX. Que nace por fuera del tiempo y el espacio. Nunca es un fruto de la historia, más bien, todo lo contrario. Nace en el pensamiento y luego desde allí, construye la historia.

En este sentido, observo cierta continuidad de las perspectivas planteadas por Mitre, Sarmiento, Alberdi y Justo frente a una carencia de estudios de cultura popular, de aquello que Ugarte denomina “la imposición de los hechos” en el campo historiográfico argentino.

Subrayo esto porque creo que es en esos estudios donde los historiadores pueden encontrar algunas explicaciones para comprender el concepto de Patria y la historia de nuestra Nación. No creo que estas nociones puedan vislumbrarse mejor en Sarmiento, Mitre, Alberdi o Justo que, en las historias de nuestros habitantes, de nuestros pueblos.

Bibliografía

AA.VV. (2015). *Antología del pensamiento crítico mexicano contemporáneo*. Buenos Aires: Clacso.

Acha, O. (2006). *La Nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Eudeba.

Alberdi, J. B. (2010). *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Buenos Aires: Emecé.

Ansaldi, W.; Giordano, V. (2012). *América Latina. La construcción del orden. Tomo I, De la colonia a la disolución de la dominación oligárquica*. Buenos Aires: Ariel.

Archivo General de la Nación, colecciones particulares Sala VII, Archivo Manuel Ugarte (1896-1961).

Argumedo, A. (2009). *Los silencios y las voces en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.

Bayer, O. (1974). *Los vengadores de la Patagonia trágica* [4 tomos]. Buenos Aires: Galerna.

Bury, J. (1971). *La idea del progreso*. Madrid, Alianza Editorial.

Cardoso, C. F.S.; Brignoli, H. (1979). *Historia económica de América Latina* [2 volúmenes]. Barcelona: Crítica.

Cardoso, F. H.; Faletto, E. (1976). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI.

Carmagnani, M. (1993). *Federalismos latinoamericanos: México, Brasil y Argentina*. México: Fondo de Cultura Económica.

Chávez, F. (1956). *Civilización y barbarie. El liberalismo y el mayismo en la historia y en la cultura argentinas*. Buenos Aires: Trafac.

(1957). *Vida y muerte de López Jordán*. Buenos Aires: Ediciones Theoria.

(1967). *Vida del Chacho*. Buenos Aires: Ediciones Theoria.

Chiaramonte, J. C. (1986). *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina*. Buenos Aires: Hispamerica.

(2007). *Ciudades, provincias, estados. Orígenes de la Nación Argentina*. Buenos Aires: Emecé.

(2013). *Los usos políticos de la historia*. Buenos Aires: Sudamericana.

Cortes Conde, R. (1977). *Hispanoamérica: La apertura al mercado mundial 1850-1930*. Buenos Aires: Paidós.

De la Fuente, A. (2014). *Los hijos de Facundo. Caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del Estado Nacional Argentino (1853-1870)*. Buenos Aires: Prometeo.

Diario *El Heraldo de Madrid* (1919). “La verdad sobre México” [folleto]. Madrid: A.G.N.

Epistolario de Manuel Ugarte (Selección). (1996). Buenos Aires: Archivo General de la Nación.

Galasso, N. (1973). *Manuel Ugarte* [dos tomos]. Buenos Aires: Eudeba.

Golman, N. (1992). *Historia y lenguaje. Los discursos de la Revolución de mayo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Halperin Donghi, T. (1968). *Historia Contemporánea de América Latina*. Buenos Aires: Alianza Editorial.

(2005). *Una Nación para el desierto argentino*. Buenos Aires: Prometeo.

(2007). *Proyecto y construcción de una Nación (1846-1910)*. Buenos Aires: Emecé.

Hernández Arregui, J. J. (1973 [1963]). *¿Qué es el ser nacional?* Buenos Aires: Plus Ultra.

Herrero, A. (2010). “Una Aproximación a la historia de la educación argentina entre 1862-1930”. Remedios de Escalada: Edunla.

Justo, J. B. (1909 [1898]). *Teoría y práctica de la historia*. Buenos Aires: Imprenta, Liberia y Editorial La Vanguardia, 1931.

- Knight, A. (1996). *La Revolución mexicana*. Madrid: Siglo XXI.
- Mancisidor, J. (1968). *Historia de la Revolución Mexicana*. México: El gusano de la luz.
- Mires, F. (1988). *La revolución permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Mitre, B. (1949). *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*. Buenos Aires: Edición del Diario La Nación.
- Molina Enriquez, A. (1937). *La Revolución agraria en México*. México: Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.
- Murilo de Carvalho, J. (1995). *El desenvolvimiento de la ciudadanía en Brasil*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Palacio, E. (1960). *La historia falsificada*. Buenos Aires: Colección La Siringa, Ed. Peña Lillo.
- Palacios, P. (1960). *Emiliano Zapata. Datos históricos-biográficos*. México: El Colegio de México.
- Palti, E. (2009). *El momento romántico: nación, historia y lenguajes políticos en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Eudeba.
- Puiggros, R. (1956). *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*. Buenos Aires: Argumentos.
- (1967). *Las izquierdas y el problema nacional*. Buenos Aires: Ed. Jorge Alvarez.
- Ramos, J. A. (1973 [1957]). *Las masas y las lanzas, en Revolución y contrarrevolución en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.
- (1957). *Revolución y contrarrevolución en Argentina*, Buenos Aires, Amerindia. Con varias ediciones, corregidas y aumentadas: 1961, 1965, 1970, 1972, 1973.
- (1968). *Historia de la Nación Latinoamericana* (dos tomos). Buenos Aires: Peña Lillo editores.
- (1985). *Introducción a la América Criolla*. Buenos Aires: Ediciones Mar Dulce.
- Revista Americana*, Buenos Aires, Julio, 1914. Republicado en Ugarte, Manuel (1978). *La*

Nación Latinoamericana. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Rosa, J. M. (1973). *Historia Argentina* [21 tomos]. Buenos Aires: Editorial Oriente.

Sábato, H. (2012). *Historia de Argentina 1852-1890*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Sarmiento, D. F. (1956). “Conflictos y armonías de las razas en América”. En: *Obras completas*, Vol. XXXVIII. Buenos Aires: Luz del día.

(1982). *Facundo o Civilización u barbarie*. Buenos Aires: Hyspamerica (reproducción íntegra del original publicado en Buenos Aires en 1874).

(1994). *Argirópolis*. Buenos Aires: Secretaría de cultura de la Nación.

Spilimbergo, J. E. (1961). *Juan B. Justo y el Socialismo cipayo*. Buenos Aires: Coyoacán.

Terán, O. (1986). *José Ingenieros: Pensar la Nación*. Buenos Aires: Alianza.

(2008). *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Ternavasio, M. (2007). *Gobernar la Revolución. Poderes en disputa en el Río de la Plata, 1810-1816*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Ugarte, M. “El porvenir de América Latina” [1910]. En *Pasión Latinoamericana. Obras escogidas* (2015). Remedios de Escalada, Edunla.

(1962 [1923]). *El destino de un continente*. Buenos Aires: Ediciones de la Patria Grande.

(2014 [1922]). *Mi campaña Hispanoamericana*. Buenos Aires: Punto de encuentro.

Viñas, D. (2005 [1964]). *Literatura Argentina y Política, tomo I. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor.

Wolf, E. (1972). *Las luchas campesinas del siglo XX*. México: Siglo XXI.

Womack Jr, J. (1969). *Zapata y la Revolución Mexicana*. México: Siglo XXI.

Yankelevich, P. (1995). “Una mirada argentina de la Revolución Mexicana. La gesta de Manuel Ugarte (1910-1917)”. En: *Revista de Historia Mexicana*, Vol. 44, núm. 4. México: Abril – junio 1995, pp. 645-667.

Norte contra sur

Por Javier López⁴²

El autor y su contexto

Manuel Baldomero Ugarte nació en Buenos Aires (Argentina), en 1875. Miembro de una familia acomodada, realizó estudios secundarios en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Hacia fines del siglo XIX (1897), y siguiendo un derrotero común a los muchachos de su clase social, efectuó un viaje al continente europeo, recalando en suelo francés.

En una primera visita a los Estados Unidos, a principios del siglo XX, comenzaría a forjar las dos principales columnas de su futura posición ideológica: por un lado, un fuerte anti-imperialismo y por el otro la necesidad de consolidar la Unidad Latinoamericana. Al regresar a Francia, abraza las ideas socialistas, sin renegar por ello, de su marcado nacionalismo de cuño latinoamericano. En 1903, está de regreso en nuestro país. Se afilia al Partido Socialista. Participa en los congresos realizados por la II Internacional Socialista, en Amsterdam (1904) y Stuttgart (1907), como representante del mismo, en los que interactúa con las grandes figuras de las organizaciones de izquierda, de aquella época: Lenin, Rosa Luxemburgo, Jean Jaurés, Kautsky, Plejánov. Declina una candidatura a diputado en 1906, aduciendo su origen burgués. En las postrimerías del año 1911, inicia una “Jira”, por el continente americano, que lo encontrara en Lima (Perú), dictando la conferencia que nos proponemos analizar (Galasso, 1973).

La unidad latinoamericana

Nuestra América, tuvo durante el período colonial, una coparticipación en el sistema imperial común, sin la efectiva comunicación de sus piezas componentes. La dirección se ejercía desde la metrópoli, sin existencia en el continente de eficaces canales por los que circulara el espíritu de una familia cultural. Naturalmente los tres siglos de coloniaje no dejaron de echar las bases de la futura integración; tradiciones históricas compartidas, lengua, religión, costumbres.

La revolución lo cambió todo. Más allá de las formulaciones y conexiones políticas entre dirigentes, la movilización militar fue estableciendo al nivel de los propios pueblos una

42 Profesor de Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Diplomatura en Historia Latinoamericana Contemporánea (UNDAV), cursó la Especialización en Pensamiento Nacional y Latinoamericano (UNLa). Se desempeña como docente en nivel secundario y universitario. Forma parte del Centro de Estudios de Integración Latinoamericana “Manuel Ugarte” de la UNLa. Es Profesor invitado del Seminario “Manuel Ugarte” de la UNLa. Su trabajo de investigación se centra en el análisis de la Historia Argentina y Latinoamericana desde principios del siglo XIX, hasta mediados del siglo XX.

vinculación de los grupos humanos entonces apartados entre sí; de las Capitanías, Presidencias y Virreinos; y al cabo, de todo el continente, con la culminante conjunción de Ayacucho en 1824 (Ardao, 1897, p. 16).

En 1895, el escritor uruguayo José Enrique Rodó publicó un ensayo titulado “El americanismo literario”. En aquel escrito puso el acento en la idea dominante de originalidad, con su correlato de emancipación, apenas un año después hizo conocer otro en que el acento era puesto en la unidad continental. Tal escrito lo constituyó la carta que escribió a Manuel Ugarte en abril de 1896, con el sugestivo título de “Por la unidad de América”, que Rodó publicó al mismo tiempo en la Revista de Nacional de Literatura y Ciencias Sociales, que codirigía en Montevideo (Ardao, 1987, p. 57-59).

La necesidad de dotar a Nuestra América de una identidad propia, unificadora de las naciones en las que se ha fragmentado, está presente dentro de los escritos de los pensadores de la región, en los albores de la nueva centuria.

El 22 de septiembre de 1910, el mexicano Justo Sierra pronuncia el discurso inaugural en la Universidad Nacional de México, frente a las principales autoridades del país; apenas dos meses antes del inicio un proceso revolucionario sin precedentes en la región que destruirá por completo a la clase dirigente, cancelará el “Porfiriato” y terminará por construir al México moderno, a partir de un nuevo personal político.

Y la historia del contacto de estas que no parecen extrañas culturas aborígenes, con los más enérgicos representantes de la cultura cristiana, y la extinción de la cultura, aquí en tan múltiples formas desarrollada, como efecto de ese contacto hace cuatrocientos años comenzado y que no acaba de consumarse, y la persistencia del alma indígena copulada con el alma española, pero no identificada, no fundida, ni siquiera en la familia propiamente mexicana, nacida, como se ha dicho de Hernán Cortés y la Malintzin; y la necesidad de encontrar en una educación común la forma de esa unificación suprema de la patria (Zea, 1980, p. 90).

La sociedad peruana a principios del siglo XX

La nación peruana que emerge tras el dominio peninsular, accede a su independencia a partir del accionar de ejércitos libertadores provenientes del exterior de su actual territorio; es de carácter fragmentario, no ha sabido conformarse como un proyecto compartido. En ese sentido, la modernidad alumbra un Perú que no se reconoce como tal, sino que apenas constituye una débil confluencia de identidades múltiples en permanente disputa.

La ruptura de los lazos políticos que ligaban al Perú con la metrópoli fue conseguida por la decidida y eficaz intervención de tropas provenientes del sur (San Martín) y el norte (Bolívar) y no significó de modo alguno un quiebre del ordenamiento económico y social de carácter colonial, que continuó vigente hasta el ocaso del siglo XIX. Por el contrario, la persistencia de esta situación poscolonial posibilitó y consolidó la orientación de la economía peruana. La independencia política de España, dejó intactos los fundamentos mismos de la sociedad peruana, que se habían desarrollado y cristalizado a lo largo de 300 años. La independencia fue conseguida por ejércitos provenientes del exterior, es decir fue concedida, mas no obtenida, de acuerdo con el historiador Heraclio Bonilla (2010, p. 41).

La separación entre blancos e indios. La existencia de castas diversas contrapuestas entre sí. La fragmentación social se agudiza con las guerras de la independencia. La revolución no modifica el entramado cotidiano. Para los más radicales, la independencia implicaba no sólo romper con España, sino también, liquidar a la aristocracia colonial. Lo primero lo conseguirían. En cambio, el ámbito de las relaciones domésticas pasó inadvertido. Por allí terminará prolongándose el orden colonial. La República heredará los conflictos, las marginaciones raciales.

En los comienzos de la dominación española, las Leyes de Indias amparaban la propiedad indígena y reconocían su organización previa. El reconocimiento de las comunidades y de sus costumbres económicas no sólo acusaba simple sagacidad realista de la política colonial, sino que se ajustaba a la teoría y la práctica feudal. La comunidad podía y debía subsistir para la mayor gloria y provecho del rey y la iglesia.

La feudalidad dejó subsistentes las comunas rurales, pero la superficie de tierras disponibles para los comuneros, resultaba cada vez más insuficiente, y su repartición cada vez más defectuosa. El latifundista imponía la ley de la fuerza despótica sin control posible del estado. La comunidad sobrevivía, pero dentro de un régimen de servidumbre. Antes había sido la célula misma del Estado, que le aseguraba el dinamismo necesario para el bienestar de sus miembros. El coloniaje la petrificaba dentro de la gran propiedad, base de un Estado nuevo, extraño a su destino (Mariategui, 2009, p. 78-84).

El liberalismo de las leyes de la República, impotente para destruir la feudalidad y para crear el capitalismo, debía, más tarde, negarle el amparo formal que le había concedido el absolutismo de las leyes de la Colonia.

La revolución había triunfado por la obligada solidaridad continental de los pueblos que se rebelaron contra el dominio colonial español y por qué las circunstancias políticas trabajaban a su favor. La revolución demo-liberal hubiera tenido efecto en tanto se cumpliesen dos premisas básicas,

de acuerdo con Mariátegui: la existencia de una burguesía consciente de los fines y los intereses de su acción; y la existencia de un estado de ánimo revolucionario en la clase campesina y, sobre todo, su reivindicación del derecho a la tierra en términos incompatibles con el poder de la aristocracia terrateniente. En el Perú, la revolución de la independencia no respondía a esas premisas.

La población campesina, que en el Perú era indígena, no tenía en la revolución una presencia directa y activa. El programa revolucionario no representaba sus reivindicaciones. La política republicana no atacó a los latifundistas, pero en nombre de los postulados liberales confrontó con la comunidad. Se abolió formalmente la mita, las encomiendas. Pero quedaron intactos el poder y la fuerza de la propiedad feudal, invalidando sus propias medidas de protección de la pequeña propiedad y del trabajador de la tierra.

La aristocracia terrateniente conservaba sus posiciones. El Gamonal irrumpía en plenitud de sus facultades irrestrictas. La burguesía profesional y comerciante, era muy débil para gobernar. La abolición de la servidumbre no pasaba, por esto, de ser una declaración teórica. Porque la revolución no había tocado el latifundio. Y la servidumbre no es sino una de las caras de la feudalidad, pero no la feudalidad misma.

La revolución auténtica había sido la tupamarista: mesiánica, independentista, nacional, protoburguesa y campesina. La utopía en acción, que, restituyendo el universo incaico, se proponía constituir la nación peruana. La conmemoración de un período sin clases, como punto de partida para la interrupción revolucionaria de la sociedad colonial. La creación de un Perú que no llegó a fructificar.

A comienzos del siglo XX, la agitación campesina tendrá un momento importante en la década de 1920. Entre 1920 y 1923 estallarán una serie de rebeliones, sobre todo en las provincias del sur andino, como Cuzco, Puno, Ayacucho. Estamos ante una etapa similar a la del siglo XVIII. Comuneros en defensa de sus propiedades frente a la expansión de las haciendas, quienes llegaron a apropiarse de estas, y derivan en enfrentamientos muy duros con los terratenientes. Estas rebeliones son reprimidas muy violentamente (Flores Galindo, 1992, p. 11).

El escritor José María Arguedas, cuyas recopilaciones sobre el mito del Inkarrí, a mediados del siglo XX, habían sido fundacionales, vivió, siendo un niño, las revueltas referidas, y las volcó en sus obras literarias.

A medida que uno va revisando las obras, la posibilidad del incendio se torna más cercana. Quizá uno de los textos donde el gran incendio aparece más nítidamente es en la rebelión relatada en las últimas páginas de *Todas las sangres* (1964). Es el anuncio, con connotaciones casi milenaristas, de una gran rebelión

que se llegó a sentir, y que se confunde con una especie de río subterráneo y con las imágenes atribuidas al Amaró (Flores Galindo, 1992, p. 19).

La conferencia

América toda, pasa a ser la partera del futuro, el espacio en el cual, la milenaria tradición filológica occidental, se reinventa para superarse. Pero América no es un bloque monolítico.

Dos tradiciones conviven en el continente. Una de ellas, la anglosajona, está representada por los opulentos e imperiales EE. UU., la Nueva Roma, prestos a tomar de su antigua metrópoli (Inglaterra) la posta en el gobierno de un nuevo orden mundial. Sólida y expansionista, se ha apropiado del nombre, el sentido, la identidad y espacio territorial de América.

La otra tradición es latina, hispánica. La conforman una veintena de naciones, resignadas al desconocimiento mutuo y la fragmentación. Alejadas del antiguo proyecto bolivariano, que ninguna reivindica, ignoran la identidad cultural que las define como unidad. Están, por lo tanto, en extrema debilidad, frente a un gigante, resuelto a reclamar para sí, no solo la dominación económica sobre las mismas; sino también la propiedad exclusiva del concepto “Nuevo Mundo/América”, como sinónimo de EE.UU.

El Imperialismo y las colonias informales

Lenin señala que tanto la política colonial como el imperialismo, eran anteriores al sistema capitalista. El principal rasgo en la fase capitalista, propia de los inicios del siglo XX, es el dominio de las asociaciones monopolistas de los grandes empresarios. Los monopolios adquieren mayor robustez cuando se apoderan de todas las fuentes de las materias primas.

La posesión de colonias es lo único que le garantiza a un monopolio el éxito frente a sus posibles competidores. Cuanto más desarrollado se encuentra el capitalismo, más cruda es la competencia, y más necesarias son las materias primas, más encarnizada resulta la lucha por la posesión de las colonias.

El orbe no sólo se encuentra repartido entre los países conquistados y los países conquistadores. Existen formas variadas de países dependientes, que, aun gozando de independencia política formal, están en la práctica atrapados en las redes de la dependencia financiera, cultural y diplomática. Se trata de los semicolonias o colonias informales. América del Sur, señala Lenin (1973), pero sobre todo Argentina, constituyen un ejemplo de ello.

Las características del nuevo imperialismo

Manuel Ugarte refiere que el Presidente estadounidense Taft ha publicado en forma reciente, en una revista de los EE. UU., un artículo titulado “Respuestas a los críticos científicos y políticos del Canal”, el mismo reproducido luego por la *Estrella de Panamá*, que contiene una serie de afirmaciones esclarecedoras:

No está lejano el día en que tres banderas de estrellas y barras señalen en tres sitios equidistantes la extensión de nuestro territorio una en el Polo Norte, otra en el Canal de Panamá y la tercera en el Polo Sur. Todo el hemisferio será nuestro, de hecho, como en virtud de nuestra superioridad de raza ya es nuestro moralmente (Ugarte, 1922, p. 83).

El imperialismo estadounidense ha entendido la complejidad de las relaciones geopolíticas propias de la modernidad, adaptando su estrategia a cada Nación, sin dejar de tomar en cuenta las particularidades de la misma, ni de acopiar información sobre los matices que la caracterizan.

El mantenimiento de un gobierno aparentemente autónomo, el control de los ingresos aduaneros, la acción militar, son de acuerdo a las circunstancias, las cartas que juega la acción exterior del imperialismo, con mano de prestidigitador.

Añadiendo a lo que llamaremos el legado científico de los imperialismos pasados, las iniciativas nacidas de su inspiración y del medio, la gran nación ha subvertido todos los principios en el orden político como ya los había metamorfoseado dentro del adelanto material. Las mismas potencias europeas resultan ante la diplomacia norteamericana un espadín frente a una browning. En el orden de ideas que nos ocupa, Washington ha modificado todas las perspectivas. Los primeros conquistadores, de mentalidad primaria, se anexaban los habitantes en calidad de esclavos. Los que vinieron después se anexaron los territorios sin los habitantes. Los Estados Unidos, como yo he insinuado en precedentes capítulos, han inaugurado el sistema de anexarse las riquezas sin los habitantes y sin los territorios, desdeñando las apariencias para llegar el hueso de la dominación sin el peso muerto de extensiones que administrar y muchedumbres que dirigir (Ugarte, 1962, pp. 177-178).

La voz de Ugarte nos refiere las características particulares que manifiesta este imperialismo de nuevo talante. La América española se encuentra en peligro. No conoce las estrategias que EE. UU. ha comenzado a implementar para someterla a sus intereses. En México y América Central los resortes de las actividades socioeconómicas ya están en manos de los estadounidenses. La

construcción del Canal de Panamá, en una antigua provincia colombiana que se “independizado” para tal fin, se constituye en un nuevo hito de esta avanzada, que tiene como objetivo a las naciones de la América del Sur.

¿Los pueblos de Nuestra América se encuentran en reales condiciones de impedir este avasallamiento integral?

Habla Ugarte:

- 1) Somos inferiores en términos comerciales; los estadounidenses no sólo se han planteado producir para su mercado interno, sino que, superando los límites del consumo nacional, inundaron el orbe con sus bienes. Nuestros países, condicionados por la división internacional del trabajo a ser fuentes de alimentos y materias primas, se hallan a expensas del capital y la ciencia de otras naciones.
- 2) Carecemos de un ideal que dirija y encauce nuestro esfuerzo. Vivimos al día. Sin ímpetu superior ni política internacional.
- 3) La desunión nos consume. Los anglosajones se encuentran coordinados en un solo organismo, bajo única dirección. Nosotros estamos subdivididos en una veintena de naciones. Ellos se constituyen en un bloque. Nosotros no hemos cesado de fraccionarnos (Ugarte, 1962, pp. 88-89).

La resignación no es, pese a lo arriba expresado, una posibilidad para Ugarte. Las naciones que componen la América española deben recuperar el tiempo perdido. ¿Quiénes se encuentra en reales condiciones de capitanear la reconquista?

En principio, los tres grandes Estados del sur del continente: Argentina, Brasil y Chile. Estos todavía cuentan con cierta libertad de maniobra, frente a la pretendida hegemonía norteamericana. Por consiguiente, tienen la responsabilidad de asumir la defensa de Nuestra América.

Algún lector podrá objetar, tras enfrascarse en las páginas que comento, que nuestro autor alude, en ciertas ocasiones, a la alianza de las naciones del sur con las potencias europeas, en especial Francia, para acometer la dura y compleja meta de oponer al accionar de EE. UU. una Entente capaz de limitar la destructiva tarea que estos han comenzado a desarrollar, en perjuicio de nuestras comunes tradiciones, de nuestra concepción de lo americano, ligado a lo hispánico, a lo *latino, pero también a lo indígena, a lo mestizo*.

Me permito una interpretación de esta aparente actitud contradictoria. Tomo al Jauretche de *Ejército y política* como punto de apoyo (2008).

La Argentina, Brasil y Chile deben ampararse en una política de colaboración con alguna potencia imperialista europea, en función de conseguir sus objetivos regionales. Moverse en una lógica que implique un paralelismo negociado, pero nunca un sometimiento incondicional.

El poderío estadounidense aunado a los inconvenientes propios antes manifestados, aconsejan cierto nivel de alianza cínica, en pos de impedir la pérdida de todo signo de autonomía, tanto en el plano cultural como en el socio económico.

La “Jira”, entonces, se impone, por otro lado, como una tarea doble; solidaria, con las vicisitudes de las que son víctimas nuestras naciones hermanas; pedagógica, en cuanto busca aleccionar a este todo disgregado que es Nuestra América de los planes, que otros han decidido imponerle. La “contra-jira”, a cargo del secretario de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, Philander Knox, que organiza el boicot a la presencia de Ugarte en diferentes puntos de su periplo y es, de algún modo, su reverso, nos dice mucho de la preocupación que le generó a las autoridades de dicha potencia imperialista el tour de este impugnador prestigioso, en aquellas fechas.

Una interpretación a trabajar

La cohesión ideológica es una necesidad tan imperiosa como el desarrollo industrial para Ugarte. Si no se concibe una estrategia continental, que de alguna manera enlace ambas cuestiones, las posibilidades de confrontar con el naciente imperialismo estadounidense son remotas.

Pero un actor de relevancia central es necesario en pos de esta estrategia. El pueblo latinoamericano. Obrero, campesino, indígena, mestizo. La cohesión no se puede permitir prescindir de su presencia; las tradiciones que anidan en su interior, enriqueciendo la unidad, le imprimen una potencia transformadora, que opera en pos de su éxito.

La experiencia de los sectores populares aparece como un trazo cultural enraizado en la tradición. La experiencia pertenece al orden de la tradición, tanto en la vida colectiva, como en la vida privada. Ella consiste menos en datos aislados rigurosamente fijados en la memoria, que en datos acumulados, generalmente inconscientes, que se combinan en ella.

La pérdida de la experiencia, está ligada a la transformación del sujeto en autómatas, es decir, al ser que ha perdido toda experiencia de memoria, siéndole amputado todo lazo con la rememoración, que de acuerdo a Michel Löwy (1997, pp. 116-117), se distingue del recuerdo, ligado al simple vívido. La rememoración se relaciona con los recuerdos de las generaciones vencidas. En ninguna medida, esto representa un retorno a una etapa anterior concreta o idealizada, sino un reencuentro mediante la rememoración colectiva.

Bibliografía

- Ardao, A. (1987). *La inteligencia latinoamericana*. Montevideo: Universidad de la República.
- Bonilla, H. (2010). *Metáfora y Realidad de la Independencia en el Perú*. Lima: Fondo Editorial Pedagógico de San Marcos.
- Flores Galindo, A. (1992). *Dos Ensayos sobre José María Arguedas*. Lima: SUR, Casa de estudios del socialismo.
- Galasso, N. (1973). *Manuel Ugarte. Biografía en dos tomos*. Buenos Aires: Eudeba.
- Jauretche, A. (2008). *Ejército y Política*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.
- Lenin (1973). *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Buenos Aires: Editorial Anteo.
- Löwy, M. (1997). *Redención y Utopía*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- Mariátegui, J. C. (2009). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Ugarte, M. (1922). *Mi campaña hispanoamericana*. Barcelona: Editorial Cervantes.
- (1962). *El destino de un continente*. Buenos Aires: Ediciones de la Patria Grande.
- Zea, L. (1980). *Pensamiento positivista latinoamericano II*. Lima: Biblioteca de Ayacucho.

Seamos como Ugarte: reflexiones en clave ético-cultural y geopolítica

Por Nicolás Canosa ⁴³

Se les deben perdonar sus errores, porque el bien que hicieron fue más que sus faltas. Los hombres no pueden ser más perfectos que el sol. El sol quema con la misma luz con la que calienta. El sol tiene manchas. Los desagradecidos no hablan más que de las manchas. Los agradecidos hablan de la luz.

José Martí, 2013

Manuel Ugarte sostenía que “necesitamos debilitar lo que nos separa, robustecer lo que nos une y trabajar sin tregua por el acercamiento de nuestros países”. De allí que, el análisis aquí expuesto, buscará entablar un diálogo directo con los problemas de la realidad actual en Argentina y la Patria Grande, desde una posición política comprometida. La preocupación ante el drama neoliberal y neocolonial que sufre nuestro continente y la consideración de que es prioritario “dirigir los esfuerzos ante los problemas nacionales” y “sacar nuestras conclusiones y textualizar la nueva realidad” (Jaramillo, 2014, p. 158), imprimirá el tono en el cual está escrito el artículo, siempre buscando ser lo más riguroso posible en cuanto a los elementos analizados.

El objetivo principal de este texto consiste en encontrar claves morales, éticas y políticas en la trayectoria y ejemplo de vida y compromiso con la Patria Grande de Manuel Ugarte, en función de resaltar valores que, humildemente, creo que debieran constituirse como máximas en la práctica política cotidiana, contribuyendo en efecto a la reconstrucción y fortalecimiento de la musculatura política y organizativa de los movimientos nacionales y populares del continente, lo cual permitiría reconducir los destinos hacia un horizonte de justicia social y buen vivir y no de exclusión y miseria, en el marco de un contexto de redefinición y redistribución de poder en términos geopolíticos regionales y mundiales, lo cual será analizado hacia el final para enmarcar la situación en que se escriben estas líneas.

I Introducción cubana

Manuel Ugarte fue embajador en México, Nicaragua y Cuba durante el primer gobierno de Perón. Tiempo atrás, en 1933 precisamente, escribe una carta a un amigo augurando que

43 Licenciado en Sociología (UBA). Actualmente cursa el posgrado “especialización en estudios en China contemporánea” (UNLa). Trabaja en el Programa de Formación en Dirigentes en Gestión Pública y Social “Formarnos” (UNLa). Integrante del Observatorio de Coyuntura Internacional y Política Exterior (OCIPEX). Director de relaciones internacionales del Centro de Estudios Nuestroamericano Chávez Kirchner (CENACK-Peronismo Militante).

Cuba debe ponerse a la cabeza de la evolución continental, haciendo triunfar la segunda independencia (...) hágase eco de estas palabras. Trasmítalas a la juventud. Diga que estoy dispuesto a trasladarme a La Habana al primer llamado. Ojalá me fuera dado poner al servicio de ese pueblo heroico mis treinta y cinco años de prédica contra el imperialismo (Ugarte, 2015, p. 15).

Este vínculo con la República de Cuba me otorga el pie para comenzar realizando reflexiones en vínculo a figuras de gran relevancia de este querido país, las cuales se pueden comprender en un registro ético-cultural, para luego finalizar con reflexiones en un registro de carácter geopolítico, específicamente relacionado a la situación actual en Argentina y Nuestra América, apoyados siempre en el *ejemplo de Ugarte*.

Aquél que haya tenido la oportunidad de caminar por las calles de Cuba, habrá visto con frecuencia murales y carteles con la consigna *seamos como el Che*. Este lema surgió a raíz de un discurso histórico de Fidel Castro pocos días después del fallecimiento de Guevara. Podríamos interrogarnos: ¿Qué implica sugerir a miles, millones de personas, a un país entero, que debemos ser como una persona en particular?

En primer lugar, cabe comenzar por “situar” el discurso de quien lo emite. Así como no des-cansamos en sostener que todo “pensamiento es situado” (Casalla, 2009, p.316), los discursos lo son de la misma manera. Situados en una realidad particular que se compone de historia, presente y proyecciones de futuro. En efecto, debemos comprender que ese discurso se realiza en el marco de una Revolución que, como hubiera querido Ugarte, le contestó que no y mil veces no a la inquietud que atravesaba como una flecha las preocupaciones del argentino: se preguntaba “¿nos abandonaremos a la melancolía de ver subir la marea que debe sumergirnos? ¿Aceptaremos pasivamente la política del gran garrote?” (Ugarte, 2012, p. 54). La dignidad del pueblo cubano se ha ocupado de reafirmar esta respuesta en su antiimperialismo constituyente y en la sacralización de la soberanía nacional⁴⁴.

En segunda instancia, subyace a esta idea fuerza la construcción de un arquetipo de ser humano, que conjuga múltiples cualidades y valores que se propone ejercer por todos en la práctica cotidiana. Merece señalarse que, todo proyecto político, sea cual sea su composición ideológica, tiene un modelo de comunidad como ideal. Y para acercar la realidad al mismo, entre muchas

44 El antiimperialismo es constituyente de la Revolución Cubana y del pueblo cubano. Por la propia formación política-cultural de quienes, en un sentido gramsciano, condujeron la dirección moral, intelectual y cultural de la Revolución, así como por la presión y bloqueo continuo por parte del imperialismo norteamericano que lo alimenta año a año. Ligado a esta cuestión, es destacable lo que denomino *sacralización de la soberanía nacional*. El sentido patriótico y la firme decisión de decidir su propio destino irradiado en el pueblo es posible de percibir como una cuestión *sagrada*, tanto en las conversaciones cotidianas como en los hechos políticos. Defienden antes que todo a SU revolución. La critican y se procura que se *cambie desde adentro*, sin que nadie de fuera venga a hacerlo.

cosas, es vital plantearse un modelo sobre cómo deben ser las personas que lo construyan. Es, en definitiva, una propuesta ético-cultural. Una propuesta acerca de los modos y valores que nos regirían para habitar el mundo y relacionarnos con el prójimo y en el marco de una comunidad. Fidel tenía muy presente la centralidad de la cultura como “lanza y escudo de la Revolución”. En este sentido, podemos leer su mensaje días después de enterarse el mundo del fallecimiento del Che en Bolivia:

Por eso decimos, cuando pensamos en su vida, cuando pensamos en su conducta, que constituyó el caso singular de un hombre rarísimo en cuanto fue capaz de conjugar en su personalidad no solo las características de hombre de acción, sino también de hombre de pensamiento, de hombre de inmaculadas virtudes revolucionarias y de extraordinaria sensibilidad humana, unidas a un carácter de hierro, a una voluntad de acero, a una tenacidad indomable (...) el ejemplo del Che debe ser un modelo para nuestro pueblo, el ejemplo del Che debe ser el modelo ideal para nuestro pueblo⁴⁵.

También vale la pena recordar las palabras de Perón, que escribió desde su exilio tras enterarse de los sucesos:

Su muerte me desgarró el alma porque era uno de los nuestros, quizás el mejor: un ejemplo de conducta, desprendimiento, espíritu de sacrificio, renunciamento. La profunda convicción en la justicia de la causa que abrazó, le dio la fuerza, el valor, el coraje que hoy lo eleva a la categoría de héroe y mártir...⁴⁶.

Proponer a un pueblo, a un conjunto de compañero/as, que *seamos* como alguien en particular, no implica sugerir la imitación de sus formas y acciones, sino, fundamentalmente, plantear que como conjunto social y como personas nos guiemos por sus valores predicados y ejemplo de vida para la construcción de una Patria más digna de vivir.

45 Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, en la velada solemne en memoria del Comandante Ernesto “Che” Guevara, en la plaza de la Revolución, el 18 de octubre de 1967. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1967/esp/f181067e.html>.

46 Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2014/10/24/carta-de-peron-tras-conocer-del-asesinato-del-che-guevara-en-bolivia/>

El ejemplo de Ugarte

Mientras saboreábamos el café, elogí el nuevo estado de cosas en cuanto tendía a realizar los dos ideales de mi vida: restablecimiento de la dignidad nacional y reformas obreras tangibles, declarándole al presidente que en ese campo de acción me declaraba soldado a sus órdenes.

Manuel Ugarte, 2012, sobre su reunión con Perón.

De la misma manera, mediante estas reflexiones que comparto con ustedes propongo como consigna que *seamos como Manuel Ugarte*. Sin ahondar en su recorrido político y su apasionante historia de vida, abordado por otro/as autores de esta obra, creo oportuno referirme a ciertas cualidades morales y políticas de este gran patriota latinoamericano, que considero imprescindibles poner en acción en esta hora urgente y decisiva del continente por el cual el argentino se entregó.

Ugarte, por diferencias con el cuerpo diplomático de la Cancillería del gobierno peronista, renunció a su cargo de embajador en Cuba en enero de 1950. Sin embargo, estos sinsabores no hicieron que perdiera su visión sobre la causa mayor. Como le expresó en carta a Perón tras estos sucesos: “seguiré siendo, como servidor de un ideal, partidario del movimiento del 17 de octubre y de la política de V.E. Con el mayor de los respetos, quedo a las órdenes como admirador y amigo” (Galasso, 2012, p.229). Allí se puede ver la grandeza de separar las cuestiones y heridas personales mediante la comprensión del fenómeno histórico, de la importancia de contar con un liderazgo de semejante envergadura y diferenciar con claridad las contradicciones secundarias y las principales, incluso cuando individualmente se pueda ver perjudicado por la dinámica de los juegos de poder al interior de las instituciones y espacios de gobierno.

En la actividad política ocurren con frecuencia estas aflicciones y no todos los que están compartiendo un mismo espacio actúan con prácticas con las cuales uno comparte. Ugarte criticará a los adulones, a quienes rodean al líder y no actúan con sinceridad. Sus diferencias políticas que acontecen en ese año 1950 con respecto a algunas políticas del peronismo — centradas en la política exterior — y de la Cancillería en particular las llevará de manera privada. Sin embargo, tras advertir rápidamente que esos movimientos tácticos no implicaban un cambio de rumbo en la Revolución Justicialista, vuelve a hacer pública y visible su adhesión a la causa. En consecuencia, en el año 1951 se producen las elecciones que definen la reelección de Perón. Ugarte, que estaba residiendo en Madrid, regresa a Argentina con una finalidad específica:

He vuelto especialmente a votar por Perón (...) Perón: esa es la voluntad nacional y en eso reside actualmente la salvación de la Patria. Por encima de los errores, inevitables en todo gobierno, y de las mismas injusticias, tan inevitables

como los errores, está la trayectoria de la gigantesca obra emprendida y el resplandor de la Patria nueva que está surgiendo (Galasso, 2012, p. 235).

La Patria Grande: un continente en disputa

Mediante esta última cita quisiera acercarme a la realidad actual de Nuestra América.

Como afirmamos más atrás, todo discurso es situado. En efecto, difícilmente pueda desprenderse el análisis, el mensaje y la propuesta de este artículo de las percepciones acerca de la situación actual de la región, imposible de comprender sin contextualizar y ejercer una mirada histórica sobre la misma. Un enorme filósofo y pensador nacional, Jorge Bolívar, indicaba que la tarea de comprender implica recrear las condiciones de poder que están relacionadas con el fenómeno histórico en estudio, para percibir con mayor precisión los modos de construcción y las posibilidades reales de transformación de los actores en juego (Bolívar, 2008, p. 284). Culminaremos realizando un análisis geopolítico en este sentido.

Simón Bolívar advirtió en 1829, en carta al Coronel Campbell, que “los Estados Unidos parecen destinados por la providencia a plagar la América de miserias en nombre de la libertad” (Bolívar, 2009, p. 335). Seis años antes había sido proclamada la Doctrina Monroe (por el entonces presidente de los EE. UU.), cuyo lema era “América para los [norte] americanos” (Pividal, 2004, p. 223). Esta doctrina respondía a la geopolítica del poder de comienzos de siglo XIX, donde se observaba un claro conflicto que perdurará por décadas, entre los intereses de los Estados Unidos y los de las potencias europeas en la región, y establecía que en caso de que países europeos buscasen colonizar algún país de América, los Estados Unidos podrían interpretar ese acto como una agresión e intervenir en consecuencia. Además, sirvió como justificación para intervenir en los asuntos internos y someter a los países latinoamericanos a los intereses económicos y geopolíticos norteamericanos.

Asumiendo nuevas formas, las grandes contradicciones que incidieron en la gestación de nuestros Estados resurgen una y otra vez. Antiguas disputas sobreviven en el enfrentamiento entre un regionalismo neoliberal-globalizante, que no puede ser otra cosa que pronorteamericano, y un continentalismo que pretende salir de la periferia en términos de poder, rebelde, que entiende como camino imprescindible para lograrlo a la unidad e integración soberana, mediante la conformación de un Estado Continental Industrial, con desarrollo científico tecnológico, como planteaba Methol Ferré (2013). Una tensión, una disputa que invoca la Historia, que domina la escena del presente y que será decisiva para el futuro de la comunidad latinoamericana.

No sorprenden, en efecto, las aseveraciones de Rex Tillerson —ex secretario de Estado de EE.UU.— previo a su visita a cinco países de la región en febrero de 2018, donde planteó que su

país debía revitalizar la Doctrina Monroe. No pueden ser tomadas con superficialidad, ya que muestra claramente las intenciones de reasegurarse el dominio de un continente riquísimo en recursos naturales claves como petróleo, litio y agua, entre tantas materias primas y alimentos que abundan en nuestros países. La realidad del interés que despiertan nuestros recursos nos obliga a pensar una estrategia para defenderlos (y más que a pensarla, nos obliga a ponerla en práctica; pero es obvio que en las actuales circunstancias la puesta en acción de una estrategia protectora de nuestros intereses es una quimera, por lo que bien conviene aprovechar para pensarla).

El ex Secretario de Estado de Trump viajó a lo que consideran en su país como “patio trasero”, que si bien ha experimentado sucesos que inclinaron la balanza hacia el interés norteamericano y de las corporaciones transnacionales en los últimos años, mediante golpes de Estado mediático-legislativo-judiciales o por las urnas, se encuentra en disputa y atravesada simultáneamente por las disputas geopolíticas de poder a nivel mundial. Es evidente que la geoestrategia norteamericana, entendida como la “administración estratégica de los intereses geopolíticos” (Brzezinski, 1998, p. 12), consiste en reasegurar esta región para las disputas del porvenir.

En el contexto de esta ardua disputa geopolítica mundial, la coyuntura regional muestra un protagonismo de la persecución judicial a los principales liderazgos populares (Lula, Cristina, Correa, Mujica y militantes de espacios cercanos a cada uno de ellos), acompañada por el rol fundamental de los medios masivos de comunicación. Esto responde a un diseño estratégico norteamericano, evidenciado en los principales documentos de esta potencia, así como en las declaraciones de funcionarios de alto rango.

El documento “Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de América” (2017, p. 51) expresa los fundamentos políticos de la acción de esta potencia hacia cada región del mundo. En cada una de ellas, aparece un diagnóstico y las acciones prioritarias (políticas, económicas, militares y seguridad) que el país del Norte planifica desarrollar hacia cada espacio.

Haciendo una revisión integral del documento, lo que se destaca es la preocupación de Estados Unidos respecto al avance de China y Rusia como actores de peso que “modifican la balanza de poder”, lo cual implica “consecuencias globales y amenazas a los intereses de Estados Unidos” (2017, p. 45). No es excepción de ello el apartado dedicado al hemisferio occidental, el cual refiere a Nuestra América, en el que se evidencia la preocupación por la influencia de China “que busca poner a la región en su órbita a través de inversiones y préstamos” y Rusia, que continua con “sus fallidas políticas de la Guerra Fría” apoyando a Cuba. Ambos países, expresa el documento de la Administración Trump, sostienen al “dictador de Venezuela, buscando expandir sus vínculos militares y venta de armas alrededor de la región” (2017, p. 51).

Cabe destacar que la República Popular China se ha convertido en un socio comercial de gran

envergadura para la región. Ocupa el primer lugar como socio comercial en Brasil y el segundo en Argentina, Venezuela, Colombia y Perú, tanto en exportaciones e importaciones, según datos de la CEPAL, que compara 2000/2013, evidenciando un alza en su intercambio con todos los países (Emmerich y Ayllon en Narvaja, 2015, p. 111). Además, se elevó a la categoría de asociación estratégica integral (uno de los más altos rangos en su diplomacia) mediante la firma de acuerdos con los gobiernos de Brasil, México y Perú desde 2013 y Venezuela y Argentina desde 2014 (Malena en Narvaja, 2015, p. 43).

Finalicemos este apartado con las acciones prioritarias del ámbito de seguridad y militar referido a nuestro continente, lo cual esclarece y ayuda a la comprensión de los acontecimientos políticos y discursos mediáticos que se desarrollan: “Construiremos sobre esfuerzos locales y fomentaremos: a) las culturas de legalidad para reducir el crimen y la corrupción; b) Apoyar esfuerzos locales para profesionalizar la policía y otras fuerzas de seguridad; c) reforzar la autoridad de la ley y emprender reformas judiciales; d) mejorar la información compartida para apuntar a líderes corruptos y desbaratar el tráfico ilícito” (2017, p. 51).

Seamos como Ugarte

La región latinoamericana, tras décadas de sometimiento a los dictados del capitalismo financiero y de los intereses norteamericanos, ha vivido una oleada de gobiernos desde comienzos de siglo que retomaron la senda de la justicia social y la unidad soberana de la Patria Grande, cuando muchos no imaginaban que podrían retornar al gobierno del Estado fuerzas nacional-populares. Es innegable que durante esta etapa se cometieron errores, faltaron cosas importantes por hacer, quedaron proyectos a medio camino o que hubo adulones cercanos a los liderazgos de esta época. Ugarte podría decir que “la perfección es una idea abstracta que no fue alcanzada por ningún partido político, ni por ningún hombre” y que “gobernar es más difícil que proyectar” (Galasso, 2012, p. 235).

Por otro lado, no por un afán justificativo de esos errores o de los límites, sino por la búsqueda de una mejor comprensión de la etapa, merece una particular consideración advertir los golpes profundos que habían sufrido los movimientos populares en todo el continente, pasando por las proscripciones, persecuciones, desapariciones, exilios, democracias de baja intensidad, etc. En el caso argentino, la proscripción de casi dos décadas (1955-1973), luego la recuperación del gobierno (1973) que se frustró por enfrentamientos internos sumado a una coyuntura geopolítica regional desfavorable, pasando por una dictadura genocida (1976-1983) que asesinó y desapareció miles de cuadros políticos y sindicales, que buscó debilitar al movimiento obrero y que generó una deuda externa fenomenal que nos ancló en una dependencia estructural que no pudo sortear Alfonsín (1983-1989) y que fue expandida por la segunda década infame del

neoliberalismo (1989-2001), que culminó explotando como modelo económico-societario en el 2001, pero no como racionalidad político-cultural (Pierbattisti, 2015 y 2017). Esto último, clave para comprender y no sorprenderse de la llegada al gobierno de la Alianza Cambiemos en 2015. Esta trágica experiencia histórica, resumida *grosso modo*, sirve para visualizar que, a diferencia de la actualidad, al comienzo de este siglo se llegó de derrota tras derrota, no sólo en Argentina sino en toda la Patria Grande.

En este sentido, la realidad es que el campo popular y sus diversas fuerzas políticas y organizaciones que resistieron contra el neoliberalismo no tenían en sus espaldas un proyecto de poder concreto y una planificación estratégica e integral acerca de qué hacer en caso de llegar al gobierno del Estado. En contraposición, en esta etapa de *contraofensiva neoliberal y neocolonial* que se abrió con el golpe de Estado a Fernando Lugo en 2012 y que se afirmó con el golpe a Dilma en Brasil y el triunfo de Macri en Argentina, los movimientos populares contamos con una experiencia reciente de transformación en favor de los pueblos en varios países de la región.

La presencia misma del bloque neoliberal en el ejercicio del gobierno del Estado nos impone la urgente unidad en base a un programa de liberación nacional y continental para torcer el destino de miseria y explotación que es inherente a este modelo societario. Tarea difícil, de acuerdo a las circunstancias actuales, pero si todos los sectores que lo conformamos tomamos conciencia de la dimensión real y las múltiples formas de intervención del poder al cual nos enfrentamos, debiéramos recurrir al espíritu que caracterizó a Manuel Ugarte: de grandeza, de esfuerzo por superar conflictos internos de acuerdo a la comprensión del objetivo estratégico, de la Causa Magna.

En esta hora de la Patria, mi mensaje es que supeditemos intereses particulares por los intereses colectivos, como hizo Ugarte: “Yo he sido alejado mi puesto por una intriga de antesalas pero esto no influye sobre mi juicio (...) Poco me importa que Perón me dé o me quite una embajada. Estoy con él por encima de todo interés, dentro del ideal superior y le acompaño en una obra superior a nuestro destino efímero” (Galasso, 2012, p. 234).

Y esforcémonos en curar las heridas que pudieron haber quedado abiertas de la etapa vivida recientemente, procurando que no influyan en nuestro juicio sobre el fenómeno general del campo popular, en función de afrontar abroquelados la avanzada continental del neoliberalismo y el neocolonialismo.

“Con soldados así, se ganan todas las batallas” (Galasso, 2012, p. 223), le respondió Perón a Ugarte en referencia a la cita con la cual comienza este acápite. Estemos a la altura de la batalla de nuestro tiempo y preparémonos, que será de largo aliento. Como decía Evita: está en juego el ser o no ser de la Patria.

Concluamos con una sentencia de Manuel Ugarte que es muy oportuna para “ser los escultores de la patria de mañana” (Ugarte, 2015, p. 338), como él lo quería en su carta en conmemoración del 25 de mayo de 1810. Asimismo, una cita imprescindible —y por eso la compartimos en toda su extensión— para enfrentar el conjunto de acciones que ejerce con centralidad el bloque neoliberal en función de generar la desorganización, debilitar la capacidad de resistencia y producir el *desarme moral*⁴⁷ del bloque nacional-popular, es decir, destruir nuestra voluntad de combatir, lo cual se constituye como condición de posibilidad para la consecución de los objetivos estratégicos del poder corporativo-financiero, que hoy se expresa con nitidez desde el gobierno del Estado en varios países de Nuestra América:

Para realizar la gran patria de mañana, tenemos que superarnos y depurarnos todos los días. Desde el punto de vista de la política general, conviene que, en vez de servirnos del país para combinaciones personales, nos pongamos al servicio de él para contribuir al bien común. No debemos aspirar al éxito, sino a la eficacia de nuestra intervención. No conviene ir en pos de lo que nos sonríe, sino de lo que exigen de nosotros las circunstancias. Ha llegado el momento de que a los nombres pueriles que creen que emana de ellos hasta el misterioso rayo de sol que los vivifica, a los ambiciosos que suponen que su única misión consiste en subir, se sustituyan, reanudando la vieja tradición hispanoamericana, los patriotas que solo persiguen esa alta inmortalidad que se alcanza haciendo bien a los conciudadanos y elevando el nivel moral de la nación.

Busquemos los programas generales que, por consultar necesidades comunes, amalgaman a grupos diferentes; y tratemos de concebir a la patria en su total extensión, necesidades y desarrollos. La mejor manera de quererla no consiste en declamar fórmulas, sino en hacer cuanto depende de nosotros para que sea la más grande, la más rica, la más respetable de todas las patrias. Hemos de acostumbrarnos a ser nosotros mismos los que accionemos los resortes de nuestra vida, sin esperar a que vengan los extraños a descubrir y poner en circulación nuestra riqueza (Ugarte, 2015).

47 “Entendemos por desarme moral el resultado de la expropiación de toda voluntad por combatir, lo que constituye el fin último de la guerra. El desarme moral no es escindible del desarme intelectual y político, están íntimamente vinculados entre sí, solo que expresan dimensiones diferentes de lo social”. Pierbattisti, Damián. Clausewitz-Foucault: apuntes para un debate inexistente. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-36/clausewitz-foucault-apuntes-para-un-debate-inexistente>

Bibliografía

Administración Trump. (2017). *Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de América*. Washington.

Bolívar, J. (2008). *Estrategias y juegos de dominación: De Marx y Lenin a Perón y Hannah Arendt. Para una crítica del saber político moderno (tomo II)*. Buenos Aires: Catálogos.

Bolívar, S. (2009). *Doctrina del Libertador*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.

Brzezinski, Z. (1998). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geostratégicos*. Buenos Aires: Ediciones Paidós Ibérica.

Casalla, M. (2009). *América Latina en perspectiva. Dramas del pasado, huellas del presente*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.

Castro Ruz, F. Discurso pronunciado en la velada solemne en memoria del Comandante Ernesto "Che" Guevara, en la plaza de la Revolución, el 18 de octubre de 1967. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1967/esp/f181067e.html>

Ferré, A. M. (2015). *Los Estados Continentales y el Mercosur*. Montevideo, Uruguay: Editorial Ensayo.

Galasso, N. (2012). *Manuel Ugarte y la unidad latinoamericana*. Buenos Aires: Colihue.

Jaramillo, A. (2014). *La descolonización cultural. Un modelo de sustitución de importación de ideas*. Remedios de Escalada: Ediciones de la UNLa.

Martí, J. (2013). *La edad de oro. Dedicada a los niños de América*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.

Pierbattisti, D. *Leyendo a Gramsci. Herramientas para el análisis de coyuntura en la Argentina contemporánea*. Programa de la materia Teoría Sociológica, Segundo Cuatrimestre de 2017.

Suicidarse o defenderse. Publicado en Página 12, 31 de octubre de 2015. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-285118-2015-10-31.html>

Clausewitz-Foucault: apuntes para un debate inexistente. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-36/clausewitz-foucault-apuntes-para-un-debate-inexistente>

Pividal, F. (2004). *Bolívar. Pensamiento precursor del antiimperialismo*. Venezuela: Movimiento Quinta República.

Ugarte, M. (2015). *Pasión latinoamericana. Obras elegidas*. Buenos Aires: Ediciones de la UNLa.

Vaca Narvaja, S. (Ed.) (2015). *¿Por qué China? Miradas sobre la Asociación Estratégica Integral*. Remedios de Escalada: Ediciones de la UNLa.

La poesía juvenil de Manuel Ugarte y su relación con la prosa de Rubén Darío

Por Alejandro Galay⁴⁸

Manuel Ugarte, la poesía juvenil, relación con el Modernismo

La ponencia se llama “poesía juvenil” pero su nombre correcto debería ser “Poesía adolescente”. Va de suyo el modo en que podemos leer las *Vendimias juveniles*, primer libro de poemas de Manuel Ugarte que puede pensarse a ojos vistas desde la significación reveladora de su título. Valga allí la forma de la metonimia para entender entonces la etapa núbil de la vida y su relación tan directa con la poesía, las figuras retóricas que cantan al amor y el sol que se cierne sobre la frente de los amantes noveleros. Poemas vírgenes, poemas púberes, cosas de chicos, el trazo de ese lienzo de colores deja su marca en la dedicatoria del libro, hecha -rareza destacable- “a la primavera”.

¿A quién sino?, podría preguntarse uno sin dejar de abreviar en esa llamativa clama a la estación de las flores, el fin del frío y el viento que mueve el polen. Vendimia significa cosecha, son esos girasoles que despiertan el fuego fatuo de un mozo enamorado de la experiencia sensorial que establece con su mundo circundante un vínculo nuevo anudado con el amor en todas sus formas, desde el carnal hasta el cortés. Cosecha, entonces, de esos años de vino y rosas que se caracterizan por la velocidad de su producción.

La primavera es la estación de los poetas líricos, en franca oposición al otoño, buque insignia de los románticos, con sus pompas fúnebres, su pathos trágico, el concepto de lo sublime en la naturaleza y la noción de verdad como alivio extático, en suma: la poesía como absoluto, el baile dionisiaco. He allí una primera aproximación a las vendimias ugartianas: su carácter apolíneo, pudoroso, formal, que canta al amor adolescente y la dulzura de sus uvas. La melancolía que se desprende de los versos no es el sol negro ni la bilis romántico-germánica, sino el rastro sensible que inscribe el paso del tiempo en la memoria de un muchacho que recién se hace a la vida.

¿Qué canta, pues, el poeta que celebra la primavera? En la búsqueda de una respuesta se ciñe la relación entre lozanía o verdor con la intensidad del arte y la experiencia de la escritura: sublimación, catarsis, poiesis, imaginación desaforada, despertar libidinal. El poema adolescente o la vendimia juvenil es, grosso modo, una expansión de la hipersensibilidad adolescente que cruje contra el mundo que nace. Las referencias a la naturaleza recuerdan el precedente de lo que

48 Escritor, periodista gráfico y docente. Publicó dos libros: *Pánico de Trinchera* (Zona Borde, 2016) y *La Manzana de la Luces* (Malisia, 2017).

unas décadas más tarde sería el esplendor de García Lorca, que no por casualidad, recordemos, vino a instalarse a Buenos Aires conforme al boom literario de una escena que recién nacía.

“Un poema es un fragmento de la imaginación”, decía Wallace Stevens en su famoso ensayo *El elemento irracional en la poesía*. A su vez, la imaginación supone en el poeta un acuerdo entre el imaginario subjetivo y la realidad objetiva. Ambas negocian esa forma restringida en que derivará la lengua: el poema, el acto de creación.

Alejado de su dimensión teológica y metafísica, el poema es un modo de hallar sentido, incluso una manera de ejercer la fe. No hay muchas referencias a la poesía de Manuel Ugarte en los manuales literarios. Todo lo que se le exalta como notable pensador de su tiempo, incluso bajo el designio de cierto olvido de la historia, no puede conjugarse en una faceta literaria de iguales proporciones. Pero podemos ubicarlo en un momento por demás revelador de la historia de la literatura argentina y de cierto antecedente a un auge de la poesía literaria. Ugarte publica las *Vendimias* en 1907, catorce años después de la llegada de Rubén Darío al país, algo así como el mito de origen o fundación de la poesía como género. Antes solo tenemos la hermosa gauchesca de Hernández y Ascasubi, que escribían en verso, con arreglo a cierto Derecho literario antiguo, por llamarlo de algún modo, pero previo a la autonomización literaria argentina. Vale decir que en el siglo XIX la literatura no está escindida de la política, por eso el *Martín Fierro* o *La refalosa* no pudieron leerse de modo autónomo hasta bien entrado el siglo XX.

Ugarte escribe después de Darío y antes de Borges y Gironde, o sea, en tiempos del sentimentalismo trágico y telúrico de Lugones y en la última etapa de Evaristo Carriego, el poeta popular y personaje socrático de Palermo. Se trató de un proceso de plena formación de la literatura vernácula como campo de estudio y experimentación. La primavera de Ugarte, su vendimia, coincide con el amanecer de una tradición que se apoya en la gauchesca rioplatense y que de a poco se va cerniendo sobre el cielo hispanoamericano y su égida latina. A los efectos de una poesía como una construcción literaria, un artefacto de sentido sensible que ilumina, no podemos dejar de remarcar la amistad entre Ugarte y Alfonsina Storni, poetisa extraordinaria, que daría para un capítulo aparte.

Muy bien, la pregunta sería ahora, ¿qué marca la poesía juvenil de Ugarte? Sus poemas adolescentes son de la época inmediata a la llegada del Modernismo y el genio de Darío. El desembarco de este nuevo modo de escribir y de esta *ars poética*, revoluciona un modelo que hasta ahí estaba anclado en las viejas formas de la vida pastoril y en el núcleo político de la lucha por la construcción de un Estado. Darío, con su inquietud literaria parnasiana, dará el golpe de timón. El Modernismo conlleva las imágenes de una sensibilidad tierna y un mundo encantado. Sencillez, formas simples, pudor adolescente, rasgos impresionistas, juego melódico en la vacilación entre sonido y sentido, según la ya clásica y canónica definición de Valery. El modernismo

trae las imágenes del amor pasado, el concepto heroico de la vida y el arte. Y suma el culto de la forma literaria como valor supremo: el esteticismo. Se trató más de una tónica literaria que de una temática, si bien nos referimos a un movimiento hispanoamericano (con predominancia en México y Argentina) muy grande –de poetas, pero también de prosistas- sin origen demasiado visible. El arco se abre tanto que cualquiera que haya escrito un verso bucólico entre fines del siglo diecinueve y comienzos del veinte podía definirse como “modernista”.

En lo particular podemos añadir al Modernismo otras marcas sustanciales como el afán de perfección verbal, el uso de procedimientos tradicionales de la poesía española, el gran sentido del ritmo y la musicalidad en las combinaciones métricas y el predominio de la versificación regular, gran pavoneo técnico que innovó la forma de su tiempo. Darío dio cátedra de modulación y prosodia en los “Cantos de vida y esperanza”, y extendió a sus epígonos la pregunta ontológica por el amor, el arte, la religión, el tiempo, la muerte y el placer. Además agregó una conciencia política y una preocupación por los problemas de la época.

¿Pues qué hay en los poemas de Ugarte? Hay versificación libre y rimada, modos de expresión similares a pensamientos sueltos, con variaciones de estrofas que a veces se modifican de octosílabos a endecasílabos y de rimas sonantes y asonantes, algunas desparejas, que unen versos salteados (primera con la tercera, segunda con la cuarta, etc.) y no se ajustan del todo a la norma métrica. En todos los casos la temática del amor adolescente impera en su taciturna dulzura. Un buen ejemplo es cuando el poeta Ugarte recuerda esas viejas delicias que se amparan en el recuerdo de un todavía joven que ya tiene una nostalgia para narrar. “Sobre tu mano blanca como un rayo de luna/ mi mano de celoso dejó leve señal”. En el reconocimiento de un muchacho celoso de este poema “La inicial”, puede verse el espíritu de ese joven que derrocha soledad y deseo amoroso.

Tomemos otros poemas de sus vendimias:

El beso

*A veces nuestros labios, como locas
Mariposas de amor, se perseguían
Los tuyos de los míos siempre huían,
Y siempre se juntaban nuestras bocas*

(Es la primera estrofa del soneto con versos endecasílabos y rima consonante. Rimar el 1 con el 4 verso y el 2 con el 3)

También prefirió la versificación irregular y el verso libre por ejemplo en el poema ya citado.

La inicial

*Si mi sospecha es cierta, da término tu vida,
Pues el puñal, castigo será de tu traición,
Y grabaré esa letra en forma de una herida
Sobre tu corazón.*

Sin decirnos nada

También uso de sinestesias, metáforas.

Sinestesia en:

*En la alameda tranquila
Que bordea la laguna*

Y metáforas:

*nos dio alcance la pupila
Soñadora de la luna
Y anduvimos largo plazo
Con la luna por espía*

En este último verso hay una personificación junto a la metáfora.

Comparación en:

*y tu cuerpo tan pequeño
Como silueta divina
.....
y en la atmósfera quedaban
Como estelas muchos besos*

Este poema “Sin decirnos nada”, tiene una rima consonante donde riman primero con tercer verso y segundo con cuarto.

Otro poema para rescatar es:

Andaluza

*Con tal de verte tranquila,
Junto al cadáver que queda
Arrebujada en la seda
De tu mantón de Manila*

Aparece acá el cosmopolitismo porque el poeta modernista es ciudadano del mundo. Hay un aprovechamiento de imágenes visuales que son usadas en refinadas combinaciones entre metáforas, palabras altisonantes, sinestesias, etc. También se nota una simplificación de la sintaxis.

En la tercera estrofa las imágenes visuales se unen a las metáforas:

*un fleco de corazones
al borde de tu vestido
sobre tu falda manchada
por flores de sangre roja*

Esta poesía tiene versos octosilábicos que riman 1 y cuarto verso y segundo con tercero, luego quinto con octavo y sexto con séptimo. Su rima es consonante.

En el “Parisiense”, las metáforas se suceden en las descripciones de su amada combinadas con elementos de la naturaleza:

*Son tus labios, aunque jures
Dos manojitos de fresas
Son tus ojos, aunque llores
Dos diamantes circundados
Por zafiros y encerrados
En estuche de rubores.
Son tus manos, aunque hieras,
Dos campánulas mecidas*

Nuevamente tenemos estrofas de versos octosilábicos con rima consonante, rimando 1 y 4 verso y 2 con 3.

A modo de conclusión, podemos decir que la inscripción de Ugarte en el modernismo es casi un sello de la casa. Hete aquí que en los finales del siglo XIX aún persistía en cenáculos exclusivos y en instituciones culturales, el eco de la generación del 80. Entrada la década del 90, dentro

de un mundo acuciado por las operaciones bursátiles y los síntomas de fracturas y cambios sociales y políticos, los jóvenes poetas prefiguraban la necesidad de una mudanza en el estilo y en la forma.

Es precisamente el Modernismo el movimiento que expresa esas necesidades y que llega a su apoteosis con el mítico Rubén Darío anclado en Buenos Aires.

Manuel Ugarte, el poeta, es modernista aunque viva una convivencia difícil entre este movimiento literario y el socialismo. Diríamos que se inscribe en el cuerpo del modernismo latinoamericano y la generación literaria del 90, concentrándose particularmente en la función que la concepción ugartiana de “arte social” atribuye al escritor moderno.

El tema amoroso es en general una constante en su primera producción poética donde vemos la presencia de los elementos del modernismo, como la renovación de la versificación.

Hay en el modernismo una gran renovación de los recursos expresivos, supresión de las palabras gastadas por el uso cotidiano o, por el contrario, demasiado altisonantes, por ejemplo:

En el prólogo a *El arte y la democracia*, el planteamiento de la escisión entre escritor y vida pública en los tiempos modernos aparece como un urgente problema a resolver. Cito las frases más reveladoras: “Estoy enamorado de las letras, que son quizás mi razón de vida, pero soy enemigo del literatismo porque entiendo que el escritor no debe matar al ciudadano... Si cada uno de nosotros se alejase de la plaza pública alegando sus tareas especiales, ¿en manos de quién abandonaríamos el alma de la nación?”

La prescripción de Ugarte para resolver el problema es clara: los escritores deben intervenir en la cosa pública y “regresar de las sombras” de las que se han recluso.

Su paso por la literatura parece ser, sin embargo, un secreto o misterio oculto, con manifestaciones destacables y, por supuesto también, sus bemoles. Pero como a todos los grandes hombres, pueden perdonársele algunos pecados adolescentes. Nada.

Bibliografía en poesía de Manuel Ugarte mencionada

Ugarte, M. (1893). *Palabras*. Buenos Aires: Edic. del autor.

(1893). *Poemas grotescos*. Buenos Aires: Edic. del autor.

(1901). *Paisajes parisienses*. París: Ed. Garnier.

(1904). *Mujeres de París*. París: Ed. Garnier.

(1905). *Una tarde de otoño*. París: Ed. Garnier.

(1905). *Vendimias juveniles*. París: Ed. Garnier.

Introducción

Los trabajos que integran este apartado son los realizados por Emilio Grandal, Leonel Irazar y Daniel Canale. Estos estudios son el fruto del grupo de estudios formado a mediados de 2017 por el Centro de Estudios de Integración Latinoamericana Manuel Ugarte, que contó con la presencia de más de quince alumnos avanzados de diferentes carreras dictadas en la Universidad Nacional de Lanús y la coordinación de los docentes e investigadores Mara Espasande, Marcos Mele y Facundo Di Vincenzo.

El lector podrá observar en estos tres estudios un acercamiento de dos libros publicados por Manuel Ugarte entre 1910 y 1922.

Uno de ellos es el libro *Mi Campaña Hispanoamericana*, que contiene una recopilación de discursos, conferencias e intervenciones públicas de Ugarte desarrolladas a lo largo del continente en más de quince países de Latinoamérica y el Caribe, con varios objetivos propuestos por Ugarte, de los que podríamos destacar dos como fundamentales, el primero, concientizar sobre el peligro norteamericano para los Estados americanos y el segundo, relacionado con fortalecer los lazos entre los pueblos de Latinoamérica y el Caribe. El libro se publica por primera vez en Barcelona por la editorial Cervantes en 1922.

El otro libro es *El porvenir de América Latina*, texto fundamental para el estudio de la vida y la trayectoria de Manuel Ugarte, ya que el mismo tiene una gran repercusión en América y Europa posicionando al autor como un militante del anti-imperialismo y de la unidad latinoamericana. El libro es, además, un texto que aborda los principales problemas del continente desde una mirada diferente a la desarrollada por los estudios influenciados por el positivismo y el racismo europeo de tono social darwinista (de Herbert Spencer y Francis Galton) presente en otros autores de su época, como Alcides Arguedas, *Pueblo enfermo. Contribución a la psicología de los pueblos hispanoamericanos* (1909); Juan Bautista Justo, *Teoría y práctica de la Historia* (1909); José Ingenieros, *La Evolución Sociológica Argentina. De la barbarie al imperialismo* (1910) o Justo Sierra con *Antología del centenario* (1910).

El Porvenir de América Latina se publica la primera vez en España en 1910 por la editorial F. Sempere y Compañía, un año después se publica también en España pero esta vez en Valencia, por otra editorial: Prometeo editor y con otro título: *El porvenir de la América Española*. Esta edición tendrá varias reediciones, tomando para el presente estudio la edición de 1922.

Ugarte y su campaña hispanoamericana

Por Emilio Grandal⁴⁹

Sobre el capítulo número IV denominado “Renovemos nuestra vida” (México 1912)

El propósito de este trabajo será hacer mención sobre algunas de las ideas que planteó Manuel Ugarte y desmenuzarlas. Para ello, utilizaré como fuente uno de los discursos escritos en *Mi campaña hispanoamericana* de Manuel Ugarte, el cual fue titulado como “Renovemos nuestra vida”, del 11 de febrero de 1912, discurso pronunciado en México, en el contexto de su revolución.

El libro agrupa una serie de discursos del autor, que fueron pronunciados en distintos países de Latinoamérica, donde tuvo la oportunidad de viajar y poder difundir su pensamiento con la idea de advertir, entre otras cosas: el advenimiento del peligro de Estados Unidos y sus intereses respecto a nuestros países de América del Sur.

Comenzaremos con una de las primeras ideas del discurso, la cual está íntimamente relacionada a tres características: respeto, patriotismo y admiración.

En este sentido, Ugarte sostenía que se debía respetar el orgullo de las demás repúblicas, como quisiéramos que las demás respetaran a las nuestras, de esta forma, se evidencia una cierta intencionalidad pacifista del mensaje.

Por otro lado, creía que el legado más noble que los pueblos podrían adquirir era el *patriotismo*. Agrega como un tercer elemento y en sintonía a esto último, la *admiración* a nuestros héroes, también por supuesto, con el propósito de defender a la patria contra todas las agresiones que fuesen a surgir. Ante esta primera idea es menester destacar que las tres características anteriormente mencionadas, están concatenadas a lo que podríamos denominar como un llamado a la unión de repúblicas débiles que poseen una historia, una lengua, una cultura en común y que están siendo amenazadas por la expansión de los más fuertes.

La segunda idea a desarrollar está vinculada a los actores e intenciones que estos se proponen.

Por un lado, tenemos a los “países fuertes” que se expanden por su propia virtud, Por otro lado, están los actores que se reagrupan como “países débiles” que no deben perder el tiempo en lágrimas, sino en tratar de rehacerse.

49 Estudiante de la Lic. en Ciencias Políticas y Gobierno de la Universidad Nacional de Lanús.

En este sentido, Ugarte sostiene que “sobre los egoísmos de los que mandan, están las necesidades supremas de los pueblos”. A esta idea, el autor va a hacer una apuesta a futuro, sosteniendo que no es vida el hecho de estar sometidos a primacías que nos atan a extraños e inmovilizan nuestro accionar. Por ende, Ugarte reafirma lo que mencionaba en la primer idea (en donde hablaba sobre la admiración a los héroes) argumentando que es tarea nuestra reaccionar a tiempo, ya que en caso de que esto no suceda, nuestros muertos despertarían y nos arrebatarían las banderas que no hemos sabido defender.

Como tercera idea vamos a describir una propuesta que nos encomendó Manuel Ugarte como un desafío para todos los latinoamericanos, considera que debemos fortificarnos diariamente para mantenernos sin reveses, para obtener respeto y para abrir el ciclo de nuestra estabilidad independientemente de ataduras externas. Esto no es sumamente esperanzador, sino que debe ser tomado realmente con compromiso, con responsabilidad y, por supuesto, con mucha seriedad. Siguiendo el análisis, es preciso defender las autonomías declinantes de las regiones donde la influencia extranjera hace su penetración. Tenemos la obligación de mantener el patrimonio geográfico, étnico, cultural que nos deparó la historia.

Sobre el capítulo número VI denominado “La hostilidad de ciertos gobiernos”

(Honduras 1912)

En el marco en el que acontece el viaje emprendido por Manuel Ugarte a nuestro país hermano Honduras, en esta ocasión con motivo de realizar un discurso data el año 1912, sucede más precisamente en el “Ateneo de Tegucigalpa”.

La idea de este escrito es identificar cuestiones que él realiza por medio de su discurso en relación a temas como “pueblo y juventud” o determinados actores con ideales definidos por un lado y otros, en cambio, con ciertos egoísmos humanos que terminan interponiendo el “yo” por delante del “nosotros”, expresando básicamente la actitud del individualismo puro. También habla acerca del presente, del futuro, de sus deseos y plantea un escenario posible de cómo debiéramos ser nosotros en consecuencia.

Antes que nada, es de orden central dejar en evidencia que en estos viajes por América que emprende Manuel Ugarte, lo hace en virtud de generar vínculos y acercamiento por parte de nuestras repúblicas. Dicho esto, comienza sosteniendo que la América Latina vive en la juventud y en el pueblo, existiendo desde norte a sur una nacionalidad indómita y que además en un hipotético caso que un pueblo intentara intervenirnos por intermedio de una conquista, la resistencia por parte del pueblo se desarrollaría de manera heroica, ya que siempre permanecerá un último grupo al pie del cañón, pese a que la suerte sea adversa o se quisiese consagrar el desastre

o la injusticia más grande que se tenga memoria. Esto último es una primera aproximación, en donde habla sobre la idea de pueblo, más adelante la volverá a retomar.

Manuel Ugarte, en medio de su discurso hace mención a algo que está íntimamente vinculado a la labor de los escritores en base a su convicción personal u oficial, entiende que mientras unos son sinceros consigo mismos, opinando abiertamente y libremente, existen otros que, por el contrario, halagan a los que mandan haciendo creer que opinan exactamente lo mismo. De esta forma, queda evidenciado el rol de aquellos que tienen una profesión que desarrollan de manera creativa y basada en su creencia e ideas, mientras que los segundos, distan demasiado de esto.

Por otro lado, en el discurso no deja pasar por alto una dicotomía que se hace presente y la cual enuncia Manuel Ugarte y que se relaciona por un lado a la patria/ideas y por el otro, al egoísmo humano expresado en “supuestos ideales” que no son más que apetitos personales. De esta forma, acusa a la prensa de tal motivo, como de la igual manera a ciertos personajes de los cuales no especifica pero que tienen estas formas de actuar. Además de hacer esta acusación, sostiene que también esto mismo recae en él, ya que su tarea como viajero por los países en los cuales estuvo se dedicó a remover conciencias a la juventud y al pueblo. De estas últimas dos, vuelve otra vez a hablar en su discurso, ahora caracterizándolas sosteniendo que son las más sanas de la sociedad, las que cultivan la honradez y el orgullo que debe salvarnos. Agrega que han estado ambas de parte de lo justo, probando que existen en ellos la regeneración, que por lo tanto actúan como gérmenes y bastará con que haya un fuerte huracán de sinceros para que “los campos se vuelvan a cubrir de flores”.

En este sentido, Ugarte intenta dejar un mensaje para los presentes, además, dirigiéndose al pueblo hondureño y Latinoamérica toda, argumentando que la agitación creada no debía dejarse que se convirtiera en puro humo, sino que se le tenía que dar forma por medio de espacios, de reuniones locales, como con otros países hermanos, que a su vez, estos terminen influyendo con su protesta en la marcha de la política continental, de forma tal, que la única manera que se lleve adelante no sea otra más que colectivamente.

Luego, en sintonía con el presente y los sucesos acontecidos anteriormente, Ugarte sostiene como cada vez puede hacer hincapié sobre esto, de manera incansable, su reclamo por la paz, basado sobre el concepto de justicia. Sigue argumentando, que su pedido se trata de casos como por ejemplo el nicaragüense, que se encuentra retorcido bajo la ocupación militar extranjera. De esta forma, en definitiva pide justicia para la América toda de origen hispano. Así mismo, el autor cree fervientemente que nuestras repúblicas sean amigas de todo el mundo, pero con la condición de que sea bajo la idea de respeto.

Por último, Manuel Ugarte enuncia una serie de cuestiones a tener presentes, donde sostiene como debíamos ser nosotros. Comienza diciendo que en primer lugar debemos ser optimistas,

teniendo en cuenta que las ilusiones de hoy, son las realidades del mañana. Sigue el discurso argumentando más adelante que “la existencia de los pueblos debe ser una cabalgata a través de los imposibles” de esta forma va creando un futuro de esperanza, de lucha, lucha que debe ser a base de esfuerzo principalmente, de perseverancia y en donde pese a las adversidades que surjan, el espíritu deba ser como aquellos árboles añosos, en donde estos pueden encorvarse producto de fuertes vientos, pero que al fin y al cabo nada los detiene y más allá de doblarse un poco en determinadas circunstancias, el viento es derrotado.

Fuente utilizada para el trabajo: Ugarte, M. (1922). *Mi campaña hispanoamericana*. Barcelona: Edit. Cervantes.

Una lectura sobre los métodos de Manuel Ugarte para la unidad latinoamericana en el libro “La reconstrucción de Hispanoamérica”

Por Leonel Irazar⁵⁰

La interpretación histórica

En este texto se abordará una lectura sobre el libro *La reconstrucción de Hispanoamérica* enfatizando especialmente en la metodología de análisis empleada por Ugarte al momento de analizar las sociedades de la América Hispana.

El libro parte de la idea de un origen común “geográfico, étnico, y espiritual” producido en el periodo de la colonia, integrando los dos conjuntos de componentes mayoritarios que son los pueblos originarios y los pueblos latinos de Europa. La convivencia e interrelación, aunque problemática, durante un largo periodo de tiempo, determinó su integración como comunidad habitante del territorio latinoamericano.

Esta identidad, posee características propias, que son percibidas en el proyecto independentista, luego olvidadas y tergiversadas en el periodo de las guerras internas, para culminar balcanizándose en la formación de una veintena de Estados nacionales de carácter regionalista y desvinculado. Habiéndose producido esto último en el contexto del imperialismo inglés, su posterior avance hacia las guerras mundiales permite a las repúblicas de Latinoamérica observar su situación de dependencia económica como un problema que necesita resolverse.

Su observación de la realidad, como segunda herramienta principal de los análisis políticos, parte de este último punto.

La situación a la fecha de su fallecimiento (1951), y podríamos decir actual, demuestra inconclusos los resultados obtenidos de la independencia, haciendo necesaria una segunda independencia de carácter económico que se entrelaza con la necesidad de establecer la asociación de las repúblicas latinoamericanas con el objetivo de actuar de acuerdo a una planificación colectiva. La apropiación de los recursos económicos propios para organizarlos soberanamente, supera las capacidades de cada república aislada. Por lo que su realización demanda la acción conjunta, y a través de la organización efectiva de los recursos económicos propios se logra la capacidad de ejercer el dominio soberano del territorio frente a las pretensiones de todo imperio.

50 Estudiante de la Lic. en Ciencias Políticas y Gobierno de la Universidad Nacional de Lanús.

Su idea del concepto de política, aunque no está directamente expresada, es observable a lo largo de su obra y parece encontrar similitud con la definición de Pasquino: “política es, desde tiempos inmemoriales, la actividad que los hombres, y más recientemente las mujeres, desarrollan para mantener junto a un grupo, protegerlo, organizarlo, y ampliarlo, para escoger quién toma las decisiones y cómo, y para distribuir recursos, prestigio, fama”.

Quizás la siguiente cita pueda evidenciar la similitud de esta definición con la idea de Ugarte:

...los nacionalismos regionales que asoman no resultaran, en realidad, viables hasta que alcancen el carácter iberoamericano que debe asumir el movimiento definitivo. El origen de la subordinación actual, hay que buscarlo en el error que nos llevó a encarar seccionalmente los problemas en el orden internacional, como en el orden interior, como en el orden de la valorización general de nuestras repúblicas, hay que estudiar planes que se ajusten a la amplia realidad iberoamericana y esos planes han de ser concebidos teniendo en cuenta la bastedad de los territorios que se extienden desde la frontera norte de México hasta el Cabo de Hornos.

Otra cita puede ayudar a reforzar la idea: refiriéndose a los responsables de dirigir el Estado dice: “básicamente su función, su deber, consiste en asegurar la duración, el bienestar y la elevación de sus administrados, en hacer la felicidad de los suyos, sean como sean”.

El centro del análisis, es decir, el objeto de estudio que le permite observar y analizar la sociedad es el desarrollo de los procesos políticos. Desde allí su observación y análisis es más fecundo. Pero para profundizar la interpretación ugartiana sobre Latinoamérica podemos intentar aproximarnos a lo que observa sobre los otros objetos de estudio del análisis político, que están aquí subordinados al desarrollo de los procesos políticos.

El poder lo encuentra referido al dominio de la organización de los recursos económicos. Esta excede la capacidad de los Estados, exceptuando al periodo colonial, y a lo largo de los distintos procesos históricos va pasando por distintos dominios ejercidos desde el exterior del territorio. Empezando desde el dominio estatal colonial centralizado en España, a una fragmentación abrupta del mismo que deriva en dominio inglés, para pasar por último en un proceso continuado al dominio norteamericano, que se consolida tras las guerras mundiales. Desde una interpretación económica, sostiene que el poder se encuentra en la dominación de los recursos económicos, la llamada estructura, y esta dominación se ejerce durante todos los procesos históricos desde el exterior del territorio.

En cuanto al Estado, observa a la formación de los Estados Nacionales como la balcanización de un Estado que le antecede.

Observa que anteriormente un Estado único contenía a todo el territorio hispanoamericano, e incluso por un tiempo a Brasil en la unificación de coronas. El fracaso y la tergiversación del proyecto independentista conllevó a la fragmentación de este, suplantándolo por proyectos regionalistas y la formación de Estados pequeños falsamente nacionales. Los describe débiles ante otros Estados con pretensión en el territorio, los llamados imperialistas, que ejercen el dominio real a través de los recursos económicos.

Como consecuencia de esto, concibe la necesidad de crear a través de una asociación de las repúblicas existentes un Estado legítimo, que logre el monopolio de la dominación en su territorio, evitando ceder ante el exterior, y logre la posesión y organización de los recursos económicos necesarios para ello. Por lo que la noción de Estado Nación concebida no se relaciona con las actuales repúblicas, sino con el Estado que les antecede y es preciso refundar, con la noción de Estado continental o patria grande.

Con respecto a la comunidad, como primer elemento del sistema político, observa inicialmente que comprende a la totalidad de Latinoamérica, destacada por el mestizaje, teniendo en todo el territorio similares características propias, así como también problemáticas propias. Tiene su origen en la integración y el mestizaje de dos principales componentes, los pueblos originarios y los pueblos latinos del sur de Europa, principalmente hispanos. La herencia pura o relativa de pueblos originarios es ampliamente mayoritaria, y a la vez, la menos satisfecha, a la que menos le fueron atendidas sus demandas básicas.

La herencia hispana, de manera diferente pero ha sido también desvalorizada, por lo que la comunidad del territorio ha sido tomada en desprecio. A la par de la balcanización se ha creado un complejo de inferioridad de nuestra comunidad, o de sus componentes esenciales, valorizando por encima de ellas a comunidades foráneas, con lo cual Ugarte se ocupa de discutir.

Observa que en Latinoamérica a la cuestión social se le agrega la cuestión racial siendo que la raza ha sido un factor determinante en cuanto a la composición de las clases sociales. Por último, se refiere a que en la región del Río de la Plata se ha dado un hecho particular, único en el territorio, en el que se ha pretendido suplantar a sus habitantes a través de la inmigración, dentro del contexto de desvalorización de los propios, creando nuevos componentes que pasaran a formar parte de la comunidad.

En cuanto al régimen, como segundo elemento del sistema, creado en la formación de los Estados balcanizados, la concepción clara de Ugarte es que no se corresponde con la comunidad, no integra las partes sino que las fragmenta. Por último, en cuanto a las autoridades, como tercer elemento, más allá de las consideraciones en cada periodo, prevalece como generalidad que no tuvieron en cuenta los problemas fundamentales, al menos las posteriores al proyecto

independentista. Para él, estos son los siguientes expresados en su prólogo: la organización de los recursos económicos, la debilidad ante los conflictos mundiales, y la convivencia de los componentes étnicos.

Su análisis se centra en la utilización del método de la comparación para observar el desarrollo de los procesos políticos, entendidos como procesos históricos con características propias, que se convierten en el principal objeto de estudio para comprender la realidad social desde el análisis político. Establece comparaciones, en primer lugar entre la América Latina y la Anglosajona, con sus correspondientes desarrollos históricos observando entre ellas procesos diferentes. En segundo lugar, utiliza la comparación para demostrar las similitudes existentes entre las repúblicas latinoamericanas en el desarrollo de sus respectivos procesos. La profundidad de lo observado desde este enfoque es lo que intentare abordar ahora.

El desarrollo de los procesos políticos

Desde mí lectura, el método empleado consiste en la comparación de los sistemas políticos, tomando en cuenta la complejidad de las interacciones entre sus componentes, y analizando sus procesos de formación, funcionamiento y transformación.

El punto de partida, seleccionado por el autor, es la América colonial, en la cual se desarrollan dos modelos diferentes de sociedad, el anglosajón en el norte y el latino en el sur. En este último, se desprenden posteriormente otros cuatro periodos o procesos, el de la independencia, el de las guerras internas, el de la balcanización en Estados nacionales, y el de las guerras mundiales. El proceso posterior a este último, que Ugarte no llega a ver, claramente es el de las sociedades de posguerra, para la cual proyecta la creación de una nueva política sobre nuevas bases, en dirección de la independencia económica, la justicia social y, lo que más le preocupa, la unidad latinoamericana, como manera de ejercer la soberanía real en el territorio.

El proceso colonial castellano no es abordado en profundidad ni analizados sus procesos internos. Lo que le interesa tomar de este extenso periodo, desde mi percepción, son tres factores fundamentales que constituirán la esencia del desarrollo posterior. Uno refiere a la formación de una comunidad de habitantes continental a través del mestizaje integrando principalmente a los pueblos originarios y los pueblos del sur de Europa trasladados al territorio. Otro, consiste en la creación de una unidad política en todo Hispanoamérica, y por último, la creación de una unidad espiritual basada en el cristianismo. La comparación con el proceso colonial anglosajón en el norte de América, que se inicia alrededor de un siglo más tarde, le permite establecer primero una similar falta de adaptación en ambos que será causante del descontento y el separatismo. Lo describe con estas palabras:

...lo que caracteriza a los pueblos ágiles y en pleno vigor es el espíritu de adaptación con que se renuevan sus resortes y reaccionan al contacto de un medio diferente o de sucesos inesperados, sacando de su propia esencia, y sin perder la unidad del carácter, las floraciones adecuadas. Hay que reconocer que ni España ni Inglaterra mostraron esa flexibilidad.

En cuanto a las diferencias existen dos fundamentales, una se refiere a la procedencia de los pueblos europeos trasplantados, hispanos e ingleses, latinos y nórdicos, con características, culturas, religiones, y métodos diferentes. La otra se refiere a los pueblos originarios y su relación con los anteriores, que a pesar de haber sido violenta en todos los casos, se diferencia una integración de culturas en el sur, a veces con la imposición del trabajo esclavizado, a veces con pactos, y a veces con proyectos conjuntos como las particulares misiones jesuíticas. En el norte, a contraposición, se procedió a la aniquilación de los habitantes originarios, imponiendo el trabajo esclavizado a irlandeses y africanos, y evitando el mestizaje y la integración de culturas. Esta diferencia será causante de la ausencia casi total de pueblos originarios en la América Anglosajona y la presencia mayoritaria de estos en la Latina.

Por último, identifica que el desarrollo de las colonias castellanas es ampliamente superior en cantidades y cualidades desde el inicio y durante un largo tiempo, pero que se verá en decadencia y será sobrepasado en capacidad por las colonias inglesas en crecimiento hacia el periodo de las independencias. La observación de este proceso es esencial para la interpretación ugartiana, permitiéndole identificar la unidad de características y problemas propios de Latinoamérica, diferenciada de las de Norteamérica.

El proceso de la independencia es abarcado de manera integrada, es decir, tomando solo como complementarias las diferencias en las regiones latinoamericanas, y el elemento de comparación es la independencia norteamericana. Esta última, iniciada décadas antes, es más efectiva y consigue mejores resultados, para la cual destaca cinco condiciones fundamentales que tuvieron en cuenta.

La primera fue proteger la autonomía de los intereses extranjeros, fortaleciendo las fronteras con criterios comerciales y estratégicos, para luego avanzar extendiéndose y conquistando Luisiana, Florida, California, Alaska, y el canal de Panamá que abrió camino hacia el sur.

La segunda fue afianzar la unidad, ahogando separatismos, respetando las autonomías provinciales, evitando el centralismo y las guerras internas.

La tercera fue asegurar la convivencia y el bienestar de sus habitantes, con iguales posibilidades de desarrollo y ascenso capitalista, con la exclusión del núcleo africano.

La cuarta fue la valorización de los recursos económicos de la región de manera extraordinaria. Y la última, fue la creación de una identidad nueva y propia.

Todos estos factores, fueron tenidos en cuenta por los hacedores de la independencia latinoamericana, treinta y cinco veces más amplia en territorio que Norteamérica. Lo que falló fue la capacidad de llevarlo a la práctica de manera efectiva, siendo rápidamente falseado el proyecto independentista y suplantado por los regionalismos que llevaron a la guerra interna. Las causas de esta falencia, las observa por un lado en el interior, en la visión corta de los líderes que siguieron que no comprendieron el proyecto independentista latinoamericano, y por otro lado en el exterior, las acechanzas inglesas que promovieron el separatismo para apropiarse más fácilmente de los recursos, y la presión de Estados Unidos por dirigir los acontecimientos.

Ugarte llega a la conclusión, que el proceso de la independencia latinoamericana concibe su proyecto en la unidad de la totalidad del territorio, sin intromisión extranjera, valorizando los recursos propios para la armónica convivencia y bienestar de los habitantes, creando una identidad nueva y propia. Pero esta fracasa, a diferencia de la norteamericana no logra sus objetivos, y esta última junto a Inglaterra iniciara sus ambiciones imperialistas desde el inicio de la vida independiente.

El proceso de las guerras internas es visto como consecuencia del fracaso de la independencia. Tras los grandes líderes del proyecto independentista vinieron hombres de visión corta, que abandonaron el mismo proyecto y la autodefensa, promoviendo la disgregación en una veintena de Estados. Se impuso el regionalismo, como signo de crisis, que levantó aduanas y pleitos fronterizos. La convivencia y el bienestar de los habitantes tampoco fue tenida en cuenta, se mantuvo la servidumbre de los pueblos originarios y se crearon grupos privilegiados dentro de la minoría blanca, avivando el descontento, la inseguridad y la indisciplina. Se desvalorizó el trabajo, la iniciativa y el esfuerzo, valorizando los títulos universitarios, los militares y las tareas de gobierno. Se cedió al extranjero la tarea de explotar los recursos naturales y económicos propios. Ferrocarriles, minas, tranvías, teléfonos, petróleo, productos naturales, e incluso la misma tierra, se concentraron en propiedad de extranjeros.

El proceso de balcanización, desde la mirada ugartiana, es el conocido por la historiografía oficial como el de la organización nacional constituido durante el proceso e integración de las economías americanas al mercado mundial a partir de los productos agropecuarios. Para Ugarte este periodo representa el peor momento de la historia latinoamericana.

Su postura es clara y creo que los motivos podrían reducirse a tres campos. Por un lado, la creación y consolidación de pequeños Estados, en comparación con el Estado iberoamericano

del proyecto independentista, fragmentando su unidad e incluso provocando conflictos bélicos entre sí y una fuerte ruptura de relaciones, concluyendo en la total ausencia de planificación conjunta. Por otro lado, el abandono de las funciones de gobierno, tanto en la función del bienestar de los habitantes como en la organización de los recursos económicos y del trabajo, que son las que observa Ugarte, que concluyen en el aprovechamiento de las oportunidades que deja ese abandono y el imperialismo inglés se hace cargo de esas funciones, la introduce en la división internacional del trabajo que crearon para su conveniencia, siendo los recursos y el trabajo de los habitantes de nuestro territorio en parte importante organizados en función de los intereses de los habitantes ingleses y sobre todo las empresas y financieras inglesas. Por último, el surgimiento de una nueva ideología, impuesta desde nuevos Estados, creando los nacionalismos de patrias chicas en perjuicio de una identidad continental, y creando bajo la idea de progreso y civilización, imitación de lo ajeno y que preferimos antes que lo que somos, una conciencia colectiva que achica los márgenes de su comunidad constitutiva y se sumerge en un complejo de inferioridad, una nueva idea sobre nosotros mismos que parte de la inferioridad nuestra y la no aceptación de nosotros mismos, una nueva idea propia que afirma conveniente ignorar lo propio, y de buscar la felicidad y el bienestar de los propios habitantes en la adopción de costumbres ajenas para lograr aquella sociedad diferente a lo que somos, partimos de la inferioridad propia para llegar a la imitación de lo civilizado que se ve en lo ajeno para quitar la barbarie propia.

Este periodo histórico se da en paralelo a la primera parte de la vida de Ugarte. Considera absurdos dos axiomas dominantes en la política de la época, por un lado, el de “gobernar es poblar”, argumentando la incoherencia de pretender reclutar habitantes del territorio en otros territorios, y por el otro el de “necesitamos capitales”, argumentando la incoherencia de no ver los recursos del suelo como capital explotable.

Considera incoherente que la deuda pública adquirida no haya sido utilizada siquiera para aprovisionarse de los barcos, ferrocarriles, máquinas y especialistas, necesarios para la producción, que se les concedía a los prestamistas.

En cuanto a la política exterior, se concibió la defensa para prevenir problemas limítrofes, quedando expuestos al imperialismo, único y verdadero peligro, y en cuanto a la interior, se enajenaron los recursos propios tomando como motor el endeudamiento. Observa dos repúblicas paralelas, una aparente y visible que entrega las funciones, y otra oculta y secreta que las ejecuta. Se europeizó la política con el liberalismo y se importaron problemas que no existían, como la propiedad privada. Concibe además una desventaja en nuestros políticos, que reside en el limitado campo de observación que manejaban, restringido a cada país, por lo que resultaron incapaces de identificar el proceso continental que ocurría, resultando fáciles de engañar por el imperialismo que uso las oligarquías regionales y los recursos que estos le entregaban para beneficio propio.

Dentro de este proceso de balcanización, considera fundamental familiarizarnos con la noción del imperialismo, para entender el contexto en el cual se desarrolla. Observa que los imperios, como civilizaciones que pretenden el dominio generalizado, son un fenómeno de todos los tiempos. Ve en nosotros dos errores comunes en cuanto al tema, creer que los imperios son creados exclusivamente para América, y denigrar de materialistas a *yanquis* e ingleses cuando también tenemos pretensiones materiales. Lo desarrolla extensamente utilizando los ejemplos de Grecia y Roma. En el primero focaliza en el hecho de que los conflictos internos entre Esparta y Atenas contribuyeron a la invasión de Macedonia, que alimentaba los conflictos interiores y logró dominar todo el territorio griego, y en el segundo en la capacidad de convencer a las poblaciones dominadas, a través del engaño, de ponerse en su lado, apoyando la dominación y las nuevas formas de vida que esta trae. Observa que el axioma fundamental de la dominación imperialista es “engañar al enemigo y no dejarse engañar por él”, y lo ve aplicado por el imperialismo inglés de la era victoriana, que logró fácilmente engañar a las oligarquías dominantes del continente, que veían en la dominación semicolonial un factor positivo y el objetivo buscado. En comparación con las repúblicas latinoamericanas, el proceso político que se desarrolla en Norteamérica es este mismo, la consolidación en imperio, que inicia su intervención en nuestras tierras, en Cuba y Panamá, compitiendo con los otros imperios del mundo.

El proceso de las guerras mundiales en cuanto a su contexto es una consecución del avance de las disputas imperiales, y tuvo la virtud de evidenciar nuestra situación de dependencia, que no pudo ser aprovechado como oportunidad para encarar la solución a nuestros problemas, debido también a la visión corta y restringida a las fronteras regionales. De manera similar en todo el continente, se interrumpió y removió el modelo económico agroexportador, revelando la situación de una economía dependiente, y obligando a revisar las ideas establecidas. Surgieron nuevas perspectivas, que pusieron de relieve los errores, en una crisis general del mundo sumada a la crisis propia del descubrimiento tardío de nuestra situación. La revelación de que la independencia no acabó con el colonialismo abrió el panorama continental de la necesidad de una segunda independencia. Las guerras solo fueron enfocadas como apasionamientos partidarios, cuando no era lo que correspondía elegir entre imperialismos, ya que todos son igualmente peligrosos. El desarrollo del periodo evidenció la falta de personalidad, al colaborar con ideas y propósitos de otros, olvidando el núcleo del cual surgían y a cuyo servicio debían estar, se abrió la posibilidad para hacer la segunda independencia, y nuestros gobernantes que debieron actuar de acuerdo a las exigencias de la hora no lo hicieron.

En conclusión, observo que la interpretación ugartiana del desarrollo histórico de los procesos políticos latinoamericanos brinda como principal generalidad obtenida de este análisis social y político que ocurren de manera similar y coincidente en todas las repúblicas por lo que se trata de un conjunto con identidad propia, con sus características y problemáticas propias. Esta es la cuestión central del análisis de Ugarte, bastante comprendida en la actualidad, y bastante

ignorada en su época. En segundo lugar, a diferencia de esta comparación con resultado positivo, existe una que da resultado negativo, aquella en relación a la América anglosajona del norte, la cual tiene su identidad, características y problemáticas propias también, que difieren a las repúblicas latinoamericanas, y por sobre todo, intereses diferentes, observados en el desarrollo de todos los procesos históricos, que llevan a una situación de constante conflicto entre ambas.

La Fuente utilizada para el trabajo es un libro publicado tras el fallecimiento de Manuel Ugarte, un libro inconcluso, con textos editados por Jorge Abelardo Ramos, el mismo fue publicado en Buenos Aires por la editorial Coyoacán en 1961.

“Somos indios, españoles, negros, pero somos lo que somos y no queremos ser otra cosa”. La concepción sobre la raza en *El porvenir de América latina* de Manuel Ugarte

Por Daniel Canale⁵¹

En el marco de no doblegarse como raza sometida y en su gira por América Latina, Manuel Ugarte pronuncia tales palabras el 13/10/1912 en la Asociación de Estudiantes de Caracas, Venezuela y ha servido como disparador a mi inquietud para entendernos o conocer más la concepción a la que hacía referencia.

En tal sentido a partir de la lectura de *El Porvenir de la América Latina* (1910) y ciertas observaciones de un libro póstumo: *Reconstrucción de Hispanoamérica* (1961), humildemente pretendo sintetizar las nociones del autor respecto a lo que denominó la *Raza del Porvenir* como base para la construcción de la Nacionalidad Latinoamericana.

Introducción

Ninguna época vive por sí misma, dirá Ugarte en una de sus líneas, sino que todas realizan la vida que les impuso la anterior y preparan la que consumirá la siguiente.

Con esta idea nos invita a pasar revista sobre acontecimientos o nociones no actuales en el afán de actualizar conceptos que hacen al edificio o estructura de los términos a desarrollar.

En este sentido, Ugarte parecería indicar que al menos dos peligros o determinaciones fueron las responsables que no permiten dar trazo limpio al concepto de *Raza del Porvenir*, la cuestión racial y el imperialismo. Las siguientes líneas pretenden sintetizar escuetamente la primera de ellas conforme la lectura de dos de sus obras.

Ideas Generales

Entendiendo a la América Latina como una colectividad única, una síntesis de todos los pueblos, Ugarte afirma nuestra personalidad autónoma exigiendo para ello volver los ojos sobre la sangre hispana que al mezclarse con la indígena impuso la realidad de una nueva América.

Como características comunes a esta nueva raza tenemos que esta viene moldeada por el suelo,

51 Estudiante de la Lic. en Ciencias Políticas y Gobierno de la Universidad Nacional de Lanús.

por la inmigración y por la levadura indígena, al tener la misma base india. Sobre este último punto el autor pretende aclarar su idea de superación del llamado “indigenismo” o “indianismo” que le resulta ser una mera regresión a la América precolombina cuya única función es servir de fantasía literaria.

Asimismo nos invita a realizar un análisis bifronte del “Descubrimiento de América” por haber sido la más notable victoria del espíritu humano a pesar de todos los crímenes que cometió, como una reformulación de todo lo hasta aquel entonces concebido y conocido y que implicó el descubrimiento de la verdadera riqueza de América, que estaba en sus recursos naturales.

Nos invita también a evitar las llamadas *desviaciones de detalle* que afectan la homogeneidad que se persigue, siendo que en definitiva ellas fueron las resultantes de los flujos inmigratorios, pero que no afectan de modo alguno la homogeneidad del bloque al tiempo que reduce su valor como obstáculo recordando las diferencias existentes por ejemplo en distintas provincias de un mismo país europeo.

Prejuicios a superar

En el marco de un debido entendimiento de la denominada *Raza del Porvenir* existen cuestiones que han de ser superadas.

“No cabe epilogar sobre lo no ocurrido”

Se impone asimilar que los europeos no mantuvieron la sangre pura, esto resulta ser un hecho por lo que una visión pragmática del asunto se necesita *so* riesgo de caer en inútiles disquisiciones.

Así, en EE. UU. se impuso la *tabula rasa* y esa superioridad del blanco se traduce en tiranía, al tiempo que en un ejercicio comparativo tenemos una superioridad moral latina por cuanto cierta tolerancia se tuvo para con el primer habitante lo que conlleva a tener una superioridad de mirada al tiempo que la alianza rejuvenece la estirpe, y es desde este lugar desde donde Ugarte creo refiere proviene nuestra particularidad aún no explotada.

“Evitar teoricismos importados”

El problema en este punto es querer definirnos con fórmulas importadas y calcando nuestra vida a la de otros sin tener en cuenta que en cada región distintos factores ejercen influencia. En este sentido, tengamos la audacia -dice el autor- de cargar con el pasado y confesar lo que somos sin atarnos a ninguna saga ajena, tratando de cohesionar las moléculas del mejor modo.

“Superar la tradición negra de España”

Recurriendo a una visión en perspectiva histórica el autor nos habla de la necesidad de superar la tradición “negra” de España que determina que nuestras desilusiones actuales son culpa de España y no desconocer el ejercicio imperialista de tal tradición como así también observar y razonar que en aquel siglo de conquista tales crueldades eran moneda corriente, y en definitiva verlos como hidalgos arruinados, malhechores en fuga y aventureros de baja estofa en una edad de fanatismos y piraterías, más que en lo concreto no puede negarse del punto de partida para no edificar en el viento.

Componentes de la Raza del Porvenir. El material humano.

Superando los prejuicios y adentrándonos específicamente en el material humano que conforma la nueva raza caemos en la cuenta de su gran diversidad pero que sin embargo no implica discordancia al compartir idioma, sentimientos y comunión, cualidades base de cualquier intento de nacionalidad.

En este sentido, la dualidad o confusión de raza no fue abordada sensatamente y la misma no puede ser estudiada de un modo intransigente, sino que Iberoamérica debe ser aceptada como un bloque con particularidades propias como ser el hecho de que hubo una mezcla entre ocupantes originarios y el conquistador, y que después acontecieron distintas resultantes de ellos como así de los movimientos inmigratorios provenientes de distintas latitudes.

Este punto de partida, este cruce de caminos de la América autóctona con la conquista Ibérica es lo que determina nuestra particular realidad étnica señalándose a continuación las distintas unidades constitutivas -según el autor- de esta novedosa realidad.

Indios

Ugarte destaca la otra idea de solidaridad que tenían los primeros habitantes con un corazón más franco y más altruista habiendo sido abusados en su confianza por el conquistador ora por las matanzas aplicadas, ora por las muertes por enfermedades que les hicieron padecer.

Sin embargo, recurre a un análisis con perspectiva histórica a la hora de cuestionar al conquistador en el sentido de verlos como hijos de un siglo donde venían adiestrados en la violencia y en el exterminio, recordando, por ejemplo, que en aquel entonces la esclavitud como instituto no era cuestionado de modo alguno.

Respecto al proceso dispensado por el conquistador, señala Ugarte que al principio al indio se le

concedió una libertad relativa que luego se modificó cuando los tesoros se agotaron, por lo que fue necesario recurrir al subsuelo y como no lo iban a hacer sus brazos, el crimen más atroz tuvo su inicio y los indios removieron la tierra con su sangre para hacer brotar el oro con destino foráneo.

Señalando lo inverosímil que le resulta al autor este proceso dada la superioridad numérica del primer habitante oprimido sin desconocer de todos modos el peso que la “fe” tuvo en tal faena, destaca que toda trayectoria indígena fue erradicada y en el fin de generar la *Raza del Porvenir*, el indio como primitivo dueño del territorio debe de ser aceptado como componente esencial en la mezcla insegura de la raza en formación.

Españoles

Este componente también resulta ser fundamental en el andamiaje del material humano de la nueva raza y también debe de ser visto con una visión en perspectiva histórica garantizadora de evitar anacronismos.

Partidario el autor de superar la tradición negra con relación al español que párrafos más arriba fuera referenciada, enseña que los primeros conquistadores al instalarse nunca tuvieron la intención de asentarse, venían a hacer su fortuna con el sueño de volver a la tierra natal por lo que las intenciones de embellecer no venían con ellos ni eran propias de aquel contexto.

Asimismo destaca la posterior llegada del “español moderno” (en el marco del flujo inmigratorio) con el especial empuje que traían a diferencia de la tiranía de los primeros.

A esta altura se impone decir que la aceptación que Ugarte declama no es como tentativa de conglomeración sino sólo limitada a lazos culturales y en el afán de ser consecuentes con el pasado y consigo mismos asumiendo errores y luchando por vigorizar aptitudes las cuales la acción imperialista siempre trata de tomar en su provecho.

Mestizos

Este grupo resulta ser una categoría resultante de las anteriores, que estuvo enmarcada en una suerte de vegetación al ser postergados por el blanco y desdeñados por el indio y la apatía a la que fueron relegados, Ugarte pretende erradicar recordando, por ejemplo, la importancia que registraron en las luchas por la independencia.

Negros

Este componente viene asociado con la necesidad de contar con mano de obra sumisa y flexible para las tareas coloniales al tiempo que el discurso justificativo de la esclavitud de aquel entonces ayudó a considerar que el encadenamiento que se le dispensaba lo libraban de la carnicería permanente de la cual era víctima en África.

Así fue como más de 15 millones llegaron al continente en tres siglos quedando en la base de toda existencia su linaje.

Criollos

Resulta ser una terminología compleja signada por las variables propiedad y burguesía. Así, analizando la evolución de la propiedad en el continente, tenemos que aquellos que la recibían en nombre del Rey de Castilla no la conservaban sino que la fueron vendiendo, quedando así en manos de una burguesía que fue desalojando a la nobleza y que al llegar el momento separatista lejos estaba su interés en discutir sus títulos propietarios, vislumbrándose aquí según el autor la incongruencia de la Revolución que fue contra la tiranía, mas luego se conservó aquella como así sus formas de manifestación.

Así, la burguesía constituida (tanto la arraigada al país como la foránea) cumplió con su misión histórica de empuje en el progreso cediendo luego a su deseo de constituirse en un poder omnímodo e intransigente a todo lo que no formase parte de su “normalidad”.

El Flujo Inmigratorio

Como características principales en el punto de partida del flujo, cabe hacer notar que el fenómeno no abarcó a toda la extensión del territorio, sino que más que nada a las capitales y que incluso en países como Argentina, Uruguay y Brasil reinó la causalidad, saltando a la vista que provenían de distintos lados y con distintos aportes y esencias a diferencia de lo acontecido en las colonias independizadas del norte del continente donde se la dosificó cuidadosamente autorizando un determinado número de inmigrantes a ingresar, escalonando la cifra según la procedencia y las posibilidades de asimilación con variables como raza, idioma y afinidades en general.

El autor establece ciertas clasificaciones o *expresiones* del fenómeno según cómo operaron en la armonía social y según cómo operaron en el mantenimiento de las distintivas nacionales.

En el primer grupo (según cómo actuaron con relación a la armonía social), hubo quienes

contribuyeron de un modo positivo como aquellos hombres sencillos y trabajadores que sólo aspiraron a mejorar su suerte, y otros que lo hicieron de un modo negativo trayendo consigo un virus disolvente al venir con ciertos rencores por la suerte acarreada y con la intención de mejorarla en un cuerpo ajeno que les sirvió cual campo de experimentos a sus inquietudes y nos determinó como atmósfera de recepción acrítica de ideas y sistemas foráneos ajenos a la realidad imperante.

Relacionado con el tópico Ugarte señala cuatro grupos que influyeron en el mantenimiento o no de las distintivas nacionales.

Así, existió un grupo coincidente provenientes de regiones roídas por la política parasitaria que se anexaban con agradecimiento a la tierra que los acogía provocándose en general una rápida fusión con el ambiente dada la sangre, ideología y antecedentes históricos siendo en general italianos y españoles que se abstenían de intervenir en las luchas hogareñas.

Hubo también un grupo neutral constituido por equidistantes llegados que podían no coincidir por los elementos señalados mas no contradecían al grupo receptor, siendo en definitiva un factor saludable al no gravitar en la esencia nacional y sólo se limitaban a honradamente recoger el fruto de su labor siendo la mayoría alemanes, yugoslavos y franceses.

Por otro lado, existió lo que Ugarte llama el grupo divergente quienes no pudiendo salir de sus respectivas ideologías que les motivaron el exilio llegaban al territorio receptor con ideas de castas superiores, desdeñando así del país e interpretando que el gesto hospitalario obedecía a tal superioridad, constituyéndose en definitiva en un elemento antinacional.

Por último, habla del grupo captador que se caracterizó por la no intervención étnica ni social en la composición del material humano al ejercer su influencia a través del capital. Así *yanquis* e ingleses operando como representantes de bancos, sindicatos, compañías, etc. ejercieron su influencia en la faceta económica y política absorbiendo las riquezas del suelo y determinando la orientación de Iberoamérica.

De estas cuatro expresiones del flujo inmigratorio, el autor estima como favorables la constituida por los dos primeros grupos siendo que las demás no, ello por cuanto los divergentes si bien realizaron un aporte valioso de prosperidad comercial contribuyeron a la desnacionalización, al desalojo de lo nativo impulsando un individualismo estridente, mientras que los captadores fueron agentes imperialistas que corrompieron las colectividades y la unión.

Conclusión

Con estas características históricas, como así con este material humano diverso, mas no

excluyente, es con el que hay que trabajar para su debida aceptación y para dotarlo de una mística particular que logre vigorizar nuestras aptitudes en defensa de nuestras riquezas naturales que siempre serán objeto de la avidez foránea imperialista.

Se impone recordar también que este material particular no presenta ningún tipo de inferioridad racial sino que no contó, por el momento, con un plan de utilización adecuado entendiendo que la “civilización” no se valora por los pavimentos anchos o aptitudes higiénicas lujosas y que lo que fortifica a las naciones es la unidad de raza, tener la convicción de pertenencia a un conjunto homogéneo cultivando el orgullo de lo que somos, dándonos una existencia propia con las siguientes condiciones que Ugarte considera esenciales.

Las mismas son protección de la autonomía, afianzamiento de la unidad con una convivencia armónica necesaria de los distintos componentes étnicos, valorización de los recursos naturales y dar formas propias a la nueva Patria Grande.

Para estos objetivos, una reeducación nacional es lo que plantea Ugarte como norte para poder así trazar con mayores herramientas los rasgos de la *Raza del Porvenir* y que permita la comunión de las Repúblicas sudamericanas para revolucionar el mercado mundial con nuestras riquezas, no pudiendo quedar olvidado o relegado tanto el estudio de la cuestión racial como así el del Imperialismo.

Fuente utilizada para el trabajo: Ugarte, M. (1910). *El porvenir de la América Española*. Valencia: Prometeo Editor.

ANEXO

Los viajes de Manuel Ugarte (1875-1951)⁵²

Año	País	Razones del viaje, itinerarios, publicaciones, intervenciones públicas, acontecimientos personales
1875-1889		Nacimiento, infancia, adolescencia, estudios en el Colegio Nacional Buenos Aires, acercamiento a la bohemia porteña.
1889		Concorre con su familia a la Exposición Universal de París. Conoce al poeta cubano Augusto de Armas, que será su tutor.
1890-1897		Regresa a Buenos Aires, abandona sus estudios de bachillerato. Publica cuadernillos de poemas, traba amistad con Lucio V. Mansilla, Carlos Guido y Spano, Pedro B. Palacios (Almafuerte), Magnasco, C. Pellegrini, J. Ingenieros, A. Palacios. Funda la <i>Revista Literaria</i> .
1897-1899		Abandona la Argentina y viaja a París, dice: “Mi juventud no se sentía atraída por un nuevo medio. Simplemente se evadía del medio en que se ahogaba”. Participa en la conmoción que genera “El caso Dreyfus” en Francia, simpatiza con el socialismo de Jean Jaurès. Escribe en el diario <i>El tiempo</i> de Buenos Aires. Critica la intromisión <i>yanqui</i> en Cuba.
1899		Llega en junio a Estados Unidos. Conoce en Boston a uno de sus mejores amigos, el venezolano Rufino Blanco Fombona.
1899		De EE. UU. pasa a México, dando inicio a una serie ininterrumpida durante el resto de su vida sobre escritos e intervenciones de temas mexicanos. Establece relaciones con personalidades de la cultura y el arte mexicanos.

⁵² Datos extraídos de: Galasso, N. (1974). *Manuel Ugarte y la lucha por la unidad latinoamericana* [2 tomos]. Buenos Aires: Eudeba; Ugarte, M. (1987). *La Nación latinoamericana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho; Ugarte, M. (2014[1922]). *Mi campaña hispanoamericana*. Buenos Aires: Punto de encuentro; Ugarte, M. (1962 [1923]). *El destino de un continente*. Buenos Aires: Ediciones de la Patria Grande.

1899		A fin de año viaja a Cuba. Reafirma sus convicciones sobre el peligro yanqui para el resto del continente americano.
1900-1902		Vuelve a París. Se reúne con la bohemia de escritores latinoamericanos: Rubén Darío, Amado Nervo, Francisco Contreras, Enrique Gómez Carrillo, entre otros. Frecuenta espacios izquierdistas. Colabora en el periódico El tiempo. Publica su primera novela: Los paisajes parisienses. Publica en el diario El País de Buenos Aires dos artículos antiimperialistas: “El peligro yanqui” y “La defensa latina”.
1902		Viaja a España, visita a Unamuno. Se reúne con escritores y dirigentes del partido socialista español. En España escribe contra la agresión imperialista en Venezuela. Publica Crónicas de bulevar.
1902		De Madrid viaja rumbo a Argelia para retornar a París.
1903		Publica en distintos medios gráficos: <i>L'Humanité Nouvelle</i> de París, <i>La Época</i> y <i>Helios</i> de Madrid, <i>El País</i> y <i>El tiempo</i> de Buenos Aires. Publica <i>La novela de las horas y los días</i> y <i>Cuentos de la Pampa</i> . Viaja en julio hacia Argentina.
1903		Ugarte adhiere públicamente al Partido Socialista Argentino. Participa en la elaboración del Código de Trabajo que elabora el Ministro Joaquín V. González. Discute con el líder del PSA, Juan Bautista Justo.
1904		Regresa a París. Publica: <i>Visiones de España</i> y <i>Mujeres de París</i> .
1904		Participa como representante del PSA en el Congreso de la II Internacional Socialista de Amsterdam. En el debate sobre si es la Internacional o los partidos nacionales quienes deben fijar las tácticas de lucha, toma posición por la moción de Jean Jaurès, a favor de que las decisiones la tomen los partidos nacionales de cada país.

1905-1906		<p>Publica: <i>El arte y la democracia</i>, <i>Los estudiantes de París</i> y <i>Una tarde de otoño</i>. Le ofrecen la candidatura a diputado del PSA por Buenos Aires, sugiere que se designe a un obrero. Publica una antología titulada <i>La joven literatura hispanoamericana</i>, y los libros <i>Enfermedades sociales</i> y <i>Vendimias Juveniles</i> (1906).</p> <p>Discute sobre la necesidad de un arte social con Rubén Darío y José Enrique Rodó.</p>
1907		<p>Participa como representante del PSA en el Congreso de la II Internacional de Stuttgart. Preside la comisión de “Emigración e inmigración”.</p> <p>Publica en diferentes diarios de Francia y España.</p>
1907-1910		<p>Publica <i>Las nuevas tendencias literarias</i> y <i>Burbujas de la vida</i>. Escribe y envía al periódico <i>La vanguardia</i> de Buenos Aires su artículo “Socialismo y Patria”. Discute con el periódico <i>La vanguardia</i> (órgano de difusión del PSA). Publica <i>Cuentos argentinos</i>. Viaja a España.</p>
1910		<p>Da una conferencia en Barcelona sobre la independencia de las colonias americanas. Publica <i>El porvenir de América Latina</i>.</p>
1911		<p>Toma repercusión en Europa y América su último libro. Da una conferencia en “La Sorbona”. Lo comentan en los diarios: <i>Le Temps</i>, <i>Le Figaro</i>, <i>L'Aurore</i>, <i>La Petit Republique</i>. Se lanza a su campaña hispanoamericana por diferentes países de Latinoamérica y el Caribe.</p>
1911		<p>Recorre Cuba, da conferencias en la Universidad de La Habana, publica en el diario cubano <i>El triunfo</i>, viaja a Santiago de Cuba, da conferencias en ateneos. A fin de año viaja a República Dominicana.</p>
1911-1912		<p>Recorre República Dominicana, da una conferencia en El Ateneo de Santo Domingo. Habla en contra del Imperialismo yanqui. Denuncia las administraciones económicas-militares norteamericanas instaladas en el país. Viaja a México.</p>

1912		Llega en plena Revolución. Entrevista al Presidente Madero. Se le presentan numerosos obstáculos para publicar o dar conferencias. Da cuenta de espías <i>yanquis</i> y una campaña desarrollada para que no hable en México, principalmente por el representante norteamericano Mr. Knox. Logra con el apoyo de los estudiantes dar una conferencia en el Teatro Mexicano. Viaja a Guatemala.
1912		Llega al puerto de San José, el presidente y dictador Estrada Cabrera prohíbe las conferencias pautadas por la inminente llegada Mr. Knox desde El Salvador. Ugarte decide viajar a El Salvador pero desde allí le señalan que no viaje porque aún se encuentra Mr. Knox.
1912		El barco que sale de Guatemala se detiene en Acajutla, Ugarte se dispone a averiguar si puede viajar pero el mismo cónsul argentino se lo impide. Se vuelve a embarcar ahora rumbo a Honduras.
1912		Llega a la ciudad de Tegucigalpa y se encuentra con jóvenes que lo esperaban. Da conferencias. Ya sin Mr. Knox a sus espaldas, decide viajar a El Salvador.
1912		Llega a El Salvador en un clima de efervescencia. Diversas organizaciones lo esperan. Se prepara para dar una conferencia en el Comité Estudiantil pero se lo vuelven a prohibir. Termina dando una conferencia en la Federación Obrera de El Salvador. Viaja a Nicaragua.
1912		Llega a Nicaragua, la fuerza policial le prohíbe entrar en el país. Nicaragua en esos momentos sufría una nueva expoliación norteamericana ya que sus aduanas pasaban a manos <i>yanquis</i> . Luego vendrán los marines del mayor Butler y los bombardeos a la espera de Mr. Knox. Se levantan los sectores populares liderados por Benjamín Zeledón. Ugarte a pesar de la imposibilidad de desembarcar deja un texto para que sea publicado. El <i>Diario Moderno</i> de Managua lo defiende y publica su texto. Viaja a Costa Rica.

1912



Llega a Costa Rica, se topa con nuevos obstáculos, sus declaraciones para el periódico local son interceptadas por el gobierno y no llegan a publicarse. Sin embargo, lo recibe una multitud de estudiantes. Da una conferencia en el Teatro Circo. Antes de abandonar el país conoce a los desterrados nicaragüenses: el Gral. Zeledón, Alejandro Bermúdez, José Portocarrero, Alceró Hazera y otros. Para ese entonces, ya sufre los efectos de una fiebre palúdica. Viaja a Estados Unidos.

1912



En Estados Unidos habla en la Universidad de Columbia. Se publican dos artículos de sobre su llegada en Estados Unidos en los diarios *The New York Herald* y *The Sun*. En Agosto viaja rumbo a Panamá.

1912



Llega a Colón, Panamá, sometida por los marines norteamericanos. Pronuncia varias conferencias y entrevista al Presidente Porrás, quien le dice que su gobierno no tiene verdadera autoridad. Le confiesa que la gente del canal, los *yanquis*, no respetan a la policía panameña. Pide por una ayuda continental frente a estos atropellos. Ugarte viaja a fines de agosto hacia Venezuela.

1912



Llega a Venezuela y es recibido por los estudiantes. Pese a los obstáculos del gobierno habla en la Asociación de Estudiantes de Caracas. Rinde homenaje a Bolívar y convoca a los jóvenes a organizarse levantando las banderas del Libertador. Viaja a Colombia.

1912

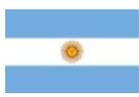


En noviembre llega a Colombia. Visita la histórica ciudad de Cartagena. Lo reciben y acogen varias delegaciones populares y da conferencias. En Bogotá lo levantan en andas al llegar. Pronuncia una conferencia al aire libre ante 10.000 personas en el Parque de la Independencia de Bogotá.

1913



Llega a Ecuador y pronuncia una conferencia en el Teatro Edén de Guayaquil a la que asisten 3000 personas. Viaja en ferrocarril de Guayaquil a Quito. Da conferencias en Quito. Parte hacía Perú.

1913		En Lima deposita flores a los pies de las estatuas de Bolívar y San Martín. Visita la Biblioteca junto a “la autoridad Manuel González Prada y acompañado por talentos brillantes como Ricardo Palma”. Da conferencia en el Teatro Municipal, escribe una carta al Presidente norteamericano Woodrow Wilson en donde denuncia las agresiones de Estados Unidos en los países americanos. Renuncia a la candidatura a Senador que promueve el PSA. Viaja a Bolivia.
1913		En abril da una conferencia en La Paz. Da una conferencia en el Teatro Municipal, dos días después recibe un texto del embajador yanqui en donde lo calumnia duramente. Ugarte reta a duelo al embajador. La intervención del embajador argentino en Bolivia impide el enfrentamiento.
1913		En abril llega a Chile en donde da una conferencia en Santiago. Vuelve a sentir la presencia de espías norteamericanos, se le obstaculizan espacios para su participación. En mayo viaja a Buenos Aires.
1913		Ugarte llega y se encuentra con numerosos amigos. Vuelve a confrontar con los líderes del PSA. El presidente Roque Sáenz Peña, conocido suyo en Europa, le niega una audiencia. El PSA intenta obstaculizar sus conferencias, los estudiantes universitarios de Buenos Aires logran que hable en el anfiteatro. En julio viaja a Uruguay.
1913		Llega a Uruguay, gobernado por el socialdemócrata Battle y Ordoñez. Realiza conferencias, se reúne con estudiantes y socialistas uruguayos. Establece un vínculo con la poeta Delmira Agustini. Al mismo tiempo, asiste a su boda. Critica desde Montevideo la falta de apoyo a México por parte de Argentina, Brasil y Chile. Continúa su gira por Brasil.
1913		En Río de Janeiro da una conferencia en el Palacio Monroe auspiciado por los estudiantes. En su libro <i>El destino de un continente</i> hace mención a las inclinaciones hacia los Estados Unidos de parte del gobierno. Reconoce la figura de Eduardo Prado. En septiembre viaja hacia el Paraguay.
1913		En Asunción lo reciben estudiantes y da una conferencia en un teatro que resulta pequeño por la cantidad de personas que concurren. Lo agasajan en el Club Colorado, a los pocos días vuelve a Buenos Aires.

1913-1917



En Buenos Aires vuelve a enfrentarse con los líderes del PSA. Reta a duelo a su amigo Alfredo Palacios, hecho que facilita la expulsión del partido.

Deja asentada su disidencia en distintos textos y en el diario *La Vanguardia*, órgano escrito del PSA.

Ya separado del partido, funda el Comité Pro México en defensa de los revolucionarios mexicanos con motivo de las agresiones norteamericanas.

1914: Da conferencias y publica artículos en Revistas como *La Revista Americana*.

La socialdemocracia europea toma una posición beligerante al declararse la Guerra Mundial, decisión que lo desalienta aunque se manifiesta socialista.

Solicita con La Asociación Latinoamericana que la explotación petrolera quede en manos estatales argentinas.

Es designado presidente del Ateneo Iberoamericano.

1915: Funda y dirige el Diario *La Patria*.

Defiende a los obreros en una huelga ante el Frigorífico *británico The Gold Storage* de La Plata. Al mismo tiempo, condena la participación monopólica británica en materia de transporte en Argentina.

1916: con Yrigoyen como presidente, Ugarte le envía un conjunto de medidas políticas, económicas y sociales, de contenido nacional democrático para su adopción.

Se relaciona con estudiantes que manifiestan la necesidad de una reforma universitaria.

1917



En viaje hacia México pasa por Santiago de Chile. En un reportaje dado al Diario *El mercurio* defiende la política neutralista de Yrigoyen.

1917		En viaje hacia México pasa por Lima donde es acusado de germanófilo.
1917		Nuevamente llega a México en momentos de tensión. Pronuncia conferencias, dos de ellas en la Universidad de México, todas bajo contextos de robos e intrigas. Lo persiguen espías norteamericanos y le niegan algunos teatros para exponer. Se entrevista con el líder revolucionario Venustiano Carranza.
1917		En viaje de regreso a la Argentina, vuelve a pasar por Lima donde traba amistad con el escritor ecuatoriano César Arroyo. Nuevamente diarios peruanos lo vuelven a difamar, hablan de su “germanofilia”, evidentemente alentados por órganos pro-aliados (británicos-estadounidenses) heridos por discursos como los que dio en México.
1917		En viaje de regreso a la Argentina, vuelve a pasar por Santiago de Chile y le entrega a los estudiantes chilenos un manifiesto en defensa de México que se difunde en el periódico <i>El universitario</i> de Santiago de Chile.
1917 - 1919		Llega en agosto a Buenos Aires. En abril de 1918 se constituye la Federación Universitaria Argentina, en el acto de la fundación hablan los delegados estudiantiles, siendo Ugarte el único orador no estudiantil. Por su defensa del neutralismo, sufre la presión aliadófila, se le cierran las puertas de los diarios, de las tertulias políticas y de las reuniones literarias. Muere su padre, Floro Ugarte, quien poco años antes, había perdido su fortuna.
1919-1921		Aislado, Ugarte decide irse del país, viaja a España. En febrero se instala en Madrid. Conoce a la que será su mujer, Theresa Desmard. Se reencuentra con Rufino Blanco Fombona, pronuncia discursos, se incorpora como miembro de la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes de Cádiz. Publica “La verdad sobre Méjico”, respondiendo a los ataques de la prensa norteamericana. En 1920 publica la segunda edición de <i>El porvenir de la América Española</i> . Apoya desde España el proyecto de unidad latinoamericana promovido por el gobierno de El Salvador.

1921-1927



Sufre fiebre palúdica, con su compañera, busca un mejor clima. Se trasladan a Niza. Trabaja publicando en diversas revistas de México, Francia, España y en *La Razón* de Buenos Aires. Espasa Calpe presenta la 2da edición de *Cuentos de la Pampa*. Ugarte también publica *Poesías completas* y *Las espontaneas*, relatos breves de varias mujeres. Con la muerte y crisis económica de su familia, el periodismo y los derechos de autor son sus únicas fuentes de recursos. En 1922 publica *Mi campaña hispanoamericana*, que es una selección de discursos pronunciados en su gira por América de 1911-1913. Más tarde aparece *La Patria Grande*, selección de artículos sobre la cuestión nacional latinoamericana. En 1923, la editorial Mundo Latino le publica, *El destino de un continente*. Víctor Raúl Haya de la Torre, comenta y elogia el libro. En 1924 muere su madre, Sabina Rivero. Publica *El crimen de las máscaras*. En 1925 interviene junto a Miguel de Unamuno, Aníbal Quijano, José Ortega y Gasset, Víctor Raúl Haya de la Torre, José Vasconcelos y José Ingenieros en un acto latinoamericano en París. En 1926, recibe la sucesión de su madre con la que compra una modesta casa en Niza. Mantiene correspondencia con diversos partidos y líderes latinoamericanos como José Carlos Mariátegui, Haya de la Torre, Rufino Fombona, Tristán Maroff, etc. El Partido Nacionalista de Puerto Rico lo designa como representante en el Congreso Internacional de la liga contra la crueldad y la opresión en las colonias. La Unión Latinoamericana lo designa como presidente honorario. Publica *La vida inverosímil*. Por influencia de su amigo boliviano Tristán Maroff lo designan cónsul boliviano en Niza. Le rechazan su solicitud para participar del Premio Nacional de Literatura en Argentina, que ganará luego Ricardo Güiraldes por su libro *Don Segundo Sombra*.

1927



El gobierno soviético lo invita a visitar la URSS, con un grupo de personalidades como Henri Barbusse y Diego Rivera. Como otros escritores y militantes de izquierda de la época, “acompaña el proyecto soviético”. Habla en el Congreso de Amigos de Rusia. Vuela a Niza hacia fin de año.

1927-1929



En París, aparece la Revista *Monde*, dirigida por Henri Barbusse. Ugarte integra el comité de redacción junto con Albert Einstein, Máximo Gorki, Upton Sinclair y Miguel de Unamuno, entre otros. La asociación de Estudiantes Latinoamericanos, con sede en París, lo designa como miembro honorario. Recibe en Niza a la poeta chilena Gabriela Mistral. El escritor ecuatoriano, Benjamin Carrión, lo reconoce en su libro: *Los creadores de la nueva América*, como uno de los precursores de la integración latinoamericana. Ugarte realiza una campaña pública, con artículos y cartas, a favor de la lucha del líder popular nicaragüense Augusto Cesar Sandino. La Unión Latinoamericana lo designa como representante ante el Congreso de la Liga contra el Imperialismo, a reunirse en Berlín.

1929



La Unión Latinoamericana lo designa como representante ante el Congreso de la Liga contra el Imperialismo, a reunirse en Berlín. Llega en septiembre.

1929-1935



Publica en *Monde* diferentes artículos vinculados con los problemas de Latinoamérica y Caribe: “El reparto de la tierra en América Latina”; “La sombra de Sandino”; “La Revolución Mexicana”. En octubre, José Vasconcelos, Gabriela Mistral, César Arroyo, Ramón Gómez de la Serna, Rufino Blanco Fombona y Henri Barbusse, entre otros intelectuales, le brindan un homenaje por haber cumplido 25 años de lucha antiimperialista. Adhiere a la proclamación de la República española. La crisis mundial lo afecta económicamente, baja la posibilidad de publicar al tiempo que se retrasan los pagos por sus colaboraciones. En 1931 los problemas económicos lo llevan a hipotecar su casa de Niza.

Con motivo de cumplirse un año del golpe cívico militar que derrocó a Yrigoyen publica el artículo “La hora de la izquierda”. En *Monde* aparece “El fin de las oligarquías latinoamericanas”. Redacta un manifiesto en apoyo a la Reforma Universitaria. Se suspenden sus colaboraciones en diferentes periódicos, Gabriela Mistral y otros amigos buscan recaudar fondos para su sustento económico. Más de quince escritores latinoamericanos solicitan al gobierno argentino que se le entregue a Ugarte el Premio Nacional de Literatura pero se lo niegan. En octubre de 1932 publica *El dolor de escribir*. En 1932 vende su casa para poder pagar las deudas. Se ofrece para colaborar con la junta presidida por Grau San Martín en Cuba. En 1934 pronuncia una conferencia en la Sorbona, sobre Fascismo y comunismo.

1935-1939



Alentado por Manuel Gálvez, vuelve a la Argentina en mayo. Salvo el semanario *Señales*, inspirado por Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche, ningún órgano de prensa saluda su llegada. Los principales dirigentes del Partido Socialista Argentino lo invitan a Ugarte a reincorporarse. Pocos días después acepta. Pronuncia una conferencia en el Centro Socialista sobre “El imperialismo”. A pesar de los esfuerzos de Gálvez, Ugarte no consigue ningún espacio en donde escribir, ni cátedra en donde ejercer la docencia. Tras las elecciones de 1936, en donde el Partido Socialista es derrotado, Ugarte realiza críticas a la dirigencia del PSA que terminan motivando una nueva expulsión. A partir de octubre de 1936, comienza a dirigir la revista *Vida de hoy*. Con su compañera, Theresa Desmard, sobreviven con escasos ingresos. Le impactan los suicidios de Leopoldo Lugones, Lisando de la Torre y su amiga, Alfonsina Storni.

1939-1946



Tras años de una existencia miserable y sin espacios en donde publicar o trabajar, decide dejar la Argentina para radicarse en Viña del Mar. Colabora en *La Nación* de Santiago de Chile, *La Unión* de Valparaíso y otros periódicos. La editorial Ercilla, le publica la segunda edición de *La Patria Grande*. En 1940, la editorial Zigzag le publica la tercera edición de *Cuentos de La Pampa*. A pesar de las colaboraciones y publicaciones, gana poco dinero y sobrevive con su mujer en la miseria. Redacta sus recuerdos de los escritores del 900. Escribe unas notas sobre la restitución de Belice a Guatemala. La editorial Orbe le publica *Escritores iberoamericanos del 900*. Sigue por correspondencia, especialmente con Gálvez, los sucesos tras el levantamiento de los coroneles de 1943. En 1944 se entera de la muerte de otro de sus grandes amigos, Rufino Blanco Fombona. Luego de los sucesos del 17 de octubre de 1945, Ugarte decide volver a la Argentina

1946-1947



En mayo llega a la Argentina y decide acompañar al movimiento nacional liderado por Juan Domingo Perón. El 31 de mayo tiene una entrevista con Perón y se pone al servicio de la Revolución Nacional en marcha. En septiembre el gobierno nacional lo designa embajador en México.

1947-1948



Se desempeña como embajador en México. Es nombrado miembro de la Academia Nacional de Historia y Geografía.

1948		En junio de 1948, Ugarte regresa a la Argentina por desinteligencias en el servicio diplomático.
1948-1949		En agosto lo nombran al frente de la embajada en Nicaragua, trasladándose a Managua para ejercer sus funciones. El pensamiento de Ugarte es incompatible con la Nicaragua de los Somoza.
1949-1950		En los primeros meses de 1949 logra que lo nombren embajador en Cuba. Publica <i>El naufragio de los argonautas</i> . Renuncia a sus funciones diplomáticas por nuevas desinteligencias con el servicio diplomático argentino.
1950		Llega a la Argentina para cerrar sus funciones diplomáticas. Abandona Buenos Aires para ir a Madrid, pero antes decide pasar por México.
1950		Ugarte es homenajeado por la intelectualidad mexicana.
1950		En agosto llega a Madrid. Persisten las dificultades económicas.
1951		En noviembre regresa a la Argentina con el único objetivo de votar por la reelección de Juan Domingo Perón.
1951		Vuelve a Madrid donde contrata otra edición de <i>Escritores iberoamericanos del 900</i> . Decide viajar a Niza.
1951		El 2 de diciembre es encontrado muerto en la casa que alquilaba en Niza, a causa de emanaciones de gas. La policía califica el hecho como “accidente”, pero en los medios literarios y políticos se presupone que fue un suicidio. Sus restos serán trasladados a la Argentina en 1954. En 1961, la editorial Coyoacán publica su libro póstumo <i>La reconstrucción de Hispanoamérica</i> .

Obras publicadas en vida de Manuel Ugarte

Palabras (1893). Buenos Aires: Edición del autor.

Poemas grotescos (1893). Buenos Aires: Edición del autor.

Serenata (1897). Buenos Aires: Pablo E. Coni.

Sonatina (1898). Buenos Aires: Edición del autor.

Paisajes Parisienses (1901). Paris: Editorial Garnier.

Crónicas de Boulevard (1902). Paris: Editorial Garnier.

Cuentos de la Pampa (1903). Madrid: Biblioteca Universal Calpe.

Las ideas del siglo (1904). Buenos Aires: Editorial Partido Socialista de la Argentina.

Visiones de España (1904). Valencia: Sempere.

Mujeres de París (1904). París: Editorial Garnier.

El arte y la democracia (1904). Valencia: Sempere.

Los estudiantes de París (1905). Barcelona: López Editor.

Una tarde de otoño (1905). París: Editorial Garnier.

La joven literatura hispanoamericana (1905). Paris: Armand Collins editor.

Enfermedades sociales (1906). Barcelona: Sopena Editor.

Vendimias juveniles (1906). París: Editorial Garnier.

Poesías completas (1907). Barcelona: Maucci.

Burbujas de la vida (1908). París: Sociedad Ediciones Literarias y Artísticas, Ollendorff.

Las nuevas tendencias literarias (1908). Valencia: Sempere.

Cuentos argentinos (1910). París: Editorial Garnier. 1ª edición.

Poesías completas (1910). Barcelona: Maucci. 1ª edición.

El porvenir de la América Española (1911). Valencia: F. Sempere y Compañía.

Manuel Ugarte y el Partido Socialista: Documentos recopilados por un argentino (1914). Barcelona, Hispano–Americana.

La verdad sobre Méjico (1919). Bilbao: Editado por “Un grupo de españoles”.

Poesías completas (1921). Barcelona: Maucci. 2ª edición.

Las espontáneas (1921). Barcelona: Sopena editor.

El porvenir de la América Española (1920). Valencia: Prometeo Editor. 2ª edición.

Mi campaña hispanoamericana (1922). Barcelona: Editorial Cervantes.

La Patria Grande (1922). Madrid: Editorial Internacional.

El destino de un continente (1923). Madrid: Editorial Mundo Latino.

El crimen de la máscara (1924). Valencia: Editorial Sempere.

El camino de los dioses (1926). Barcelona: Sociedad General de Publicaciones.

La vida inverosímil (1927). Barcelona: Editorial Maucci.

Cuentos de la Pampa (1927). Madrid: Calpe. 2ª edición.

Las mejores páginas de Manuel Ugarte (1929). Barcelona: Editorial Araluce.

El dolor de escribir (1933). Madrid: Compañía Iberoamericana de publicaciones.

Cuentos de la Pampa (1940). París: Editorial Garnier. 3era edición.

Escritores Iberoamericanos de 1900 (1943). Santiago de Chile: Editorial Orbe. 1ª edición.

Escritores Iberoamericanos de 1900 (1947). México: Vértice. 2ª edición.

El naufragio de los argonautas (1951). Santiago de Chile: Editorial Zigzag.

Obras póstumas publicadas de Manuel Ugarte

El porvenir de América Latina (1953). Buenos Aires: Indoamérica. 3ª edición.

La Patria Grande (1960). Buenos Aires, Coyoacán. 2ª edición.

La reconstrucción de Hispanoamérica (1961). Buenos Aires: Coyoacán.

El destino de un continente (1962). Buenos Aires: Ediciones de la Patria Grande. 2ª edición.

La Nación Latinoamericana (1978). Caracas: Biblioteca Ayacucho.

La Patria Grande y otros textos (1994). Buenos Aires: Theoria. 3ª edición

El dolor de escribir (1999). Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes. 2ª edición.

Epistolario Manuel Ugarte (1896-1951) (1999). Buenos Aires: Archivo General de la Nación.

Crónicas de Boulevard (2010). Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional. 2ª edición.

La Patria Grande (2010). Buenos Aires: Capital Intelectual. 4ª edición.

No moriré completamente. Edición homenaje a “El Porvenir de América Latina” de Manuel Ugarte (2010). Buenos Aires: Asociación Manuel Ugarte.

Hacia la unidad latinoamericana (2013). Buenos Aires: Punto de Encuentro.

Mi campaña hispanoamericana (2014). Buenos Aires: Punto de Encuentro.

Manuel Ugarte. Pasión Latinoamericana: El porvenir de América Latina [5ª edición], La Patria Grande [5ª edición], La reconstrucción de Hispanoamérica [2ª edición] (2015). Remedios de Escalada: Ediciones de la UNLa.

mayor
Desmond V...
don. Manuel Ugarte
Buenos Aires 13 de Mayo



MANUEL UGARTE
LA
CONSTRUCCION
DE
LATINOAMERICA



«Tengo la convicción de que en todo momento he servido a los intereses argentinos y los ideales de Iberoamérica porque hasta con la ausencia y con los silencios mantuve el derrotero que los gobernantes habían olvidado. Que las nuevas generaciones, sin dejarse intimidar, eleven al punto de mira, aprendiendo a ser grandes en la vida y en la muerte [...] he querido decir a mis compatriotas estas palabras antes de morir y entiéndase que mis compatriotas son todos los habitantes de América Latina».

Manuel Ugarte

Los grandes maestros nos habían enseñado como afirmaba Ugarte que «son las juventudes bien enraizadas las que crearán la patria libre del futuro, mediante un doble esfuerzo para lograr que la equidad reine dentro de la nacionalidad y que la nacionalidad, respetada en su esencia, se armonice en el mundo con las otras nacionalidades». Al inaugurar el edificio Manuel Ugarte en la Universidad Nacional de Lanús, el 13 de septiembre del 2005, los y las invitadas todavía no sabían quién era el homenajeado. Algunos creyeron que era un ex gobernador de la Provincia de Buenos Aires. Por eso, me llena de orgullo y de esperanza ver cómo se realiza este libro donde se juntan los grandes biógrafos y maestros como Barrios o Galasso junto a jóvenes investigadores que crecen con el amor a la Patria Grande, investigan en el Centro Manuel Ugarte y colaboraron en el primer *Atlas Histórico de América Latina y el Caribe* para lograr alguna vez, a través de la educación, la descolonización cultural y pedagógica pensando con «nuestro cerebro».

Dra. Ana Jaramillo

COLECCIÓN PATRIA GRANDE



Estudios de Integración Latinoamericana



Departamento de Planificación y Políticas Públicas

